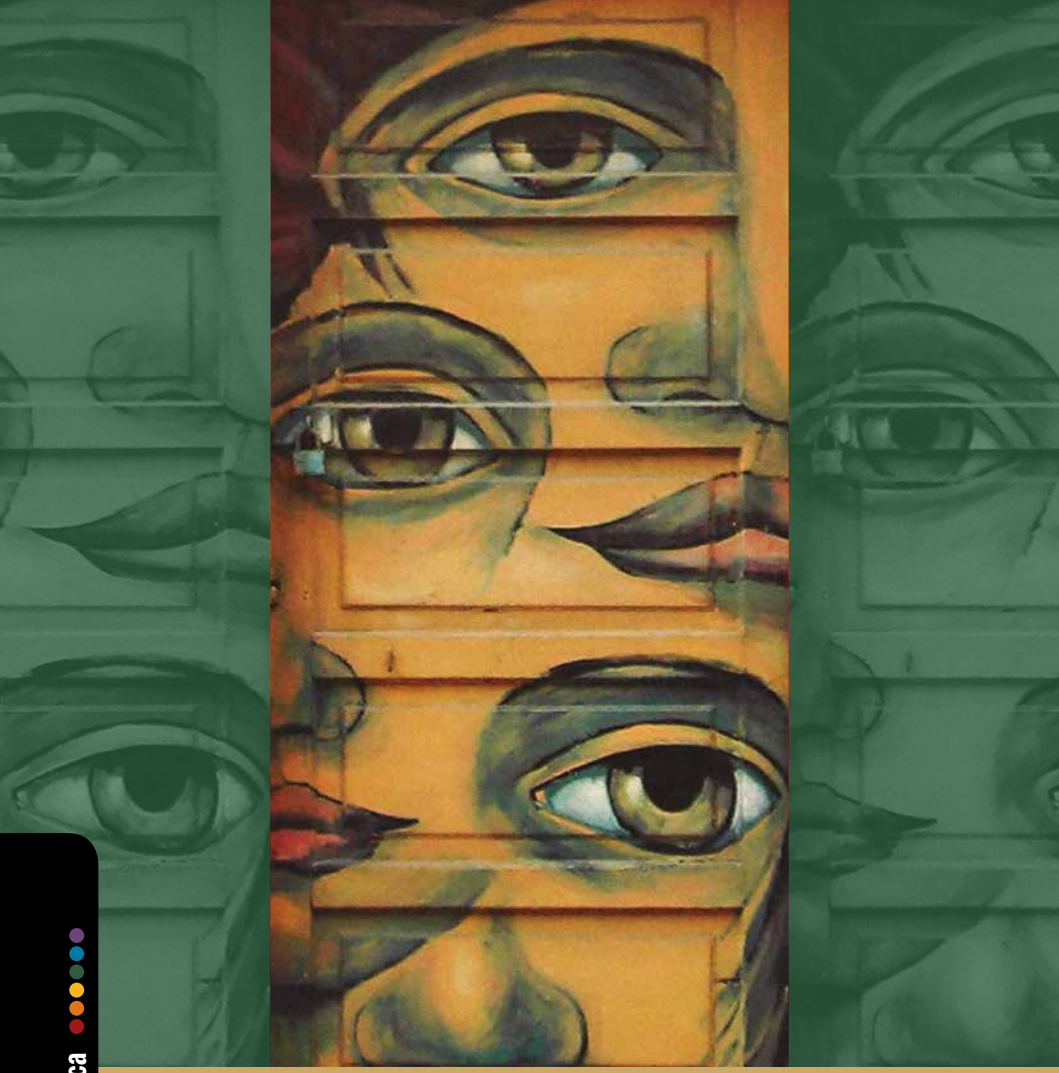


Género y política

Mujeres bolivianas: desde el Parlamento
hasta la Asamblea Legislativa Plurinacional (Vol. 2)

PARIDAD Y DIVERSIDAD EN LA ESCENA LEGISLATIVA

Bianca De Marchi Moyano
Noelia Gómez Téllez

Mujeres bolivianas: desde el Parlamento
hasta la Asamblea Legislativa Plurinacional

PARIDAD Y DIVERSIDAD EN LA ESCENA LEGISLATIVA

Volumen 2

Bianca De Marchi Moyano
Noelia Gómez Téllez

Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

CIS
Centro de Investigaciones Sociales

ONU MUJERES
Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

De Marchi Moyano, Bianca
Mujeres bolivianas: desde el Parlamento hasta la Asamblea Legislativa Plurinacional II. Paridad y diversidad en la escena legislativa / Bianca De Marchi Moyano y Noelia Gómez Téllez – La Paz : Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, 2017.
276 p. ; 21 cm. – (Género y política).
ISBN: 978-99974-77-13-2 (versión impresa)
ISBN: 978-99974-77-14-9 (versión digital)

1. Bolivia – Política 2. Bolivia – Mujer en política I. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, eds. II. Título.

Coordinación ONU Mujeres: Natasha Loayza Castro

Cuidado de edición: Aldo Medinaceli
Editor general: Víctor Orduna Sánchez
Composición de portada: Marcos Flores Reynoso
Diseño de línea gráfica: CIS
Diagramación: Preview Gráfica
Ilustración de portada: Grafiti del artista plástico chileno Patricio Peña Oltra (peñaoltra 2002), Valparaíso (Chile), fotografía cortesía de María Cristina Machicado (2012)

Derechos de la presente edición: noviembre de 2017
© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
Centro de Investigaciones Sociales (CIS)
Calle Ayacucho esq. Mercado N° 308
+591 (2) 2142000, Casilla N° 7056, Correo Central, La Paz
www.cis.gob.bo
© ONU Mujeres
Calle 20 de Calacoto Nº 7720 esquina avenida Fuerza Naval
Edificio UNICEF, primer piso, +591 (2) 2623295
La Paz - Bolivia

ISBN: 978-99974-77-13-2 (versión impresa)
ISBN: 978-99974-77-14-9 (versión digital)
D.L.: 4-1-537-17PO (versión impresa)
D.L.: 4-4-539-17PO (versión digital)

Primera edición
1.000 ejemplares
Impreso en Bolivia

Las opiniones expresadas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de su autor o autores y no necesariamente representan la postura de las instituciones que han contribuido a su financiamiento, producción o difusión.

Este libro se publica bajo licencia de Creative Commons:
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Esta licencia permite a otros crear y distribuir obras derivadas a partir de la presente obra de modo no comercial, siempre y cuando se atribuya la autoría y fuente de manera adecuada, y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

Índice Volumen 2

Presentación 19

Introducción 23

1. Diversidad y pluralismo en la Asamblea Legislativa Plurinacional 29
   1.1. Datos generales acerca de la composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional 32
   1.2. Datos generales acerca de los y las asambleístas 35
      1.2.1. Diversidad étnica 35
      1.2.2. Diversidad en la lengua materna 38
      1.2.3. Diversidad en la creencia religiosa 41
   1.3. Espacios formales vs. espacios alternativos 43
      1.3.1. Grado de instrucción y ocupación principal de los y las asambleístas 43
      1.3.2. Trayectorias políticas, sindicales y laborales 44
   1.4 *Performance:* escena y ritmos parlamentarios 48
      1.4.1. Temporalidades y ritmos 51
      1.4.2. La puesta en escena 54
      1.4.3. Roles y posiciones 57

2. Ellas en la Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2020 63
   2.1. Espacios alternativos de aprendizaje y formación 68
      2.1.1. Movilidad social intergeneracional 73
      2.1.2. Trayectorias políticas y matrices culturales 75
      2.1.3. ¿Importan la trayectoria política, ocupación y grado de instrucción? 80
   2.2. Dinámicas familiares 83
   2.3. Mujeres asambleístas como actoras 93
      2.3.1. Territorios entrelazados e identidades múltiples 103

2.3.2. El motor de la lucha y la formación política 111
2.3.3. Tipos de liderazgo 117

3. Continuidades, rupturas y reivindicaciones de las mujeres dentro de la Asamblea Legislativa Plurinacional 121
3.1. Arquetipos femeninos en la Asamblea Legislativa Plurinacional 123
3.1.1. La "guerrera" 124
3.1.2. La "maestra" 126
3.1.3. La "madre" 128
3.1.4. La "pareja" 132
3.1.5. La "loca" 134
3.2. Posiciones y relaciones de poder 136
3.3. Agenda Legislativa 140
3.3.1 Agenda legislativa de género 142

Algunas conclusiones 149

Bibliografía 155

Anexos 159
Anexo 1 Ficha técnica de la encuesta aplicada en la Asamblea Legislativa Plurinacional 161
Anexo 2 Diseño y herramientas cualitativas 163

Apéndices: historias de vida de cinco mujeres asambleístas 175

I. Nélida Sifuentes: relato autobiográfico 177
II. Shirley Franco: relato autobiográfico 195
III. Judith Fernández: relato autobiográfico 213
IV. Mónica Rey: relato autobiográfico 233
V. Noemí Natividad Díaz: relato autobiográfico 253

Índice de cuadros

Cuadro Nº 1	Hipótesis sobre el ejercicio de poder	31
Cuadro Nº 2	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2020	32
Cuadro Nº 3	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2020, según rangos de edad	34
Cuadro Nº 4	Sistematización de variantes de arquetipos femeninos, como elementos para el ejercicio de poder de las asambleístas	137
Cuadro Nº 5	Temas priorizados desde los y las asambleístas hacia una agenda de género, según género	143
Cuadro Nº 6	Temas priorizados desde las asambleístas hacia una agenda de género, según grupo etario	145
Cuadro Nº 7	Temas priorizados desde las asambleístas hacia una agenda de género, según bancada	146
Cuadro Nº 8	Temas priorizados desde las asambleístas hacia una agenda de género, según espacio de aprendizaje político	147

Índice de gráficos

Gráfico Nº 1	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2020, según bancada	33
Gráfico Nº 2	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según adscripción étnica	36
Gráfico Nº 3	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según adscripción étnica y titularidad o suplencia de los y las asambleístas	36
Gráfico Nº 4	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según adscripción étnica y bancada	37
Gráfico Nº 5	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según adscripción étnica y territorio de origen	37
Gráfico Nº 6	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna de los y las asambleístas	38
Gráfico Nº 7	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna y edad de los y las asambleístas	39
Gráfico Nº 8	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna y procedencia de los y las asambleístas	39
Gráfico Nº 9	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna y bancada de los y las asambleístas	40

Gráfico Nº 10	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna y titularidad o suplencia de los y las asambleístas	40
Gráfico Nº 11	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según creencia religiosa	41
Gráfico Nº 12	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según creencia religiosa y grupo etario	42
Gráfico Nº 13	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción de los y las asambleístas	43
Gráfico Nº 14	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción y género de los y las asambleístas	44
Gráfico Nº 15	Composición de la Asamblea Legislativa plurinacional (2015-2020), según ámbitos de formación política de los y las asambleístas	45
Gráfico Nº 16	Relación entre las diferentes trayectorias políticas de los y las asambleístas	46
Gráfico Nº 17	Espacios de mayor aprendizaje político de los y las asambleístas	46
Gráfico Nº 18	Espacios de mayor aprendizaje político de los y las asambleístas, según género	47
Gráfico Nº 19	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción y edad de las asambleístas	69
Gráfico Nº 20	Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción y titularidad o suplencia de las asambleístas	69

Gráfico Nº 21 Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción y bancada de las asambleístas 70

Gráfico Nº 22 Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según la ocupación principal de las asambleístas 71

Gráfico Nº 23 Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según ocupación principal y edad de las asambleístas 72

Gráfico Nº 24 Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según ocupación principal y titularidad o suplencia de las asambleístas 72

Gráfico Nº 25 Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según la ocupación principal y bancada de las asambleístas 73

Gráfico Nº 26 Ocupación principal de las madres de las asambleístas, gestión 2015-2020 74

Gráfico Nº 27 Ocupación principal de las madres de las asambleístas según la ocupación principal de las asambleístas, gestión 2015-2020 75

Gráfico Nº 28 Edad en la que las asambleístas empezaron su vida política 76

Gráfico Nº 29 Espacios de mayor aprendizaje político de las asambleístas, según el grupo etario 77

Gráfico Nº 30 Espacios de mayor aprendizaje político de las asambleístas, según titularidad o suplencia 77

Gráfico Nº 31 Espacios de mayor aprendizaje político de los y las asambleístas, según la bancada de las asambleístas 78

Gráfico Nº 32 Composición de las directivas camarales y de comisiones, según el grado de instrucción de las asambleístas 81

Gráfico Nº 33 Composición de las directivas camarales y de comisiones, según la ocupación principal de las asambleístas 82

Gráfico Nº 34 Composición de las directivas camarales y de comisiones, según la ocupación principal de las asambleístas 82

Gráfico Nº 35 Tipo de hogar en el que viven los y las asambleístas 84

Gráfico Nº 36 Estado civil de los y las asambleístas, según género 84

Gráfico Nº 37 Tipo de hogar en que viven los y las asambleístas 85

Gráfico Nº 38 Tipo de hogar en el que viven los y las asambleístas, según género 85

Gráfico Nº 39 Porcentaje de asambleístas padres y madres, según género 86

Gráfico Nº 40 Porcentaje de asambleístas que son madres, según rango de edad 86

Gráfico Nº 41 Porcentaje de asambleístas padres y madres con hijos/as menores de diez años 87

Gráfico Nº 42 Principales responsables del cuidado de los hijos/as menores de diez años 88

Gráfico Nº 43 Etapa en la que las asambleístas empiezan su vida política, según maternidad 89

Gráfico Nº 44 Relación entre la maternidad y el grado de instrucción alcanzado por las asambleístas 89

Gráfico Nº 45 Relación entre la maternidad y la trayectoria como autoridad en una comunidad 90

Gráfico Nº 46 Relación entre la maternidad y la trayectoria dirigencial dentro de las organizaciones sociales 90

Gráfico Nº 47 Relación entre la maternidad y la trayectoria dentro de las organizaciones políticas 91

Gráfico Nº 48 Relación entre la maternidad y la titularidad o suplencia de las asambleístas 92

Gráfico Nº 49 Relación entre la maternidad y la posibilidad de ocupar cargos jerárquicos en la Asamblea Legislativa Plurinacional 93

Gráfico Nº 50 Esquema guía sobre la experiencia de vida de las asambleístas 94

Gráfico Nº 51 Temas legislativos priorizados desde los y las asambleístas 141

Gráfico Nº 52 Temas legislativos priorizados desde los y las asambleístas, según género 141

Gráfico Nº 53 Temas priorizados desde los y las asambleístas hacia una agenda de género 142

[Índice temático Volumen 1]

Presentación

Introducción

Parte I. Mujeres desmontando el poder patriarcal republicano

1. Posicionamientos teóricos de la política institucional femenina
   1.1. La mujer como una excepcionalidad
   1.2. El liderazgo femenino emerge en crisis constitutivas
   1.3. Pluralidad y movilidad del "ser mujer"

2. Del contrapoder a las primeras autoridades femeninas (inicios del siglo XX)
   2.1. Mujeres nacionalistas después de la Revolución de 1952
      2.1.1. Marco normativo de la incorporación nacional femenina
      2.1.2. Posesión de la primera diputada nacional
   2.2. Conspiración femenina que gesta la Revolución Nacional (1946-1952)
      2.2.1. Emma Gutiérrez: una heredera del Chaco
      2.2.2. La resistencia femenina en el Sexenio
      2.2.3. Guerra civil y huelga de hambre femenina (1949-1951)
      2.2.4. Los comandos femeninos en la insurgencia de abril
      2.2.5. La primera diputada nacional en el parlamento popular

3. Confrontación femenina para retomar la democracia (1964-1989)
   3.1. Diversas organizaciones políticas de mujeres
      3.1.1. Diferencias generacionales entre militantes y académicas
      3.1.2. Trabajadoras con identidad reproductiva en política
   3.2. "Diferentes" pero "juntas" contra la dictadura

4. Remedios Loza: legitima al líder e irrumpe con sus polleras en el Parlamento
   4.1. El encuentro con la llave de su destino
   4.2. Un lazo de lealtad entre Loza y Palenque
   4.3. Una programación popular interpela al Estado
   4.4. La proclamación de Conciencia de Patria
   4.5. Hacia el poder parlamentario (1989)
   4.6. Ardua labor en la Comisión de la Mujer
   4.7. La primera jefa nacional de un partido

5. Mujeres feminizando el Estado en la década de 1990
   5.1. Una democracia sin resabios de izquierda
   5.2. Disociando el Estado del poder masculino
   5.3. Más allá de la confrontación de la década de 1980
   5.4. Una cohesión femenina interpartidaria en pro de cuotas
      5.4.1. La Subsecretaría de Asuntos de Género
      5.4.2. El Foro Político de Mujeres
   5.5. Erika Brockmann: ser mujer en política
   5.6. Ni madres, ni esposas, somos lideresas

Parte II. Mujeres herederas del katarismo y del feminismo impulsan el Estado Plurinacional

1. Indianistas-kataristas como precursores de la refundación patria
   1.1. Indígenas entre el levantamiento y la Asamblea Constituyente

1.2. Arremetida contra la vanguardia obrera (1985)
1.3. Un poder dual: indígena-obrero
1.4. Bartolinas: un liderazgo femenino autónomo y complementario
1.5. Dos bloques indígenas reactualizan el pasado (fines del siglo XX)
1.6. Un nuevo partido indígena como polo katarista
1.7. Una memoria ancestral de guerra tumba un Gobierno (inicios del siglo XXI)

2. Un pacto de unidad entre indígenas demanda un nuevo país
2.1. Una Bolivia plural: marcha indígena por el territorio y la dignidad (1990)
2.2. La marcha indígena por la Constituyente (2002)
2.3. La reunión mayor o el Pacto de Unidad
2.4. Mujeres indígenas: nexo entre el katarismo y el feminismo
2.5. Una nueva narrativa sobre lo colectivo y lo diverso

3. Mujeres feministas se suman al bloque subversivo constituyente
3.1. El Movimiento de Mujeres Presentes en la Historia se subalteriza
3.2. Un encuentro entre mujeres urbanas y rurales
3.3. De las demandas de género a la despatriarcalización
3.4. Incidencia feminista en la convocatoria a la Asamblea Constituyente
3.5. Una propuesta feminista de nuevo pacto social
3.6. El *t'inku* de mujeres en el proceso constituyente

4. Incorporación femenina inédita en la conducción del Estado Plurinacional

Bibliografía

Anexos

Anexo 1: Ministras Mujeres en Bolivia (1969-2005)

Anexo 2: Línea cronológica de hechos constitutivos del liderazgo femenino

Anexo 3: Participación femenina recurrente en el Parlamento y en el Ejecutivo (1956-2010)

Anexo 4: Ministras mujeres en la presidencia de Evo Morales Ayma (2006-2016)

Anexo 5: Las seis mujeres recurrentes en los gobiernos de la era Evo Morales (2006-2016)

Presentación

El Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y la Entidad de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres) presentan la publicación *Mujeres bolivianas: desde el Parlamento hasta la Asamblea Legislativa Plurinacional*. Se trata de una obra compuesta por dos volúmenes, uno histórico: *Insurgencias femeninas hacia el epicentro del poder (Siglos XX-XXI)*, y otro contemporáneo: *Paridad y diversidad en la escena legislativa.* Ambos textos buscan dar cuenta de los antecedentes, los procesos y la relevancia de la paridad de género en la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, posesionada el año 2015.

Este segundo volumen, *Paridad y diversidad en la escena legislativa*, contiene los resultados de un trabajo de campo realizado en la Asamblea Legislativa Plurinacional entre 2015 y 2016, desde un enfoque mixto. Así, el contenido se sostiene tanto en datos obtenidos mediante encuestas como en testimonios de mujeres y de hombres asambleístas, y en la observación sistemática de campo. A partir de esa información, se desarrolla un análisis de los perfiles y de las trayectorias de las y los asambleístas, para sugerir interpretaciones sobre sus posiciones y sus relaciones de poder.

En conjunto, los dos volúmenes se inscriben como parte de la producción investigativa del CIS, en la que se analizan los procesos de generación de imaginarios sociales, se exploran las distintas voces que construyeron la historia de cara a los debates contemporáneos y se discute la dinámica ideológica y económica plurinacional actual, así como la complejidad de su cotidianidad material, cultural y política. Las líneas de investigación del CIS –Estado y política, Teoría e historia, Economía y sociedad– permiten, por un lado, estudiar el surgimiento, el desarrollo y la transformación de la estatalidad y, por otro, analizar la

movilidad social y las luchas por las significaciones legítimas en los campos social, intelectual, político y productivo de Bolivia.

Desde el 2015, con el libro *Composición social del Estado Plurinacional. Hacia la descolonización de la burocracia* (Ximena Soruco, coord.), el CIS abrió una vertiente de debate sobre las particularidades del Estado. Ese título evidencia una vía de reflexión sobre las élites políticas bolivianas, el desarrollo de la burocracia estatal, su dinámica legislativa y su articulación con las organizaciones sociales y las políticas públicas. En esa línea, los dos volúmenes de *Mujeres bolivianas: desde el Parlamento hasta la Asamblea Legislativa Plurinacional* son fruto de un proceso de investigación desarrollado por Verónica Pacheco Sanjinés (coordinadora del equipo de investigación), Daniela Franco Pinto, Noelia Gómez Tellez y Bianca De Marchi Moyano (investigadoras), apoyadas por Mónica Mayra Veizaga Espinoza, Isabel Gianina Sanjinés Rodríguez, Cecy Santa Ana Mendoza Lemus y Leonel Mayta Balboa (asistentes).

Para el CIS, la presente publicación responde al objetivo de desarrollar estudios que contengan debates, enfoques y momentos clave para la construcción de la diversidad de la Bolivia Plurinacional contemporánea. Con estas investigaciones se pretende profundizar en perspectivas y en estrategias analíticas múltiples que favorezcan una mejor comprensión del país y de sus procesos de transformación política e ideológica.

Para ONU Mujeres, ambos volúmenes son parte del impulso al cumplimiento efectivo de la normativa internacional para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres: la Agenda de Acción de Beijing, la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), la X Conferencia Regional de la Mujer y el Consenso de Quito, que se constituyen en verdaderos hitos en los acuerdos globales y regionales sobre la igualdad sustantiva y los derechos políticos de las mujeres.

En los últimos 20 años, los derechos y las libertades fundamentales de las mujeres se han ampliado de manera sostenida a partir de la modificación de constituciones garantes de un principio de igualdad y no discriminación entre hombres y mujeres,

y de la adopción generalizada de leyes de igualdad y sobre la erradicación del acoso y la violencia política. De esa manera, se ha producido un tránsito desde las políticas de acción afirmativa hacia la paridad de género en la representación política como un propulsor determinante de una democracia con igualdad en el ejercicio del poder, en la toma de decisiones, en los mecanismos de participación y de representación social y política, y en las relaciones familiares.

En ese contexto, resulta de especial interés identificar, a través de nuevos estudios, los aspectos que influyeron para que algunos países lograran la paridad en la representación política en el Órgano Legislativo y, al mismo tiempo, brindar elementos para seguir en la búsqueda de una participación femenina en la política, en condiciones de real igualdad y donde el ejercicio de los derechos y de las libertades fundamentales de mujeres y de hombres, en su diversidad, sea una norma y no una excepción.

Carolina Taborga
Representante de ONU Mujeres Bolivia

Introducción

La Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) elegida el 2014 en Bolivia es un espacio diverso donde conviven legisladores y legisladoras con raíces culturales, identidades, reivindicaciones y visiones diversas. La lectura de esa complejidad y su categorización permite desarrollar perfiles y trayectorias, interpretar posiciones y relaciones de poder. Esos elementos (y muchos de sus matices) se discuten y profundizan en el siguiente documento.

El análisis de esos sujetos y de sus relaciones es relevante porque ellos participan en el primer Parlamento que logra una composición paritaria de género en Bolivia. De hecho, el porcentaje de mujeres supera levemente al de hombres en el momento en que se desarrolla el levantamiento de datos que sustenta este texto, cantidad inédita no solo en el país sino en la región. Ese fenómeno responde efectivamente a la aplicación de un marco legislativo y constitucional[1] que favorece e instituye la paridad y la alternancia. Pero además da cuenta de una apertura particular para incluir a sujetos antes ausentes de la escena política boliviana. Se trata de un proceso asociado a las demandas y propuestas de las organizaciones de mujeres y a su participación activa en el diseño legislativo plurinacional actual. Además son lineamientos que conforman el discurso del gobierno presidido por Evo Morales, que se autoidentifica como "descolonizador y despatriarcalizador"[2].

---

1 Se trata de la Ley del Régimen Electoral que desde el 2014 dicta la paridad y alternancia (sancionada antes en la Constitución Política del Estado de 2009) para todas las listas de candidaturas de partidos, agrupaciones y organizaciones políticas en las elecciones bolivianas.

2 Documentos gubernamentales que trabajan la cuestión de género, van a proponer una: "estrategia con cinco campos de acción y lucha para transformar las condiciones materiales de subordinación y explotación de las mujeres, desmontar el patriarcado, el colonialismo y el neoliberalismo: i) el CUERPO y su disfrute a plenitud; ii) necesitamos ESPACIO para existir y que nuestros cuerpos se expresen y desarrollen todas sus potencialidades; iii) precisamos

Sin embargo, queda mucho por hacer para que los porcentajes de curules reservados a las mujeres y los enunciados antipatriarcales resulten en una participación más efectiva, equitativa y coordinada de las mujeres, en el escenario político legislativo, que redunde positivamente en cambios en las vidas de las mujeres bolivianas.

En ese marco, el documento expone los principales hallazgos y análisis desarrollados a partir de un trabajo de campo realizado en la ALP, entre la segunda mitad del 2015 y la primera del 2016[3], para comprender esa composición particular y su dinámica. El texto es uno de los resultados de un proyecto de investigación[4] auspiciado por ONU Mujeres y el Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia, en el que participa un equipo de cuatro investigadoras: Verónica Pacheco Sanjinés (coordinadora), Daniela Franco Pinto, Noelia Gómez Téllez y Bianca De Marchi Moyano (investigadoras), apoyadas por Mónica Mayra Veizaga Espinoza, Isabel Gianina Sanjinés Rodríguez, Cecy Santa Ana Mendoza Lemus y Leonel Mayta Balboa (asistentes). En ese sentido, se alimenta de una discusión diversa y de su validación con los actores políticos e institucionales involucrados en el proceso.

Desde el análisis desarrollado, es posible caracterizar el perfil del sujeto elegido para ejercer un cargo en el Parlamento, durante el periodo 2015-2020. Éste generalmente tiene como lengua materna un idioma originario, cree en Dios pero también en la Pachamama, ha adquirido sus habilidades políticas en su comunidad y se

---

recuperar nuestro TIEMPO para disfrutar de la vida y realizar las tareas de nuestro fortalecimiento; iv) recuperar la MEMORIA de las luchas y sabidurías ancestrales y v) recuperar y construir MOVIMIENTOS sociales, políticos y culturales desde nuestras experiencias, pensamientos y propuestas (Estado Plurinacional de Bolivia, 2012).

3 El periodo en el que se desarrolla el levantamiento de datos es desde el mes de agosto del año 2015 hasta abril del 2016.

4 En este texto se recuperan los resultados del levantamiento y procesamiento de datos cuantitativos y cualitativos contemporáneos. Los primeros se realizan a partir de la encuesta desarrollada en la ALP 2015-2020, bajo la responsabilidad de Noelia Gómez Téllez. La aplicación y sistematización de las técnicas cualitativas están a cargo de Bianca De Marchi Moyano. Las aclaraciones sobre el diseño y la ejecución de las técnicas pueden consultarse en los anexos. Asimismo, la lectura de la participación histórica de las mujeres en los espacios legislativos bolivianos, que se ha realizado en el mismo proyecto a cargo de Daniela Franco Pinto, forma parte de esta misma obra, en el Volumen 1.

ha formado bajo una lógica principalmente sindical, que lo obliga a rendir cuentas a sus bases. En muchos casos no ha acabado el colegio pero –en el caso de haberlo hecho– mayormente cursa la Carrera de Derecho: sabe que para hacer un buen trabajo y estar "al nivel" de los demás, es importante conocer el manejo normativo y depender menos de los asesores.

Cuando este sujeto político es una mujer, no por eso limita sus reivindicaciones a su condición de género. Ella normalmente quiere ser parte de las comisiones con mayor jerarquía, hablar de "política dura". Tiene una familia, hijos e hijas y, en muchos casos, su ingreso en el espacio legislativo le hace sentir que "abandona" a los suyos. Es por eso que, cuando le ha tocado ocupar un cargo de suplencia, no se queja: sabe que es una manera de no alejarse de su familia, dado que la institución no le facilita combinar su trabajo legislativo con la maternidad. Convive con las demás en un juego de amiga/adversaria: cuando se trata de ideología o fidelidad a la bancada prevalece su identidad partidaria, pero también construye solidaridades en el día a día, sin importar color político o procedencia. Esto sucede cuando alguna es víctima de violencia, si tiene que compartir un taxi porque su trabajo termina en horas de la madrugada y siente miedo al irse sola, o si ve que alguna de sus compañeras no tiene quién cuide a sus niños/as y ella puede ayudar.

Son mujeres que muchas veces logran un ejercicio de poder importante e influyen en las decisiones políticas en la Asamblea de cara al país, ganando espacio en la escena mediática parlamentaria con su propia voz.

Sin embargo, la ALP es una red de lugares mucho más invisibles que visibles y las parlamentarias no intervienen en todos los nudos ni en los canales que la componen. En contraste, hay otras situaciones en las que ellas sí son protagonistas centrales: la maternidad y la lealtad a la pareja. Esas particularidades que se les atribuye no dejan de ser argumentos políticos importantes. Una "buena madre" es –en cierta medida– una buena política: cuida a sus compañeros, no los abandona, es leal y entregada a sus objetivos. En cambio, hay otros aspectos asociados a su feminidad que tienden a reducir profundamente su capacidad de acción: a veces se las considera brujas, otras veces ignorantes y poco racionales. Otras muchas veces se considera simplemente que están "fuera de lugar".

Pese a su empoderamiento como sujeto político, la asambleísta que encontramos a través de esta investigación vive situaciones de subalternidad que compartimos la mayoría de las mujeres bolivianas. Tiene que ser más atenta con sus opiniones y acciones para no generar rumores sobre su capacidad y su racionalidad; genera redes de familia ampliada (normalmente compuestas por mujeres) para lograr una colaboración en el cuidado de los hijos y las hijas "a su cargo". No sale a fiestas y calcula el impacto de su vestimenta en su actuación política: no muy ajustada ni escotada, no tan maquillada, tal vez más tradicional pero tampoco descuidada. Y así, desde ese accionar, cuestiona y transforma poco el modelo patriarcal y colonial que la subalterniza.

Los elementos señalados son algunos de los que se identifican a partir de un estudio que aborda dos problemáticas centrales. Por una parte, analiza qué implica "ser mujer" y asambleísta dentro del contexto legislativo plurinacional contemporáneo. Por otra, cuestiona cómo –desde las diferentes experiencias y trayectorias femeninas– se construyen o no demandas comunes, y/o alguna agenda legislativa asociada a preocupaciones de género.

Las problemáticas planteadas se abordan a partir de un enfoque metodológico mixto, que combina lo cuantitativo y lo cualitativo. Se alimenta de las discusiones de un equipo interdisciplinario, que apoya y diversifica las lecturas realizadas. El trabajo de campo se lleva adelante en un escenario electoralizado y conflictivo, como muestran las descripciones que se incluyen en el texto. En ese sentido, tiene la capacidad y la limitación de recoger el conjunto de relaciones sociales parlamentarias que se producen en ese momento particular.

El texto se compone de tres capítulos que exponen los principales resultados del estudio. El primero permite dar cuenta de la composición plural y del complejo funcionamiento de la actual Asamblea. Introduce elementos teóricos que atraviesan todo el debate del estudio y avanza en una descripción global, tanto cuantitativa como cualitativa, de los perfiles, las posiciones y las relaciones de las y los asambleístas.

El siguiente capítulo profundiza en la situación de las mujeres en ese contexto. Primero se enfoca en establecer las características de sus trayectorias, tanto por sus recorridos familiares y de formación, como por su historial político y militante. Luego, se especifican casos

particulares (los que se toman como historias de vida y se incluyen en el apéndice), para problematizar desde esa particularidad las tendencias y homogeneidades aparentes.

Finalmente, el tercer capítulo da cuenta de las continuidades, de los aspectos transversales a la experiencia parlamentaria de las mujeres. Una parte de ese análisis se ordena a partir de una propuesta de arquetipos, en tanto referentes comunes a la experiencia de las asambleístas y que se expresa en la interacción con sus pares. El capítulo cierra con una sistematización proyectiva, que es retomada de los datos de campo. Muestra las posibles iniciativas legislativas asociadas a la problemática de género, como pistas que podrían enriquecer una agenda común en la temática.

1

Diversidad y pluralismo en la Asamblea Legislativa Plurinacional

La Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP), que inicia su trabajo el año 2015, está compuesta por una diversidad amplia de perfiles socioculturales. Ellos marcan una presencia particular en el escenario político, donde nuevas experiencias y posibilidades de formación parecen revalorizarse. Sin embargo, no todos ni todas logran las mismas posibilidades de movilización o de acción, ingresando en un escenario que les atribuye categorías con implicaciones tácitas: ser suplente o titular, oficialista o de la oposición, ser senador/a o diputado/a tiene connotaciones particulares. En esa institucionalidad, se desarrolla un mosaico político de múltiples identidades y trayectorias, pero sobre todo de estrategias de poder, donde el ser "mujer" o el ser "hombre" implica posibilidades específicas.

El siguiente capítulo describe esos perfiles en términos generales. El análisis propuesto permite establecer las características del conjunto de sujetos que desarrollan el trabajo parlamentario. Dado el interés del estudio por las particularidades de género y su relación con el ejercicio legislativo, se hace énfasis en la forma en que mujeres y hombres, desde sus roles congresales, se agrupan y distribuyen a partir de rasgos sociales que consideramos centrales: por un lado el origen étnico, la lengua materna y la creencia religiosa; y, por otro, el grado de instrucción y las trayectorias políticas, sindicales y profesionales.

El análisis permite describir una composición heterogénea que no solo habla de un grupo privilegiado que accede al poder formal, sino de representantes elegidos/as desde una base territorial amplia y sistemas políticos diversificados. Por eso, el estudio sugiere cuáles son las formas de hacer política y de ser representado que se registran en el escenario boliviano plurinacional contemporáneo. Asimismo, da

cuenta de posiciones y capacidades diversas de acceder a la palabra, a los puestos principales y a las redes influyentes. El capítulo cierra con un apartado que avanza sobre la dimensión subjetiva y relacional en la que los hombres y, sobre todo, las mujeres asambleístas se plantean como sujetos políticos en la ALP (2015-2020). También se discute cómo la participación femenina paritaria, aplicada a partir de las decisiones legales que la favorecen, se articula con las prácticas cotidianas, desiguales, de dominación y resistencia de la Asamblea.

Por eso, un elemento transversal para el análisis es el poder como categoría teórica microsocial. Se aborda un espacio político que, si bien deviene de la dinámica electoral partidaria y se articula al Estado y al Gobierno, está compuesto por individuos que se relacionan entre sí desde posiciones específicas y polifacéticas. De ahí que es pertinente retomar una concepción foucaultiana de poder reticular. La misma permite discutir: "cómo en un grupo, en una clase, en una sociedad operan redes de poder, es decir, cuál es la localización [...] de cada uno en la red del poder, cómo él lo ejerce de nuevo, cómo lo conserva, cómo él hace impacto en los demás, etcétera" (Foucault, 2005: 30-31). El poder, entonces, no es una substancia que se posea sino más bien un ejercicio que se da en toda relación, un flujo que circula y permite subordinaciones y resistencias diversas entre los actores[5].

A partir de esa noción, es posible distinguir diferentes posibilidades de expresión del poder. Van Campenhoudt, por ejemplo, desarrolla cinco hipótesis que permiten identificar algunas formas clave de ejercicio de poder en las relaciones políticas.

---

5 Es importante aclarar que existen varios enfoques que aplican la idea de red para el análisis social. Algunas asumen la idea de "simetría generalizada" entre las partes componentes de la red. De ahí que en muchos casos se suponga que el "concepto de poder no demuestra una real utilidad" (Montbrun, 2010: 12), al haberse superado una lectura vertical y lineal de las instituciones, por otra más bien compleja y de simetría generalizada. El presente trabajo se aleja de este tipo de afirmaciones, pese a que se inscribe en una concepción reticular de sociedad. Así, se habla de una red compuesta por nodos asimétricos, donde existen concentraciones y monopolios no solo a partir de su posición relacional contemporánea, sino además por la acumulación histórica de repertorios y posibilidades sociales y culturales de movilización en un campo específico.

Cuadro Nº 1: Hipótesis sobre el ejercicio de poder

Hipótesis 1: El poder consiste, ante todo, en «existir»		
Cuestión: El poder dentro de la red (control de flujo interno)	Hipótesis 2: El poder depende de la posición estructural dentro de la red	Hipótesis 3: El poder depende de la capacidad de movilizar/ inmovilizar a los otros, así como de no dejarse movilizar/ inmovilizar
Cuestión: El poder de la red (control de flujo externo)	Hipótesis 4: El poder depende de los capitales y de la articulación institucional de los polos de la red.	Hipótesis 5: El poder depende de la capacidad de la red de movilizar y politizar sus relaciones.

Fuente: Van Campenhoudt (en: De Marchi, 2010: 6).

La primera propuesta es que la existencia de un sujeto en la red supone su capacidad de ejercer poder. Se plantea que cada parte que compone la red ocupa un lugar respecto a las otras y logra diferentes niveles de concentración de los flujos para ese ejercicio. Otra dimensión dentro de la red, supone que las partes poseen diferentes capacidades de movilizar a las otras y de decidir cuándo y cómo movilizarse, con la menor intervención de las demás. Asimismo, cuando se imagina el poder entre redes, se expresa en la capacidad de articular y generar una extensión o una nueva red con otros nodos. Y, finalmente, el poder también supone la capacidad de politizar las relaciones entre redes: es decir, de generar antagonismos e identidades capaces de interpelar una institucionalidad hegemónica.

Se retoma la idea de que lo político: "posee un carácter sustantivo y una función instituyente, mientras que la política supone una lógica instrumental de administración de lo instituido" (Retamozo, 2009: 79). Así, la politización de las relaciones no se da porque se contextualizan en un entorno de administración pública y gubernamental, sino porque son capaces de generar una tensión dentro de lo normado y proponer nuevas posibilidades y significados. Un sujeto que ejerce poder de forma privilegiada no solo está bien posicionado y articulado, con y frente a los demás, sino que también logra "politizar" las relaciones de acuerdo a sus intereses.

Los discursos internacionales de género, así como la participación política femenina en Bolivia a lo largo del siglo XX, permiten sugerir que la condición de subalternidad de las mujeres logra debatirse y politizarse para mejorar sus condiciones en diferentes

momentos. En la historia de Bolivia se articulan alianzas, se combaten posiciones y se obtienen importantes avances normativos: tal es el caso de la paridad y la alternancia del sistema electoral y parlamentario boliviano. En ese marco, existe un conjunto de logros instituidos sobre la temática de género, poco rebatido formalmente (hegemónico, si se quiere), y que valida la legitimidad de la participación de las mujeres en el ejercicio legislativo actual. Ahora bien, en ese contexto ya normado de la presencia femenina, que favorece su inclusión: ¿cómo desarrollan las mujeres sus relaciones cotidianas de poder?, ¿cuál es el repertorio de elementos que movilizan para posicionarse en situaciones articuladas y ventajosas respecto a las/os otras/os participantes de la escena política? La contextualización para responder a estas cuestiones, centrales en toda la investigación, se explicitan a continuación.

1.1. Datos generales acerca de la composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional

La Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2020 está compuesta por 350 asambleístas distribuidos de la siguiente manera:

Cuadro Nº 2: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2020*

	Hombres	Mujeres	Total
Senador/a titular	19	17	36
Senador/a suplente	17	19	36
Diputado/a plurinominal titular	29	31	60
Diputado/a plurinominal suplente	31	29	60
Diputado/a uninominal titular	32	31	63
Diputado/a uninominal suplente	31	32	63
Diputado/a especial Piocs titular	4	3	7
Diputado/a especial Piocs suplente	3	4	7
Diputado/a Supraestatal titular	4	5	9
Diputado/a Supraestatal suplente	5	4	9
Total	175	175	350

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Órgano Electoral Plurinacional.

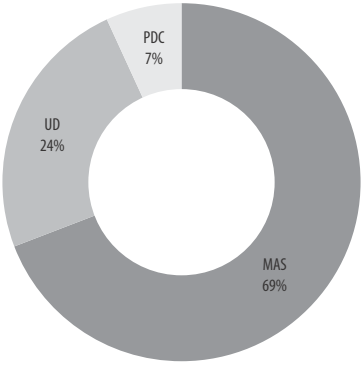
* Estas cifras se modificaron entre enero de 2015 y diciembre de 2015, debido a diferentes incidentes políticos, 2 asambleístas mujeres pasaron de cargos de suplencia a titularidad.

La estructura de funcionamiento de la ALP tiene como base la composición de dos cámaras: Senadores y Diputados. La Cámara de Senadores está organizada de la siguiente manera: 1) Pleno camaral. 2) Directiva camaral. 3) 10 comisiones y 20 comités (2 comités por comisión). 4) Bancadas políticas. 5) Brigadas departamentales[6].

A su vez, la Cámara de Diputados está estructurada de la siguiente manera: 1) Pleno camaral. 2) Directiva camaral. 3) 12 comisiones y 37 comités (entre 2 y 5 comités por comisión). 4) Bancadas políticas. 5) Brigadas departamentales.

Una segunda clasificación dentro del grupo de legisladores responde a los partidos o alianzas políticas que, como resultado de las elecciones generales llevadas a cabo en octubre de 2014, tienen representación en la ALP: Movimiento al Socialismo (MAS-IPSP), Unidad Demócrata (UD) y Partido Demócrata Cristiano (PDC)[7]. La distribución de asambleístas según bancada es la siguiente:

Gráfico Nº 1: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2020, según bancada



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Órgano Electoral Plurinacional.

6 Estas son las únicas que, exceptuando la del departamento de La Paz, no tienen sede en el Palacio Legislativo, sino en cada departamento. Esto se repite en el caso de las brigadas departamentales conformadas por diputados.

7 Para el análisis se agrupa a los partidos políticos de la siguiente manera: bancada oficialista (MAS-IPSP), bancada de oposición (UD y PDC).

Uno de los datos más relevantes acerca de la composición de la ALP, se refiere a la participación de mujeres legisladoras, quienes por primera vez en la historia conforman el 50% del total.

Siguiendo los principios de paridad y alternancia, observamos también que existe una relativa igualdad entre el número de cargos de titularidad ocupados por hombres y mujeres.

En este punto es importante mencionar que, a partir del año 2010, se asigna una participación más activa a los suplentes; si bien estos antes eran habilitados para legislar solo en caso de ausencia o impedimento del titular, ahora son habilitados de manera obligatoria una vez al mes. Además, tienen como función específica la socialización de leyes, instalación de audiencias públicas, talleres y encuentros con organizaciones sociales y sociedad civil en las tres semanas que se encuentran en su departamento o región. Esto permite una mayor cercanía con la población a la que representan, además de un trabajo más coordinado entre titular y suplente. Sin embargo, no se les permite presidir cámaras, comisiones ni comités.

Otra de las modificaciones llevadas a cabo a partir del año 2009 se refiere a la inclusión de jóvenes dentro del aparato legislativo, pasando la edad mínima para poder ser elegido asambleísta; de 25 años, en el caso de diputados y 35 años, en el caso de senadores; a 18 años, en ambos casos. Como se observa en el cuadro 3, esta modificación ha implicado que hoy el 10% de los y las asambleístas esté conformado por jóvenes.

Cuadro Nº 3: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2020, según rangos de edad

Rango de edad	Porcentaje respecto al total
20 - 30 años	10,4%
31 - 45 años	44,2%
46 - 60 años	40,8%
61 años en adelante	4,3%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

1.2. Datos generales acerca de las y los asambleístas[8]

Como resultado del proceso de inclusión llevado a cabo en el país, a partir del año 2009, la ALP se constituye hoy como un espacio plural y diverso en el que participan activamente distintos grupos de la sociedad. Para aproximarnos a la diversidad que hoy implica el ser asambleísta y, principalmente, ser mujer asambleísta, a continuación se presentan algunas de las características que forman parte de la identidad cultural[9] de los y las asambleístas, mismas que nos servirán posteriormente para determinar hasta qué punto influyen en el quehacer político de los y las legisladoras. Como sostiene Giménez (2003), sin el concepto de identidad no se podría explicar la menor interacción social, porque todo proceso de interacción implica, entre otras cosas, que los interlocutores implicados se reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión pertinente de su identidad.

1.2.1. Diversidad étnica

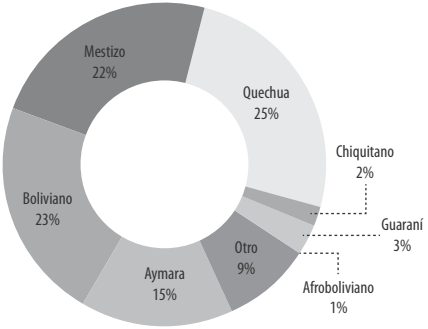
Un primer componente de la identidad cultural lo constituye la adscripción o autoidentificación con algún grupo étnico. Como se observa en el siguiente gráfico, el porcentaje más alto se encuentra entre los y las asambleístas que se reconocen como quechuas, seguido por aquellos que consideran su identidad básica la boliviana y la mestiza. A nivel general, observamos que existe un porcentaje relativamente similar de asambleístas que se adscriben a una cultura originaria y aquellos que no.

---

8 Todos los datos utilizados para el análisis son extraídos de la encuesta aplicada a 205 asambleístas, la ficha técnica de la encuesta se encuentra en el Anexo 1.

9 El concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias. La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior (Molano, 2007). Las categorías o grupos de pertenencia más importantes –aunque no los únicos– serían: la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), la religión, los grupos de edad y el género (Giménez: 2003).

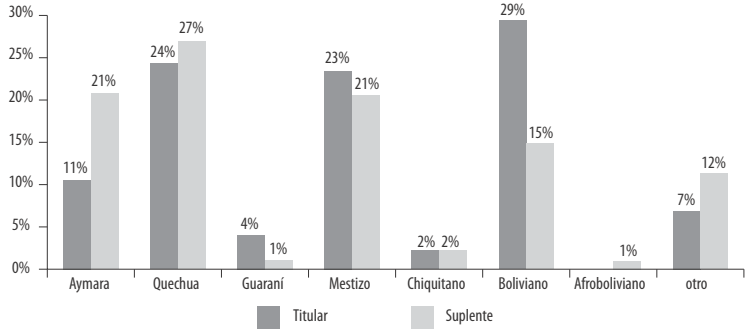
Gráfico Nº 2: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según adscripción étnica



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Como se muestra en el siguiente gráfico, parece existir una marcada diferencia en cuanto a la adscripción étnica entre los y las asambleístas titulares y suplentes, alcanzando un 48% el porcentaje de titulares que se identifican con alguna cultura originaria, y 62% en el caso de los suplentes.

Gráfico Nº 3: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según adscripción étnica y titularidad o suplencia de los y las asambleístas

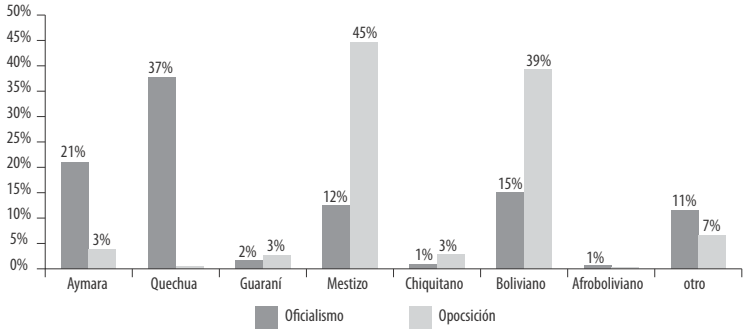


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Las diferencias más acentuadas se encuentran al realizar el análisis según bancada, como se ve a continuación. Solo un 16% de los y las asambleístas de oposición se identifican con un pueblo indígena,

porcentaje que alcanza un 73% en la bancada oficialista. Estas cifras se explican al analizar la composición social del Movimiento al Socialismo (MAS), instrumento político que agrega a distintas organizaciones sociales de procedencia indígena y/o campesina.

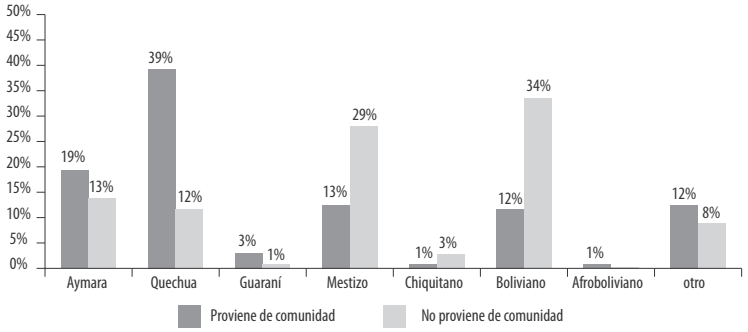
Gráfico Nº 4: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según adscripción étnica y bancada



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Finalmente, el gráfico 5 nos muestra que existe una estrecha relación entre la adscripción étnica y el territorio de origen, es decir, existe un porcentaje más alto de asambleístas que se adscriben a una cultura originaria entre aquellos que provienen de una comunidad.

Gráfico Nº 5: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según adscripción étnica y territorio de origen



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

1.2.2. Diversidad en la lengua materna

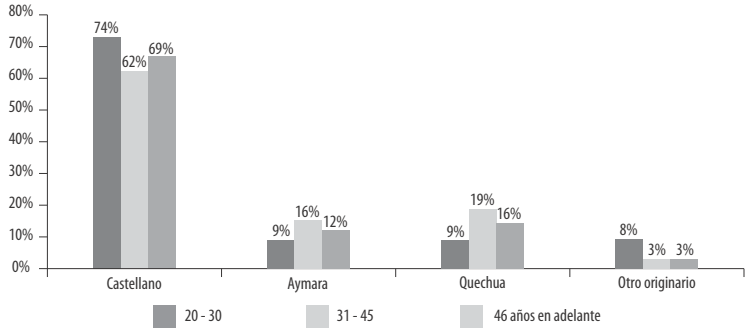
Según señalan Ruíz *et al*. (2010), el idioma o lengua materna es inherente a la expresión de la cultura, y se constituye como un aspecto fundamental de la identidad cultural, razón por la cual resulta relevante incluir al idioma materno como una de las variables a ser analizadas. A nivel general, el gráfico 6 nos muestra que en su mayoría los y las asambleístas tienen el castellano como idioma materno, aunque existe un importante porcentaje que tiene un idioma originario como lengua materna (34%). Por otro lado, así no lo tengan como idioma materno, todos y todas, los y las asambleístas encuestadas hablan castellano, situación que no se repite con los idiomas originarios.

Gráfico Nº 6: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna de los y las asambleístas

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

El análisis según grupo etario nos permite observar que es en el grupo de legisladores que se encuentran entre los 31 y los 45 años donde existe un mayor porcentaje de asambleístas que afirman tener como lengua materna un idioma originario, y son los más jóvenes los que presentan el porcentaje más elevado del idioma castellano como lengua materna.

Gráfico Nº 7: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna y edad de los y las asambleístas

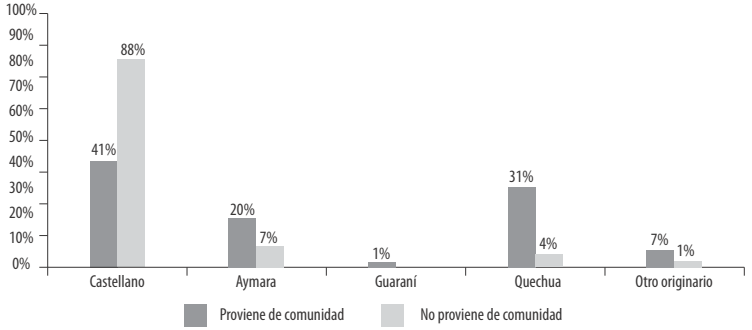


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Esta situación se puede explicar debido al intenso proceso de migración campo-ciudad que ha vivido el país durante las últimas décadas, además del alto grado de mestizaje que se ha impulsado en el país a través de los procesos educativos.

Como se observa en el gráfico 8, también parece existir una estrecha relación entre el territorio de origen y la lengua materna.

Gráfico Nº 8: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna y procedencia de los y las asambleístas

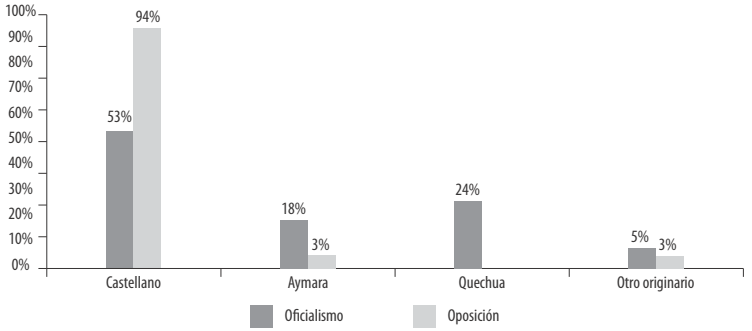


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Uno de los datos más llamativos se encuentra en el análisis según la bancada, como muestra el gráfico 9, solo un 6% de los

asambleístas de oposición afirman tener como lengua materna un idioma originario, porcentaje que alcanza un 47% en el caso de los oficialistas.

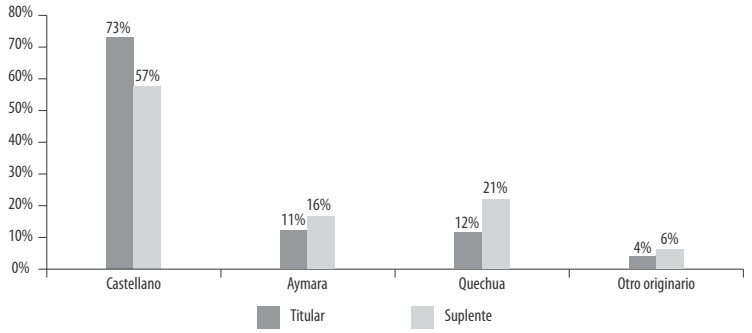
Gráfico Nº 9: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna y bancada de los y las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

El análisis según titularidad o suplencia de los y las asambleístas nos muestra que, si bien en ambos casos es mayoritario el número de legisladores que tienen como lengua materna el castellano, hay una importante diferencia entre el porcentaje de suplentes que tienen como idioma materno una lengua originaria (43%) y los titulares (27%).

Gráfico Nº 10: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según lengua materna y titularidad o suplencia de los y las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

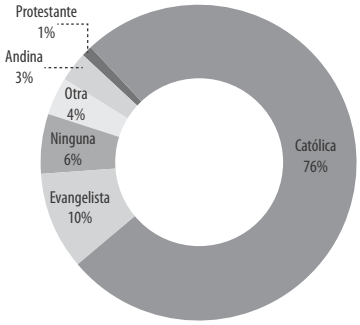
Los datos no muestran diferencias significativas en cuanto a la lengua materna de hombres y mujeres, siendo que, al igual que en todos los casos, en su mayoría ambos afirman tener como idioma materno el castellano.

1.2.3. Diversidad en la creencia religiosa

Otro componente importante de la identidad cultural es la religión que, como señalan Camarena y Tunal (2009: 8): "acompaña a la sociedad como un elemento básico de la composición del individuo y de su propia identidad, las formas en que se presenta y organiza la religión al interior de la masa social, es lo que le da el carácter de una estructura y de una entidad que va a formar parte del devenir humano". En lo específico, la creencia religiosa también juega un papel importante en cuanto a las posiciones y concepciones de género, aspecto que se relaciona estrechamente con la posición que podrían asumir los y las asambleístas respecto a determinadas temáticas, y en el relacionamiento entre unos y otros.

El gráfico 11 nos muestra que el 94% de los y las asambleístas afirma adscribirse a una religión, dentro de las cuales la católica adquiere un porcentaje mayoritario (76%).

Gráfico Nº 11: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según creencia religiosa

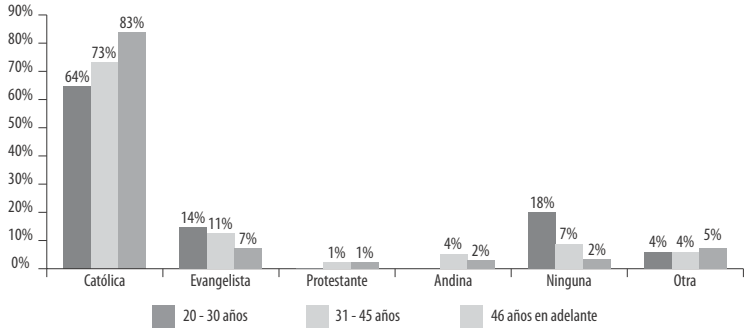


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

El análisis de la creencia religiosa según grupo etario nos muestra que son los y las jóvenes quienes en menor porcentaje afirman

adscribirse a una religión, situación que se va modificando crecientemente conforme la edad avanza. Sin embargo, como muestra el gráfico 12, el patrón se acentúa al hablar de la religión católica, protestante y andina (los jóvenes parecen menos creyentes), pero avanza en sentido contrario cuando se trata de la evangelista (adscrita por un 17% de los jóvenes y en un 7% por los más adultos).

Gráfico Nº 12: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según creencia religiosa y grupo etario



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Los datos según pertenencia o no a alguna comunidad, género y bancada no presentan diferencias significativas, mostrando así que la adscripción religiosa no parece estar ligada y/o condicionada por ninguno de los aspectos mencionados.

Es importante resaltar que, pese a la diversidad encontrada en relación con la lengua materna y en relación con la adscripción étnica, la religión católica parece ser transversal a las diversidades, factor que podría llegar a fungir como un cohesionador en algunos escenarios.

Hasta aquí, los datos nos permiten ver que la ALP está compuesta por una diversidad de identidades culturales, siendo uno de los datos más significativos las diferencias encontradas en cuanto a la distribución de titulares y suplentes, es decir, es mayoritario el porcentaje de asambleístas suplentes que se identifican con una cultura indígena y tienen como idioma materno una lengua originaria, en relación con lo que sucede entre los titulares.

Todo lo presentado anteriormente muestra solo una parte de los elementos que hacen la identidad cultural de los y las asambleístas, entendiendo también que, en ningún caso, estas identidades son estáticas o exclusivas. Como se señaló, la intención es identificar algunos elementos que podrían determinar de alguna manera el relacionamiento entre unos asambleístas y otros, así como el quehacer político de los mismos.

Una parte importante de la pluralidad al interior de la Asamblea también procede de la diversidad de espacios de formación y trayectorias políticas de los y las asambleístas, aspecto que será analizado a detalle en el siguiente punto.

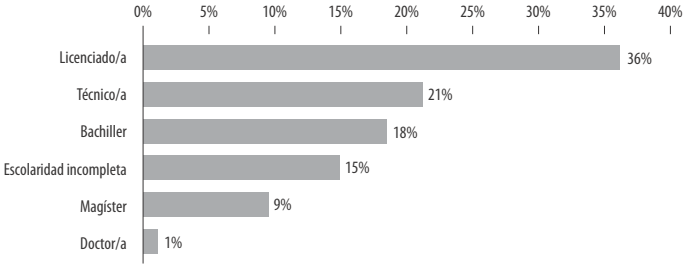
1.3. Espacios formales vs. espacios alternativos

1.3.1. Grado de instrucción y ocupación principal de los y las asambleístas

El objetivo de este acápite es identificar la pluralidad de perfiles dentro de la ALP, en lo que respecta a los diferentes espacios de formación y/o laborales de los que provienen las y los asambleístas. De igual manera, se espera identificar los cambios estructurales en la composición de la ALP, asociados a un proceso de inclusión y legitimación de distintos espacios de formación.

Como se observa en el gráfico 13, el 67% de los y las asambleístas tiene un grado de instrucción académica superior al bachillerato, siendo el porcentaje más elevado el de aquellos que obtuvieron una licenciatura (36%).

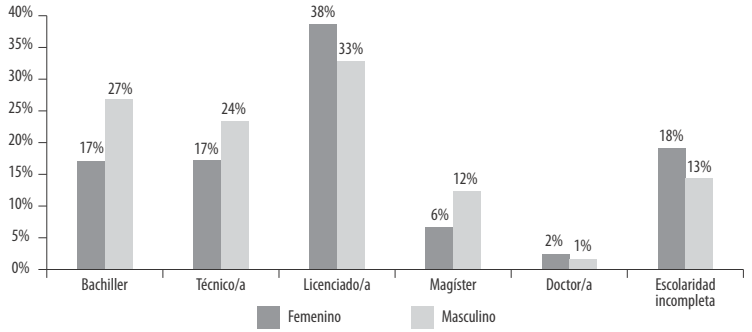
Gráfico Nº 13: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción de los y las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Según el género de los y las asambleístas, los datos no presentan diferencias significativas, excepto en el caso de los/as "técnicos" (7% más de hombres), "magíster" (6% más de hombres) y escolaridad incompleta (5% más de mujeres).

Gráfico Nº 14: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción y género de los y las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

1.3.2. Trayectorias políticas, sindicales y laborales

A manera de aproximarnos a la diversidad que conforma la ALP, a continuación se presenta un análisis de las distintas trayectorias políticas, sindicales y laborales de los y las asambleístas mostrando el paralelismo y la legitimidad que existe entre las diferentes fuentes o espacios (formales e informales) de formación política; así como de las distintas lógicas organizativas y de hacer política que caracterizan a los distintos espacios de formación.

Un primer dato nos muestra que dentro de la ALP existen tres grandes corrientes y/o matrices culturales, dentro de las cuales se agrupan los asambleístas: Comunitaria, sindical y académico-burocrática.

La forma Comunitaria, como estructura organizativa, de acción colectiva y tradición de identidad, combina elementos de deliberación y de coerción en la toma de decisiones en las asambleas, de deliberación absoluta y de coerción para hacer valer las resoluciones tomadas por todos, de rotación de cargos y representaciones por familia, en las que se fusiona lo político con lo social, teniendo como eje aglutinador una base territorial y el derecho a la tierra (Stefanoni *et al.*, 2009).

Por otro lado, la forma Sindicato, tiene como base de funcionamiento un sistema de mandos y jerarquías centralizado, a escala y, como sustancia articuladora de interunificación, un tipo de democracia radical que combina un sentido moral de responsabilidad personal con el bien común, un régimen de control de los representantes (dirigentes) por parte de los representados (bases sindicales), mecanismos periódicos de rendición de cuentas a electores colectivos (asambleas) (García, 2001).

Sin embargo, la conformación de las organizaciones sociales en el país nos muestra que existe una imbricación entre las formas Comunitarias y las formas Sindicales. Una característica central de las organizaciones sociales en Bolivia, es que siguen un modelo organizativo comunitario-sindical, con base en un sistema de convivencia comunitaria (García *et al.*, 2014).

Finalmente, un tercer grupo está compuesto por aquellos asambleístas que tienen una trayectoria más ligada al ámbito Académico y con experiencia de trabajo en el sector Público.

Los datos para el total de asambleístas encuestados (hombres y mujeres), se presentan en el siguiente gráfico:

Gráfico Nº 15: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según ámbitos de formación política de los y las asambleístas

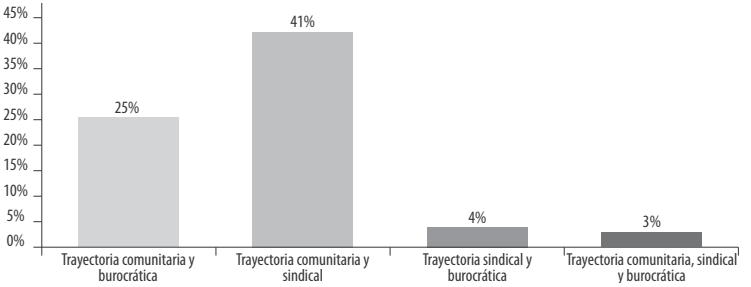
Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Dado que las opciones no son excluyentes, los porcentajes corresponden al número de menciones, por tanto, no suman 100%

Como se puede ver, si bien la pertenencia a una organización social o sindical aparece como la característica más común entre los y las asambleístas, los porcentajes que alcanza cada opción nos muestran que ninguna de las matrices antes descritas es exclusiva, es decir, una gran parte de los asambleístas combinan una trayectoria comunitaria con la sindical, la burocrática con la sindical, la comunitaria con la burocrática, y/o una combinación de las tres.

Los datos presentados en el gráfico 16 nos permiten ver que el porcentaje más elevado se encuentra entre aquellos asambleístas que combinan trayectorias comunitarias con sindicales (41%), seguido por aquellos que afirman tener trayectorias comunitarias y burocráticas de manera paralela (25%). Llama la atención el bajo porcentaje de asambleístas que combinan las tres trayectorias (3%).

Gráfico Nº 16: Relación entre las diferentes trayectorias políticas de los y las asambleístas

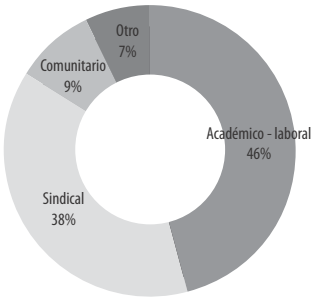


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Dado que las opciones no son excluyentes, los porcentajes corresponden al número de menciones, por tanto, no suman 100%

A manera de profundizar en las trayectorias de los y las asambleístas, se incluye dentro de la encuesta una pregunta que pide a los legisladores identificar el espacio más importante en su trayectoria y/o formación política, obteniendo así un acercamiento no solo al espacio de procedencia y/o de pertenencia, sino del cual, al ser su espacio privilegiado, se entiende que se extraen las formas de hacer política de los y las legisladoras.

Gráfico Nº 17: Espacios de mayor aprendizaje político de los y las asambleístas



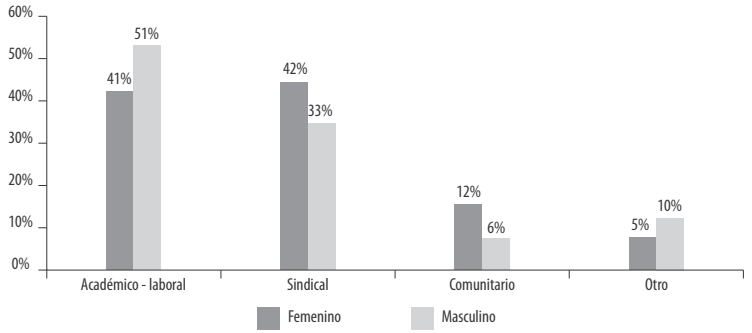
Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Como se puede observar, el 46% de los y las asambleístas afirma que el espacio más importante en su formación política es el académico-laboral, seguido de cerca por el espacio sindical (38%), confirmando nuevamente el paralelismo que existe en la ALP entre asambleístas con trayectorias de corte comunitario-sindical y aquellos con una trayectoria más académico-burocrática.

Como se mencionó anteriormente, ambos espacios están caracterizados por lógicas de comportamiento distintas (jerarquías, meritocracia, relación con los demás miembros, formas de elección de representantes, etc.), lo que mostraría que de alguna manera prevalecen dos formas de comportamiento dentro de la ALP.

Los datos según el género nos muestran que existe un mayor paralelismo entre las asambleístas con una trayectoria sindical y las que provienen de espacios académicos y burocráticos, en relación con lo que sucede en el grupo del sexo masculino. Es decir, existe un mayor porcentaje de asambleístas hombres que consideran más importante el aprendizaje laboral y académico al sindical, aspecto que no se repite en el caso de las mujeres.

Gráfico Nº 18: Espacios de mayor aprendizaje político de los y las asambleístas, según género



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Todo lo antes descrito nos permite afirmar que la ALP se constituye hoy en un espacio diverso en el cual ya no es requisito de ingreso el tener una trayectoria académica extensa, haber tenido un trabajo profesional o tener el idioma castellano como lengua materna. Tomando en cuenta estos aspectos, el siguiente punto nos

muestra cómo convive esta diversidad, y cómo se refleja en las dinámicas que surgen al interior de la Asamblea.

1.4. *Performance:* escena y ritmos parlamentarios

La diversidad señalada expone muchas variables que afectan al sujeto y lo posicionan de una forma particular frente a sus colegas. Lo descrito anteriormente establece tendencias y particularidades, cuya puesta en escena es relacional. Para exponer esa textura vivencial, este acápite cierra el capítulo de descripción general de la ALP, acudiendo a la idea de "actor/a social", que participa en la "escena" congresal. Se concibe una dinámica conformada por una serie de performances o "papeles teatrales" que representan los/as asambleístas desde sus curules, a partir de una "fachada"[10]. Como todo espacio social "teatralizado", cuenta con múltiples antesalas y situaciones preparatorias que capacitan a los actores y a las actoras para protagonizar la escena. Entonces, las posiciones representadas por los sujetos específicos son resultado de muchas instancias de preparación y de interacción primaria.

La caracterización propuesta no solo parte de concebir lo social como un acto teatral. Además, permite pensar en la politización representada desde el cuerpo. El sujeto interpreta desde su vestimenta, sus gestos y su tono de voz; se entrena, aprende y adapta ciertos guiones que va a desempeñar y que le permiten mayor visibilidad o influencia. No juega con ellos de forma homogénea ni lineal, sino selectiva y contingente, a partir de su propia subjetividad y de sus posibilidades relacionales.

---

10 En el campo de la sociología, el estadounidense Goffman (2003), explica la fachada como la dotación expresiva que contiene cada individuo en la actuación. Esta abarca diferentes elementos que son puestos en juego por los actuantes. Las insignias del cargo o rango, el vestuario, el sexo, la edad, las características raciales, el tamaño y el aspecto, el porte, el lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes forman parte de los elementos de la fachada. (Nitzet y Rigeux, 2006: 27). Si bien Goffman (2003) va a desarrollar la idea –teatral y dramatúrgica– de las relaciones sociales, esa vertiente se contrasta y revitaliza con los análisis feministas de la "frontera", donde la capacidad "performativa" de los actores sociales y de sus posiciones subalternas, no solo se analiza, sino además se problematiza desde su puesta en escena crítica (Moreno y Slauchter, 2009).

Aplicando esas concepciones, se propone revisar un primer reporte de observación, obtenido el 25 de septiembre de 2015, al inicio del trabajo de campo. Se trata de la sesión plenaria del hemiciclo donde se propuso el Tratamiento del proyecto de Ley de Reforma Parcial de la Constitución Política del Estado, la que deriva en el referendo del 21 de febrero de 2016:

> Para ingresar al hemiciclo hay dos filas. Se controla el ingreso y se llevan listas de las personas que ingresan. En la primera fila ingresan las/os asambleístas a sus curules y, por la otra, entran principalmente miembros/as de la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) y de los medios de comunicación. Las/os asambleístas ocupan sus respectivos espacios dentro del plenario. Los/as del oficialismo se instalan en las seis primeras filas y la oposición en las dos últimas. Las/os diputados/as están al medio de la sala y las/os senadores/as en las sillas de los costados. En los balcones de arriba se acomodan las personas de la CONALCAM y los medios de comunicación (uno en cada balcón). Las observadoras nos acomodamos en el balcón junto al CONALCAM.
>
> La vestimenta de las/os asambleístas y asistentes del MAS caracteriza sectores y regiones. Las mantas, cascos, polleras y sombreros generan una especie de "uniforme" que permite distinguir los grupos presentes que apoyan al oficialismo. Por otro lado, las/os de la oposición están con poleras blancas estampadas con el NO y también han pegado carteles en la pared que expresan el rechazo a la reforma parcial de la Constitución Política del Estado. Se registra así un espacio de confrontación en el cual se busca evidenciar las diferencias étnicas, de clase y de posición política en el cuerpo y en las palabras escritas, es decir, en lenguajes visuales explícitos.
>
> Mientras se llama lista, se da lectura y explica el tema a tratar en la sesión desde la testera de la directiva, ambos bandos se gritan y enfrentan eufóricamente, usando frases como: "vende patrias" y "levanta manos". Eso provoca la participación de la gente del balcón (de la CONALCAM) agudizando la discusión, a tal punto que se pide silencio para poder proseguir con la sesión. Al continuar con los enfrentamientos verbales, la presidenta de la Cámara Baja, Gabriela Montaño, sube dos veces al balcón a pedir tranquilidad. Poco a poco bajan los ánimos, pero los balcones retoman la iniciativa de decorar el espacio físico con carteles que demuestran el apoyo al presidente Evo y el rechazo hacia la oposición con frases como: "¡Gracias Evo por devolvernos el Mar!", "¡Sí a la re-postulación del dúo Evo-Álvaro!", "¡Abajo la derecha imperialista!", "Energía-Valores-Optimismo: EVO".
>
> Al comenzar con la sesión, la oposición toma la palabra con la participación del primer senador por Santa Cruz de Unidad Demócrata (UD), Oscar Ortiz. Inmediatamente se genera una nueva sesión de intercambios,

> debido a que las mujeres del oficialismo intervienen en medio del discurso con frases como: "¡Vende Patrias!" y "¡Abusivos!". En respuesta, casi inmediata, desde la oposición gritan: "¡Levanta manos!" y "¡Dictadores!". El intercambio de protestas y reclamos es protagonizado principalmente por voces femeninas.
>
> A medida que se suman los oradores, disminuye relativamente el ambiente de tensión. Después de la participación de seis hombres (intercalados entre oficialismo y oposición), recién toma la palabra la primera diputada plurinominal por Unidad Demócrata (UD) de Cochabamba, Shirley Franco. Cuando se dirige hacia la testera es piropeada con silbidos por algunos/as parlamentarias/os oficialistas y también por participantes de la CONALCAM desde el balcón. Los/as de la oposición acusan a la gente de los balcones de "machistas" y desde el balcón un hombre responde mostrando un chicote (accesorio usado como símbolo de autoridad en ciertos sectores andinos).
>
> Después, la diputada uninominal de UD por La Paz, Jimena Costa, toma la palabra, pero a diferencia de la anterior –que era más joven– no es piropeada, aunque también genera enfrentamiento, cuando menciona la incapacidad del oficialismo para formar nuevos líderes. Al terminar su discurso nos retiramos del hemiciclo, pero la sesión continua tres horas más y concluye con la aprobación del referendo sobre la reforma constitucional.
>
> Se puede observar la sesión como un juego de actores que van reforzándose en sus posiciones, según el ritmo de la discusión política y la organización partidaria y sectorial. Es, por así decir, un conjunto de acciones y reacciones escénicas encadenadas que ayudan a conformar un espacio político particularmente tenso y antagonizado.

Acerca de la observación arriba citada, cabe realizar dos aclaraciones. La primera es que su inclusión permite contextualizar un ambiente, un telón de fondo, que marca a la investigación planteada y que determina en gran medida sus alcances y dificultades de trabajo, a partir de la "politización" partidaria y electoral vinculada al referendo constitucional del 21 de febrero de 2016. La segunda observación es que esta sesión, particularmente intensa, no representa el común denominador de lo que sucede en el hemiciclo parlamentario, menos aún en la ALP y en su diversidad de instancias y territorios de trabajo. Así, en otras sesiones observadas, de menor carga mediática, se registran menos enfrentamientos, algunos cambios de "uniforme" (por ejemplo, la bancada oficialista en las siguientes sesiones retoma la idea de las poleras estampadas, pero con el lema verde del SÍ) y no se vuelve a encontrar la presencia de las y

los asistentes del CONALCAM. Sin embargo, esta suerte de "actuación", de expresividad de las posiciones opuestas, es relativamente constante. Su indagación se muestra en los siguientes subtítulos.

1.4.1. Temporalidades y ritmos

La ALP que se registra, al momento de iniciar el estudio, lleva menos de un año de funcionamiento. Los y las informantes, en su generalidad, ejercen por primera vez una representación en las cámaras, lo que supone cierta inexperiencia en el manejo de la burocracia y de los reglamentos de la ALP. De hecho, se logra recabar información que ratifica que las personas con experiencias previas en el cargo tienen más posibilidades de participar en espacios de decisión con mayor ventaja e influencia, como lo señala un Asambleísta Hombre de la Oposición (AHOp) en un grupo focal:

> Los parlamentarios que ya han estado en anteriores periodos, ya tienen conocimiento pues. Ya saben lo que se tiene que hacer para influir en una minuta de comunicación con dispensación de trámite, en una interpelación, en una conferencia de prensa. Todo eso ya saben, y conocen pues. […] En cambio nosotros, al menos yo, en los primeros meses no sabía qué hacer, no conocía nada […]. Pero ahora ya estoy aprendiendo, y creo que ya puedo hacer algunas cosas (AHOp).

Esas experiencias iniciales de dificultad e incomprensión son registradas en diferentes testimonios, femeninos y masculinos. La ALP supone un conjunto de reglamentos, de rituales que deben aprenderse en el menor tiempo posible para ganar un mejor posicionamiento en su interior. Sin embargo, si bien todos/as los/as recién llegados/as deben adquirir un nuevo lenguaje, algunos/as cuentan con ventajas. Una de ellas es su práctica profesional o académica en la lectura de códigos institucionales, de ahí que se entienda que varios/as estudien o hayan concluido la Carrera de Derecho, como muestra la parte cuantitativa referida a las trayectorias de las y los asambleístas.

Otra forma de enfrentar esas dificultades es saber gestionar adecuadamente ciertos contactos o contar con una asesoría eficiente, para conocer los ritmos, rituales y eventos parlamentarios. Por eso, uno de los elementos fundamentales que marca la posibilidad de manejar con mayor rapidez los códigos de la ALP es el ser titular

en el curul. La suplencia cuenta con muchos menos espacios para conocer la cotidianidad parlamentaria. A eso se suma que los/as asesores/as jurídicos/as asignados/as por las cámaras a cada asambleísta son seleccionados/as y apoyan prioritariamente (si no exclusivamente) al/a titular.

Sin embargo, existe un tipo de conocimiento que no puede ser adquirido por la antigüedad, ni por las habilidades o el respaldo técnico-político, sino que puede aprenderse por las redes específicas de afinidad. Esos canales, esas redes, están mediadas por registros étnico-culturales, altamente extendidas en las/os asambleístas del Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). Así, las y los parlamentarias/os de las organizaciones sociales cuentan con relaciones y con flujos de información suficientes para respaldarse en el trabajo de la ALP.

Ahora bien, algunas redes parecen atravesar las bancadas políticas en ciertos casos. Así, por ejemplo, una senadora suplente de la oposición, cuya trayectoria se vincula a organizaciones vecinales de una ciudad intermedia, encuentra mejores opciones de conocer información importante en sus colegas del oficialismo que en los de su bancada de oposición. Casos similares se dan en algunas brigadas, cuyo funcionamiento regional es más bien solidario y dialógico:

> Los primeros días solo estaban viendo papeles, qué faltaba; entonces me dijeron: 'Saca tus credenciales, tu PIN'. '¿Cómo hago? ¿A quién le digo?' Y justo la jefe de bancada del MAS es mi pariente […]. Así he estado con toda la bancada del MAS para hacer mis cosas. A veces hice cosas sola, porque ellos tenían reuniones y entonces me ponía a subir, bajar las gradas, a ver cuál es su oficina de cuál. […] También me he movido bastante con los de Oruro. Con ellos he aprendido, me han dicho que vayamos a este lado, que haremos esto, que vamos a almorzar, así. Dos de oposición somos de Oruro, una es del sector Chipaya que pertenece a Sabaya. Con ella somos como hermanas, nos diferencia la edad: es mayor, pero siempre estamos las dos, nos entendemos y tampoco pertenecemos acá. Ella es más tradicional, anda con su traje de Chipaya. Su titular tiene una comisión: pueblos indígenas-originarios, donde trabajaba una cholita. Ella nos ha ayudado, nos decía: "¡Esto es! ¡Así tienes que hablar! Esta es la sala de conferencias" y cosas así (Asambleísta Mujer de la Oposición - AMOp).

La lógica del contacto y la movilización en y por las regiones también es fundamental en la dinámica camaral. De las tareas asignadas a las y los asambleístas: legislación, fiscalización y gestión, la

última tiene un vínculo privilegiado con el territorio y las organizaciones de origen. Por eso, las/os suplentes, en varios casos, se dedican a ella de forma más explícita y conservan un contacto que les permite un mayor mantenimiento del liderazgo local. Pero incluso los/as titulares, si están articuladas/os a las organizaciones sociales de base, deben mostrar que "no se han olvidado" de ellas y del respaldo que dieron a su candidatura.

Asimismo, la ALP en la Sede de Gobierno se muestra como una geografía de lugares físicos en torno a la Plaza Murillo, donde se acomodan las y los asambleístas en una jerarquía más o menos explícita. En el Palacio Legislativo tradicional se hallan las oficinas de los cargos de mayor responsabilidad y protagonismo: presidencias y directivas de las cámaras y principalmente del Senado. A medida que las/os asambleístas titulares aparentemente desarrollan roles menos importantes dentro de la institución, ocupan oficinas en el nuevo edificio, contiguo al del hemiciclo, en el ex Banco Minero o en el edificio La Revolución.

Las/os diputadas/os con menor "peso" están en edificios laterales como el de la UNMAPOL, donde también se encuentran los especiales o supraestatales, mientras que los/as opositores/as uninominales, de circunscripciones con poca población, sin cargos en presidencias ni secretarías en comisiones o comités, ocupan oficinas en edificios laterales, de menor tamaño y poco visibles. Finalmente, los/as suplentes, principalmente de La Paz, se acomodan en salas comunes y en su semana de trabajo deberían tomar la oficina asignada a su titular.

La dinámica de trabajo se adapta a la temporalidad específica de la ALP, que está marcada por las actividades semanales más o menos regulares y por ciertos eventos relativamente predecibles y repetitivos. Tal es el caso del funcionamiento de las comisiones y comités, en los cuales las/os titulares tienen un trabajo de mayor protagonismo y exigencia. Cabe recordar que en esa instancia ellas/os desarrollan roles anuales en diferentes carteras, con derecho a voto, mientras que las/os suplentes solo pueden inscribirse como oyentes y asumir el derecho a voz, pero no a voto.

Sin embargo, una gran parte de los acontecimientos son aleatorios y están condicionados por la dinámica de los conflictos, de las coordinaciones políticas de "emergencia" y de su mayor o menor

repercusión en las agendas mediáticas. Entonces, si bien existen ritmos establecidos para el trabajo en comisiones y comités, para las coordinaciones dentro de las bancadas (en la Sede de Gobierno y también en las brigadas parlamentarias regionales) muchas veces se ven interrumpidos. Por reglamento, existen agendas semanales donde se señalan las plenarias, pero son frecuentemente modificadas y es el "orden del día", ajustado jornada a jornada, el que señala las actividades principales.

1.4.2. La puesta en escena

El plenario de la ALP es el escenario de mayor jerarquía en las discusiones parlamentarias, pero también el de mayor presencia mediática y conflictiva, como muestra el reporte de observación incluido al inicio del capítulo. En ese marco, se muestra como un espacio de particular expresión performática. De esta manera, el curul en el que cada asambleísta se sienta, las expresiones que utiliza, la vestimenta, definen la identidad política de cada actor/a. Así, existe una serie de expresiones simbólicas en el cuerpo que permiten distinguir quién es quién y a quién representa en el espacio plenario. En el caso de las mujeres, el tipo de pollera, la manta azul o los sombreros, son indicadores de regiones y de afinidades sectoriales.

Esa "actuación" es particularmente relevante en el periodo dominado por el MAS-IPSP, cuyas articulaciones con las organizaciones de base son centrales y buscan ser explicitadas visualmente. Para la bancada oficialista se trata de mantener el protagonismo de la plurinacionalidad, ya que se debe demostrar: "la política del presidente Evo Morales que hace participar a los que venimos del campo, que tenemos nuestra trayectoria, sin discriminar al otro sector de los profesionales y a la gente citadina. Va conjugando los dos polos" (AMOf).

Ahora bien, probablemente esa movilización de significantes genera una narrativa que no siempre está en correlación directa con la realidad numérica, ya que las trayectorias de formación de las y los titulares están más marcadas por experiencias más profesionales y académicas que por las sindicales y comunitarias, como se ha mostrado previamente en este capítulo.

De hecho, no todas las asambleístas que se podrían denominar "originarias", y que en las trayectorias políticas ingresan en el grupo que prioriza su capacitación comunal, asumen una vestimenta distintiva para su práctica parlamentaria:

> En la Asamblea algunos se visten como tradicionales sin necesidad. Eso es hacerse la burla de la cultura de uno. Si tienes un cargo allá, ocupas un cargo de Mama Tajlla o Jilaqata, de Pichu Alcalde, Mayor Alcalde, según tu rango tienes que ponerte ropa. Ahora, ¿de qué me disfrazaría si no soy nada? ¿Voy a ponerme la pollera o lo que tenía allá si ahora ya hay otra autoridad? Es como un insulto a mi pueblo (AMOp).

Ahora bien, esa codificación de la forma de vestir es relevante no solo para el caso de los "trajes tradicionales", sino también para seleccionar una presentación coherente con la imagen que se quiere mostrar. Un ejemplo de ello es el uso de las poleras del NO y del SÍ en el proceso de campaña del referendo del 2016. Pero también el uso de faldas, tacones o de un "maquillaje adecuado", en muchos casos, implica también un cálculo importante para las asambleístas:

> Me asusta pensar que aún existen personas para quienes las mujeres en política no son más que "una minifalda". Cuando apenas se nos entregaron nuestras credenciales, yo viajé a Colombia a un Encuentro de Parlamentarios Jóvenes. Antes de asistir busqué en internet a los otros participantes y ahí encontré a una joven diputada de México, quien tiene un perfil interesante; pero en el internet nadie habla de sus opiniones o propuestas. Casi todas las noticias hacen referencia a que asiste a las sesiones y al Parlamento con minifalda… (AMOp)

Pese a la preparación que suponen, en los grupos focales se registró, tanto en oficialismo como en oposición, la percepción de que las plenarias son eventos poco constructivos: espacios de confrontación estériles y desgastantes emocionalmente, donde las posiciones de las bancadas se enfatizan, reforzando la condición de minorías de unos, y de mayoría de otros.

Para la oposición, cada decisión parece preestablecida: "Todo ya viene cocinado desde el Ejecutivo. Sin mentirle oiga, los del MAS no aportan ni una coma a los proyectos de ley. Solo se limitan a levantar la mano. A veces no saben ni qué están aprobando" (AHOp). Este testimonio refleja un enunciado repetido por la oposición frecuentemente. En contrapartida, la bancada oficialista asume que en las

plenarias: "…ellos comienzan a insultar, traen silbatos para que las plenarias no se desarrollen normalmente" (AHOf). Generalmente sostienen que:

> los de la oposición no proponen nada. Ellos tienen la posibilidad de hacerlo: ¡quién se va a oponer si tienen una iniciativa buena que beneficie al país! Que digan: '¡Haremos estas carreteras! ¡Esto necesitamos asfaltar!'. Si trabajaran de esa manera todo se felicitaría. El Presidente siempre les dice que propongan. Pero no tienen iniciativas buenas. Lo que hacen es cuestionar, trabar y yo creo que esa no es la labor de los parlamentarios. Es cierto, hay que saber criticar, pero sobre todo es proponer (AMOf).

Ahora bien, ese posicionamiento de enfrentamiento crónico, mecánico y predecible, está además condicionado por la edad de la ALP y por los acontecimientos que le ha tocado enfrentar: "…este primer año legislativo ha estado muy politizado y los temas a tratar han sido bastante complejos. Las diferencias entre bancadas han estado bien marcadas y, en lo inmediato, no hay oportunidad de acercamiento debido al proceso electoral de reforma constitucional" (AMOp).

Esa suerte de exhibición intensificada y calculada de las posiciones tiene como imagen reflectora y distorsionada a la prensa, la que funciona como un amplificador que permite mostrar la "escena", la personificación de discursos y el dominio de la palabra frente a la opinión pública. Varias/os asambleístas, cuyos testimonios se han levantado en el trabajo de campo, cultivan y desarrollan un diálogo frecuente y específico con los medios de comunicación, particularmente con los de su región de origen: "Los periodistas son mis amigos, sobre todo en mi departamento" (AMOf). Pero la dinámica de la Sede de Gobierno es particular y, una vez más, los contactos, la experiencia acumulada y el dominio del habla son ventajas centrales.

Una asambleísta de oposición sugiere: "Los medios de comunicación son un poder, [en las regiones] no lo saben tanto, como en La Paz, donde utilizan ese poder". Por eso, para una parte de las/os parlamentarias/os iniciantes, su trato con el periodismo es exclusivamente local:

> Lo que es Unitel, la Mega, Fides, Coral, siempre están acompañándome, puedo soltarme yo misma, porque en otros canales hay cosas que te cortan, hasta te pueden traer ciertos problemas, entonces yo me cuido porque están más del lado del oficialismo. Como suplente me ha costado tener contacto con la prensa. Primero he hecho cosas por los pueblos, por la niñez y

> adolescencia, a veces con las mujeres y después de eso vino la prensa. Si tú vas a buscarlos y no te conocen no te dan espacio. Tienes que hacer obras, después viene la prensa y te vas construyendo política y socialmente. En La Paz no he tenido todavía ningún contacto con la prensa. (AMOp)

A pesar de esa cobertura, enfática en las circunstancias de enfrentamiento y escándalo, el conflicto normalmente se reduce en las actividades de las/os asambleístas en sus regiones y también en los espacios menos visibles de la misma ALP. Ahora bien, el tiempo de campaña registrado, permite afirmar que, en los momentos electorales, también los trabajos regionales y de Brigada se ven comprometidos y antagonizados. Por eso cabe subrayar que la dinámica mostrada corresponde a un momento político, a una temporalidad específica que va de fines del año 2015 e inicios del 2016, con las complejidades ya señaladas.

Sin embargo, se puede sugerir que cuando el ritmo electoral es menos intenso, los enfrentamientos partidarios no son absolutamente transversales. Existen espacios de camaradería y cordialidad frecuentes, principalmente vinculados a los trabajos en comisiones y comités, a redes de cooperación en temáticas específicas, donde la particularidad de los temas abordados y la escala de su alcance generan mejores posibilidades de conversación, más íntimos y menos exhibidos.

Algo similar parece registrarse en algunas relaciones extra camarales, como las que señala un asambleísta opositor: "Casi siempre, los que viajamos [a nuestros lugares de origen] nos encontramos en la terminal o en el aeropuerto. Ahí aprovechamos de compartir un poco entre nosotros…, del oficialismo, no importa, igual hablamos. De cosas personales… no tenemos por qué enojarnos" (AHOp).

1.4.3. Roles y posiciones

Hasta acá se ha propuesto comprender la ALP como una "escena", cuyo principal "drama" se reproduce en las plenarias, espacio visible para la opinión pública y mediatizado por la prensa. Pero también se ponen en evidencia otras formas de relación, que hacen parte del mismo entramado, pero son menos expuestas. Entonces, es posible diferenciar las categorías que permiten posicionar ciertos/as actoras/es

protagónicos/as, con mayores posibilidades de ejercer poder, de movilizarse y de proyectarse en la ALP.

Un primer par de categorías clave, señaladas anteriormente, son la titularidad o la suplencia en el curul parlamentario. Determinan legitimidad y presencia, los contactos y la información. Así, los suplentes son significativamente menos relevantes en su influencia y sufren esa condición:

> La diferencia es que aquí [en La Paz] tengo solo una semana y que no tenemos toda la cobertura que deberíamos tener. Muchas veces nos sentimos limitados para poder hacer las cosas; no es como en la vida social de tu pueblo que te abre las puertas a que tú puedas buscar a través de la Gobernación, a través de la Alcaldía, a través del mismo Estado para que te ayuden (AMOp).

A eso se suma la posición política de bancadas como factor determinante, tanto porque la diferencia de porcentaje y de fuerzas entre oposición y oficialismo es amplia, como porque el MAS-IPSP se atribuye la representación discursiva y simbólica de las organizaciones sociales. No se trata de que en la oposición no existan líderes que provienen de trayectorias políticas sindicales o comunitarias, pero su postulación se debe a invitaciones directas desde los partidos opositores, lo que deslegitima relativamente su accionar: "Es que, lo que diferencia al MAS de la oposición ¿no?, es que nuestras bases son orgánicas. Nosotros estamos en la Asamblea porque nos han nombrado nuestras organizaciones… no nos han nombrado los líderes del MAS… ni siquiera el hermano Evo es el que nombra, son las organizaciones" (AHOf).

Al mismo tiempo, existe una atribución diferenciada de valoraciones a las y los asambleístas que provienen de un origen "rural-indígena", frente a aquellos/as que son "urbano-blancoides". El escenario es ambiguo, ya que generalmente se asocia al segundo grupo con la decodificación fluida de los lenguajes institucionales, jurídicos y técnicos. Los datos cuantitativos ya evocados permiten también ratificar esa percepción. Por eso, la ALP sería un lugar casi natural y adecuado para ellos/as, y las/os otros/as están –todavía– fuera de lugar.

Por ejemplo, una asambleísta de la oposición señala su recorrido a partir de sus contactos con las élites gobernantes previas al

MAS-IPSP, dando cuenta de su articulación a una red potente: "Yo he conocido a todos los expresidentes del país con excepción de Banzer y Evo Morales. De Banzer, porque nunca me dio la gana de ir a un lugar donde iba este cabrón, y de Evo Morales por circunstancias que hasta el día de hoy no nos hemos saludado. Pero a todos los demás yo les he conocido en el transcurso de mi vida".

Denunciando estos vínculos privilegiados, pero sobre todo su contracara excluyente, una asambleísta mujer del oficialismo sugiere: "Estos de la oposición saben decir a las compañeras: 'cállense indias hediondas de mierda'. Así las tratan. Son unos racistas".

Simultáneamente, existe una suerte de revalorización del capital simbólico y cultural originario central en la idea de plurinacionalidad y en el "proceso de cambio", que suele interpretarse como extrema por los/as opositores/as: "he escuchado a mujeres que se auto identifican como Bartolinas[11], que expresan frases hacia la oposición como: 'ustedes los blancoides nos quieren someter al yugo imperialista'. Creo que pueden expresar el mismo contenido sin la necesidad de hacer énfasis en lo racial…". Junto a esa raíz étnica valorizada, se puede abordar el tema de la experiencia y la formación "orgánica", que es casi fundamental como proceso de legitimación social en el oficialismo:

> La política orgánica y sindical es la base para ser un buen líder de una posición política, no como otras "pasa-pasas" […] que han sido formadas por el MNR y después se vienen al MAS y luego se van, o sea que son de por aquí y de por allá. Yo primero digo: deben saber formarse orgánicamente, sindicalmente y políticamente, después complementariedad es la parte técnica intelectual, ya eso es el complemento (AMOf).

Entonces, existe una diferenciación de posibilidades de ejercicio de poder en la ALP a partir del espacio que se explicita como campo de formación política, ya sea académica o más bien orgánico-sindical. Esa distinción introduce tensiones más evidentes al interior de la bancada oficialista donde ambos perfiles conviven: "Ellos dominan teoría, nosotros dominamos mediante la práctica con la sociedad, con la base, tenemos más fortaleza, tenemos más conocimiento que

11 Nombre con el que se conoce a las mujeres que conforman la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia: Bartolina Sisa (CNMCIOB-BS)

ellos […]. Porque hablando como ayer, que han chocado entre profesionales, ellos conocen la teoría, pero no conocen las necesidades de la gente de la provincia" (AMOf). Por eso mismo, las personas que cuentan con ambos espacios de formación van a jugar selectivamente con su movilización discursiva:

> Yo soy amplia, hablo quechua con mis zonas, puedo hablar bien quechua con las personas que vienen del campo. Y hablo castellano: puedo hablar bien con los de la ciudad. Soy universitaria y puedo plantear la parte intelectual, pero también la parte sindical, parte orgánica y parte política. Porque una de las cosas que hay que aprender en la política es ser, formar; saber formarse (AMOf).

Así, el mundo de las bases parece más potente discursivamente, como legitimador, pero no como recurso técnico cotidiano en el trabajo de la ALP. Testimonios recopilados del oficialismo señalan que: "Hay pues personas que tienen preparación. Y hablan bien… y conocen. Entonces ellos tienen influencia" (AHOf).

Para cubrir esas falencias en las posibilidades de intervención, aparecen los/as asesores/as jurídicos/as, cuyo apoyo se convierte en otro aspecto determinante: "…quienes no tenemos formación de abogado estamos en dificultades; al final estás para aprobar las leyes, entonces sí o sí necesitas a los asesores jurídicos, que son los que tienen que hacer los análisis" (AMOf). Así, una vez más, se requiere de buenos contactos, de una buena posición de juego, para lograr mejor apoyo técnico.

Una parte de las y los asambleístas van a dar por hecho que para eso se requiere un respaldo de las cúpulas partidarias: "Algunos colegas tienen el apoyo de los jefes de partido. Sin este apoyo es difícil […]. Por ejemplo, cómo te vas a estrellar contra el MAS para hacer fiscalización si vas solito… nadie te tira bola, y además no tienes quién te respalde, quién te defienda" (AHOp). Esa articulación es fruto de una acumulación mostrada en el momento de hacer las listas de las candidaturas. Tanto en el oficialismo como en la oposición, las cabeceras de las listas al senado, las diputaciones plurinominales y algunas de las uninominales, muestran la capacidad de los sujetos de contar con la confianza de los líderes del partido, una capacidad garantizada de portar votos o –más para el oficialismo–,

de contar con el respaldo de los sectores sociales de mayor peso político y poblacional.

Una vez en las funciones parlamentarias, el desarrollo de una buena articulación de alianzas en la ALP se establece de diferentes formas, ya sea a partir de afinidades políticas, pero también de clase, étnicas y –en lo que le interesa a este estudio– de género. El siguiente ejemplo, muestra la puesta en valor que hace una asambleísta, que representa a una ciudad capital y de formación académica, de las colegas a quienes considera sus interlocutoras: "Hay una especie de alianza no escrita entre todas en temas de acoso a las mujeres, de violación. Ese tipo de cosas no las vamos a aceptar. Y eso lo hemos conversado con Gabriela, con Norma como con las otras diputadas del MAS, del PDC, o de UD. Y ahí hay una alianza natural en temas de defensa de derechos de las mujeres" (AMOp). Esa alianza "natural" señalada en el testimonio pasa por nombrar a algunas mujeres con un perfil étnico-cultural similar al de la entrevistada.

En cambio, se cuenta también con registros que dan cuenta de la existencia de redes principalmente (o hasta exclusivamente) masculinas: "Los hombres, no importa si han discutido entre ellos… tal vez se han peleado en alguna reunión del partido. Igualito nomás se abuenan al rato y ya están formando sus roscas" (AMOf). Son espacios de administración de la política casi invisibles, pero probablemente muy efectivos, donde las mujeres están poco o nada representadas. El análisis de los grupos focales permite sostener que existen redes sociales masculinas que no incluyen mujeres, porque ellas se inhiben de participar en espacios informales "para no generar rumores". Eso se ratifica en el siguiente testimonio:

> si una mujer se porta mal dicen: 'Así son las mujeres' y cuando una se porta bien dicen: 'Ella realmente merece respeto' y la gente automáticamente te empieza a respetar. Si uno no se hace respetar, por ese lado te desprestigian. Entonces, si quieres ser líder o ser ejemplo ante el pueblo, tienes que ser ejemplo para todo […]. Ahora que nosotros somos como autoridades políticas, tan vistos, nos buscan por todo lado: cómo hacemos, dónde andamos, con quién, etc. Entonces no se puede ir a fiestas ni nada, es mejor no salir de la casa y ni en la casa se puede organizar fiestas, ni en el campo para las entregas de obras. […] Hoy en día la comunicación ha avanzado mucho. Los campesinos, los comunarios, todos están mandando noticias de todas partes y, si no te cuidas, una de esas te puede llevar al suelo (AMOf).

Es relevante cerrar una primera descripción de la ALP y de los sujetos que la componen mostrando que, para la mayoría, la paridad de género es un hecho indiscutible[12] y vivenciado cotidianamente: "Aquí es la primera vez que se está aplicando bien la ley. Antes en otras gestiones no sabía haber el 50% de mujeres. Ahora sí, somos la mitad" (AMOf). En varios casos se registra no solo el festejo de una proporcionalidad en la representación de género, sino que se indica un empoderamiento y hasta una suerte de invasión: "Ya parece que son más mujeres que hombres. Están en todas las comisiones, en las plenarias, en los pasillos. Los hombres casi no se ven" (AHOp).

A partir de lo señalado, las mujeres de la ALP no parecen ser menos influyentes que sus colegas hombres. Esa afirmación se expone en testimonios de ambos géneros: "Estamos avanzando en toma de decisión, las mujeres […] No es solamente en las jefaturas, sino que las mujeres somos más activas en tomar espacios de decisión […] probablemente una cosa en común es que ninguna es mansa" (AMOp). Por eso, es posible asumir que, de acuerdo a la opinión de sus colegas y a las observaciones en el plenario, varias de ellas responderían a un perfil particularmente empoderado, en términos de posicionamiento, de articulación, influencia y de protagonismo del enfrentamiento político.

12 Como lo señala Romero, para el caso español (en Monter *et al.*, 2015), la idea de que la participación política de las mujeres debe ser favorecida, es "hegemónica" también en Bolivia. Y se considera una "conquista indiscutible", coherente con el discurso internacional y multilateral para revertir la subrepresentación, pública y económica, de la población femenina.

2

Ellas en la Asamblea Legislativa Plurinacional 2015-2020

Lo mostrado en el anterior capítulo permite sugerir que la identidad de género y la construcción social del sujeto mujer daría cuenta más bien de una diferencia, no necesariamente jerarquizada ni desvalorizada, en el escenario político de la ALP. Sin embargo, los testimonios y análisis en grupos focales, entrevistas e historias de vida, permiten matizar esa afirmación. Se señala que las mujeres asambleístas mejor posicionadas, de la oposición y del oficialismo, rinden cuenta y se subordinan a los líderes de los partidos: todos ellos hombres[13].

El hecho de ser mujer, con trenzas y manta azul, de llevar el pelo corto y tacones altos o de utilizar un sombrero negro y pollera larga, hace parte de un lenguaje que alude a diferentes orígenes representados e interpretados recíprocamente. Ese espacio de puesta en escena muestra a grupos de "mujeres" que corresponden a orígenes y experiencias diversas y, en muchos casos, históricamente subordinadas entre sí, como bien lo señalan diferentes análisis de las subjetividades diversas[14] que anteceden y sustentan esta investigación.

---

13 No solo se cuentan con estudios al respecto, sino que, además, con las afirmaciones del trabajo periodístico sobre la anterior gestión de la ALP –coordinado por Gonzales (2013)– quien parte afirmando que las asambleístas: "…son presa de la manipulación de un poder constituido fundamentalmente por hombres".

14 Ese es el caso del enfoque de la "interseccionalidad". Se trata de una tendencia feminista vinculada principalmente al trabajo de Butler (2006) y a los aportes de intelectuales afroamericanas, chicanas y del movimiento Queer, quienes cuestionan el "género" como categoría universal. Para el debate latinoamericano, su enfoque se alimenta de las posiciones de Lugones (2003), Chávez, Mokrani y Quiroz (2012) y Mendoza (2014), entre las principales referencias en entornos sociales próximos al boliviano. Los/as autores/as que aportan una visión "interseccional", muestran que utilizar al "género" como una categoría universal,

Sin embargo, las características atribuidas a "la mujer asambleísta", desde la mayoría de los testimonios, se mantienen asociadas a la centralidad indiscutida del rol reproductivo-materno, a las exigencias de fidelidad en la pareja, a ciertos rasgos de sensibilidad y –a veces– descontrol irracional apasionado. En ese marco, la asambleísta y sus experiencias se sujetan al "personaje colectivo" que se les atribuye, con conflictos y adaptaciones particulares.

Así, la asambleísta, por una parte, se mueve entre sesiones de comisión, comité, bancada y brigada, que hacen a la dinámica parlamentaria paceña, y donde debe asumir la posición de representante de su sector. Pero al volver a su región, mensualmente, en su trabajo de brigada, inviste un rol específico de autoridad plurinacional elegida, como una suerte de bisagra entre las organizaciones del territorio y la centralidad política del país. Sus prácticas parlamentarias son nómadas y suponen gestionar un desarraigo, una desterritorialización, que no la exime de la "responsabilidad" de la maternidad ni de la pareja.

Una de las hipótesis discutidas en este estudio es que el liderazgo femenino está asociado a las demandas y propuestas desarrolladas por "organizaciones de mujeres". De hecho, varios de los testimonios recabados en campo permiten sostener que la participación de las asambleístas en organizaciones femeninas y actividades para y de mujeres es bastante generalizada. Una asambleísta del oficialismo señala: "donde yo he empezado a participar es en el club de señoras mediante las ONG, una fundación […] y desde ese punto se ha empezado a cambiar" (AMOf). Otra de la oposición muestra algo similar: "A mis 16 años en mi OTB formaba parte de la Secretaría de Género" (AMOp).

Por una parte, es posible sugerir que las mujeres más tocadas por la formación en género son las consideradas dentro de los "grupos vulnerables": pobres y rurales, de acuerdo a las miradas tradicionales de los programas de desarrollo. Por otra parte, en muchos casos,

---

ahistórica y directamente ligada a una anatomía sexual dimórfica, es parte del sistema colonial, capitalista y eurocéntrico dominante. Sin embargo, esa misma tendencia, muchas veces denuncia que los aportes feministas difícilmente se han incorporado en las demandas de los movimientos y los intelectuales sudamericanos de la descolonización y del feminismo occidental.

la formación y proyección en espacios femeninos se asocia directamente a la idea de maternidad, de cuidado y de reproducción como responsabilidad exclusiva del cuerpo de la mujer. Se trata de enfoques principalmente eclesiásticos y tradicionalistas, como muestra este testimonio: "Yo empecé desde los grupos de club de madres, de ahí sería unos 12 años a 13 años. Como mi mamá iba entonces nosotros también íbamos" (AMOf). De hecho, la poca receptividad, y hasta resistencia a favorecer una legislación de temáticas como el aborto, ponen en evidencia esta influencia relevante dentro de la actual ALP:

> el Estado tiene la obligación de hacer políticas para la prevención del embarazo en los colegios, socialización, el tema de preservativos. Porque yo pienso que no haya mucha gente que quiera abortar a partir de los 25 años, porque el aborto es menor a los 25 años […] es muy complicado debatir ese tema, porque si dices: 'estoy a favor', te estás yendo en contra de las iglesias cristianas, estás perdiendo las bases (AMOf).

Ahora bien, esa afirmación se matiza en algunos de los perfiles más jóvenes, como los de las dos asambleístas opositoras, con las que se desarrollan las historias de vida (Shirley Franco y Judith Fernández). De hecho, ellas son altamente solidarias en cuestiones de género o a favor de las mujeres, pero esa sensibilidad se asocia a sus vivencias en el campo personal, académico y político, donde se han sentido transgredidas por actitudes que consideran "machistas".

Una parte importante de la diversidad de abordajes de género que existen en Bolivia (Aillón, 2015) van a mostrarse en las experiencias de las asambleístas. Así, existe una parte relevante que se vincula a un origen étnico: indígena-originario-campesino y está asociada a la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa (CNMCIOB-BS). Esta parte sostiene la versión "complementaria" de las relaciones de género, que se daría bajo las premisas del "chacha-warmi" andino (Sánchez, 2015), con una identidad "orgánica", opuesta al feminismo "blanco", considerado liberal (Cabezas, 2008 y 2011).

Así, esa posición usualmente es considerada como opuesta a los planteamientos "oenegeros" asociados al enfoque de: "género para el desarrollo", la que encuentra sus raíces en las reivindicaciones feministas del siglo XX. En ese marco, existen asambleístas cuyo trabajo ha estado vinculado al universo de las Organizaciones No

Gubernamentales y cuyas raíces de actividad política se encuentran en la generación de resistencia contra las dictaduras militares y de la recuperación de la democracia (décadas de los 70 y 80 del pasado siglo XX). En el caso de la oposición, por ejemplo, se menciona la experiencia de: "…una Organización de las mujeres [en la] que trabajábamos por el fortalecimiento de la democracia, sobre denuncia en los casos de persecución a hombres y mujeres; pero era la primera organización de las mujeres demócratas" (AMOf).

Ahora bien, los dos enfoques, el atribuido a las intelectuales de izquierda urbanas o a las mujeres originarias y sindicales, comparten espacios y no siempre guardan las relaciones contradictorias que se reportan en estudios de anteriores periodos legislativos (Cabezas, 2008 y 2011). Eso ratifica en los diferentes momentos de confluencia de las demandas femeninas.

Una asambleísta del oficialismo, de clase media urbana, menciona su adscripción a los principios de complementariedad, que defienden también las Bartolinas de su bancada: "la alternancia y la paridad es hombre-mujer, o sea es su concepción […] yo no puedo leer la alternancia y la representatividad en la Asamblea Legislativa solo a partir de esta lógica de la democracia liberal y el enfoque occidental feminista" (AMOf). De hecho, no se trata de una experiencia inédita, sino que también anteriormente las "feministas oenegeras" articularon a la "Coordinadora de la Mujer", que se incluye en los planteamientos del Pacto de Unidad dentro de la Asamblea Constituyente, junto a los movimientos sociales asociados al MAS-IPSP (Uriona e Ybarnegaray, 2009; Novillo, 2011).

Asimismo, es interesante resaltar que las mujeres indígena-originario-campesinas no constituyen una entidad homogénea de acuerdo a la experiencia de campo, pero además a la literatura consultada (Román *et al.*, 2008; López, 2012; Sánchez, 2015). De hecho, las Bartolinas son una articulación de diferentes organizaciones femeninas, jerarquizada y compleja. Igualmente, las mujeres asambleístas expresan diversidad de experiencias, aunque muchas veces, por el momento discursivo, subrayan la orgánica-sindical, o la profesional.

En ese contexto heterogéneo, los intentos de revertir o reducir la subalternidad social y la experiencia específica, de relación cotidiana con el cuerpo, al que está sujeta la identidad femenina, no

siempre produce procesos contrahegemónicos ni reivindicativos por parte de las asambleístas. El "organizarse entre mujeres" abre una posibilidad de ejercicio de poder y de logro de intereses personales/sectoriales que sería admitido con más dificultad en los espacios "mixtos". Ese es el caso de las representantes de las Bartolinas o de aquellas asambleístas con importantes bases en otro tipo de organizaciones femeninas o feminizadas. Pero no se trata de articulaciones que se plantean objetivos necesariamente "antipatriarcales". Aunque la dupla "descolonización/despatriarcalización", conforma la narrativa oficialista y favorece una participación electoral paritaria de las mujeres en la ALP, no es posible afirmar que su presencia cuestione al sistema patriarcal.

Los datos cuantitativos presentados en el capítulo anterior permiten sostener que se trata de un fenómeno similar al que sucede con la lógica colonial: la institucionalidad del derecho formal se mantiene como el conocimiento legítimo de la ALP actual. Y no es puesta en discusión pese a la presencia de sectores indígena-originario-campesinos. Tampoco las matrices religiosas judeo-cristianas, de origen colonial, dejan de ser parte de la identidad de las y los asambleístas. Por lo tanto, no es suficiente esta presencia para cuestionar el modelo.

Es interesante resaltar que varios de los testimonios recogidos asumen que ha sido superada la necesidad de trabajar en la temática de "género" en la ALP, así como tener una comisión dedicada exclusivamente a eso, a partir de la participación paritaria femenina: "…ya estamos en la primera conclusión de la reunión de mujeres y [esa] es ¡Adiós a la secretaria de género! Y ¡adiós a los talleres de las mujeres para definir la agenda de las mujeres! La agenda del partido es agenda de todos y la agenda de mujeres tiene que ser de todos" (AMOp).

Entonces, existe una despolitización relativa de la problemática de la mujer, que evita profundizar la discusión del modelo patriarcal. Ese fenómeno muestra cómo el criterio de la participación cuantitativa mantiene su vigencia. Aparentemente el significante "mujer", o más aún, su plural "mujeres", se subordinan a otras pugnas de clase, étnicas y político-partidarias, de mayor vigencia y posicionamiento y capacidad de politización de las relaciones. No solo se trata de que

no se reconoce un "esencialismo", sino que asumen pocas causas comunes[15].

La ALP 2015-2020 se muestra como un escenario donde las mujeres políticas –para ser incorporadas y articuladas como interlocutoras válidas del debate– dejan de lado las pugnas vinculadas a su categoría de mujer, a la discusión del cuerpo y de la reproducción institucionalizada, para ingresar en un espacio de igualdad aparente con sus pares hombres. Por eso, no solo existe una heterogeneidad conflictiva de perfiles de mujeres, sino además un desinterés por hacer de las reivindicaciones asociadas a la condición femenina parte de lo político en la escena parlamentaria.

Ahora bien, cuando se menciona la diversidad de perfiles y de trayectorias de las mujeres asambleístas, hoy en día, ¿de qué proporciones y referencias se está partiendo concretamente? Los siguientes apartados desarrollan las características de esa heterogeneidad a partir de los datos cuantitativos de la población femenina que compone la Asamblea, sobre movilidad social intergeneracional de las parlamentarias, sus trayectorias políticas y matrices de formación. Asimismo, se incorpora la interpretación de las historias de vida de cinco mujeres, de diferentes regiones, bancadas y grupos etarios (incluidas en forma extensa en el apéndice). De esa manera, se da cuenta –desde lo empírico– de la diversidad, compleja y conflictiva, que construye a la identidad de las mujeres asambleístas.

2.1. Espacios alternativos de aprendizaje y formación

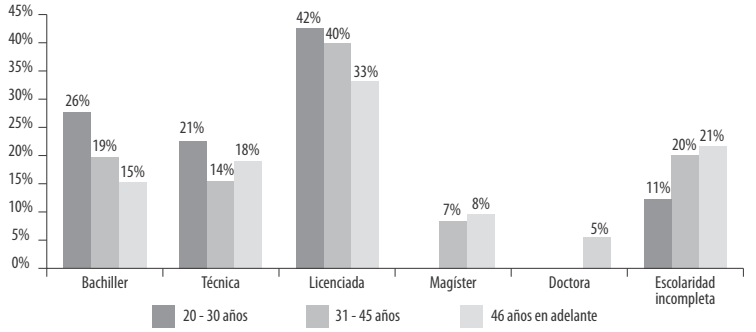
Como se mencionó en el punto 1.3, uno de los aspectos que caracteriza a la pluralidad de perfiles en la ALP 2015-2020 deviene del hecho de que ahora ya no es requisito de ingreso el tener un grado académico alto, así como tampoco el tener como ocupación principal un trabajo ligado al espacio profesional.

Retomando esta idea, y adentrándonos en los perfiles de las mujeres asambleístas, los datos según rango etario nos muestran que, en lo que se refiere al grado de instrucción académica, son las más jóvenes las que parecerían haber alcanzado un mayor grado

15 Este tema será abordado en mayor profundidad en el punto 3.3, al hablar de una posible agenda legislativa que refleje las demandas hacia la igualdad de género, tanto desde asambleístas hombres como mujeres.

de estudio (excepto por el postgrado), y son las más adultas las que presentan un mayor porcentaje de escolaridad incompleta.

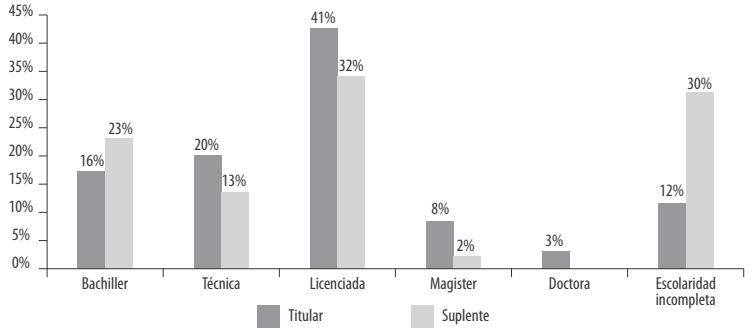
Gráfico Nº 19: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción y edad de las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Según la titularidad o la suplencia de las asambleístas, observamos que existe un mayor porcentaje de mujeres con estudios superiores al bachillerato en puestos de titularidad, llamando la atención la marcada diferencia que existe entre las titulares con escolaridad incompleta (12%) y las suplentes que se encuentran en la misma situación (30%).

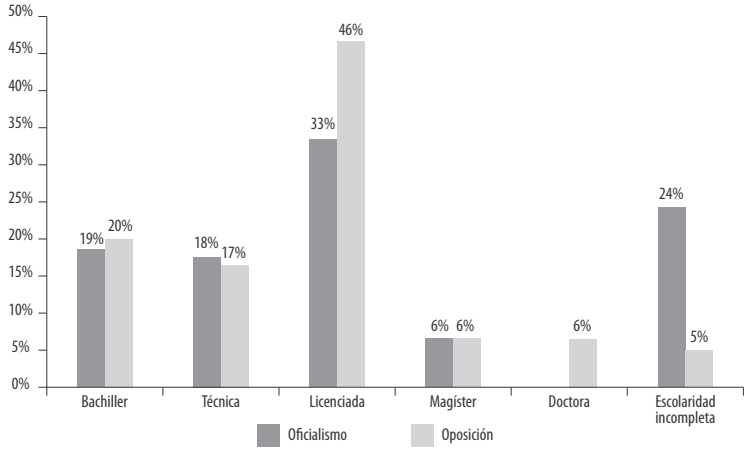
Gráfico Nº 20: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción y titularidad o suplencia de las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Un análisis según la bancada de las asambleístas, nos muestra que es dentro de la bancada oficialista donde se observa una mayor apertura hacia la inclusión de mujeres con niveles académicos menos altos, y donde se refleja, en mayor medida, la revalorización que se está dando dentro del ámbito estatal a aquellos perfiles no necesariamente académicos, pero no menos activos políticamente.

Gráfico Nº 21: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según grado de instrucción y bancada de las asambleístas

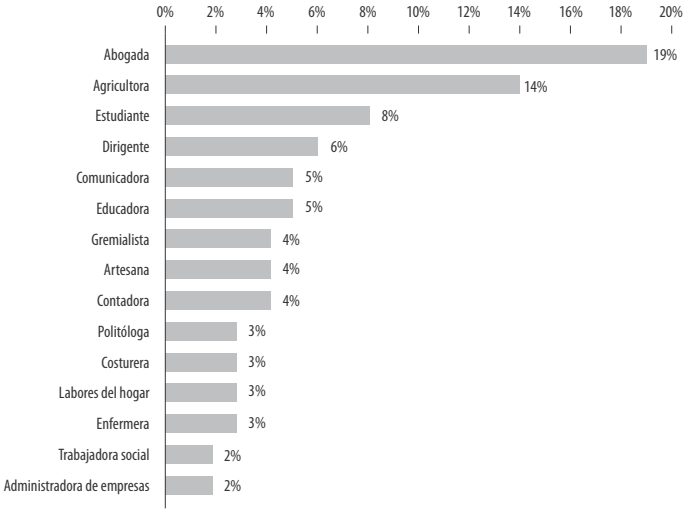


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

El hecho de que la trayectoria académica ya no sea un factor determinante para el ingreso en la política, da cuenta de los importantes cambios sucedidos en el país durante la última década, y la legitimación de que, con esto, fueron adquiriendo las diversas formaciones e instituciones, desde las cuales hoy se construyen los sujetos políticos. Aunque parecería que el grado de instrucción sí se constituye en un elemento importante al asignar cargos de titularidad o suplencia a las legisladoras.

Esta tendencia hacia la legitimación de diferentes espacios de formación también se refleja al analizar la ocupación principal de las asambleístas, como muestra el gráfico 22, existiendo una amplia diversidad entre los oficios, profesiones u ocupaciones de las mujeres, antes de su nombramiento como legisladoras.

Gráfico Nº 22: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según la ocupación principal de las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

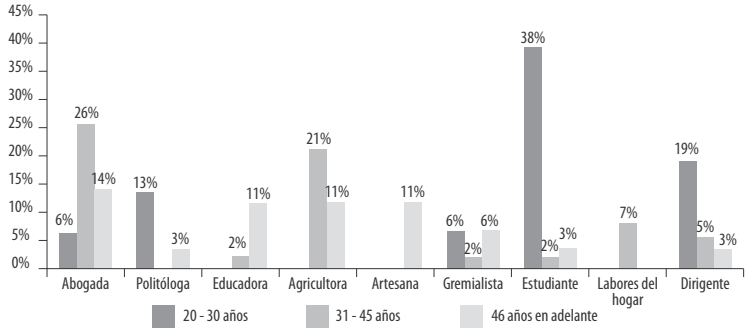
* Solo se incluyen las 15 ocupaciones más mencionadas.

Llama la atención el paralelismo que se observa respecto a las ocupaciones de corte más formal con aquellas más informales, confirmando así que un nivel académico alto, o un trabajo profesional, ya no es un aspecto central a la hora de elegir a las candidatas para el Órgano Legislativo.

Según el rango etario, vemos que dentro del grupo de las jóvenes destacan los porcentajes de estudiantes, dirigentes y actividades profesionales, llamando la atención que no existan jóvenes que se dediquen a la agricultura, artesanía o a las labores del hogar. El dato más llamativo, entre aquellas que ocupan el rango etario medio (31 a 45 años), es que se observa más claramente el paralelismo entre actividades formales e informales, siendo además, aunque en un porcentaje más bajo, las únicas que afirman haber tenido como ocupación principal las labores del hogar.

Finalmente, respecto a las más adultas, resalta el hecho de que únicamente sean ellas las que afirman haberse dedicado a la artesanía, encontrándose en este grupo los niveles más altos de diversidad de ocupaciones.

Gráfico Nº 23: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según ocupación principal y edad de las asambleístas*

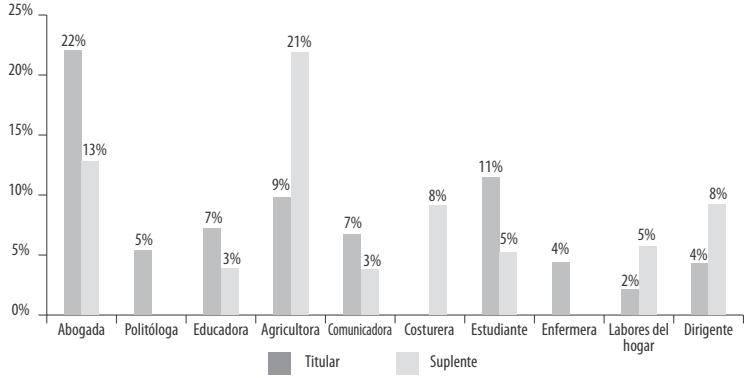


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Los datos muestran solo aquellas ocupaciones en las que se observan las diferencias más significativas.

Al igual que en el caso del grado de instrucción, los datos nos muestran que existe un mayor porcentaje de asambleístas titulares con perfiles y/o trayectorias académicas y profesionales. Y que es en el grupo de suplentes donde resulta mayoritario el porcentaje de asambleístas que provienen de espacios laborales alternativos y menos académicos.

Gráfico Nº 24: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según ocupación principal y titularidad o suplencia de las asambleístas*

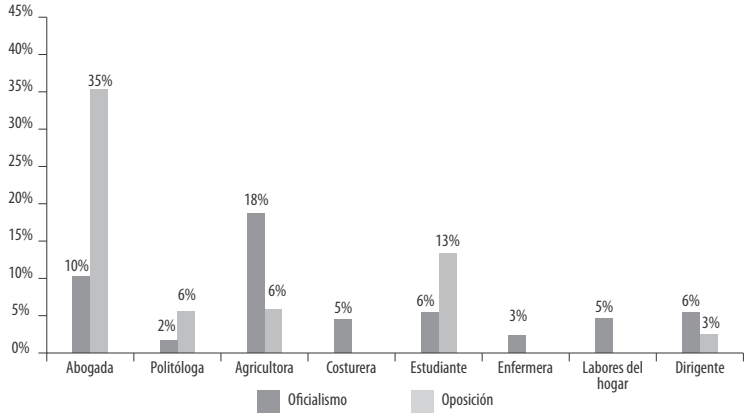


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Los datos muestran solo aquellas ocupaciones en las que se observan las diferencias más significativas.

Los datos según la bancada presentan marcadas diferencias entre oficialistas y opositoras, mostrando que dentro de la bancada de oposición existe una tendencia clara a privilegiar perfiles con trayectorias académicas más extensas y provenientes de espacios laborales formales, aunque no por eso se excluye a las mujeres con espacios de formación alternativos. Como se observa en el gráfico 25, dentro de la bancada opositora tampoco hay mujeres que hayan tenido como ocupación principal las labores del hogar.

Gráfico Nº 25: Composición de la Asamblea Legislativa Plurinacional (2015-2020), según ocupación principal y bancada de las asambleístas*



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

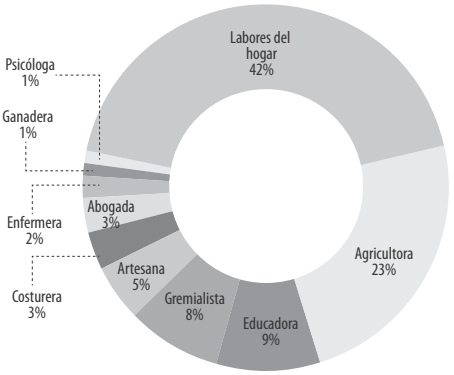
* Los datos muestran solo aquellas ocupaciones en las que se observan las diferencias más significativas.

2.1.1. Movilidad social intergeneracional

Como se mencionó anteriormente, a partir del año 2009 el país ha vivido un proceso de inclusión que ha tenido como uno de sus ejes principales la inclusión, dentro de las instituciones del Estado y los espacios de decisión pública, a sujetos que hasta ese momento habían estado casi invisibilizados. Tal hecho ha provocado importantes avances en términos de movilidad social, la cual adquiere una particularidad en el país dado que ya no tiene como eje central el nivel de escolaridad sino la legitimación de diversos tipos y espacios de formación.

En el caso de las mujeres, este proceso converge con importantes avances en términos de liberación de las mujeres, ocupación del espacio público, y distintas demandas de equidad que ya venían gestándose desde hacía décadas. Específicamente, respecto a las asambleístas, podemos observar que se abre una brecha entre la ocupación principal de sus madres y las madres de aquellas, evidenciando así un alto grado de movilidad social intergeneracional. En el siguiente gráfico se muestran las ocupaciones más comunes de las madres de las asambleístas:

Gráfico Nº 26: Ocupación principal de las madres de las asambleístas, gestión 2015-2020

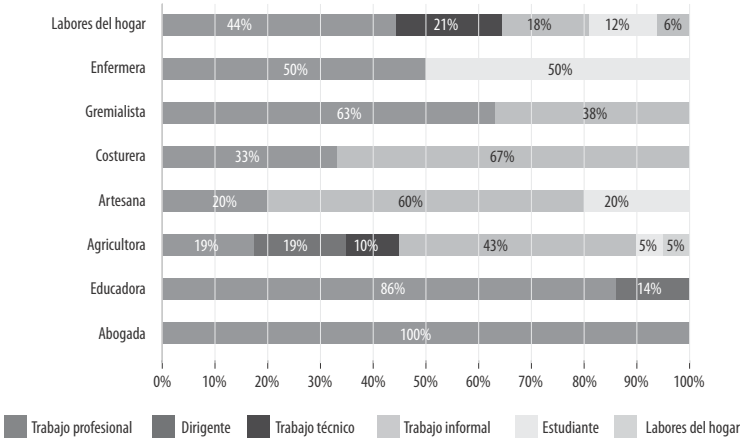


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

*Los datos muestran solo aquellas ocupaciones en las que se observan las diferencias más significativas.

El dato más llamativo se refiere al alto porcentaje que tienen las "labores del hogar" como ocupación principal de las madres de las asambleístas, mostrando así que en ese grupo se produce el grado más alto de movilidad social intergeneracional. Como se observa en el gráfico 27, solo un 6% de las asambleístas con madre que tiene como ocupación principal las labores del hogar, mantiene la ocupación de la progenitora y, por el contrario, el 44% afirma provenir de un espacio laboral formal (profesional). Por otro lado, no se observan grandes cambios entre las hijas de madre con ocupaciones más informales (gremialista, costurera, artesana, agricultora). Sin embargo, el quiebre se da gracias al reconocimiento que ahora tienen estas actividades como habilitantes para la inclusión en el espacio político.

Gráfico Nº 27: Ocupación principal de las madres de las asambleístas según la ocupación principal de las asambleístas, gestión 2015-2020



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

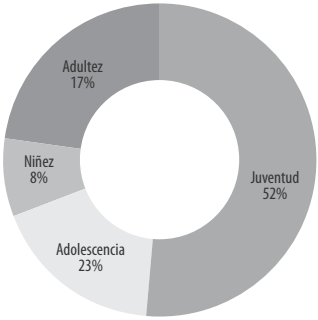
* Los datos muestran solo aquellas ocupaciones en las que se observan los valores más significativos, las cuales fueron reagrupadas para facilitar el análisis.

2.1.2. Trayectorias políticas y matrices culturales

La historia boliviana nos muestra que los espacios político y de decisión pública han estado por mucho tiempo restringidos para las mujeres, espacios dentro de los cuales el Poder Legislativo ocupa un lugar central. Si bien hasta la década de los 80 existieron mujeres emblemáticas que lograron salir del espacio privado hacia lo público, es recién a partir de la década de los 90 que se observa una participación creciente de mujeres en el espacio legislativo. Sin embargo, esto no implica que en las décadas pasadas las mujeres no hayan estado haciendo política desde los márgenes, a través de diferentes colectivos, movimientos y organizaciones sociales que reivindicaban distintas demandas. Por lo tanto, tampoco significa que su interés y práctica política hayan sido promovidos desde el ámbito legal, sino que simplemente se dio legitimidad a la inclusión de las mujeres en el espacio público.

Los datos extraídos de la encuesta realizada en la ALP, nos muestran que un alto porcentaje de las mujeres legisladoras empezaron su vida política entre la niñez y la juventud (83%).

Gráfico Nº 28: Edad en la que las asambleístas empezaron su vida política



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

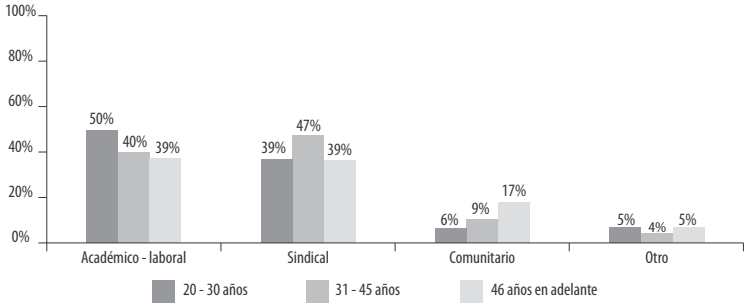
Este dato es común en todos los ámbitos, es decir, no se encuentran diferencias significativas en el análisis según edad, bancada, titularidad o suplencia, o proveniencia de las asambleístas.

Sin embargo, esto no significa que todas hayan empezado su vida política desde espacios y en condiciones similares, la aproximación a la diversidad en cuanto a la identidad cultural nos lleva a inferir que existe una multiplicidad de matrices culturales de las que provienen las asambleístas, mismas que de alguna manera determinan las visiones y formas de hacer política que tienen las legisladoras, así como las distintas miradas de género que existen en su interior. Ambos aspectos influyen directamente en la dinámica de funcionamiento actual de la ALP.

Retomando el análisis abordado anteriormente, en el que observábamos que el 41% de las asambleístas ubicaba al espacio académico-laboral como el más importante en su formación política, el 42% al sindical y el 12% al comunitario, podemos ver que, según el grupo etario, estas afirmaciones parecen irse modificando. Por un lado, la mayor parte de las jóvenes privilegia los espacios laborales y académicos en su aprendizaje político, aspecto que también es mencionado en los otros grupos etarios, pero en menor medida. Parecería que las asambleístas que se encuentran entre los 31 y 45 años valoran en mayor medida el aprendizaje sindical. Por otro lado, contrario a lo que sucede entre las asambleístas de los grupos etarios medio y adulto (31 a 45 años y 46 años en adelante), es muy bajo el porcentaje de mujeres jóvenes que señalan el espacio

comunitario como el más importante en su formación política. Estos datos están relacionados con los presentados respecto al grado de instrucción de las asambleístas, donde veíamos que son las jóvenes las que alcanzan mayores niveles académicos.

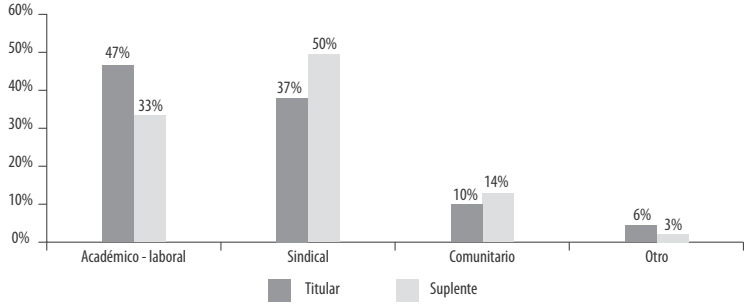
Gráfico Nº 29: Espacios de mayor aprendizaje político de las asambleístas, según el grupo etario



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Otro dato importante resulta de analizar los espacios mencionados como importantes en la formación política, según titularidad o suplencia de las asambleístas. Como se observa en el gráfico 30, son las titulares las que parecen estar más relacionadas con el ámbito académico y laboral que las suplentes, quienes en un 50% mencionan al sindical como el espacio más importante en su formación política (dato igual al 37% en el caso de las titulares).

Gráfico Nº 30: Espacios de mayor aprendizaje político de las asambleístas, según titularidad o suplencia

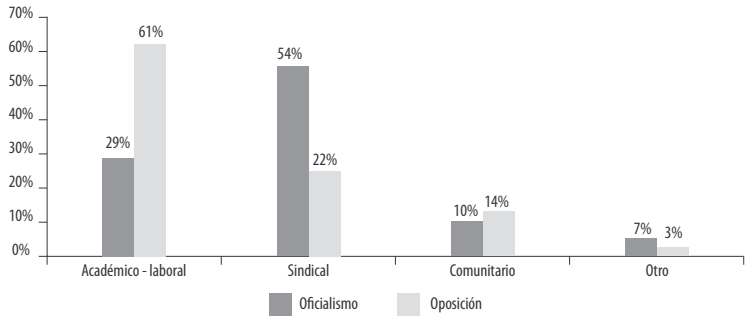


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Finalmente, las diferencias más significativas se encuentran al realizar el análisis según la bancada de las asambleístas. Tal como muestra el gráfico 31, el porcentaje de mujeres de oposición que privilegian los espacios sindicales es mucho más bajo que en las oficialistas (22% frente al 54%), y es más bien el espacio académico laboral donde se concentra el 61% de las opositoras.

Este dato confirma lo mencionado en los puntos anteriores, donde se vio que existe una mayor apertura en la bancada del MAS-IPSP hacia la inclusión de mujeres con perfiles menos académicos, situación que no es nula, aunque sí reducida, en el caso de la bancada de la oposición.

Gráfico Nº 31: Espacios de mayor aprendizaje político de los y las asambleístas, según la bancada de las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Todo lo antes descrito posee una estrecha relación con la estructura y/o estructuras de funcionamiento de la ALP. Por un lado, se observa que las lógicas comunitarias y sindicales tienen una fuerte influencia en cuanto a la necesidad que tienen los y las asambleístas de "rendir cuentas" y de mantener una estrecha relación con sus bases. Estas actividades se desarrollan combinando el trabajo legislativo con un trabajo regional que, en una mayor parte, es llevado a cabo por los asambleístas suplentes, quienes en su mayoría privilegian los espacios de aprendizaje sindical y comunitario, aunque también se encuentra dentro de las funciones de los titulares.

Los datos también nos muestran que esta estructura política orgánica es un componente central dentro de la bancada del

MAS-IPSP, y no tanto así en la bancada de la oposición, donde al parecer prevalece una lógica más académico-burocrática.

Específicamente, en lo que respecta a las mujeres, la diversidad en cuanto a trayectorias políticas, sindicales y/o académicas tiene una implicación directa sobre las distintas reivindicaciones y visiones de género que las caracterizan. En este sentido, existe un aspecto central que, de alguna manera, separa a las asambleístas en dos grupos: aquellas que por sus trayectorias parecen adscribirse a una visión más comunitaria de género o de justicia social, y aquellas que tienden a una visión asociada a las agendas feministas de corte liberal. Sin embargo, esto no significa que todas las asambleístas se encuentren divididas en estos dos grupos, sino más bien, que sus distintas posiciones frente a las reivindicaciones de género se mueven entre estos dos puntos.

Según sostienen García *et al.* (2014), las mujeres con una trayectoria comunitaria-sindical[16] tienen como ejes centrales de su discurso, por un lado, la afirmación de derechos de tipo comunitario, por la defensa y el reconocimiento del autogobierno en la gestión de la tierra y el territorio, lucha realizada conjuntamente con los varones. Y, por otro lado, la defensa y garantía de los derechos como mujeres que tienen como fin último la despatriarcalización de la sociedad.

Por otro lado, el feminismo de corte occidental reivindica agendas de derechos de las mujeres desde un ámbito más individual que, como afirma Hernández, han estado marcadas por las perspectivas de un feminismo hegemónico que ha puesto en el centro del debate las demandas de maternidad voluntaria y reconocimiento de los derechos reproductivos, la lucha contra la violencia sexual y doméstica y los derechos de los colectivos LGBT, invisibilizando otro tipo de reivindicaciones y demandas igualmente legítimas (Hernández, 2001).

Como se puede observar, existen grandes diferencias entre ambas posturas, por un lado, la identificación de lo masculino como el "otro", en el caso del feminismo. Y como el "par", en el caso de las

16 La cita refiere específicamente a las mujeres que son parte de la Confederación Nacional de Mujeres Indígena Originario Campesinas Bartolina Sisa. Sin embargo, se entiende que esta estructura de organización se extiende a todas aquellas que provienen de matrices comunitarias y/o sindicales asociadas a organizaciones con base en el área rural.

lógicas comunitaria-sindicales, dentro de las cuales permanece una visión comunitaria que las coloca en una posición de lucha conjunta junto a los hombres. Por otro lado, la equidad de género como fin último en el caso de las feministas, y la despatriarcalización en el caso de las mujeres de procedencia comunitaria-sindical.

Todo esto marca centrales diferencias en cuanto al planteamiento de posibles agendas de género desde las asambleístas, así como también, como muestran los datos, significa la adscripción a una multiplicidad de identidades colectivas e individuales, complementarias en algunos casos y en tensión en otros. Estos aspectos serán retomados al hablar de la agenda legislativa de género en el punto 3.3.1.

2.1.3. ¿Importan la trayectoria política, ocupación y grado de instrucción?[17]

Una manera de aproximarnos a la relación que existe entre la trayectoria, ocupación, grado de instrucción y el trabajo que realizan las mujeres al interior de la Asamblea, consiste en el análisis de los perfiles que tienen las legisladoras que forman parte de las directivas camarales de diputados y senadores; y de las comisiones que las conforman.

Para llevar a cabo este análisis resulta importante profundizar primero en el grado de participación de las mujeres en estos espacios, es decir, la existencia de paridad entendida no únicamente como la presencia igualitaria en número entre hombres y mujeres, sino la participación equilibrada de hombres y mujeres en la toma de decisiones, teniendo como marco la promoción de la igualdad de oportunidades (Cobo, 2003).

Respecto a la conformación de la Cámara de Diputados en la gestión 2015, podemos ver que la misma se encuentra presidida por una mujer, y la directiva está compuesta por 3 mujeres y 3 hombres. Las comisiones se encuentran encabezadas en un 33% por mujeres y en un 67% por hombres. Las 3 bancadas que conforman la Cámara son presididas por mujeres. Como se puede observar, si bien existe paridad en cuanto a la directiva, la situación no es igual respecto a

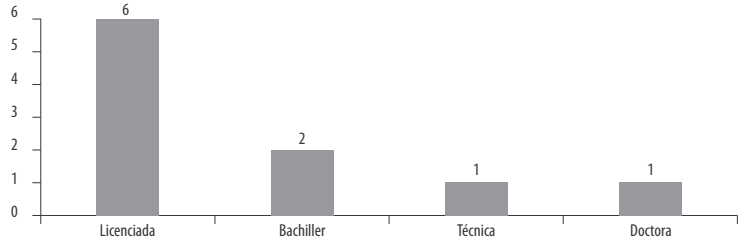
17 Los datos presentados en esta sección corresponden a las directivas camarales de la gestión 2015.

las comisiones, donde observamos que las jerarquías más altas están ocupadas en su mayoría por hombres.

En la gestión 2015, la Cámara de Senadores se encuentra presidida por un hombre, y la directiva está conformada por 3 mujeres y 2 hombres; las comisiones se encuentran encabezadas en un 20% por mujeres y un 80% por hombres, mostrando así que existe una distribución poco equitativa en términos de género en la conformación de las mismas. Las 3 bancadas que conforman la Cámara están presididas por hombres.

Haciendo un análisis global, tenemos que son 16 mujeres las que ocupan cargos jerárquicos dentro de la ALP, cuyos perfiles nos muestran lo siguiente[18]:

Gráfico Nº 32: Composición de las directivas camarales y de comisiones, según el grado de instrucción de las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

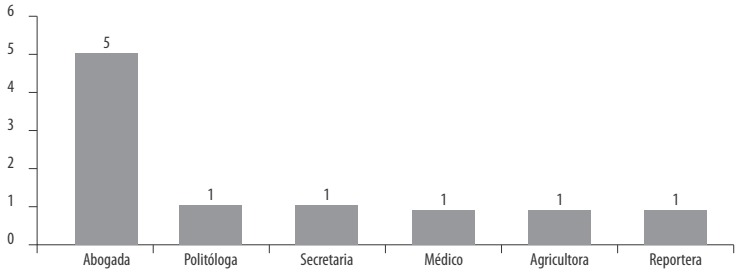
Según el grado de instrucción de las asambleístas, observamos que solo el 20% de ellas (2 de 10) tienen un grado de instrucción menor o igual al bachillerato, resaltando el alto porcentaje de licenciadas dentro de la muestra (60%). Esto evidenciaría que, si bien observamos que existe una alta diversidad de perfiles dentro de la ALP, los cargos jerárquicos están en su mayoría ocupados por perfiles de mujeres con una trayectoria académica más extensa.

Respecto a la ocupación principal, observamos que 5 de las 10 asambleístas afirman ser abogadas, frente a una sola que dice

18 La encuesta solo fue aplicada a 10 de las 16 mujeres, razón por la cual los datos presentados no corresponden al 100% de mujeres en cargos jerárquicos dentro de la ALP.

dedicarse a la agricultura, 7 de ellas tienen como ocupación principal un trabajo profesional.

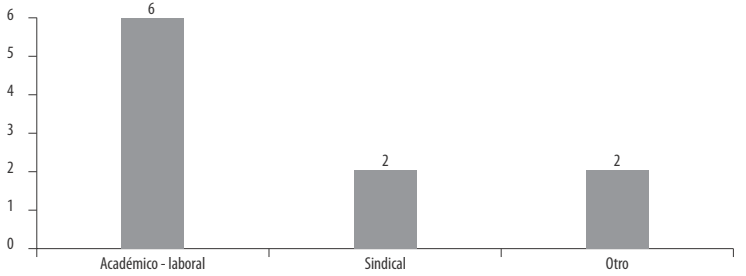
Gráfico Nº 33: Composición de las directivas camarales y de comisiones, según la ocupación principal de las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Finalmente, respecto al espacio de formación más importante, podemos ver que 6 de ellas ubican al espacio académico-laboral como el espacio más importante en su formación política, 2 de ellas al sindical y 2 de ellas a la opción "otro", que en este caso se refiere a la trayectoria como parte de redes y grupos de mujeres.

Gráfico Nº 34: Composición de las directivas camarales y de comisiones, según espacio de formación principal de las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Si bien el proceso de inclusión llevado a cabo en el país ha posibilitado la inserción de diferentes grupos de la sociedad dentro de los espacios de toma de decisiones públicas, entre ellos el legislativo, los datos nos muestran que este proceso aún no ha concluido, porque

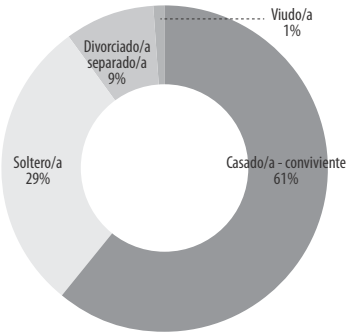
al parecer, al interior de las instituciones siguen reproduciéndose dinámicas que, por un lado, no nos permiten hablar de paridad en cuanto a la capacidad de toma de decisión de las mujeres (menores porcentajes de mujeres que ocupan puestos jerárquicos), así como tampoco de una igualdad de oportunidades para todas las asambleístas una vez que asumen el cargo, quedando éstas condicionadas tanto por sus trayectorias académicas, como por sus trayectorias políticas y sus diferentes espacios de formación. Esta situación nos lleva a la necesidad de profundizar en el análisis de otros factores que también podrían estar actuando como condicionantes de la participación de las mujeres en igualdad de condiciones (ya sea respecto a sus pares masculinos, o dentro del mismo grupo de mujeres asambleístas), siendo la maternidad un aspecto central en el análisis.

2.2. Dinámicas familiares

En este punto se analizan las prácticas de las familias de donde provienen las asambleístas, haciendo énfasis en las tensiones (o complementariedades) que tienen lugar entre lo productivo y lo reproductivo, y cómo esta situación podría condicionar la participación efectiva de las mujeres dentro de la ALP. Si bien la metodología de investigación utilizada para el análisis cuantitativo no permite realizar un análisis a profundidad de la temática, algunos datos extraídos del trabajo de observación constante en la ALP, así como algunos testimonios que brindaron las asambleístas al momento de llenar la encuesta, nos permitirán aproximarnos al grado de autonomía de las mujeres que, como señala Quiroga, estaría en el poder elegir las condiciones en las que realizan el trabajo remunerado (productivo) y no remunerado (reproductivo o de cuidado), con el fin de posibilitar el desarrollo de sus aspiraciones (Quiroga, 2012). Este punto será complementado en el acápite 3.1.3 desde un abordaje cualitativo de la problemática.

Un primer punto para el análisis refiere al estado civil de las y los asambleístas. En el mismo se incluyen los datos referentes a los asambleístas, dado que la información y respuestas más relevantes se obtienen de la comparación entre las maneras de asumir la paternidad y la maternidad. Como se muestra en el gráfico 34, la tendencia más común entre los estados civiles de las/os legisladoras/es es "casado/a o conviviente".

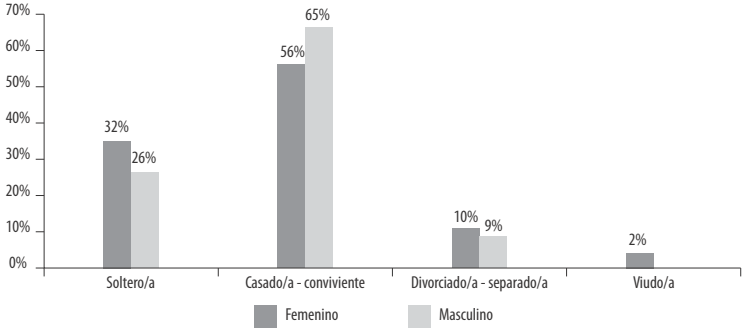
Gráfico Nº 35: Tipo de hogar en el que viven los y las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Al analizar el estado civil según el género de los y las asambleístas, observamos que existe un porcentaje mayor de legisladores hombres casados que de mujeres.

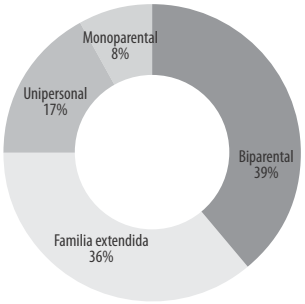
Gráfico Nº 36: Estado civil de los y las asambleístas, según género



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Respecto al tipo de hogar en el que viven los y las asambleístas, los datos nos muestran que existe un porcentaje similar entre aquellos asambleístas que viven en un hogar del tipo "biparental" y aquellos que viven en un hogar del tipo "familia extendida" (familia nuclear más abuelos, tíos o algún otro familiar), ambos mayoritarios en relación con otros tipos de hogar.

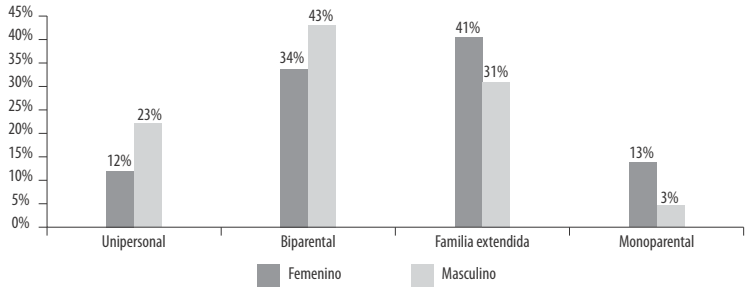
Gráfico Nº 37: Tipo de hogar en que viven los y las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Sin embargo, haciendo una comparación entre los tipos de hogar según el género, observamos que todos los datos muestran marcadas diferencias. Por un lado, son los hombres quienes en mayor porcentaje viven en un hogar del tipo "biparental" (43%), al contrario de las mujeres, quienes en su mayoría viven en un hogar del tipo "familia extendida" (41%). Por otro lado, el porcentaje de asambleístas hombres que viven solos prácticamente duplica al de las mujeres (23% y 12%). Finalmente, el porcentaje de mujeres que viven en un hogar de tipo monoparental es tres veces más alto que el de los hombres (13% y 3%). Es decir, son los hombres los que parecerían provenir de hogares con conformación más tradicional (biparental y unipersonal), contrario a lo que sucede con las mujeres, quienes parecerían convivir en estructuras familiares menos convencionales (extendida y monoparental).

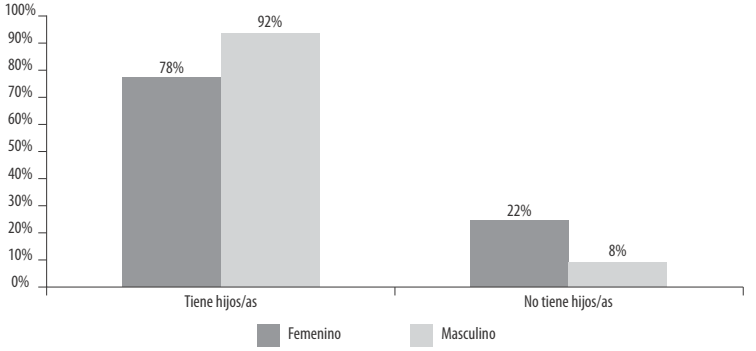
Gráfico Nº 38: Tipo de hogar en el que viven los y las asambleístas, según género



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Analizando la situación de paternidad o maternidad de los y las asambleístas, podemos ver que casi la totalidad de los asambleístas hombres tienen hijos y/o hijas, porcentaje que es menor en el caso de las mujeres, aunque también alcanza una cifra importante (78%).

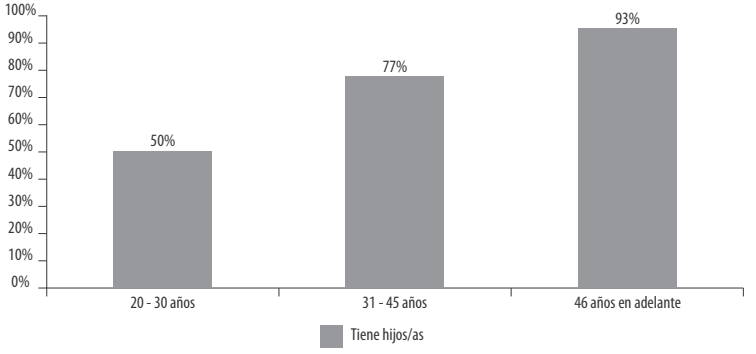
Gráfico Nº 39: Porcentaje de asambleístas padres y madres, según género



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Adentrándonos en los perfiles de las mujeres asambleístas, podemos observar que aunque la maternidad es un factor común en todos los rangos etarios, parece ser que se acentúa entre las más adultas, quienes en un 93% afirman ser madres, situación que solo alcanza el 50% entre las más jóvenes.

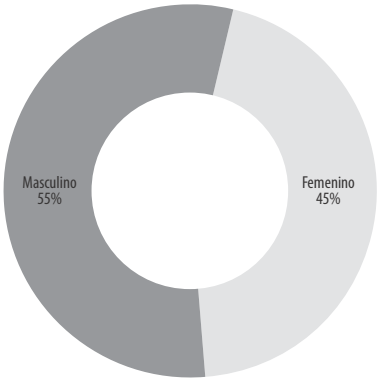
Gráfico Nº 40: Porcentaje de asambleístas que son madres, según rango de edad



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

En términos generales, también podemos observar que el 48% de los y las asambleístas tienen hijos e hijas menores de diez años (corte importante porque recae en los y las hijas que demandan mayor atención y cuidado). Según el género, el dato es el siguiente:

Gráfico Nº 41: Porcentaje de asambleístas padres y madres con hijos/as menores de diez años

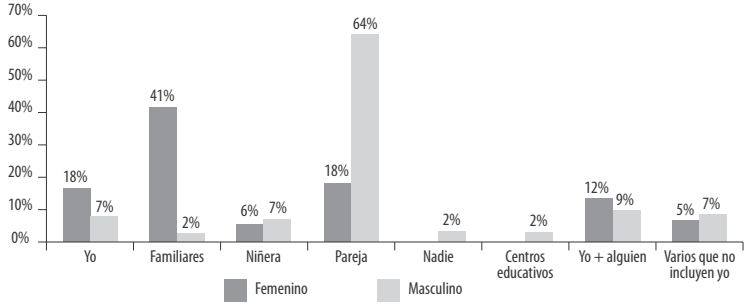


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Al preguntar a los y las asambleístas quién se ocupa principalmente del cuidado de sus hijos e hijas menores de diez años, podemos ver que existen marcadas diferencias entre las respuestas de hombres y mujeres. Primero, solo el 7% de los hombres afirma que son ellos quienes se ocupan del cuidado de sus hijos/as, porcentaje que alcanza el 18% en las mujeres. Segundo, la respuesta más común entre las mujeres (41%) es "familiares" (tíos, abuelos, hermanos, etc.). Por el contrario, la respuesta más mencionada entre los hombres es: "mi pareja" (64%).

Estas respuestas explican de alguna manera los resultados obtenidos acerca del tipo de hogar en el que viven los y las asambleístas, mismos que señalaban que las mujeres viven principalmente en hogares de "familia extendida", y los hombres en una familia "biparental", mostrando así que aparentemente son las mujeres las que delegan el cuidado de sus hijos a sus familiares y esta podría ser una de las razones por las que un porcentaje tan alto de mujeres conviven con familiares, más allá de la familia nuclear, situación que no es necesaria en el caso de los hombres, dado que son sus parejas las que, en su mayoría, se ocupan del cuidado de los hijos.

Gráfico Nº 42: Principales responsables del cuidado de los hijos/as menores de diez años



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Estas respuestas se confirman mediante el trabajo de observación que se realiza al momento de aplicar la encuesta en la ALP, siendo varias las asambleístas que llevan consigo a sus hijos a las plenarias o a sus oficinas, situación que no se detecta en ninguno de los asambleístas hombres. En este sentido, también son varias las asambleístas (principalmente las que representan a departamentos que no son La Paz), las que afirman que el ingreso a la ALP tiene efectos importantes sobre sus dinámicas familiares, derivando ocasionalmente en quiebres. En la mayoría de los testimonios se observa un grado de culpa por parte de las mujeres por el hecho de "abandonar a sus hijos".

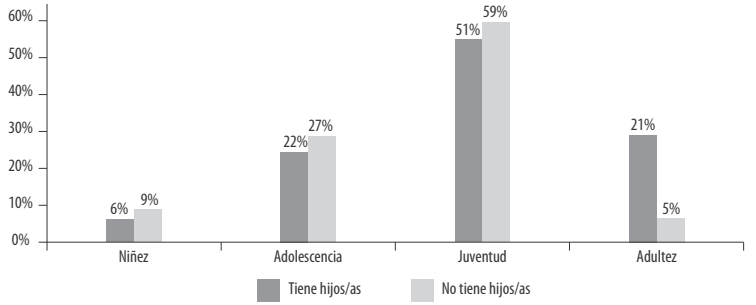
En este punto cabe mencionar que, si bien se ha avanzado mucho en términos de paridad, la ALP sigue siendo una institución cuya estructura no está pensada para las mujeres. Si bien existe un servicio de guardería, los horarios del servicio resultan incompatibles con los horarios de trabajo dentro de la ALP. Y tampoco se cuenta con espacios adecuados para que las madres puedan tener a sus hijos. Otro aspecto importante se refiere a lo poco que se ha avanzado en cuanto a una distribución más equitativa de los trabajos reproductivos. Mientras esto no suceda, es difícil hablar de una igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Una de las preguntas que surge a partir de los datos presentados en los gráficos anteriores es si la maternidad ha condicionado de alguna manera las trayectorias políticas y académicas de las asambleístas. A manera de aproximarnos a una respuesta, a continuación se presentan algunos datos que permiten comparar diferentes

situaciones de las trayectorias de las asambleístas cruzadas por el hecho de tener, o no, hijos e hijas.

Un primer dato nos muestra que, aunque las diferencias no son grandes, es mayor el porcentaje de asambleístas que empezaron su vida política entre la niñez y la juventud y no son madres (95%), en comparación con aquellas que tienen hijos e hijas (79%).

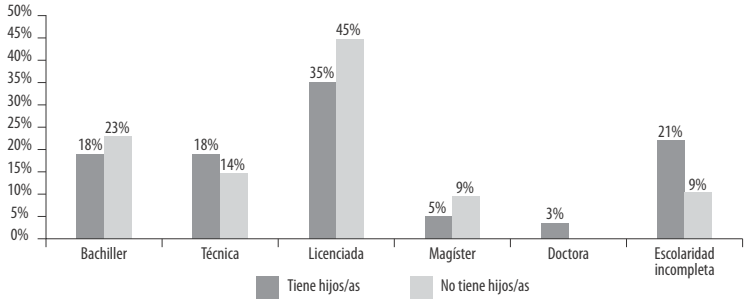
Gráfico Nº 43: Etapa en la que las asambleístas empiezan su vida política, según maternidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Respeto al grado de instrucción alcanzado por las asambleístas, los datos nos muestran que, si bien no existen marcadas diferencias, parece ser que en general las mujeres que no tienen hijos han alcanzado grados más altos en el espacio académico, siendo que el 68% de ellas tienen un nivel académico mayor al bachillerato, porcentaje que alcanza el 61% en el caso de las asambleístas que son madres.

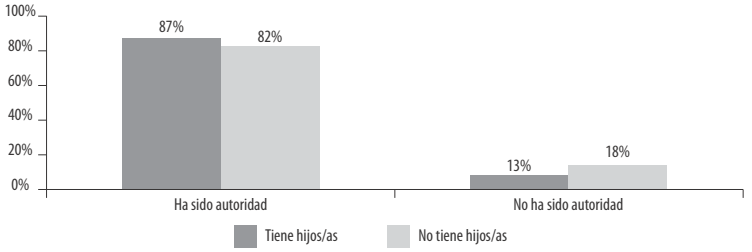
Gráfico Nº 44: Relación entre la maternidad y el grado de instrucción alcanzado por las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

En relación con la trayectoria como autoridades dentro de las comunidades, los datos presentados en el gráfico 45 nos muestran que existe un porcentaje similar entre aquellas asambleístas madres que provienen de una comunidad y fueron autoridades dentro de la misma, y aquellas que no son madres. Es decir, al parecer la maternidad no es un condicionante para que las mujeres asuman algún puesto jerárquico dentro de las comunidades.

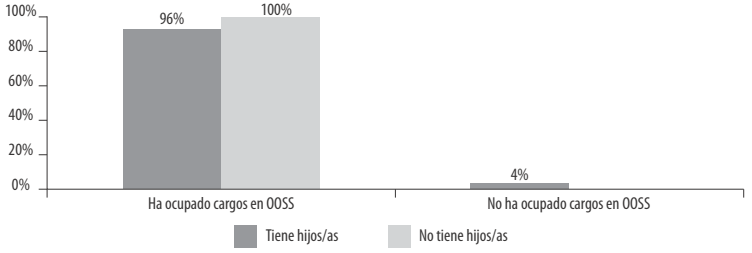
Gráfico Nº 45: Relación entre la maternidad y la trayectoria como autoridad en una comunidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Esta situación es similar dentro de las organizaciones sociales, como se observa en el gráfico 46, casi un 100% de las asambleístas que son madres han ocupado un cargo dentro de las directivas de sus organizaciones sociales. Estos datos nos muestran que, si bien la maternidad no condiciona la dirigencia en una organización social, parece ser que dentro del grupo de mujeres que provienen de una organización social, la dirigencia sí es un condicionante para el ingreso a la Asamblea.

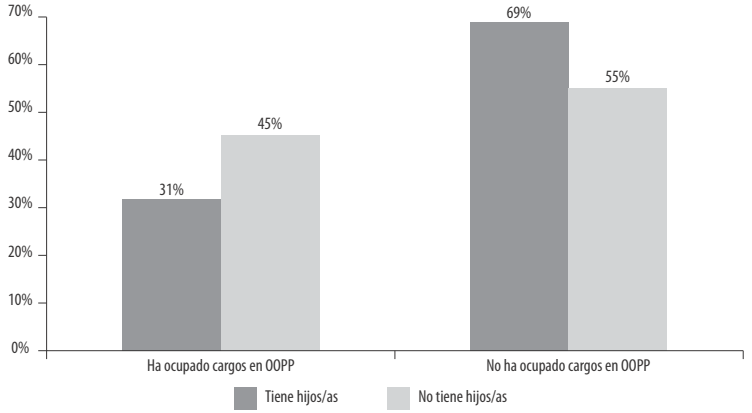
Gráfico Nº 46: Relación entre la maternidad y la trayectoria dirigencial dentro de las organizaciones sociales



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Contrario a lo que sucede dentro de las comunidades y las organizaciones sociales, los datos nos muestran que la maternidad sí aparece como un condicionante para ocupar puestos jerárquicos dentro de las directivas de los partidos políticos; es más, parecería que, no solo la maternidad, sino el ser mujer también es un factor excluyente a la hora de nombrar directivas dentro de los partidos. Como se muestra en el gráfico 47 –aunque la diferencia no es de gran magnitud– sí es menor el porcentaje de mujeres madres que ocuparon un puesto dentro de la directiva de su partido político, en relación con aquellas que no tienen hijos e hijas.

Gráfico Nº 47: Relación entre la maternidad y la trayectoria dentro de las organizaciones políticas

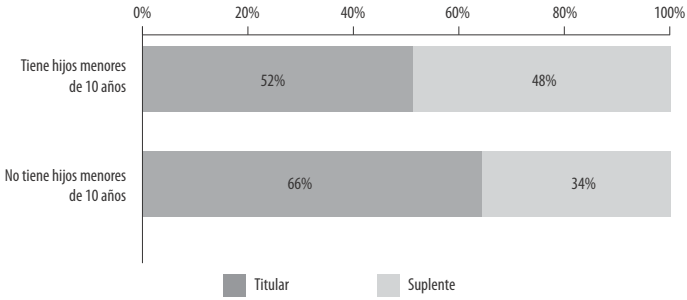


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Un segundo aspecto para el análisis deviene de la relación que existe entre la maternidad y el trabajo que actualmente realizan las mujeres dentro de la ALP. Para el mismo utilizaremos los datos de aquellas asambleístas que tienen hijos e hijas menores de diez años, entendiendo que son los niños de esa edad los que necesitan mayor atención y, por lo tanto, su cuidado demanda un mayor tiempo.

Para aproximarnos a la relación que existe entre el trabajo en la Asamblea y el hecho de tener hijos e hijas menores de diez años, primero analizaremos la relación que existe entre la maternidad de niños menores y la titularidad o suplencia que ocupan las asambleístas. Los datos se presentan en el siguiente gráfico:

Gráfico Nº 48: Relación entre la maternidad y la titularidad o suplencia de las asambleístas



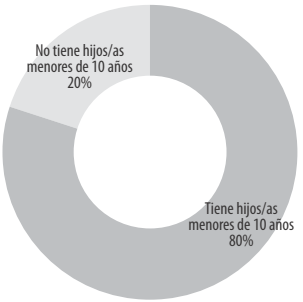
Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Como se puede observar, si bien la maternidad no parece un condicionante central de la titularidad o suplencia de las asambleístas, sí se encuentran diferencias entre las mujeres madres de niños menores de diez años que ocupan cargos de titularidad y aquellas que no son madres o tiene hijos mayores de diez años. Según los testimonios de algunas asambleístas, esto se debería más a una decisión personal (no aceptar cargos de titularidad cuando se tienen hijos pequeños y es una la que se ocupa de su cuidado), que a una regla no explícita dentro de la ALP, aunque entendemos que es la falta de condiciones adecuadas para las madres dentro de la institución la que posiblemente estaría conduciendo a las mujeres a tener que tomar este tipo de decisiones.

Otro dato importante resulta del análisis de las directivas de la Cámara Alta y Baja, así como de las comisiones que las componen, y de si estas son ocupadas por mujeres con hijos pequeños, o no. Como nos muestra el siguiente gráfico, parecería ser que el hecho de tener hijos e hijas pequeñas condiciona de alguna manera la posibilidad de asumir cargos jerárquicos en la ALP, dado que solo 2 de las 10 mujeres cuyos perfiles se están analizando[19] afirman tener niños pequeños.

19 En total son 16 las mujeres que ocupan cargos jerárquicos en la ALP. Sin embargo, solo se toma en cuenta el perfil de 10 de ellas dado que fueron a las que se aplicó la encuesta.

Gráfico Nº 49: Relación entre la maternidad y la posibilidad de ocupar cargos jerárquicos en la ALP



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

Todo lo expuesto anteriormente nos lleva a concluir que la maternidad no parece haber sido una condicionante central de las trayectorias políticas y académicas de las asambleístas, excepto en lo que se refiere a la posibilidad de acceder a cargos jerárquicos dentro de las organizaciones políticas, situación que además se extiende a todas las mujeres y no solo a aquellas que tienen hijos e hijas. Es decir que los partidos y organizaciones políticas siguen apareciendo como espacios donde el género resulta siendo un condicionante importante hacia la posibilidad de escalar en rangos jerárquicos.

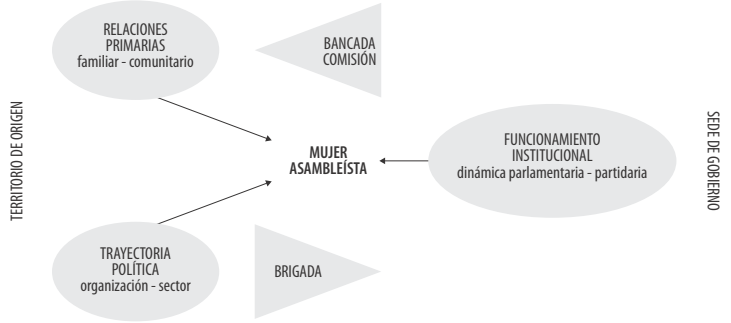
Respecto a la maternidad de niños y niñas pequeñas, vemos que esta sí tiene una relación directa con el trabajo que las mujeres realizan al interior de la ALP, encontrándose el dato más llamativo en el bajo porcentaje de madres con hijos pequeños que forman parte de las directivas camarales y de comisiones.

2.3. Mujeres asambleístas como actoras

Complementando los datos cuantitativos expuestos, los siguientes apartados buscan comprender la posición de las mujeres asambleístas en la ALP desde sus experiencias personales, así como su articulación a las dinámicas diversas que hacen a la plurinacionalidad boliviana. La fuente que se pone en valor, son los relatos autobiográficos (ver el apéndice) de cinco asambleístas, cuyos perfiles han sido seleccionados y profundizados aplicando un diseño sistemático de historias de vida (ver anexo 2). Un aspecto esencial de este apartado

es mostrar dos tipos de territorio que hacen parte de la experiencia de las asambleístas. Por una parte, está el territorio de origen y por otra la Sede de Gobierno, como se muestra en el siguiente gráfico.

Gráfico Nº 50: Esquema guía sobre la experiencia de vida de las asambleístas



Fuente: Elaboración propia en base a discusiones del equipo de investigación.

Como se ha mencionado previamente, la forma en que se articulan esos espacios vitales es diversa. Las historias de vida buscan indagar esa relación en profundidad. En ese marco, se comprende a la ALP como un mosaico donde se expresa parte de la diversidad de organizaciones y dinámicas socio-espaciales bolivianas, pero también es un escenario donde las actoras "sufren", a veces de forma literal, esa representación. El cuerpo es exigido en el embate de los viajes y en la movilidad frecuente, en el marco de una agenda cotidiana poco previsible. Esa relación compleja y tensa en la vida de los sujetos es más difícil para las mujeres cuando están en ejercicio de su maternidad de niños menores de diez años. Como se ha señalado, en términos discursivos, el cuidado de hijas/os, lactantes y pequeños/as, se debe equilibrar y sobrellevar como una responsabilidad naturalizada de las mujeres.

Para iniciar el debate referido a lo espacial, es interesante subrayar que la mayoría de las personas contactadas a través de las técnicas cualitativas muestran algunas actividades que podrían considerarse "rurales", pero principalmente son sujetos que han migrado a espacios urbanos o viven en ciudades intermedias, realizando viajes frecuentes a las ciudades capitales ya antes de su experiencia como asambleístas. Por ejemplo, si se retoman los perfiles de las

diez informantes de las entrevistas semiestructuradas y se ordenan por criterios territoriales, se pueden generar las siguientes categorías: 1) asambleísta de origen rural, 2) de poblaciones en proceso de urbanización, 3) migrantes de áreas rurales que actualmente están vinculadas a las ciudades del eje fundamental y 4) urbanas de ciudades capitales del país. Esa complejidad muestra una parte de la realidad socio-espacial boliviana, caracterizada por una movilidad más o menos intensa, pero también por una valoración de lo urbano y moderno como centralidades que permiten el acceso a servicios y equipamientos.

Ahora bien, con esa dimensión territorial de fondo, se propone comprender la forma en que las mujeres se plantean como individuos únicos, desde sus relaciones fundamentales y para proyectarse como actoras capaces de desarrollar un aporte político en la ALP. De acuerdo a la metodología planteada, las cinco mujeres –seleccionadas a partir de criterios clave– han validado sus relatos autobiográficos (ver anexo 2 y el apéndice correspondiente).

En su narrativa, todas relatan cómo sobreponerse a situaciones de injusticia y de dolor frente a las cuales generan una capacidad de resiliencia, que las potencia en la vida política. Ellas son: Nélida Sifuentes, Shirley Franco, Mónica Rey, Judith Fernández y Noemí Díaz. Sobre la base de sus testimonios validados, el siguiente análisis parte de una presentación breve de sus perfiles.

Nélida Sifuentes es senadora titular del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) por el departamento de Chuquisaca. Presenta sus relaciones familiares y primarias de la siguiente forma:

> Somos diez hermanos y yo soy la del medio: tengo cuatro mayores y cinco menores, cuatro son mujeres y cinco varones. Somos de Pampas Abajo, en el Municipio de Tomina. Ahora, con la mayoría de mis hermanos, me veo poco y estoy más con mis primos en la ciudad de Sucre. Mi papá tiene ahora 72 años y ha estudiado hasta segundo curso de primaria. Mi mamá tiene 67 y nunca fue a la escuela, pero por lo menos sabe firmar. Los dos son agricultores y siempre han estado en el campo. La casa donde vivo es de una de mis primas. Vivimos en el mismo edificio con cinco familias, todos parientes, y el fin de semana estamos juntos, cocinamos, charlamos de todo: de políticas, de salud. La familia es muy numerosa. Somos como unos 30. Uno de mis hermanos vive conmigo hace casi cinco años, se vino a estudiar a Sucre. También una de mis sobrinas está conmigo, en mi cuartito. Con ellos me siento feliz porque son mis parientes…

La senadora se muestra como parte de la dinámica de una familia numerosa, con un origen rural y donde el trabajo agrícola sigue presente, pero sin dejar de tener una fuerte vinculación con la ciudad como referente clave.

Su relato se fundamenta en experiencias que no son del todo usuales en las trayectorias de las mujeres de origen campesino que participan en la ALP. Es posible subrayar que –debido al reemplazo inicial a su padre, pero luego por su iniciativa personal– su espacio de formación y liderazgo es el sindicato campesino mixto (de hecho, generalmente masculino) y no femenino. Eso la valida más como una líder de representación amplia. La historia de vida de esta asambleísta, en su narrativa, coloca a la capacidad de "aprendizaje" (no en instancias formales, sino en la experiencia sindical) como principal fuente de legitimación política. Así, eventos clave como los bloqueos campesinos del 2003 o los enfrentamientos en Sucre del 2008 la van a encontrar como una intérprete joven y no exclusivamente "exitosa", sino dispuesta a desarrollar aprendizajes desde sus "errores políticos" y desde el cuestionamiento de su propio sector. Ella se plantea a sí misma con cierto tono de humildad en su relato, lo que la lleva a expresar sus inseguridades, aceptar sus equivocaciones y posicionarse desde su superación como una "experta" en la dinámica parlamentaria:

> Una de las situaciones más complicadas, pero de la que más he aprendido en la Asamblea, ha sido cuando he propuesto que en la ley General del Tribunal Supremo Electoral se ponga como sede a Sucre. […] Era un proyecto grande, global, que podía beneficiar a mi departamento y crear fuentes de empleo. Y esa vez la bancada me ha llamado la atención, porque ya estaba definido en La Paz y se generó un conflicto, peor con mis colegas de Sucre. Quedé yo sola y apoyada por los de la oposición, porque ellos son hábiles para abanderarse de las posiciones de los otros y después algunos dicen: "¡Ah!, ella está con la derecha". Pero esa vez la gente también salió a defenderme y dijeron: "Esa Nélida sí tiene pantalones".

Así, ella justifica ser la única reelegida en el senado por el MAS-IPSP, asumiendo la metáfora de "los pantalones" como una distinción de su carácter "luchador", pero también de su ejercicio masculinizado. Por su experiencia, se muestra segura de su situación actual y de su habilidad para producir y gestionar articulaciones productivas y ventajosas. Su posición tanto en el MAS-IPSP (del

cual es secretaria económica), como en la Cámara de Senadores, es privilegiada. Eso le permite gestionar una importante cantidad de proyectos y contar con una capacidad clave para coordinar con ministerios y sectores de su región tanto empresariales, periodísticos, intelectuales como sindicales.

Ese éxito también se vincula a la posibilidad de tener un equipo clave, que la apoya y le permite ingresar en temáticas innovadoras. Por ejemplo, en su campaña para la reelección en el senado, utiliza estrategias de visibilización originales como el correr en un circuito de rally; y en su gestión parlamentaria, encabeza temáticas de desarrollo de gobierno electrónico y soberanía tecnológica. Tal capacidad de proposición original contrasta con una lealtad, con una retórica permanente referida al "proceso de cambio" y a la capacidad de Evo Morales de plantearse como referente casi único e incuestionable.

Por su parte, Shirley Franco es diputada plurinominal y titular por Cochabamba, de la bancada de Unidad Democrática (UD). En su relato de vida se presenta, desde sus relaciones familiares y sus experiencias primarias, de la siguiente forma:

> Tengo cuatro hermanos, el mayor es casado y tiene un hijo. Mi hermana es un año mayor que yo, es casada y tiene dos hijas y actualmente se encuentra embarazada. Yo vivo con mi mamá y el menor de mis hermanos. Con él tenemos diez años de diferencia y de niño lo cuidaba como una segunda mamá. Mis hermanos y yo nacimos en Santa Cruz, a mis tres años nos trasladamos a Cochabamba y desde entonces hemos pasado nuestra niñez y juventud en el valle. También tengo una media hermana, mayor a todos, pero ella siempre vivió en Santa Cruz.

La diputada Franco desarrolla un relato que da cuenta de una inquietud temprana por las discusiones políticas, cuyas primeras experiencias se daban en el ámbito vecinal. A partir de ese inicio, ella se aproxima a lo académico para encontrar herramientas y enfrentar una práctica política definida, con intereses de proyección claros. Ella se plantea como una opción urbana y moderna de la democracia representativa, que se apoya en las tecnologías de las redes sociales como un lenguaje casi naturalizado y propio. Se alimenta de las experiencias de los colectivos juveniles, que antagonizan frente a varios de los planteamientos del "proceso de cambio" y de los sectores que lo sostienen.

Esas experiencias permiten, como narradora, retroalimentarse y fortalecerse en su posición política. Su protagonismo y su convicción la posicionan como portavoz de una tendencia en la cual establece rápidamente un liderazgo y una red de contactos que moviliza hasta la actualidad:

> En abril de 2009 fue la reunión en Cochabamba, éramos unos 300 jóvenes líderes de sus organizaciones juveniles, donde exigimos la cuota juvenil y que la oposición participe unida para las elecciones generales de ese año. El conglomerado de organizaciones juveniles se llamaba Coordinadora Bolivia Joven, de la cual yo era la responsable en Cochabamba. Era una organización equitativa, de la que participaban tanto hombres como mujeres. Nuestra principal exigencia fue que se contemplen cuadros juveniles en la lista de candidatos. Aquella exigencia se debía a que los jóvenes fuimos quienes hasta ese entonces encaramos todos los procesos electorales, como los referéndums autonómicos, el revocatorio, la Asamblea Constituyente, etc. Muchas movilizaciones cayeron en hombros de las organizaciones juveniles, sin el apoyo de partidos ni políticos, y nos dimos cuenta que en elecciones existe un monopolio de la participación política en los partidos políticos, dejando de lado a líderes juveniles porque no tienen militancia, excluyendo a lo que yo llamo la generación de la democracia. En ese evento queríamos decir a los partidos que no tenían bases juveniles propias, que se contemple a quienes asumimos muchas responsabilidades en la escena política como la generación de relevo.

Se pueden mencionar dos características del momento descrito en la anterior cita, como eje tenso y crítico permanente en el relato de la diputada Franco: la "juventud" y el ser "mujer". Ambas son potencialidades por las que ella se posiciona estratégicamente en el campo electoral y político. Cuando incursiona en el Concejo Municipal de Cochabamba, las busca controlar y de alguna manera sobreponer: "mientras yo me 'disfrazaba usando tacones' para trabajar y que la gente 'vea' mi solvencia, había algo que jamás podría disimular por más disfraz que utilice, y era la diferencia generacional, eso desagradaba porque era una amenaza y una promesa a la vez, situación que se repitió cuando me tocó fungir como diputada nacional". Así, desde esas tensiones, cuando evalúa su gestión como concejal, sus campañas y actuaciones políticas, subraya su autonomía, aunque no deje de definirse como "opositora":

> gracias a mi Carrera pude desempeñar un rol transparente y responsable en el Concejo Municipal y, para las elecciones generales de 2014, me

> pidieron que renuncie a la Concejalía para encabezar la lista de candidatos a diputados en Cochabamba. El proceso de campaña fue más complicado. Hubo actitudes que a mí me disgustaron y ciertas conductas "paternales", subestimándome por mi condición de joven y mujer. Fue ahí cuando tomé distancia, evitando confrontación con correligionarios del partido. Básicamente hice campaña sola, con mi equipo Jóvenes Por La Unidad.

Se trata de una apuesta intencionada hacia una autonomía en las decisiones políticas, calculada como parte de un proyecto personal de carrera política.

El relato autobiográfico de Mónica Rey, diputada suplente supraestatal, inicia con su presentación familiar y de sus relaciones primarias, de la siguiente forma:

> Soy de Nord-Yungas, Coroico. Nací en la comunidad llamada Marka, pero mi residencia actual es en la ciudad de La Paz. Desde quinto básico estudié en esa ciudad, en un colegio internado, el Ave María, que consiguieron mis tías maternas. Soy la única hija de mi papá y mi mamá, después por parte de mi mamá tengo tres hermanos y por parte de mi papá tengo cinco. Mi abuela del lado de mi madre era productora de café. En la zona de Marka eso era lo que se producía, además de fruta. No había tanta coca porque es un poco fría. Cuando tenía tres años mi mami forma pareja con otra persona y nos fuimos a vivir a su comunidad que es Santa Ana. Para llegar desde esa comunidad hasta el pueblo, donde estaba la escuela, hay una subida y teníamos que salir temprano, más de tres kilómetros y dar toda la vuelta a pie, llueva o haga sol...

La diputada Rey autodefine su trayectoria a partir del activismo y la reivindicación afro. Tanto los aspectos familiares de su vida como los académicos se vinculan a experiencias esenciales e icónicas de desarraigo, vividas a temprana edad, que se potencian como importantes repertorios de reivindicación política:

> Allá, como nos conocíamos entre todos, parecíamos normales, pero cuando nos vinimos a la ciudad… de pronto no habíamos sido tan 'normales' para el resto de la gente. Había el choque campo-ciudad, pero más porque una era de una determinada cultura y de un grupo étnico diferente. Para nosotros fue fuerte. Nos considerábamos bolivianos, yungueños y coroiqueños, pero para el resto de la población éramos gente extraña y hasta muchos nos preguntaban si éramos de aquí.

Esa base de reivindicación se va a complementar con una posición académica y con el aprendizaje político que supone el paso por

la Universidad Pública. Contar con una profesión concluida es una oportunidad que le permite sistematizar el activismo y su reclamo de reconocimiento, pero manteniendo siempre una vocación colectiva. Así, no aparece como una líder individual, sino como una portavoz de un movimiento cultural con reclamos urgentes:

> los medios de comunicación en las entrevistas querían saber de nuestra cultura. Nos preguntaban: 'Por qué esto y por qué lo otro'. Y a veces nosotros no preguntamos el por qué, uno hacía nomás y punto. Entonces yo también me he metido a indagar para tener información y hablábamos en el grupo: '¡Ah, esto había sido así!'. De esa forma, cuando ibas a una entrevista explicabas bien. Después dije: 'No puedo hacer mi tesis de otra cosa. En esto estoy ya muy involucrada' y me metí a hacer una investigación sobre la saya como medio de comunicación y expresión cultural del pueblo afroboliviano. Eso realmente me ha ayudado a recuperar mucha información, porque ahí era una dedicación a investigar y me he metido a las comunidades del Nord y Sud Yungas, complementando elementos que siguen sirviendo hasta hoy.

El discurso de la descolonización está fuertemente integrado en el relato de la senadora. Por eso, ella asume que su compromiso con el "proceso de cambio", no es una simple alternativa individual, sino una suerte de opción única y coherente para encauzar su activismo. Incluso en su trabajo como profesional (previo al cargo de diputada) ella se plantea –en base a un perfil técnico– pero siempre comprometido con el Gobierno, y con la defensa de sus medidas políticas. Así, cumple roles de funcionaria con éxitos profesionales importantes pero, al mismo tiempo, se subordina a los requerimientos del "proceso de cambio".

Judith Fernández es diputada plurinominal suplente de Oruro, de la bancada de PDC. La presentación de su relato autobiográfico se muestra a continuación:

> Yo pertenezco a una provincia que está en la frontera de Bolivia con Chile. Se llama Sabaya y mi pueblo se llama Pagador. Está a unos 15 minutos de la frontera de Pisiga. He crecido ahí hasta mis cinco años. Esa época solo hablaba aymara y, como mis papás trabajan en Oruro, nos dejaban con la abuela en el campo. Somos cinco hermanos y yo soy la mayor. Mis papás vendían ropa usada entre La Paz y Oruro. Mi mamá continuamente viajaba para darnos lo mejor. Ella solo ha estudiado hasta cuarto de primaria, en cambio mi papá salió bachiller.

La diputada Fernández narra su historia mostrando una trayectoria que parte de un sector aymara, especializado en los intercambios comerciales, para aprovechar espacios de ascenso social. Pero eso se desarrolla sin dejar de reivindicar una "tradición" que permite y justifica la movilidad social. En su relato, ella se muestra desde la capacidad de autoconstruirse, tanto en términos familiares como académicos y profesionales, combatiendo las adversidades. Ahora bien, esta raíz originaria revalorizada, muestra una matriz que se asocia normalmente al Partido Demócrata Cristiano (PDC), por el que la narradora ha logrado su curul. Como ella relata, su familia y su conexto se relacionan principalmente con el entorno "masista":

> Mi abuela apellida Ayma y es como la abuela del presidente Evo. Toda mi familia son sus parientes. Pero el Movimiento al Socialismo (MAS) era algo de la presidencia y no para mí. Por ejemplo, en mi pueblo nosotros íbamos a votar por un alcalde del MAS, pero no hemos visto proyectos importantes en la frontera, ahora no hay ni un recinto aduanero ni una zona franca grande.

Precisamente, su decisión de ingresar en otro espacio político implica un rechazo a la lealtad acrítica hacia el oficialismo. Ella sostiene que esa afinidad es poco fértil para producir mejoras en temáticas clave en términos de comercio (aduanas e impuestos, por ejemplo).

Sin embargo, eso no significa que ella se proyecte de forma exclusivamente individual. De hecho, su trabajo como suplente parte de una red que sobrepasa lo exclusivamente partidario y se apoya en la lógica de la brigada y de las relaciones étnico-culturales y comerciales vinculadas a su zona de origen. Asimismo, su justificación para militar en la bancada del PDC supone una admiración y afinidad con sus "jefes" de bancada y del mismo partido:

> En PDC me gusta el respeto y la equidad de género, es la visión que tiene el ingeniero Tuto Quiroga. Siempre está leyendo y haciendo justicia. Ahora está en Venezuela, la gente en el exterior lo quiere como si fuera el presidente. Él te dice: 'Hagan ustedes', nunca nos obliga, nos informa de otros países, nos pide a cada uno de nosotros nuestra opinión y de ahí construimos algo, hay un entendimiento mutuo y también, como mi jefa de diputados es mujer, entonces estamos en buena ley. Pienso que estoy por una buena línea, estamos unidos a una misma ideología y no a uno que tiene que perpetuarse y listo.

Es importante resaltar que Judith es madre de dos niñas y, de hecho, la más pequeña la acompaña generalmente a la Sede de Gobierno durante su semana de trabajo. En su relato, su rol de madre es central para justificar una gran parte de su narrativa. Así, su actividad política, en parte, se moviliza en función a la defensa de la infancia:

> En La Paz tengo una actividad con la UNICEF, con la Red Parlamentaria de la Niñez y la Adolescencia. No es una comisión de la Cámara de Diputados, sino un grupo que recién hace dos años atrás existe y que se quiere pedir que sea comisión. Nadie te paga por participar, es gratuita a pesar de la importancia del tema. Ahora me he incluido ahí y he firmado para trabajar a nivel de Oruro. También trabajo directamente con Aldeas SOS… pero a veces no quiero ir a las aldeas porque soy capaz de adoptarme todos los niños.

La idea de adoptar niños es algo que también se presenta en el relato de la siguiente asambleísta, pese a que ella no es madre. Noemí Díaz es senadora titular del departamento de Tarija por el oficialismo. A partir de su testimonio, es posible sugerir la siguiente presentación de su entorno primario y familiar:

> Mis papás sabían hablar guaraní, pero no me enseñaron… para ellos es una cultura que cada uno tiene que aprender. A mi papá no le enseñaron a hablar, pero él, como vivía con la abuelita automáticamente aprendió. Ahora se habla más el español. Por eso, soy descendiente de guaranís, pero no hablo la lengua. Mi papá hizo la escuela casi hasta concluir secundaria y mi mamá estudió solo hasta primaria. Como vivían en el área rural, las mujeres no terminaban la escuela, sino los hombres; entonces ella aprendió a leer y escribir y adiós a sus estudios. Vivo con mis padres y mis hermanos. Somos cinco y yo soy la mayor. Mi papá es albañil, mi mamá se dedica a labores del hogar y yo les colaboro con mis ingresos.

La senadora Díaz ha nacido en Yacuiba, una ciudad intermedia y fronteriza en el Chaco, donde se ha formado en las dinámicas vecinales. Su formación política se vincula principalmente a la dirigencia en OTB. Sin embargo, su candidatura pasa por una alianza con las Bartolinas, como espacio de discusión política de las mujeres afines al MAS-IPSP, en el cual encuentra respaldo. Ha sido presidenta de la Comisión de Tierra y Territorio, Recursos Naturales y Medio Ambiente en su primer año dentro de la ALP, pese a ser la única mujer de esa comisión.

Aunque encuentra apoyo con las Bartolinas y además menciona en su formación espacios vinculados a las ONG y a la discusión por los derechos de las mujeres, ella considera más importante su experiencia con las organizaciones vecinales, que son mixtas y, en algunos sentidos, "machistas":

> Existe eso de la discriminación. A veces ellos nomás quieren protagonizar y el resto que quede atrás. Cuando estaba en las OTB con hombres, el presidente a veces quería hacer sus propias cosas. Ahí, con otras compañeras íbamos y le decíamos: '¡Ya! si usted nos deja a un lado, nosotras ya no participamos, ¡Vea cómo resuelve solo!' Entonces, después de un tiempo se sentía solo y otra vez nos buscaba. […] Ahora en la Asamblea no veo eso, porque siempre los hombres nos dicen: 'Las mujeres también tienen que hablar'.

Ese posicionamiento, que le permite sentirse "no discriminada" en la ALP, se refleja también en el cargo alcanzado dentro de su comisión. Su relato brinda pistas de una capacidad de politizar ciertas características de su identidad, que pasan por autodefinirse como "guaraní", articularse a espacios urbanos (desde las OTB) pero también rurales-campesinos (a través de las Bartolinas). A eso se agrega la ventaja de contar con conocimientos más técnico-formales, ya que ha realizado estudios de secretariado y ha desarrollado una carrera universitaria: administración de empresas (aunque no la haya concluido). De esa manera, la senadora tiene un bagaje importante de recursos que le permite cierta versatilidad política.

2.3.1. Territorios entrelazados e identidades múltiples

Como se señaló antes, el telón de fondo del análisis que se propone, es territorial. Eso supone problematizar la forma en la que la diversidad de apropiaciones espaciales, que hacen al país y a su diversidad, se relaciona en modo concreto a través de la vivencia de las mujeres políticas. Las historias de vida –como casos específicos y particulares– cuestionan en cierta medida la "representación" territorial que supone el ser asambleísta.

Un perfil clave para eso es el de Judith Fernández, ya que su experiencia familiar y laboral implica una red de conexiones sobre el espacio, en diálogo con diferentes sistemas socio-ambientales. En su relato, la relevancia del comercio aparece como el hilo conductor para la acumulación de todo tipo de capitales. Se trata de una

articulación que se extiende a lo largo del eje troncal y que alcanza espacios productivos de importación de productos exclusivos fuera del país:

> Tengo tiendas en Cochabamba, siempre viajo y traigo mercancía de Chile. Importamos de Iquique, de Estados Unidos, China e India. Desde que vivía en Santa Cruz y tuve una vida en la Universidad y he ganado mi dinero, al comienzo vendiendo zapatos. Primero solo entregaba, o sea: compraba de mis padres aquí en Oruro y me daban a crédito una parte y la otra parte me daban al contado. Llegaba la mercadería en un camión, me subía y tenía que hacerme respetar con el camionero. Mi hija se quedaba en Oruro con mi mamá. […] Ahí fue cuando desenvolví la madeja del comercio. En esos trascursos en camión no podía dormir hasta llegar a Santa Cruz porque hay unas seis paradas, casi siempre del Control Operativo Aduanero (COA) pero también la Unidad Táctica de Operaciones Policiales (UTOP).

Si bien esas experiencias son comunes a varios de los pobladores de la frontera boliviana con Chile, el comercio como actividad económica es una práctica que atraviesa a todo el país. Por eso, la diputada Fernández sabe que logra articular importantes y diversos sectores de la población, en la medida que aborda las temáticas aduaneras e impositivas, concentrando una parte de sus actividades regionales en esa temática.

Otro aspecto relevante del relato de Judith Fernández es que esa movilidad intensa no implica una desvinculación de su comunidad, como un lugar concreto de origen. De hecho, ella, como otras de las asambleístas, muestra una suerte de "vivencia nostálgica" de la ruralidad comunitaria tradicional. Probablemente eso se asocie a la siguiente idea, extraída del relato de Nélida Sifuentes: "Las mujeres del campo tenemos poca formación, pero somos más leales a nuestros ideales, algunas de la ciudad nunca han sufrido y no saben estar en las buenas y en las malas, no saben mantener su posición". Esa suerte de referencia a un espacio de aprendizajes y de raíces potentes contrasta –pero se articula con contradicciones– a un ideario de "modernidad", de progreso más o menos lineal, que es común a la lucha de todas las asambleístas. Los casos más evidentes son los asociados a las OTB, de Noemí Díaz y Shirley Franco, que hacen del derecho a vivir en ciudades con servicios, equipamientos y oportunidades económicas parte de sus experiencias políticas fundamentales.

Reivindicar el acceso al espacio urbano y a su promesa de "mejorar las condiciones de vida", es fundamental en esos relatos.

Para el caso de Mónica Rey, el retorno a la comunidad tiene una dimensión étnico-identitaria, pero también de ruralidad. Su historia política está directamente ligada a la búsqueda de una raíz afro que se origina en los Yungas, donde están sus experiencias primarias de familia: "Yo me acuerdo que cuando mi mamá llegaba del campo traía información de lo que escuchaba en las radios yungueñas y todo era sobre Evo".

Pero además, la historia de la diputada Rey es relevante porque permite comprender la capacidad de ciertos sectores de alcanzar una dimensión territorial más bien global. La sensación de ser una minoría interna, más o menos dispersa y poco relevante demográficamente en el territorio nacional, que caracteriza al Consejo Nacional de Afrobolivianos (CONAFRO), contrasta con su capacidad simbólica en términos discursivos, particularmente articulada en la escala global. De ahí que en su narración existan múltiples momentos donde se alude a una experiencia africana, a una narrativa común de reivindicación que sobrepasa lo boliviano para llegar a lo afroamericano. Esta posición multiescalar y activista hace que la narradora justifique ciertas ventajas que alcanza, tanto en el ejercicio de la supranacionalidad como en la posibilidad de ser vocera clave de la bancada del MAS-IPSP.

Los relatos mostrados dan cuenta de una articulación compleja de territorios que hacen difícil imaginar el paso entre la región y la Sede de Gobierno como dos espacios simplemente separados. Particularmente los casos que expresan situaciones de ascenso socio-espacial en su trayectoria, suponen que las asambleístas ya tienen una capacidad de gestionar los viajes, las distancias, la instalación de varias sedes para el hogar y la multilocalidad consecuente. En ese marco, la idea de "comunidad rural" aparece como un lugar más retórico que real, como una referencia étnica imaginada y reconstruida que pocas veces se toma como el principal espacio de establecimiento.

Generalmente, un territorio de referencia está vinculado a cierta dimensión identitaria de los sujetos asociados a él. Por eso, si existe una multilocalidad compleja, las dinámicas de construcción y de

adaptación de la identidad de las asambleístas, corresponden también a una formación múltiple y heterogénea. El caso de Judith Fernández también es interesante sobre este aspecto. En su relato, ella "enfrenta la vida sola", superando las limitaciones culturales (en un medio adverso a lo "colla", como Santa Cruz), pero también con aquellas otras limitaciones asociadas a ser mujer y madre soltera. La narración de ese proceso justifica el desarrollo de la red amplia y discontinua, que moviliza políticamente y que busca validarse y enraizarse en su comunidad de origen:

> Era el aniversario, el día de 'San Felipe' y todos habían tomado por el inicio de la fiesta, pero yo no. Cuando se dieron cuenta, no había el pasante para que reciba el cargo. Entonces yo me he vestido y les he dicho: '¡Yo voy a recibir!' Anteriormente ellos habían seguido la trayectoria de mis tíos: uno era doctor, otro también era Mallku Sabaya, que es la autoridad superior. Entonces la mayoría respondieron. 'Sí, le respaldamos a la Judith', aunque había gente que no me quería. Decían: '¿Vas a poder pasar? ¿No te vas a casar? Por ahí te vas a casar y tu esposo tiene que ser de aquí, si no te vas a eliminar igual'. Les he dicho: 'No me voy a casar, voy a seguir por mis hijas, no por mí, porque un día tengan el respeto aquí: ¡su mamá ha pasado, su mamá ha tomado un año de cargo!'.

Así, una parte de las narraciones encuentran en la raíz étnica, y en el esfuerzo de su defensa o reivindicación, un motor de su historia y de su capacidad política. Pero también una gran parte se ratifica en un movimiento que posiciona a las narradoras específicamente como mujeres. En ese marco, el caso de Noemí Díaz es relevante, ya que sus experiencias de liderazgo se asocian a los espacios vecinales, pero también a su liderazgo "entre las mujeres", como un sector específico y como una identidad política interpelante:

> He estado como en tres gestiones en la OTB. Primero era secretaria de deportes, después pasé a actas y después a vicepresidenta. También fui presidenta de un grupo de mujeres. Esa organización de mujeres era independiente y al principio no se han afiliado a las Bartolinas, aunque decidieron fundarse el mismo día que ellas: el 24 de agosto. Las Bartolinas iban al área rural y nosotros más al área urbana, por eso no podíamos afiliarnos a la confederación según la historia de las anteriores presidentas. Pero después, ya con mi candidatura, ellas me han apoyado, o sea que represento a ambos sectores.

La senadora Díaz no es la única que encuentra en el hecho de ser mujer una forma de representación sectorial y de posición de referencia política. También Shirley Franco asume una elección priorizando temas vinculados a la cuestión de género, pero desde la defensa de los derechos: "En el Concejo Municipal ya había construido una identidad política, y había priorizado temas, uno de ellos fue mi posición sobre la lucha contra la violencia". Ese espíritu de construir selectivamente una identidad política exclusiva, coherente y autónoma, caracterizan su liderazgo. Se trata de una opción que –en su relato– la define como una interlocutora con una población urbana que hace precisamente eso: elegir, crear una identidad y proyectarla.

En cierta medida, esa multiplicidad de identidades, que se juegan y construyen en relación con el interlocutor, son parte de estrategias políticas para interpelar ciertos sectores de la población. Así, Nélida Sifuentes justifica su éxito regional porque logra representar los sectores campesinos y de mujeres de los que proviene, pero también alude a una idea de "departamento", portando proyectos y temáticas (como la tecnológica) que promoverían un liderazgo chuquisaqueño. De esa forma, en su relato asume que alcanza una mayor cantidad de población: "Casi no hay gente quien me cuestione en mi departamento y a veces eso provoca celos políticos; porque existen… aún en la misma línea. Pero gracias a Dios, en Sucre hay muy pocos descontentos".

Retomando cierto sentido andino, el rol de representar una identidad como autoridad en el contexto plurinacional, no deja de sostenerse en una dinámica de reciprocidad:

> las autoridades que hemos pasado esos escenarios; y sabemos el sufrimiento que es; tratamos de darles un aporte a los que ahora son dirigentes. Pero cuando nosotros estábamos en la dirigencia nadie nos apoyaba. Recuerdo que en 2004 recibí diez bolivianos, era nada. Con esa experiencia digo: "Voy a dar más a los compañeros, porque al final estoy gracias a ellos y ellos también necesitan apoyo". […] Ahora, he estado acompañando a los dirigentes el fin de semana, después me he reunido con ellos, con las Bartolinas y la Federación, les he dado material para apoyarles y es algo que hay que hacer siempre, estemos o no en la campaña, tenemos que bajar y llevar coquita, ayudarles con algo. Si no estamos en nuestros sectores y en nuestras regiones, ¿de dónde vamos a sacar los proyectos? Nosotros tenemos que tener la capacidad de recogerlos y proponerlos, trabajando con todos, conjuntamente.

El trabajo de las diputadas y senadoras generalmente se asocia con su responsabilidad de "devolver" a los sectores el apoyo que les han dado. Eso implica, en algunos momentos, la escenificación selectiva de sus repertorios en la Sede de Gobierno. Como se señala en los anteriores acápites cuantitativos, la diversidad de espacios de formación y respaldos políticos, permite sostener esta afirmación, agregando además que existe una vinculación sindical y corporativa importante en las asambleístas, principalmente del oficialismo.

Ahora bien, un elemento que moviliza es el ejercicio materno y de cuidado femenino, aunque no necesariamente se constituya en una reivindicación común de género entre las asambleístas. Esas transversales problematizan una hipótesis de trabajo que se propuso al iniciar el diseño de las historias de vida. Inicialmente se sugirió que la experiencia de las asambleístas –particularmente las vinculadas a sus organizaciones y territorios de base– se mantenían fuertemente comunicadas con su "identidad femenina", mientras ese aspecto quedaría relegado en la Sede de Gobierno, donde el trabajo parlamentario tendería a un carácter "neutro" en enunciado, pero históricamente "masculinizado" en su práctica institucional. Sin embargo, los relatos desarrollados permiten debatir ese supuesto, tanto por la diversidad de formas de vivir los espacios de "origen", como porque el ejercicio político de las mujeres en la ALP no deja de referir elementos considerados "femeninos".

Las historias de vida desarrolladas son en gran parte de mujeres que no tienen hijos, pero eso no significa que dejen de lado el reconocimiento de la maternidad como un elemento determinante, ratificando lo que se muestra en otros apartados de este mismo texto, tanto en la revisión de las dinámicas familiares, como en el siguiente capítulo.

Se trata de un eje altamente asociado a la formación de pareja, pero principalmente centrado en la mujer. Mónica Rey expresa así la combinación de esos elementos:

> No tengo pareja y no le presté la debida atención a ese tema. Cuando la mujer va superándose, escalando, para los hombres es más complicado aceptar esa situación. No tengo hijos porque no fue posible… hubo intentos, pero la naturaleza no contribuyó y no se pudo dar. Me hubiera gustado conformar una familia, pero tampoco lo he sentido como esencial. En la

> vida que he decidido tomar mi prioridad es la reivindicación afro. He sido activista por mucho tiempo, entonces una es apasionada porque realmente siente y quiere aportar a la lucha por el reconocimiento…

Efectivamente, el ser pareja y madre no deja de ser un tema inquietante, particularmente para las asambleístas que tienen más de 30 años, como es el caso de la diputada Rey, pero también de la senadora Sifuentes: "Yo no quiero ser mamá todavía. Tengo tantas sobrinas y les ayudo porque algunas están sin papá. A mí me gustaría tener, pero por ahora no está en mi plan. Antes, en la anterior gestión, ya estaba pensando en tener, pero después dije: 'Mejor al año', y al final hasta el candidato desapareció". Tampoco la senadora Díaz ha tenido hijos pero, como Mónica, asocia esa decisión a mantener la autonomía que le permite el ser soltera: "yo veo en los hogares que les dicen a las mujeres: '¡A qué vas a ir!', cuando salen. Por eso prefiero estar sola".

Pese a eso, las asambleístas experimentan una suerte de reproducción del rol de cuidado y fidelidad respecto a los sectores sociales y las poblaciones menos favorecidas que ellas representan:

> Me interesa ayudar de alguna manera a aquellas personas que nunca han recibido nada, que han estado marginadas. A veces por un papeleo o algo muy simple están ahí sin poder solucionar sus problemas. Hay que hacer que prevalezcan sus derechos, porque sucede que uno no sabe y se queda ahí, dejando que le hagan de todo. Yo puedo interceder y ayudarles. No será en gran cosa, pero se alegran. Y para las mujeres, es necesario que se las apoye. Muchas veces algunos institutos no tienen horarios adecuados para que ellas se puedan ir a capacitar. Por eso se quedan en el rol de amas de casa y están pendientes de su familia y no de su persona. Por eso les digo: '¡Ustedes tienen que darse su tiempito! Porque el día de mañana, desde donde estén, tendrán que ir a hacerle la cena a su marido'. ¿Quién va a ir a ocupar eso? Solo ellas, porque no han visto que los roles se compartan.

La segunda parte del testimonio anterior, tomado del relato de Noemí, muestra una crítica a esa subordinación discursiva que supone el ser madre/pareja.

El caso de Judith, madre de dos niñas menores de diez años, sugiere una resolución particular para el desafío de ser madre y política: ser una asambleísta suplente. Sin embargo, sufre las desventajas de ese rol, particularmente en la Sede de Gobierno: "…todo ha sido muy difícil, porque además mi bancada es pequeña. En PDC recién

conocía a las personas y casi no había gente de Oruro, ni de Potosí. Más había del oriente y yo sabía desenvolverme con ellos, porque he estudiado en Santa Cruz, pero no siempre puedes como con la gente occidental". Sin embargo, la suplencia supone que ella puede "atender bien" a sus hijas, sin tener que confiar su crianza a otros/as. De hecho, solo tomando como referencia los tiempos reducidos en La Paz, ella menciona: "Lo único que me apena son mis hijas, un poquito las dejo. Por eso es bueno no ser titular. El titular más para en La Paz, pero como suplente no, puedo estar en Oruro más tiempo".

Existe una diversidad de perfiles y de identidades de las mujeres parlamentarias y de sus actuaciones registradas tanto en sus regiones como en su relación con la Sede de Gobierno. Una parte de las mujeres van a mantener su hogar en las regiones, pero también, en algunos casos, ellas los llevan consigo –de forma virtual o física– en la medida de sus posibilidades, hasta la ciudad de La Paz. Una parte de las asambleístas, al no tener hijas/os, se movilizan en el país aparentemente con mayor autonomía. Si –al menos en términos discursivos– se ratifica la asociación entre maternidad/familia/espacio-reproductivo como prioridades casi exclusivas de las mujeres, aquellas que logran disociar esos aspectos alcanzan mayores ventajas de trabajo en la Sede de Gobierno. Sin embargo, queda abierta la cuestión acerca de cómo las mujeres con niños pequeños, que en su mayoría son titulares, resuelven su participación y posicionamiento.

Los relatos mostrados ponen en evidencia las identidades múltiples –a veces con tensiones internas y contradicciones– que constituyen a cada sujeto. Lo relevante para el estudio es cómo esa dinámica polifacética permite a las mujeres asambleístas proyectar una imagen específica en un momento dado, movilizarse en diferentes lugares y lograr una mejor posición: un ejercicio de poder más efectivo e influyente. De esa manera, en ciertas circunstancias, se van a mostrar como profesionales universitarias o, en otras, como representantes de los pueblos originarios, como mujeres combatientes frente a un sistema que las excluye, o como jóvenes que portan una visión renovada de la política nacional. Esas "máscaras" se movilizan de acuerdo al escenario, al ritmo y a las temáticas de discusión en los diferentes espacios que componen la ALP.

2.3.2. El motor de la lucha y la formación política

La justificación de una actitud de lucha a partir de un reconocimiento de reclamo ante situaciones injustas, de pobreza o de discriminación, son un aspecto clave en los relatos de las asambleístas. Entonces, es posible encontrar una suerte de "momentos epifánicos" que conllevan al reconocimiento de una alta capacidad de resiliencia y que permiten a las mujeres considerarse como interlocutoras políticas válidas y legítimas.

La diputada Franco no se adscribe en una situación de "pobreza", tampoco se autodefine en su narrativa como una persona de "clase alta". Pero entre sus primeras experiencias con organizaciones juveniles, ella menciona: "en mi caso, no todos simpatizaban conmigo, ya que en ese entonces la mayoría de los miembros eran de universidades privadas y tenían prejuicios, creían que al yo venir de la Universidad Estatal tenía tendencias izquierdistas o que era trotskista o incluso del MAS". El testimonio de esta asambleísta permite comprender a las universidades públicas no solamente como un espacio de capacitación formal, sino principalmente de experiencia en la organización y articulación política, donde se enfrentan situaciones de tensión que potencian la posición política del sujeto:

> En la Universidad fui dirigente de mi Carrera, postulé como ejecutiva al Centro de Estudiantes y colaboré en organizar un esquema de universitarios mediante el cual ganamos la Federación Universitaria Local (FUL). Vivía momentos muy tensos, estudiaba dos carreras simultáneamente, trabajaba y hacía activismo ciudadano. En una oportunidad fueron a mi trabajo a grafitearme con palabras como "fascista", "facha", "muera la derecha". Después de ello empezó un acoso telefónico sin precedentes, me llamaban y colgaban, o me llamaban e insultaban unas 100 veces mínimo cada día, y después empezó a suceder en las noches, yo no cambié mi número por no perder todos mis contactos…

Esa situación de sufrimiento y presión es un motor reivindicativo que justifica el desenlace político del liderazgo de la asambleísta, aunque no es el único. Su acción de defensa y reclamo pasa también por temas vinculados a la condición femenina, algo que es común con el caso de Nélida Sifuentes. Pese a que las dos asambleístas muestran recorridos en espacios partidarios enfrentados, van a guardar ese espíritu en común: el sufrir y defender su capacidad de posicionarse como mujeres en espacios altamente masculinizados. Ellas

relatan su capacidad de sobreponer las resistencias que enfrentan, como lo muestra el siguiente testimonio de la senadora Sifuentes:

> El 2007 participé en la elección de dirigentes para la Federación Única de Trabajadores de Pueblos Originarios de Chuquisaca (FUTPOCH) y al frente estaba el compañero Esteban Urquizu, que es ahora Gobernador. Con él entramos a votación y apenas me ganó con unos 50 votos. Algún momento de la votación le estaba ganando al compañero y, como existía todavía machismo, decían: 'No puede ser que una mujer sea nuestra ejecutiva, no podemos aceptar' y señalan que algunos repitieron turno y votaron nuevamente, dos veces, para el compañero. Después, cuando ya era senadora hace dos años, fuimos a Tarabuco con él y los dirigentes nos dijeron: '¡Qué lindo verles nuevamente, los dos juntos! Pero ¿te acuerdas, compañero, que Nélida casi te ganó en Padilla? ¡Te hizo temblar!'. Y él no supo qué decir y yo me enteré ahí que habían repetido votos. Es que todavía había bastante machismo. Entonces los hombres no iban a aceptar una dirigenta. Tampoco yo quería ganar y me decía: 'Quisiera ser segunda nomás', y así fue. Tenía unos 26 años o algo así.
>
> Hay algunos, no muchos, que no han sufrido, que no tienen experiencia de ser dirigentes, de tener el valor de tomar decisiones y defenderlas ante la población, porque no siempre te felicitan, algunas veces también te cuestionan. Con toda esa experiencia, ahora que soy senadora, me digo: 'si antes no me daban ni un peso y, pese a eso, aguantaba los cuestionamientos, ¿cómo no haría ahora que tengo salario? Así se aprende'.

Existe una lógica del "sacrificio necesario" como una etapa dentro del aprendizaje político. Es decir, el pasar por situaciones de desventaja, pero superándolas y sacando ventaja de ellas. Este es un elemento clave para justificar su proyección política. Algo similar se confirma en la narrativa de Mónica Rey, cuando renuncia a su trabajo para postularse como candidata suplente; existe un espíritu de entrega y sacrificio: "Si fuera por mi Carrera, hubiera dicho: 'Lo dejo', porque gano tres veces más como directora. Porque no solamente es la importancia del puesto, sino también el sueldo. Pero yo no habría estado muy tranquila conmigo misma con el hecho de rechazar y de no asumir la representación que me daban".

El relato de la diputada Rey expresa ciertas dificultades específicas, tanto relacionadas con la condición afro, pero también con las desventajas persistentes que implican ser una minoría al interior del MAS-IPSP. De esta manera, el CONAFRO como proyecto político y de articulación nacional –al cual se adscribe y defiende Mónica– encuentra espacios más bien residuales al momento de establecer

candidaturas frente a otros sectores de mayor capacidad poblacional y electoral. Sin embargo, los tambores afro son una parte del lenguaje diverso que da cuerpo a la plurinacionalidad, y que encuentra su expresión y la recompensa del reconocimiento en espacios clave de enunciación pública. Por eso, la diputada Rey logra protagonizar momentos centrales, como el cierre de campaña en el año 2014, donde proyecta su identidad colectiva en forma específica e intensa:

> Y ahí ya estaba yo… me quería caer de espaldas. Era una sensación increíble, porque se me ha secado la boca, buscaba agua y no había. Le pedí a mis ancestros que me indiquen algunas palabras para decir, y cómo decir porque estaba 'offside'. Entonces hicieron la presentación: 'Ahora con nosotros, la compañera… Mónica Rey'. Y ahí, en el público estaba todo un grupo de la comunidad, con sus tambores y cuando dijeron mi nombre, casi se vuelven locos y en lo que iba saliendo los tambores iban sonando. Fue fuerte. Ahí… uno habla con el corazón… fue lindo, fue como decirme gracias por todo. Me olvidé de la boca seca y salió. Cuando terminé, el Presidente vino a darme el saludo. Una experiencia que nunca me voy a olvidar.

La saya y los tambores, para el universo de reivindicación afroboliviano, son mucho más que un simple baile. Como se sugiere en la anterior cita, se trata de lenguajes puestos en valor, son parte de un redescubrimiento, de un rescate político. Por eso, si bien Mónica experimenta en la Universidad Pública ciertas vivencias electorales y de protesta que hacen parte de la práctica estudiantil boliviana, ella misma asume que su formación política principal se da en el grupo de jóvenes que desde el espacio urbano toma la decisión de reivindicar su cultura y de recuperarla a través del baile:

> Al principio había resistencia. Algunas personas decían: '¡Ay, no! ¡Se van a volver a burlar de nosotros!'. Tenía miedo que se burlen de la expresión como tal, de la falta de respeto a lo que era un valor tan grande. Era temor al acoso racista y discriminador que había sufrido el pueblo afro y que hoy en día todavía existe, pero ya no con la misma intensidad. Hemos tenido que convencerles de lo que estábamos haciendo, de que era mejor. Tuvimos que hablar comunidad por comunidad. Así me ha tocado ir a visitar a Coripata, Chulumani, Irupana. Poco a poco, la gente se dio cuenta de que faltaba contacto, porque se fueron reconociendo entre familias, unos en el norte y otros en el sur. Se dio una dinámica tan linda que se iban intercambiando. Los de Chicaloma los invitaban a los de Tocaña para su fiesta, los otros también iban a Chicaloma. Pero no ha sido fácil, a veces

> había recelos: '¿¡Por qué el norte!?' o '¿¡el sur!?'. Y todo eso hemos tenido que romper. La saya, la expresión cultural de nuestros ancestros, ha tenido la capacidad de romper hasta las huellas coloniales y hacer una lucha sola.

Este testimonio muestra que los espacios que preparan a las mujeres para el ejercicio reivindicativo pasan tanto por instancias más o menos predecibles (la Universidad, la comunidad, el sindicato y las juntas vecinales), como por espacios que muchas se veces se subestiman. Así, la saya no es solo una expresión festiva, sino un importante laboratorio político para la mujer afro.

En el caso de Judith Fernández, algunas de esas situaciones formativas son también interesantes para este argumento: "Varias de esas experiencias me han servido para entrar en la política. En mi pueblo son muy aficionados al deporte: básquet y fútbol. He practicado desde niña, me encanta. Mientras más conoces el deporte, vas conociendo más gente, vas hablando, vas socializando, vas viendo de diferente manera". Así, la red que permite el hacer un equipo deportivo, el tener liderazgo en ese campo, significa un potencial que puede movilizarse como experiencia política. Si se revisan los casos de los cargos de dirigencia de varias de las asambleístas, ellas pasan por el ejercicio de la cartera de "deportes", lo mismo que sucede en la historia del presidente Evo Morales.

Otra instancia que permite la capacitación de las asambleístas es el que se produce por la intervención de los proyectos de desarrollo, vinculados a las ONG, o a la actividad pastoral que encuentra en los "grupos vulnerables" (mujeres, campesinas, o de reciente migración a las ciudades, y pobres, por ejemplo) un público meta. Por ejemplo, Nélida Sifuentes, va a capacitarse en uno de esos espacios:

> Desde mis 15 años me formé y he trabajado como reportera popular de radio de la Acción Cultural Loyola (ACLO). Por eso alguito de comunicación sé: las 'siete preguntas', cuándo algo es la noticia, cuándo es la noticia 'calientita'. A veces les digo a los periodistas: '¡Me está preguntando la noticia de hacía un mes atrás! Señor periodista por favor actualice la información'. En ese tiempo, casi todos mis hermanos trabajaban y después que me han nombrado reportera ya que nadie más quería ir a las reuniones del sindicato campesino por mi papá. Si iban, no querían hacerse nombrar como autoridades. Cuando yo comencé a asistir y me nombraron en un cargo, mi papá me apoyaba. Decía: '¡Hay reunión hija, tendrás que ir, alístate!'. Él me incentivaba a que vaya. A veces pienso que voy a ir a buscar el libro

> de actas de mi comunidad, para estar segura de cuándo me han nombrado reportera, porque creo que fue a mis 15 años o antes… porque era bien changa[20]

Algo similar se muestra en el caso de Noemí Díaz, quien menciona acerca de los espacios de formación para los Clubes de Madres:

> Ahí tendría unos 12 o 13 años. Como mi mamá iba, nosotros la seguíamos. También participé en talleres de capacitación de ONG. Yo era del sindicato de Tarija y ahí he participado en cursos de liderazgo y luego también hemos participado como institución de mujeres en espacios de formación que se facilitaban en colaboración con la dirigencia sindical y a veces la Subgobernación o la Gobernación departamental.

Ahora bien, el caso de esta senadora da cuenta de una participación en espacios contestatarios, la que reproduce como una práctica desarrollada ya por sus padres:

> Mi papá y mi mamá también eran activos, porque trataban de agruparse para ver de cubrir las necesidades que tenían. No había en aquella época atenciones en los hospitales, las mujeres se morían embarazadas porque los médicos no las atendían rápidamente y ellas se iban a huelgas de hambre y todas esas cosas: se hacían sentir. A veces arrastraban al del Comité Cívico, al Presidente del Concejo, a veces al Alcalde, protestando y marchando en contra de los médicos.

Es posible sostener que la decisión de ingresar en la arena política formal, de ser candidatas a la ALP, no tiene referencias directas de ese tipo de ejercicio en la familia, dentro de las historias de vida registradas; pero existen evidencias que señalan una inquietud por la reivindicación y el reclamo, por una política desde abajo, en sus entornos familiares. Sean los parientes que ejercen roles comunitarios, en el caso de Judith Fernández, o la inquietud de la madre de Mónica Rey por acompañar al "proceso de cambio" desde su comunidad yungueña, desde esas experiencias diferentes, se mantiene una constante de estímulo hacia la militancia política como fermento clave para el posicionamiento de las mujeres asambleístas.

Es decir, los relatos mostrados no son de mujeres que heredan de sus antepasados capacidades políticas institucionalizadas, pero eso

---

20 "Changa" es una expresión utilizada en ciertas partes de Bolivia como sinónimo de "joven".

no quita la relevancia en sus narraciones de recibir un respaldo clave desde el entorno inmediato, como señala Shirley Franco:

> Mis padres me apoyaron mucho en mi carrera política. Sin embargo, mi papá era siempre el más entusiasta, él me motivaba, era mi jefe de campaña, y cuando llegué a ser autoridad, me acompañaba a eventos sociales, siempre hacía seguimiento a las noticias. La primera elección en que voté, el año 2009, yo era candidata y mi papá era el presidente de mesa. Él fue quien me enseñó a votar y yo deposité mi voto en buenas manos. Mi papá falleció el 2013 por una enfermedad incurable: cáncer.
>
> El menor de mis hermanos era quien me acompañaba todos los días a hacer campaña, era algo que le encantaba, pero cada vez ha mostrado menos interés en el tema. Nadie en mi familia ha estado o está en política, soy la única.

La idea del respaldo del padre, como movilizador relevante del relato, aparece también en el testimonio de Nélida Sifuentes:

> Muchas veces me cuestionaron en mi casa porque no ayudaba. Mi papá nos ha enseñado a trabajar como hombres: cargar, carpir, hachar, todas las cosas que un hombre pueda hacer en el campo: sabemos arar con yunta. Ahora soy más querida por mi familia, pero antes, a veces sufrí maltrato de mis propios hermanos, de mi mamá. Ahora ella dice: 'Yo, como no sé leer, no entendía'. Mi papá dice: 'Yo siempre le he apoyado a mi hija, sabía que algún día iba a ser grande'. Él es el que se siente más orgulloso de todos. Entonces, gracias a Dios, mi papá todavía sigue vivo para ver los trabajos que hago.

No solo es relevante la relación de respaldo del padre frente a la decisión de una hija de asumir un trabajo político, sino también la diferencia que se establece con la actitud de la madre. Si se retoma la idea de la maternidad centrada en lo femenino, es posible sugerir que una parte del entorno familiar –a veces las mismas mujeres– son las que buscan evitar que la vida política frustre el rol familiar y reproductivo, naturalizado social y culturalmente como femenino. Ese elemento aparece también en algunas entrevistas semiestructuradas, lo cual se profundiza posteriormente en el siguiente capítulo.

2.3.3. Tipos de liderazgo

A partir de los elementos transversales obtenidos desde la interpretación de las cinco historias de vida, es posible sugerir la identificación de tipos de liderazgo político diferentes en las mujeres asambleístas.

Los espacios diversos de capacitación y desarrollo de relaciones sociales, su construcción y selección de elementos identitarios, van a producir formas de asumir liderazgos específicos.

Así, en el caso de Shirley Franco se plantea un perfil autónomo, si se quiere: individual. Es un liderazgo que le permite tanto conformar el colectivo de "opositores" en su ejercicio, pero guardar ciertas capacidades críticas y de compromiso personal en su ejercicio político. En ese mismo contexto, para su relato la imagen juega un rol central. Su expresión de ideas parte de una utilización estratégica y personal de los medios, tanto tradicionales como de las redes sociales, donde desarrolla una expresión calculada y crítica de sus ideas:

> la gente piensa que si no te ven en la televisión o no te escuchan en la radio es porque no trabajas o no estás haciendo nada. De igual manera, iniciando mi gestión como diputada nacional, los medios creían o suponían que al verme tan joven, era una persona con conocimiento muy elemental o sin opinión propia, ya escuchando mis participaciones en el pleno se dieron cuenta de lo equivocados que estaban. Sin embargo, a mí no me gusta exponerme mucho, por eso mismo cuido mis intervenciones y verifico personalmente mis redes sociales, donde solo publico hechos políticos, no me interesa exteriorizar mi vida personal ni familiar.

Otro tipo de liderazgo es el que desarrolla Nélida Sifuentes que se asume como parte de un colectivo campesino, pero sin dejar de lado una proyección política individual. Algo similar sucede con Noemí Díaz o con Judith Fernández, pero todas ellas guardan una suerte de subordinación a sus bancadas y a los líderes que apoyan dentro de la ALP.

Si revisamos los testimonios que permiten identificar este tipo de liderazgo, se puede iniciar con el caso de una asambleísta de oposición. La diputada Fernández asume una candidatura en un partido que le permite una exclusividad en la identidad étnica en la ALP. De esa manera da cuenta de una lectura calculada dentro de un proyecto individual de proyección política. Sin embargo, en su narrativa se expresa con una fuerte afinidad respecto al líder que defiende principios liberales, con experiencia y que representa cierto éxito profesional y empresarial:

> Él te dice: "Hagan ustedes", nunca nos obliga, nos informa de otros países, nos pide a cada uno de nosotros nuestra opinión y de ahí construimos algo, hay un entendimiento mutuo y también, como mi jefa de diputados

> es mujer, entonces estamos en buena ley. Pienso que estoy por una buena línea, estamos unidos a una misma ideología y no a uno que tiene que perpetuarse y listo.

Las senadoras Sifuentes y Díaz comparten en cierta medida este perfil. Sus memorias de la campaña que las lleva a la ALP se asocian a su subordinación frente a los sectores del MAS-IPSP, quienes a la vez reconocen sus trayectorias y capacidades personales. Así, al momento de recordar su proceso de candidatura, Noemí señala: "una vez que han sabido que yo estaba denominada como candidata, a mí me llamaron del comité cívico, de Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) y a nivel departamental las Bartolinas". Esos respaldos suponen una capacidad clave de movilización, pero también el sometimiento ante las bases. Esa "fidelidad" se presenta en su narrativa, aunque con un espíritu más proteccionista, en el caso de Nélida; y trata de facilitar el camino de la dirigencia para sus compañeras/os sindicalistas, para que este sea menos duro de lo que fue para ella. Existe una mezcla de nostalgia respecto al liderazgo, pero también un deseo por mantener ese vínculo y su exclusividad para ejercerlo.

Pero en estos casos, que pertenecen al oficialismo, además existe una subordinación explícita e indiscutible respecto a la dirigencia del "proceso de cambio":

> los de la oposición no proponen nada. Ellos tienen la posibilidad de hacerlo: ¡quién se va a oponer si tienen una iniciativa buena que beneficie al país! [...]. Es cierto, hay que saber criticar, pero sobre todo es proponer. La ratificación de muchos opositores no es porque sean 'buenos', sino porque se cambian de partido cada elección. Si uno fuera leal en todo, si el MAS, por ejemplo, no me elige como candidata, no me cambio a otro partido. En cambio, ellos viven de la vida política, viven gracias a una minoría que utilizan para enriquecerse. Son gente que está años en política, no quieren soltar 'la mamadera' y ni siquiera proponiendo, solo buscan desprestigiar a nuestro presidente Evo Morales y sin ética, sin un poco de moral.

El caso de la narrativa de Mónica Rey apuesta más profundamente por una militancia y una identidad colectiva:

> Cuando comencé mi activismo, me di cuenta de que no había una solución a mis problemas en los partidos de entonces. No los diferenciaba mucho, aunque sabía que algunos eran de "izquierda", como el MIR que un poco me llenaba de ilusión, pero en la práctica las actitudes de todos eran las

> mismas frente a los afros y no me esperanzaba mucho. Cuando estaba en la Universidad, los trotskistas trataban de que vaya por ese lado, pero mi reivindicación era más que una línea política. Se trataba de luchar por el tema étnico. Yo decía: '¡La visión que tienen sobre nosotros es la que tiene que cambiar!' […] Por eso en el proceso, con nuestro presidente, hay una diferencia. No es una línea solamente política, sino es una reivindicación étnica, una cosa es decir: 'soy de izquierda' y otra cosa es decir: 'el indio al poder'. El ser de un partido es tu elección, en cambio ser de un grupo étnico es tu condición, es como tú naces, a donde tú perteneces y de dónde vienes. Si esas dos cosas se fusionan, la política y la étnica, mejor todavía y eso se ha dado aquí. Obviamente hay que trabajar mucho para vernos realmente como iguales, pero se ha dado un paso que ha costado muchísimo en los primeros años. Antes el racismo y la discriminación estaban en todas las esferas de la sociedad, en todas las estructuras del Estado y eso es lo que se está tratando de transformar de a poco.

El relato de la diputada muestra que su decisión personal parece disolverse en el colectivo, en la apuesta por un "nosotros", donde la visibilidad individual existe con menor relevancia. La familia, la expresión comunitaria y las decisiones personales de carrera profesional, parecen ponerse al servicio del activismo político.

En ese marco, en las anteriores asambleístas se distinguen liderazgos de tipo individual-autónomo, mientras otras combinan su proyecto individual con fuertes lealtades a la dirigencia partidaria y a la colectividad sectorial. Finalmente, se encuentra este liderazgo que se funde con la causa colectiva, subordinando su proyecto personal a los requerimientos de un "nosotros" politizado.

3

Continuidades, rupturas y reivindicaciones de las mujeres en la Asamblea Legislativa Plurinacional

Como muestran los datos cuantitativos, las trayectorias de formación de las y los asambleístas recorren caminos más o menos recurrentes, que dan cuenta de la complejidad plurinacional boliviana, con sus logros y dificultades de inclusión de las matrices corporativas, sindicales, indígena-comunales y técnico-académicas. Sin embargo, cuando esos espacios de experiencia se especifican para las mujeres, se evidencian otros elementos recurrentes, que no solo se refieren a su formación previa, sino también a la experiencia actual, a los lugares desde donde escenifican su rol como mujeres en la política y a lo que los demás esperan de ellas.

Este último capítulo tiene la intención de indagar esos aspectos comunes para las mujeres asambleístas, tanto desde la identidad que se les atribuye y que se autoatribuyen, como desde la posibilidad de encontrar temas consensuados con proyección legislativa. La idea es mostrar algunos ejes transversales que afectan a las mujeres –que hoy en día ocupan la mitad de la ALP– y los temas legislativos que se articulan desde esa composición. Como muestran los datos, no existe una agenda de género en común, pese a que las mujeres asambleístas sí están vinculadas a referentes sociales que no siempre las favorecen en su accionar político.

Para eso, se retoma la idea de que ellas, como actoras, conocen y retroalimentan una serie de guiones, de lineamientos culturales de actuación, de lugares comunes que adecúan selectivamente para su performance política. La idea de "arquetipo" (Guil, 1999) corresponde a esos modelos heredados y, más o menos adaptados,

pero reproducidos, y que atraviesan las relaciones sociales contemporáneas. En ese contexto, las concepciones y prácticas dentro de la ALP expresan cómo ciertos arquetipos femeninos (reproductivos, religiosos, virtuosos, etc.) toman diferentes matices en la diversidad de perfiles sociales que la componen. El análisis trata de explicitar su presencia y cuestionamiento en el marco político de paridad instituida en la Asamblea.

Tanto las reivindicaciones comunes y exclusivas, como los arquetipos, van a suponer una serie de recursos, de elementos movilizados en función a constituirse en sujetos con mayores posibilidades de ejercer poder. Cada asambleísta va a configurar de una forma específica y única esos elementos. Esa particularización de la experiencia individual, de la narrativa de cada sujeto en la escena política, permite comprender también la articulación de una diversidad de territorios en la ALP.

Como se mostró antes, la principal escena, la más mediática, transcurre en La Paz. La Asamblea implica una red de espacios discontinuos que se movilizan en la gestión parlamentaria. Sin embargo, existen continuidades que dan cuenta de cierto mantenimiento de la subalternidad de lo femenino. Se viven prácticas que reproducen patrones coloniales y patriarcales en el trabajo parlamentario, sin mayor cuestionamiento.

En ese marco, se ingresa en las discusiones de la agenda legislativa, a partir de los temas que los/as parlamentarias/os consideran prioritarios en el futuro inmediato. El ejercicio permite diferenciar cuáles son los campos de trabajo que los mismos actores asocian a la temática de género. Los resultados permiten ratificar lo que el análisis de arquetipos sugiere: la ALP 2015-2020 no es un escenario donde la despatriarcalización sea prioritaria, ni en su agenda legislativa, ni en la cotidianidad de sus relaciones sociales.

Ahora bien, lo que se muestra ahora es el resultado de un trabajo de campo con asambleístas recién posesionados/as. Probablemente su accionar futuro y su asentamiento en el rol legislativo modifique de alguna manera esa dinámica. Este trabajo, precisamente, se constituye en un insumo para ese desafío.

3.1. Arquetipos femeninos en la Asamblea Legislativa Plurinacional

Como se ha señalado, en este apartado se busca encontrar los referentes discursivos profundos, las prácticas y los modelos aprendidos que se repiten desde la historia, se mantienen en la memoria silenciosa y se consideran más o menos naturalizados. Nos referimos a ellos como arquetipos, retomando una tradición ampliamente estudiada por las investigaciones feministas y de género acerca de documentos narrativos, literarios o religiosos (Guil, 1999 y Różańska, 2011). Para esta investigación, nos interesa poner en evidencia cómo ellos se convierten en estructuras y argumentaciones movilizadas de forma más o menos eficiente en el ejercicio de poder.

Para el contexto boliviano, el modelo "mariano" vinculado a la idea de una mujer casta, sacrificada por su hijo y dedicada al deber divino de cuidarlo sigue siendo un poderoso ordenador de la realidad social y, particularmente, del comportamiento femenino. Si el universo judeocristiano ofrece ese referente de mujer, otros se van a subrayar de forma determinante a partir de la revalorización de la historia de la resistencia indígena boliviana. Así, Bartolina Sisa, como compañera fiel de lucha, capaz de armarse y combatir al lado de su pareja, pero sin dejar su rol materno, es un ícono relevante. También existen referentes de origen más "republicano-ilustrado", tal es el caso de Adela Zamudio, mujer entregada al cultivo de las letras y a la docencia, permanente enunciadora de las denuncias en contra de la subordinación femenina, quien muchas veces es considerada como una precursora del feminismo liberal en Bolivia.

Los arquetipos femeninos mostrados se explican a partir de variantes específicas, movilizadas por las/os asambleístas de la ALP, en un escenario de una asamblea joven, con una paridad de género inédita. La reflexión es relevante, ya que la irrupción del sujeto "mujer" implica pensar qué se espera particularmente de ellas. Esas demandas no son un conjunto coherente ni reflexionado de características específicas, sino de la reproducción contextualizada de elementos aprendidos, presentes en la forma en que las asambleístas, desde su rol político, expresan su identidad. En ese marco, el ejercicio retoma varios aspectos que emergen en los apartados anteriores

y los organiza en cinco principales arquetipos: 1) la "guerrera"; 2) la "maestra", 3) la "madre", 4) la "pareja" y 5) la "loca".

Esos repertorios significativos de la historia no son simplemente "repetidos", ni se incorporan consciente o explícitamente en la identidad del sujeto femenino. Pero se mantienen como guías, como elementos comunes que afectan a las mujeres cuando actúan y a sus coprotagonistas de escena, hombres y mujeres, que las interpelan y les atribuyen características específicas. Por eso, se sugieren realidades discursivas que pasan por una cotidianidad alejada de los enunciados sobre paridad e igualdad, o incluso "antipatriarcales" y "descoloniales" de la retórica política formal.

3.1.1. La "guerrera"

Una gran parte de las mujeres que desarrolla una carrera política y que forman parte de la ALP asumen un ideario de mujeres combatientes. Es un carisma que se asocia a la capacidad de ejercer liderazgo y de politizar las relaciones, portando sentidos colectivos y generando redes estratégicas en situaciones de enfrentamiento.

Casi todas recuerdan y evocan sus combates y sus causas como un camino llevado cuesta arriba: "He participado también, desde que tengo militancia activa en el PC, y desde que me he involucrado en las luchas, nunca he dejado de participar en huelgas de hambre, yo soy partícipe de la 'marcha por la vida', pero además estábamos ahí porque era dirigente como vicepresidente de la CUB" (AMOf). Así, parte de los testimonios recolectados dan cuenta de una convicción de activismo y reivindicación más o menos mistificado.

En ese sentido, ellas consideran que están en la ALP como fruto de una lucha. Eso es más evidente en el caso de algunas asambleístas, de formación académica y urbana, cuyas trayectorias personales pasan por subrayar la relevancia y –en cierta medida– el heroísmo de ser mujer, "invadiendo" un espacio de los hombres: "El tema no es que solo hay más mujeres que hombres, sino en los lugares claves de decisión están mujeres; y ahí hay hombres a los que les estorbamos" (AMOp).

Sin embargo, ese estorbo que provocarían las mujeres a los hombres, no es una opinión compartida por todas las colegas respecto a

la ALP: "Yo no veo que se nos discrimine a las mujeres para influir en las decisiones. Ahí están [mencionando a algunas asambleístas]. Ellas influyen igual que los hombres… no veo discriminación" (AMOp). Así, no todas las asambleístas consideran que el combate implica enfrentarse a un sistema masculino excluyente. Muchas se rebelan principalmente frente a otras exclusiones, de clase y étnicas, donde los hombres son sus compañeros de batalla. Elementos sobre esa tensión se han mostrado en los debates que implican a los temas de género ya señalados en el anterior capítulo. Así, la idea de una dirigencia que se atribuye a las mujeres es distinta, sobre todo en la lógica de las organizaciones sociales.

En ese contexto, muchas de las asambleístas muestran testimonios que no las ponen a nivel de "comandantes", sino de "compañeras combatientes" y –en cierta medida– obedientes: de "soldados". Un liderazgo subsumido a los requerimientos de los sectores sociales, supone perder en cierta medida la autonomía y representar la voluntad del colectivo: "Hemos elegido un varón y cuando llegó el momento han dicho que no, que necesitaban una representante mujer, entonces me dijeron de presentarme" (AMOf). Se marca entonces la idea de que la dirigencia y el ejercicio de la autoridad es un sacrificio: "La vida dirigencial es lo más duro que puede existir" (AMOf).

Esa lógica de una mujer soldado, pero al mismo tiempo par, está enraizada en el rol de Bartolina Sisa y –en el mundo organizacional y sindical– en la confederación que lleva su nombre. El testimonio de una asambleísta del oficialismo, de perfil académico, muestra la admiración que, en algunos casos, despierta este espíritu combativo pero, aparentemente, "no competitivo" entre las mujeres originarias: "[en el periodo de su formación] no se las entendía. Yo me acuerdo en el partido todavía dijeron: '¡cómo van hacer [una organización paralela], si la lucha de clase es una sola!'. Pero lo hicieron las Bartolinas y eso no lo reconoce el movimiento feminista".

En cambio, la mujer guerrera, en su versión de comandante, busca liderar ella misma la politización de las relaciones, discutiendo con los líderes y generando su propia posición:

> Ahora que las mujeres arrebatan espacios políticos, no sirve si están completamente subordinadas a las decisiones de su partido, reconociendo que quienes administran los partidos políticos en su mayoría es una cúpula de hombres. Ahora no se trata solo de ingresar en una candidatura y sobrevivir políticamente guardando silencio, sino de transformar democráticamente sus partidos y empoderarse genuinamente.
>
> Yo veo que, pese a que en el oficialismo hay mujeres dirigentes fuertes, ninguna se anima a disputar un espacio, a diferencia de los hombres que lo hacen sin ningún reparo (AMOp).

El testimonio da cuenta de una tendencia que pocas veces se expone, dado que la mayoría de los testimonios femeninos recogidos (así como los masculinos) asumen que la subordinación a la bancada y a los líderes (si no es a los mismos sectores) es normal y hasta necesaria. Sin embargo, como se ha señalado, existen enunciados cuestionadores de las cúpulas partidarias, lo que muestra un carácter politizado y combativo individual específico.

3.1.2. La "maestra"

Este arquetipo se vincula a las asambleístas que se consideran un "ejemplo" y que –de alguna manera– se muestran como pioneras frente a las demás. Una parte importante de esos testimonios son sostenidos por las mujeres que han acumulado una tradición académica y política de más de dos décadas y que se vinculan a las primeras iniciativas de organizaciones de mujeres a nivel nacional, a través de encuentros y congresos políticos.

Son mujeres que vienen de movimientos izquierdistas y de la política universitaria, que evocan su rol ejemplificador a partir de la memoria de su reclutamiento de aliados para la conformación y fortalecimiento de sus partidos. En esas circunstancias subrayan su carisma de "educadoras" de las demás mujeres, por la experiencia e innovación que representan para los movimientos femeninos y de género:

> Soy fundadora junto con Ema Obleas de la Convergencia Demócrata de Mujeres de Bolivia. Era una organización de las mujeres que trabajábamos por el fortalecimiento de la democracia, sobre las denuncias de los casos de persecución a hombres y mujeres; pero era la primera organización de las mujeres demócratas. [en esta campaña para la ALP también, con las

> mujeres] logré conformar directivas en seis de los nueve departamentos. Y para eso, me empezaron a dar el respaldo [del partido ya] que nosotros queríamos unificar a la oposición. Me decían: 'tú las estás unificando' porque yo llegaba a los departamentos y llamaba a las mujeres de todas las fuerzas opositoras y hacíamos una agenda conjunta y organizábamos una directiva departamental con una representante de cada organización política (AMOp).
>
> He sido la pionera en los municipios para transversalizar el tema de género y empecé en Santa Cruz. Estaba en esa época con Johnny Fernández de Alcalde y era dos años mi gestión, y resulta que esa vez a mí se me ocurre hacer el primer encuentro de mujeres. Porque yo sabía hacer congresos sindicales, mover gente.
>
> Entonces era mi fortaleza. Yo veía que en la planificación participativa que se hacían por unos distritos que las mujeres no participaban. Entonces ¿cómo era transversalizar?: primero empecé haciendo talleres en las noches todos los días con todos los distritos que habían. Y empecé a trabajar la planificación participativa con todas las mujeres y fue tal la movilización, fuimos las primeras en ese congreso en sacar demandas de género para la Constitución, para cambiar la Constitución Política del Estado (AMOf).

Ese perfil, presente en la oposición y en el oficialismo, contrasta con otro tipo de maestras. Se trata de aquellas mujeres admiradas y tomadas como referencia, más allá de su rol específico de género. Generalmente se las evoca como ejemplares por su dominio político dentro de las plenarias y por su posición "irrefutable", tanto frente a hombres como a mujeres, dentro de los debates, ya sea por "miedo" o por reconocimiento político. Son las mujeres que dirigen, proponen y luchan con la "constitución en mano y la frente en alto" ante cualquier situación: "La jefa de bancada es mujer y eso también me gusta. Al principio la conocía solo por televisión, por lo que hablaba y a veces me molestaba, pero la he conocido personalmente y ya entiendo bien por qué habla, ella sabe el por qué de todo. Abrí mis ojos a cómo está el país" (AMOp).

Esa admiración hacia las mujeres se representa en las versiones de mujeres y hombres que ponen en evidencia su "empoderamiento" en la actual ALP. Por primera vez, el año 2015, las principales jefaturas de bancadas son encabezadas por mujeres (como ratifican los datos generales del primer capítulo). Se trata de asambleístas "fuertes" y que se consideran altamente comprometidas con el trabajo

parlamentario. Es así que aparte de ser las "educadoras" son pioneras históricas en esos tres mandatos y reconocidas por sus pares:

> Al mismo tiempo la nombran jefe de bancada a la Norma Piérola en el PDC igual por el peso de ser más mediática, fuerte. La nombramos todos a la Gabriela Montaño Presidenta de la Cámara y en el MAS la nombran a Juanita Quispe jefa de bancada del MAS. Entonces resulta que por primera vez en la historia que presidentas de bancadas somos mujeres (AMOp).

Otra actitud de "maestra" que se registra entre las asambleístas es aquella que asumen las asambleístas cuando se consideran a sí mismas educadoras, que pueden enseñar y acompañar, ya sea a sus sectores sociales o a grupos específicos, frente a los que se sienten en contacto, o a la población en general: "De mi área de Sabaya he sido como una asesora legal. En mi pueblo poca gente estudia. Entonces con mi vivencia trato de ayudar, de atender más a las mujeres; siempre les recibía con consejos" (AMOp). Así, existe una suerte de atribución de experiencia que puede y debe transmitirse. Posiblemente esta actitud se vincula a la idea de "madre universal" que se recupera en el siguiente subtítulo.

3.1.3. La "madre"

En el plano de las narrativas sobre las mujeres, las y los asambleístas asumen que las relaciones materno-familiares están centralizadas en la mujer. En parte, eso se justifica por una sensibilidad que caracterizaría al género femenino y les permitiría ser más: "amorosas [porque] Los han llevado a los hijos en el vientre […]. También les dan de lactar. Entonces siempre los hijos son más apegados a la mujer" (AHOp). Así, una vez que ellas tienen *"wawas"*, sufren una presión particular por la responsabilidad de cumplir con esa dedicación casi exclusiva, evitando ser "malas madres". El no cumplir con ese rol implica cargar con culpas complejas. El trabajo político, sea parlamentario, o sindical y comunitario, supone horarios impredecibles y muchas veces se asocia a un ejercicio pobre e incompleto del rol materno: "Mi hijita se ha acostumbrado con mi mamá. Cuando yo estoy en la casa, casi no me hace caso. A mi mamá se ha apegado más… a ella nomás le hace caso. Eso me hace sentir mal" (AMOf).

En contraste, ser una madre que se sacrifica es, más bien, valorizado, pese a que se enfrentan momentos complicados, como señala una asambleísta con un bebé lactante: "Cuando tengo Asamblea [es más duro] porque ahí tengo que cargar con todo" (AMOf). Esas mujeres son "buenas madres" y le otorgan el "debido tiempo" a sus hijas/s. En algunos casos justifican asumir un cargo de suplente para evitar precisamente el abandono: "Cuando voy a La Paz, siempre llevo a mi hija menor. La mayor ha terminado tercero de primaria y tiene que seguir el colegio. La chiquita está en 'nidito', pero igual me la llevaba porque no hay la confianza" (AMOp); es decir, la madre sería irreemplazable.

Una forma de aliviar esa situación es la colaboración, entre mujeres, para el cuidado de las/os hijas/os, lo que coincide con las familias extendidas que se registran en el segundo capítulo para las asambleístas. Hay un "equipo materno", una red femenina de cuidado, que genera solidaridad momentánea y ejerce una maternidad compartida entre mujeres: "Yo, cuando era joven tenía a mi bebé. No podía dejarle con mi mamá porque estaba cuidando a mi otra hija mayor. Entonces lo llevaba a todas partes. A los congresos, a las reuniones […] ahí estaban. Allí entre las mujeres nos cuidábamos a nuestras wawas" (AMOf).

Ese cuidado de las/os niñas/os –justificado como un privilegio– es mostrado también por las mujeres asambleístas intelectuales, que muchas veces apuestan por hogares monoparentales, pero manteniendo siempre la maternidad soberana como estandarte:

> Yo lo llevo diario a mi hijo al colegio. Trato de bajar a almorzar con ellos […]; no perdonamos todos los días la hora del abrazo, para hablarnos y contarnos cómo nos va y qué pensamos y qué estamos haciendo. Mi hijo cumple diez de aquí en unos días y mi hija tiene 23. Entonces mi hija y mi hijo me apoyan incondicionalmente en la política. Yo les cuento las cosas que hago o me pasan, porque dicen que hay que separar el trabajo de la vida familiar, […] mi hija está ahora de dirigente universitaria, me cuenta lo que hace y demás. Entonces separar lo familiar de lo político en el sentido de que no cargues con todo lo que tienes para llevarte el mal humor y cansancio a la casa […]. Los miércoles que sale más temprano mi hijo y yo tengo comisión, normalmente mi comisión es de 9 a 11 de la mañana. Entonces yo salgo rajando a las 11 y voy a recogerlo del colegio y vamos al cine, después lo llevo a la casa y después del cine continúo mi trabajo (AMOp).

Ese protagonismo femenino en torno a lo maternal produce una presión y una expectativa particularmente intensa en torno a las mujeres. Y frente a ello, en el cuerpo estéril, la "madre frustrada" es un reproche profundo, que genera muchas veces culpa y maltrato desde la pareja.

> Como mujer, como familia, uno quiere tener hijos porque ¿para qué trabaja, o para quién? Si dentro de su vida no tiene a quién heredar. Yo me embaracé a mis 25 años y lo perdí, tuve tres embarazos y al último fue caótico para mí, porque había logrado pasar los dos primeros meses más difíciles. Cuando veía una mujer embarazada lloraba, tuve una depresión grave, mi esposo un tiempo se volvió alcohólico y lloraba, o sea para la vida matrimonial fue difícil, porque nos queríamos tirar cada uno por la ventana, no nos soportábamos y muchas veces él me echaba la culpa a mí: 'Que tú no te cuidaste', o: 'Que te voy a dejar porque no podemos tener un hijo', o: 'No podés ser mamá', y yo he sufrido bastante con ese tema. Y, gracias a Dios, lo he podido superar y él también porque estuvimos a punto de separarnos por el tema. […] '¡Que voy a buscar otra mujer porque quiero tener hijos!'. Y bueno, yo como mujer me he sentido frustrada muchas veces, pero gracias a Dios, he podido superar ese tema y estoy pensando en adoptar. […] Dentro de la unidad educativa que yo estaba, era parte del concejo, y muchas veces los jóvenes preferían hablar conmigo que con el director o con la subdirectora, mayormente me buscaban a mí y yo tenía que interactuar y decirle el problema […]. Me siento comprometida con ellos, tal vez porque es la parte psicológica de no haber podido ser mamá; y tener al alcance a los jóvenes para mí ha sido fundamental, y me ha ayudado también en el tema psicológico, de poder sobresalir (AMOp).

El testimonio mostrado no solamente da cuenta de la frustración de la mujer en su intento de ser madre, sino de cómo esa pulsión reproductiva y de cuidado puede convertirse en un motor de servicio que impulsa a la mujer, como una suerte de "madre universal" de los desprotegidos. También otras asambleístas que "no han logrado tener hija/os" asumen ese servicio a través del trabajo dirigencial, lo que se aplica en la ALP: "Las mujeres pues jugamos el rol de ser mamás, de ser legisladoras, de mujeres políticas" (AMOf). Así como las maestras del anterior arquetipo, que ayudan y aleccionan a sus pares, estas madres se toman la tarea de "adoptar y enseñar" a sus compañeros/as y electores/as.

Finalmente, existen algunas asambleístas, pocas, que deciden autónomamente rechazar la maternidad. Para ellas, es posible reclamar a alguna de sus colegas mujeres que: "Más tiene el rol como amas de casa y están pendientes de su familia, y no de su persona" (AMOf). Si bien la mayoría de las mujeres sin hijas/os sugieren haber buscado, pero finalmente no concretar el ejercicio de su rol materno, se encuentran pocos casos en los que las asambleístas prefieren mantener el ritmo intenso de la vida política, sin pasar por las dificultades de gestar y gestionar la familia: "Siempre me ha gustado estar libre y en mi casa nunca me prohibieron ir a ningún lado, y de eso, yo veo en algunos hogares que restringen. Por eso prefiero estar sola y que nadie me diga 'no'. Por eso pues me dicen: '¿Y no vas a tener un niño?' Sí, voy a adoptar a todos los niños que andan por las calles, voy a buscar chiquitos de ahí" (AMOf).

De hecho, en los testimonios de las mujeres sin hijas/os se menciona que es mejor no ejercer la maternidad, a hacerlo de "mala forma". Varias asambleístas, entre sus memorias, cuentan las recomendaciones de sus propias madres acerca de su vida política, precisamente porque sus actividades no lograrían establecer la estabilidad suficiente para el cumplimiento del precepto reproductivo femenino. Desde su testimonio, las mamás muchas veces se muestran duras y predictivas en sus apreciaciones, sobre todo cuando sus hijas inician su vida política: "Mi mamá me ha dicho: 'no te metas, es perjudicial'. Más que todo me ha dicho: 'Te vas a perder de nuestra comunidad, ya no vas a venir, dónde pararás, a veces nomás ya vas a aparecer' " (AMOf).

Así, las madres transmiten a sus hijas la idea de que ser "buena mujer" está asociado a estar "quietas en un lugar reproductivo". Si se revisan los datos de movilidad intergeneracional presentados en el anterior capítulo, los oficios de las madres de las asambleístas se relacionan en gran medida con las "labores de hogar", lo que explica esta especie de quiebre frente al trabajo político de sus hijas. Esa relación con las madres muchas veces contrasta con la de los padres de las mismas asambleístas, quienes son ejemplo o impulso para varias de las mujeres entrevistadas.

En ese sentido, el rol materno está fuertemente asociado con la idea de pareja, que se aborda en el siguiente arquetipo.

3.1.4. La "pareja"

Si la vida maternal es un eje clave en torno al cual gira la construcción de las mujeres asambleístas, de manera tensa y contradictoria, el desarrollo de la pareja es otro que define su accionar. El tener una pareja supone un equilibrio y una garantía importante para una parte de las asambleístas. Sin embargo, en muchos testimonios, los hombres son vistos como poco fiables y tendientes a la deslealtad.

> Ahora, con mi esposo soy igual, estoy ocupada todo el tiempo. Me levanto 6:00 de la mañana, arrincono la casa de 6:30 a 7:00, y salgo. Él también me sigue, se levanta y sale. Pero tampoco confío en él cien por ciento, hasta ahora me hace muy feliz como pareja, pero nunca se confía en un hombre, solo en los hijos. No puedo decir: 'me voy a quedar con él para siempre', puede pasar, pero estamos a prueba (AMOp).

La infidelidad y, en cierta medida, una conducta sexual abierta y amenazante se espera, aunque se condena, en ellos. Pero es mucho más penada cuando se trata de una mujer: "no hay que dar lugar a que te difamen. Hay que tener mucho cuidado. Si rumores falsos llegan a las organizaciones [sociales], entonces te censuran, […] te vetan. Pueden decir: a engañar a su marido ha ido a la Asamblea" (AMOf). De hecho, las sospechas de los maridos, sus celos, son un tema frecuente de conflicto y dificultad para las asambleístas.

> A mí, mi esposo al principio me ha prohibido venir a La Paz para ser diputada. Es bien celoso él. Desde jóvenes era bien celoso. Yo nunca le di motivo, pero es su forma de ser. Yo le he atendido bien siempre. Nunca le he hecho faltar nada, me he dedicado a mi hogar por años, sin dejar mi profesión. Entonces él ha comprendido que no tiene por qué desconfiar […]. Yo le he dicho que igual voy a venir a La Paz a la Asamblea. Hemos discutido, pero al final él me ha dejado [venir] (AMOp).

Esa idea de que se puede educar a la pareja y de que, con comprensión, con "amor", él puede darse cuenta de que la vida política no es una amenaza para "su mujer", está ampliamente extendida: "Yo procuro hacerle entender a mi marido que soy capaz, igual que los hombres. Que puedo ser parlamentaria. Le hablo y le hablo. Ya está cambiando un poco entonces. Así ya va comprendiendo" (AMOf).

Algunos testimonios muestran la reproducción de la misma lógica en las organizaciones sociales: "nosotras internamente, en lo que vamos trabajando, hacemos el proceso de cambiar a nuestros hombres, al interior, donde estamos junto a ellos, nosotras tenemos que cambiarlos a ellos" (AMOf).

Efectivamente, desde las dinámicas sociales y comunitarias se plantean dimensiones específicas acerca de la cuestión de pareja. Pero esto se matiza si se toman en cuenta las capacitaciones en género por las que muchas parlamentarias han pasado: "Nosotras pasamos en las Bartolinas cursos sobre equidad de género. Hemos hablado mucho sobre esto. También les llevamos a nuestros maridos para que entiendan" (AMOf). Al mismo tiempo, está presente el discurso del "chacha-warmi", de comprender que el par es necesario para el ejercicio político: "no es bueno entre mujeres nomás. Parecería que estamos generando machismo como mujeres sino integramos tanto hombres y mujeres a debatir o liderarse juntos. Nuestro pensamiento es: ¿qué es?, y el de ellos: ¿qué es también?; entonces ahí podemos notar cómo es la vivencia del hombre, cómo es su pensamiento de la mujer" (AMOf).

En contraste, una porción de las mujeres, particularmente aquellas vinculadas a la resistencia frente a las dictaduras, urbanas y de clase media, asumen haber elegido una vida de soltería. Sostienen en sus relatos que es mejor no atarse a hombres incapaces de asumir "el desafío" de estar con una mujer con liderazgo y carrera propia:

> En mi generación, para los hombres regulares es complicado salir con una mujer que es una persona pública, que tengo claras mis posturas […] yo pido un hombre con suficiente inteligencia y autoestima que no vea como un reto en mi éxito sino que también a él lo enriquezca. Siempre acaba siendo 'no', porque con muchos hombres de mi generación hay una relación competitiva y yo concibo la relación de pareja como todo menos como competencia (AMOp).

Para esas mujeres asambleístas, las experiencias de pareja han resultado incompatibles con las exigencias del trabajo político: "Cuando la mujer va superándose y va escalando, para los hombres es más complicado aceptar esa situación" (AMOf). No son pocas las entrevistadas que no tienen una pareja formal, o que mencionan haberla cambiado o dejado para poder desarrollar su carrera política.

La menor cantidad de los testimonios recogidos dan cuenta de una visión más contemporánea de convivencia: "tengo una pareja quien me colabora y me tranquiliza, ya cumplimos tres años juntos y tiene una mentalidad que coincide con la mía respecto al rol y la corresponsabilidad del hombre y la mujer en el hogar" (AMOp). Esas relaciones de "corresponsabilidad" son menos frecuentes y se asocian al perfil de asambleístas más jóvenes. Esta última asociación, vinculada a un perfil más contemporáneo, probablemente da cuenta de una posibilidad de ruptura del arquetipo de la fidelidad subordinada de la pareja, de origen más "mariana". En ese sentido, probablemente se registra el asentamiento de referentes discursivos relativamente nuevos, de modelos femeninos influenciados por una reflexión feminista y reivindicativa del sujeto individual y autónomo.

3.1.5. La "loca"

Si las asambleístas, como mujeres, se vinculan al ejercicio de la maternidad, es porque desarrollan una sensibilidad considerada "natural", casi biológica. Esa concepción también permite sugerir que las: "mujeres son más emocionales… más hormonales. Entonces siempre están enojadas entre ellas" (AHOp). De hecho, la idea de que las asambleístas tienen menos tolerancia y son más pasionales y desenfrenadas se muestra altamente extendida en la ALP.

Si ellas usan el "corazón antes que la mente", el espacio político parece poco apropiado, o se convierte en un escenario excesivamente sentimental a partir de su incorporación. Ese tipo de afirmaciones ratifica la idea de que las mujeres están –en cierta medida– fuera de lugar. De hecho, para ellas, algunos rasgos del accionar masculino son también inaceptables: "Es que los hombres colocan sus intereses políticos, antes que nada. Por eso se alían con cualquiera y arman sus roscas. En cambio, entre las mujeres, si te has peleado con una mujer, ya no le hablas de por vida" (AMOp). Si los hombres aparentemente sobrepasan con mayor facilidad las diferencias y las mujeres, rencorosas y emocionales, las cultivan, terminan incapacitadas para el desarrollo estratégico de alianzas: "no nos apoyamos entre nosotras […]. A veces, somos las primeras en criticarnos, en ponernos tranca" (AMOf).

Este arquetipo que muestra la irracionalidad, el descontrol y la poca adecuación de la identidad femenina en el escenario político, se matiza de diferentes formas de acuerdo a la diversidad de mujeres

presentes. En algunos casos, el desequilibrio se asocia principalmente a las mujeres de "clase media", blancas y con estudios académicos. Son las que hablan por demás en las plenarias, reaccionan de forma sobredimensionada: "cuando hay discusiones con los demás partidos son [las mujeres las] que más levantan [las manos]. Más provocan y se callan los varones" (AMOf). Se les atribuye una actitud de "sabelotodos" injustificada, destinada en gran medida a demostrar exageradamente superioridad, lo que provoca que sus colegas hagan comentarios como el siguiente:

> siempre va haber diferencia entre los intelectuales y los sectores sociales. Hay una gran diferencia en tema de intervención, por ejemplo. Todavía sufrimos discriminación las que venimos de organizaciones sociales. Las que toman la oportunidad de hablar tienen palabras técnicas. Ellas son tomadas en cuenta por los mismos presidentes de la asamblea […]. No debería existir eso, porque la Asamblea es lo mismo que trabajar en un Congreso (AMOf).

En contrapartida, algunas asambleístas, principalmente opositoras, desarrollan una actitud de negación similar: "Yo no hablo con las del MAS, son muy prepotentes. Así nos miramos, un saludo y listo. Pero después no hablo con ellas" (AMOp). Ese "desprecio" frente a las pares, se vincula a la identificación –algunas veces atribuida y otras autoasumida– de que las mujeres de formación sindical y de origen indígena-comunitario están menos validadas como asambleístas por su "ignorancia", lo que se ejemplifica cuando se menciona que: "por su falta de formación académica, algunas del MAS no respetan. Nos cortan la palabra, nos insultan: 'Callate k'ara vendepatria', nos saben decir cuando estamos hablando" (AMOp).

En algunos casos, las asambleístas efectivamente no cuentan con el dominio de los códigos ni del idioma dominantes: "en mi caso yo no sabía castellano, cuando he sido líder recién me he preparado, recién he sabido hablar castellano […]. Entonces más estamos concentradas en nuestro idioma. Hay veces piensan nuestras compañeras 'un poquito palabras técnicas voy a fallar, se van a reír entonces', ¿no?" (AMOf).

Se trata de un sector de mujeres que ha llegado recientemente al espacio político formal y a sus lenguajes. En cierta medida, todavía se las asocia con los trabajos comerciales –de hecho "las líderes gremiales (de los mercados) son todas mujeres" (AMOf)–, o con el

empleo doméstico: "al final, si tendría que ser empleada de un derechista o de un izquierdista, tal vez habría alguna diferencia, pero seguiría siendo empleada, la condición no cambia" (AMOf). Así, las "cholas del mercado" y del trabajo doméstico son aún las invasoras de la ALP. Su falta de experiencia justifica en algunos discursos que se las asocie con una suerte de "rebaño": "Es que estas colegas no entienden lo que se está discutiendo muchas veces, y son manejadas nomás por el Gobierno" (AHOp).

3.2. Posiciones y relaciones de poder

Los arquetipos mencionados no se presentan como modelos puros ejercidos exclusivamente por alguien. Son construcciones colectivas, compartidas por hombres y mujeres, que se asumen selectiva y relacionalmente. De hecho, los cinco arquetipos que se han propuesto como referentes muestran variantes interiores, que se distinguen a partir de la sistematización de los testimonios de campo mostrados en los anteriores subtítulos.

La identificación de estas categorías supone su uso combinado en las personas, de acuerdo a la dinámica interactiva en la que se encuentran, en un momento y lugar dado. Así, una actora política que se alimenta de una tradición académica, probablemente se vincule al arquetipo de "guerrera", en su variante comandante. En ese marco, su capacidad de dar "cátedra", de sentirse ejemplar frente a sus colegas, la convierte en una "maestra" que se considera un ejemplo para las demás mujeres. Asimismo, el perfil sería coherente con el de una "madre" soltera que ha preferido no mantener una "pareja" para dedicarse a su rol político, sin subordinarse a una lealtad acrítica.

Sin embargo, como bien se ha mostrado con las historias de vida, los perfiles más predecibles, como el antes mencionado, o como el que se compone por las categorías: rural/orgánico-sindical/clase-baja/oficialista/del-occidente no son los más comunes ni frecuentes. De hecho, el acceso amplio a la educación superior, la multilocalidad de su experiencia territorial, el ejercicio diverso de la maternidad y de la pareja, plantean identidades que dan cuenta de una amplia complejidad, aun partiendo de repertorios discursivos más bien tradicionales (patriarcales) acerca de lo femenino.

Cuadro Nº 4: Sistematización de variantes de arquetipos femeninos, como elementos para el ejercicio de poder de las asambleístas

Arquetipo	Variante
Guerrera	Comandante
	Soldado
Maestra	Ejemplo para las mujeres
	Mujeres ejemplares
	Mujeres que educan
Madre	Mala madre
	Sufrida
	Soltera
	Frustrada
	No madre
	Universal
Pareja	Complementaria
	Corresponsable
	Sumisa
	Recatada
Loca	Bruja
	Ignorante

Fuente: Elaboración propia con base a testimonios recogidos en el trabajo de campo.

De esta manera, se muestra una combinación de referentes que permiten ciertos accesos a algunas dimensiones del poder reticular con el que se ha partido en este análisis. Por ejemplo, es coherente imaginar que una "guerrera" comandante, conserve una posición relevante y logre encabezar iniciativas politizadas en la ALP, pero su capacidad para producir articulaciones se ve limitada cuando se la considera una "bruja" y se piensa que –en su pasión, soberbia y descontrol– genera un autoritarismo innecesario.

En ese marco, es posible afirmar que los dos primeros arquetipos señalados en el cuadro 4: "maestra" y "guerrera", aluden a las vertientes más explícitamente politizadas, ya que se trata de roles que están dispuestos a producir posicionamientos y defenderlos. Por ejemplo, cuando las mujeres-soldado, más articuladas y solidarias en su concepción, trabajan con sus colegas, no necesitan liderar formalmente un movimiento, pero sí se asumen como representantes

de una colectividad, de un "nosotros" poderoso, precisamente en su raíz sectorial.

Ahora, ese poder se reduce precisamente cuando se las identifica como "locas", ya sean "brujas" o "ignorantes". Los perfiles femeninos asociados a la irracionalidad muestran a las asambleístas como incapaces de desarrollar estrategia, de combinar racional y fríamente los pasos del ejercicio de la política cotidiana y de la camaradería de las trastiendas parlamentarias. Por lo tanto, su capacidad de articularse, ya sea con sus colegas hombres, pero también entre mujeres, es precarizada o anulada. De ahí que, por más que su trayectoria esté vinculada con movimientos de género o con la producción de organizaciones femeninas o feminizadas, exista una subestimación mayoritaria a generar una plataforma transversal, o una agenda de género, entre mujeres dentro de la ALP, como expresa el siguiente subtítulo.

Un tema que se muestra paradigmático en su abordaje es el asociado al arquetipo "madre". En términos de poder, la movilización de sus diferentes variantes es contradictoria. Una mala madre es de alguna manera juzgada y asume culpas que la inmovilizan relativamente. Asimismo, gran parte de los comentarios recuperados en grupos focales, entrevistas y también en las historias de vida, muestra a la ALP como un escenario que se considera hostil y poco acogedor para el ejercicio de la maternidad.

Esas enunciaciones permiten una doble interpretación. Por un lado, la ALP no ofrece las condiciones para que las/os hijas/os y las familias convivan en proximidad y comodidad. Por otro lado, como escenario colectivo, enfrenta dificultades en el debate sobre la relativa "obligatoriedad de la maternidad" y sobre la posibilidad de una politización de los espacios domésticos. Son escenarios cuya invisibilidad parece justificada ante la relevancia de otros debates. Así, la aparente superación de las temáticas de género niega en gran medida situaciones de sufrimiento de las mismas mujeres asambleístas.

En torno a la maternidad indiscutible y femenina, es posible recordar que:

> Cada sujeto tiene varias madres que constituyen verdaderos equipos maternos conformados por abuelas, madres, tías, hijas, sobrinas y hermanas, las cuales mantienen diferentes relaciones de parentesco con los otros, pequeños o grandes, y con ello distintas obligaciones. También hay madres

> que no son parientas: vecinas, nanas, sirvientas, maestras, etc. Y, desde luego, para los hombres, son sus madres, sus novias, esposas y amantes. Hay madres principales, alternas y sustitutas (Lagarde, 1993).

El ejercicio de la maternidad aparece como una posibilidad de desarrollo de redes de mujeres, de articulaciones de solidaridad y complicidad, aunque no necesariamente logra tener consecuencias en una producción de "lo político". Ese equipo materno, que adopta a veces a sus propios compañeros de bancada y de sector, se asocia fácilmente a la lógica pedagógica de las maestras. Pero una profesora desarrolla un poder menos ambiguo en su aplicación. Muchas de ellas provocan miedo, otras generan respeto, lo que las posiciona de forma diferente frente a sus interlocutores. El dar lecciones siempre implica un trasfondo de transmisión ideológica de ideas, que es altamente politizado. Algunas, las más "amorosas", capitalizan esa capacidad para politizar desde abajo, lo que sin duda –acoplado a un perfil de soldado leal– genera múltiples contactos, poco visibles, pero amplios en su influencia y por lo tanto eficientes.

Ahora bien, esa identificación de las formas de construcción discursiva de las actuaciones de las mujeres en la ALP, da cuenta de las dificultades y las tensiones que atraviesa el enunciado de la dupla: "descolonización/despatriarcalización", enarbolada por el "proceso de cambio" en la ALP. Las consecuencias de los guiones señalados, irreflexivos y dominantes sobre lo que se considera femenino, implica que nociones como: sacrificio, culpa y chantaje, se ejerzan como tácticas centrales de un poder poco visible, pero permanentemente movilizado. Algo similar va a suceder con las ideas de "pareja/fiel", cuya vigencia es incuestionada y que se relacionan de forma relevante con un modelo interpretativo tradicional (patriarcal y colonial), donde la castidad se pone en primer plano. Precisamente el riesgo de mostrarse con una sexualidad abierta es una amenaza con la que se puede inmovilizar y reducir el ejercicio de poder de todas las mujeres asambleístas.

En ese marco, al igual que la figura "mariana" se entrega a la divinidad como pareja indiscutible, la subordinación a la causa, al líder, a veces a los sectores sociales, es una lealtad que normalmente se premia y se admira. Una mujer que es leal a sus principios y obedece como un soldado y como compañera fiel, va a obtener un

reconocimiento que le permita ejercer articulaciones y ocupar posiciones determinantes. En contraste, aquellas críticas, desleales a sus bancadas, son relativamente aisladas.

Los elementos señalados no significan que perfiles alternos, que priorizan la libertad de decidir no criar hijas/os y no tener parejas estén ausentes en la ALP. De hecho, como se ha mostrado, existen algunas mujeres que plantean como un requisito a sus parejas el desarrollo de la corresponsabilidad y que producen un liderazgo crítico y personal. Pero normalmente se trata de perfiles jóvenes y con dificultades de producir una red, peor aún si esta se propone en torno a su posición de género.

3.3. Agenda legislativa

Como se fue mencionando a lo largo de todo el documento, las diferentes trayectorias y matrices culturales de donde provienen las asambleístas, así como las diferentes posiciones que asumen en el ejercicio de sus funciones al interior de la ALP, se traducen en distintas visiones en cuanto a sus reivindicaciones de género, así como en las diversas experiencias y posiciones frente al machismo/patriarcado.

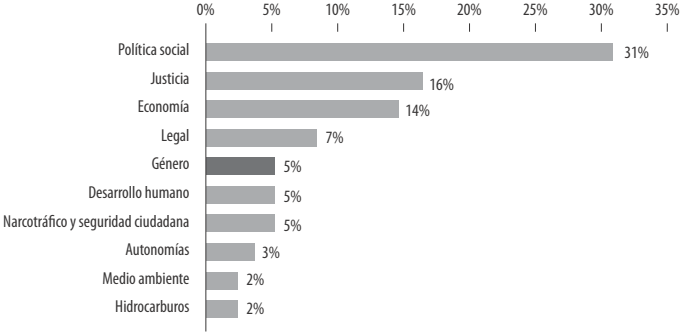
Hacia la construcción de una posible agenda legislativa de género, a continuación se realiza un análisis de los temas priorizados entre los y las asambleístas respecto a temas generales y posteriormente respecto a temas específicos de género, tratando de identificar similitudes que traspasen fronteras etarias, partidarias, culturales y de género, y posibiliten el diálogo y el trabajo conjunto.

En relación con los diez temas que desde los y las asambleístas se consideran prioritarios para el país, los resultados nos muestran que se percibe como imprescindible el trabajo, principalmente, en tres áreas: política social (educación y salud), justicia y desarrollo económico. El tema de género[21] aparece recién en el quinto lugar, mostrando que solo el 5% del total de legisladores y legisladoras lo considera como prioritario en el país.

---

21 La categoría incluye: 1) Reglamentación y aplicación de las leyes 348 y 342, 2) Lucha contra la discriminación hacia las mujeres, 3) Legalización del aborto, 4) Lucha contra la violencia hacia las mujeres y, 5) Elaboración de normas que dicten la paridad en la conformación de las directivas de las organizaciones sociales y políticas.

Gráfico Nº 51: Temas legislativos priorizados desde los y las asambleístas

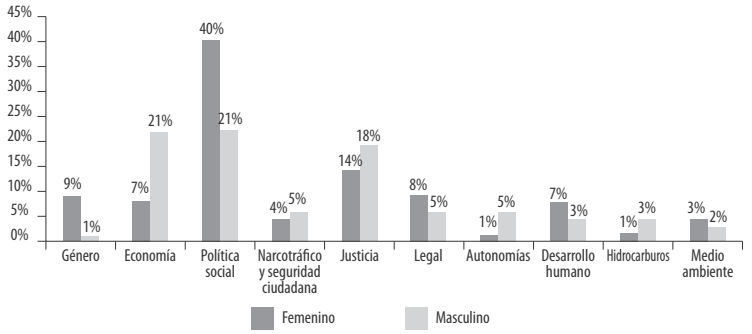


Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Solo se incluyen los 10 temas más mencionados.

Según el género de los y las asambleístas, los resultados nos muestran que, si bien en ambos casos el tema más mencionado es la "política social", parecería ser que este tema es más importante para las mujeres, caso contrario al desarrollo económico, que es priorizado por ambos, pero en mayor medida por los hombres; en segundo lugar se encuentra el tema "justicia", que recibe prácticamente el mismo número de menciones entre hombres y mujeres. El tema: género, ocupa el cuarto lugar entre las mujeres (9% de ellas lo consideran prioritario), pero ocupa el último lugar entre los hombres (solo el 1% lo considera prioritario).

Gráfico Nº 52: Temas legislativos priorizados desde los y las asambleístas, según género



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

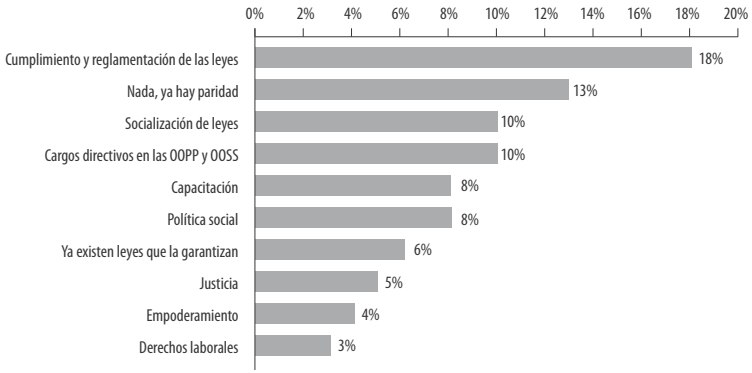
* Solo se incluyen los 10 temas más mencionados.

Como se puede observar, no existe una fuerte disposición entre los y las asambleístas hacia la priorización del trabajo legislativo en temas de género, quienes consideran de mayor urgencia el apoyo en temas de política social.

3.3.1. Agenda legislativa de género

Hacia la construcción de una posible agenda de género desde los y las asambleístas, más allá de su posición respecto a la necesidad de priorizar su tratamiento legislativo, se incluyó dentro de la encuesta una pregunta acerca de los aspectos que deberían estar presentes en la agenda, y/o los temas que aún quedan pendientes en el país hacia la equidad de género[22]. Los resultados obtenidos a nivel general de la ALP se presentan en el siguiente gráfico[23]:

Gráfico Nº 53: Temas priorizados desde los y las asambleístas hacia una agenda de género



Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Solo se incluyen los 10 temas más mencionados.

22 En este punto es importante mencionar que muchos de los temas mencionados por los y las asambleístas recaen en funciones que no necesariamente se encuentran dentro de las estipuladas para el trabajo legislativo (que tiene dentro de sus funciones el legislar, gestionar y fiscalizar), sino más bien que corresponden al trabajo del órgano Ejecutivo (por ejemplo normar y/o reglamentar leyes).

23 Es importante mencionar que esta pregunta solo fue respondida por el 77% de los y las asambleístas encuestadas, el resto entregó la boleta con la pregunta en blanco.

Como muestran los datos, existe una fuerte demanda hacia la socialización y el cumplimiento de las leyes que ya existen, otro tema importante va en relación con la necesidad de incentivar la participación paritaria de las mujeres en las directivas de las organizaciones sociales y/o políticas. Dentro de los temas mencionados, también se incluye la necesidad de abrir espacios de capacitación para las mujeres en diferentes ámbitos (político, legal, liderazgo, etc.), así como también se menciona la necesidad de apoyar una mejora en las políticas sociales (educación y salud, principalmente), dándoles un enfoque de género.

Llama la atención el alto porcentaje de asambleístas que consideran que no hay nada que hacer hacia la equidad de género en el país, dado que la misma ya estaría garantizada por las leyes existentes y/o por la paridad en la ALP. Como se observa en el cuadro 5, estas respuestas provienen tanto de hombres como mujeres (16% de mujeres y 22% de hombres).

Cuadro Nº 5: Temas priorizados desde los y las asambleístas hacia una agenda de género, según género

Temas priorizados	Femenino	Masculino
Cumplimiento y reglamentación de las leyes	20%	16%
Nada, ya hay paridad	9%	17%
Socialización de leyes	12%	8%
Cargos directivos en las OOPP y OOSS	6%	13%
Capacitación	12%	4%
Política social	10%	6%
Ya existen leyes que la garantizan	6%	5%
Justicia	6%	4%
Empoderamiento	2%	5%
Derechos laborales	6%	0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Solo se incluyen los 10 temas más mencionados.

Si bien no se observan marcadas diferencias entre los temas priorizados por hombres y mujeres, hay un dato que resulta importante y se refiere a la posibilidad de que las mujeres ocupen cargos jerárquicos en las directivas de las OOPP y OOSS; como se muestra en el cuadro 3, son los hombres los que priorizan este tema antes que las mujeres (mencionado por ellos como el tercer más importante), mostrando así que, entre los asambleístas, existe conciencia de las restricciones que aún persisten dentro de las OOPP y OOSS para que ellas asuman cargos jerárquicos.

Como se mencionó en puntos anteriores, existen varios aspectos que componen la identidad de las asambleístas, mismas que de alguna manera condicionan sus visiones y posiciones de género, y forman parte de la diversidad que constituye el ser mujer asambleísta en la actualidad. A manera de aproximarnos a estas visiones, a continuación se presentan los datos correspondientes a una posible agenda de género, tomando en cuenta la edad, bancada, y espacios de formación (trayectoria) priorizados por las asambleístas.

Los datos según el grupo etario nos muestran que existe una mayor diversidad de visiones entre las asambleístas que tienen entre 20 y 30 años, situación contraria a aquellas más adultas. La capacitación resulta prioritaria tanto para las mujeres que se encuentran entre los 20 y los 30 años, como para aquellas de los 46 años en adelante, al contrario de la justicia, que no es mencionada por ninguna de las asambleístas jóvenes. La política social es priorizada por todas, al igual que el cumplimiento y reglamentación de leyes, aunque este último adquiere mayor importancia para las más adultas y las que se encuentran entre los 31 y los 45 años.

Finalmente, los datos nos muestran que, si bien un 12% de las más jóvenes consideran que la paridad en la ALP garantiza la equidad de género en la sociedad, ninguna de ellas hace referencia a que esta equidad también estaría garantizada por las leyes que ya existen, contrario a lo que sucede entre las que tienen de 31 a 45 años, y las de 46 en adelante, quienes en un 5% y 9%, respectivamente, afirman que las leyes garantizan la equidad, razón por la cual también son las más jóvenes las que consideran su socialización menos importante.

Cuadro Nº 6: Temas priorizados desde las asambleístas hacia una agenda de género, según grupo etario

Temas priorizados	20 - 30	31 - 45	46 años en adelante
Cumplimiento y reglamentación de las leyes	12%	21%	23%
Nada, ya hay paridad	12%	10%	6%
Socialización de leyes	6%	15%	11%
Cargos directivos en las OOPP y OOSS	12%	5%	6%
Capacitación	18%	5%	17%
Política social	12%	13%	6%
Ya existen leyes que la garantizan	0%	5%	9%
Justicia	0%	5%	9%
Empoderamiento	0%	5%	0%
Derechos laborales	12%	5%	3%

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Solo se incluyen los 10 temas más mencionados.

Según la bancada de las asambleístas, los datos nos muestran que, por un lado, dentro de la bancada oficialista parece existir un claro acuerdo en la necesidad de cumplir, reglamentar y socializar las leyes que ya existen, aspectos mencionados entre las opositoras pero de manera menos contundente. Por otro lado, parece ser que la necesidad de capacitación resulta ser un tema relevante dentro de la oposición, seguida por la justicia (mencionada minoritariamente en el oficialismo). Los demás temas no muestran diferencias significativas entre las dos bancadas.

Cuadro Nº 7: Temas priorizados desde las asambleístas hacia una agenda de género, según bancada

Temas priorizados	Oficialismo	Oposición
Cumplimiento y reglamentación de las leyes	26%	9%
Nada, ya hay paridad	9%	9%
Socialización de las leyes	16%	6%
Cargos directivos en las OOPP y OOSS	7%	6%

Continúa en la página siguiente

Temas priorizados	Oficialismo	Oposición
Capacitación	7%	19%
Política social	10%	9%
Ya existen leyes que la garantizan	5%	6%
Justicia	2%	13%
Empoderamiento	3%	0%
Derechos laborales	5%	6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Solo se incluyen los 10 temas más mencionados.

Un análisis según el espacio de mayor aprendizaje político, nos permite ver que, primero, tanto la socialización de las leyes como la justicia aparecen (aunque en diferentes proporciones), como dos aspectos importantes para aquellas mujeres con una trayectoria académico-laboral y sindical, no así para aquellas con una trayectoria principalmente comunitaria; contrario a lo que sucede con los derechos laborales, los cuales no son mencionados por las de trayectoria sindical, pero sí parecen tener una alta prioridad para las comunitarias. La capacitación aparece como un tema prioritario entre todas, aunque parece tener mayor importancia entre aquellas asambleístas con una trayectoria comunitaria. Finalmente, la paridad y existencia de leyes como garantía de equidad de género únicamente son mencionadas por las académicas y las sindicales, mostrando que existe una visión más crítica desde las asambleístas con una trayectoria comunitaria.

Cuadro Nº 8: Temas priorizados desde las asambleístas hacia una agenda de género, según espacio de aprendizaje político

Temas priorizados	Académico - laboral	Sindical	Comunitario	Otro
Cumplimiento y reglamentación de las leyes	24%	16%	20%	20%
Nada, ya hay paridad	11%	11%	0%	0%
Socialización de leyes	8%	18%	0%	20%
Cargos directivos en las OOPP y OOSS	5%	8%	10%	0%

Continúa en la página siguiente

Temas priorizados	Académico - laboral	Sindical	Comunitario	Otro
Capacitación	11%	13%	20%	0%
Política social	14%	8%	10%	0%
Ya existen leyes que la garantizan	8%	5%	0%	0%
Justicia	8%	3%	0%	0%
Empoderamiento	0%	3%	0%	20%
Derechos laborales	3%	0%	20%	40%

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de la encuesta aplicada en la ALP.

* Solo se incluyen los 10 temas más mencionados.

Los diferentes datos presentados anteriormente nos permiten ver que tanto la socialización, cumplimiento y reglamentación de las leyes ya existentes, así como la capacitación tanto a nivel general como específicamente de las asambleístas, aparecen como un común denominador entre los temas priorizados desde las legisladoras, mostrando diferencias poco significativas entre los distintos cortes aplicados a la muestra. Esto nos permite ver, por un lado, que los avances en términos legislativos, llevados a cabo en el país en la última década, son altamente valorados entre las asambleístas y son considerados como una base central que, hacia la equidad de género, necesitan ser socializados y aplicados de mejor manera. Por otro lado, si bien es priorizada en diferentes grados, parece ser que es necesaria una reforma a la justicia con un enfoque de género.

En otro punto, al igual que en lo referido a los temas generales que son priorizados desde los y las asambleístas, la política social, principalmente en educación y salud, aparece como uno de los temas priorizados hacia una agenda legislativa de género; esto nos estaría mostrando que más allá de buscar una agenda compuesta por temas específicos de género, la propuesta legislativa de la ALP hace referencia a la transversalización de género en temas centrales como la política social, la justicia y/o la economía.

Finalmente, si bien un porcentaje menor de las asambleístas considera que, tanto la existencia de leyes como la paridad en la ALP, garantizan la equidad de género en la sociedad en su conjunto, esta opción se mantiene como uno de los diez temas más mencionados

en la mayoría de los cortes realizados a la muestra, y esta vendría a ser una de las razones por las que no existe una alta predisposición entre los y las asambleístas hacia el trabajo legislativo en pro de alcanzar la equidad de género en el país.

Algunas conclusiones

A lo largo del texto, hemos puesto en evidencia varias particularidades y características específicas de la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP) boliviana, registradas entre fines del 2015 e inicios del 2016. En este acápite de cierre, se busca sintetizar esos elementos para identificar qué supone "ser mujer asambleísta" hoy en día y, a partir de esa participación y sus implicaciones, subrayar las demandas comunes de una agenda legislativa asociada a preocupaciones de género. Para eso, se recuperan y resumen los resultados principales del análisis.

Inicialmente, el análisis nos permite asumir que la Asamblea es parte de un importante proceso de inclusión social. El espacio legislativo muestra una composición plural, de diversas trayectorias sociales, tipos de formación y prácticas políticas; donde gran parte de los sectores sociales se encuentran representados y las mujeres ocupan la mitad de los curules. Sin embargo, al interior de la ALP persisten tendencias que condicionan a los y las asambleístas para participar en igualdad de condiciones en la toma de decisiones. Eso se refleja al analizar los perfiles de los/as legisladores/as que ocupan cargos de titularidad y suplencia, y se acentúa en las directivas camarales y de comisiones, donde observamos que además, tampoco se cumple en un 100% con la paridad, ni con la participación de sujetos con experiencia de formación sindical-comunitaria.

Se trata de un espacio con muchos/as aprendices y pocos/as expertos/as, con canales alternativos y transversales de aprendizaje. Tiene ritmos diversos: unos predecibles (semanas regionales, trabajo en comisiones), muchos impredecibles (a partir del contexto político), que además se muestran en muchas formas de articular el territorio boliviano. Su escena mediática por excelencia son las plenarias, ya que es donde el antagonismo se marca y todos/as "actúan" frente a la prensa –principalmente paceña– como amplificador clave. En ese marco, existen formas instaladas de representar los roles, de usar

disfraces y de concebir al contrincante. Sin embargo, existen otros espacios de mayor construcción y productividad (comisiones, espacios informales), pero estos implican redes altamente masculinizadas en donde las mujeres participan con dificultad.

Ahora bien, en ese juego de posiciones existen lugares que permiten mayor dominio: titulares diputados/as uninominales, senadores/as y diputados/as de los primeros puestos plurinominales, bien contactados con sus cúpulas partidarias, con apoyo de los sectores sociales y del oficialismo, alcanzan una influencia relevante. También los puestos de presidencias y las comisiones más prestigiosas y con mayor protagonismo mediático permiten un importante ejercicio de poder. A eso se suma que, muchas veces, el identificarse como "rural/indígena/orgánico" o "urbano/blanco/profesional", facilita el control de ciertas redes y conseguir fines políticos, ya que ambas formas lo posibilitan. Todos esos elementos no solo son movilizados por los hombres, sino por las mujeres parlamentarias, que logran importantes posiciones y jerarquías dentro de la ALP.

Esas mujeres asambleístas desarrollan narrativas que parten de momentos de sufrimiento intenso como justificación e inspiración de su accionar político: salir de la pobreza, buscar mejores condiciones, evitar la discriminación de género/generación/etnia. Además, si bien en sus trayectorias ellas dan cuenta de espacios de formación como el sindicato, la comunidad, la universidad y las ONG de género, también se capacitan en espacios deportivos y culturales. Sus familias, en general, no vienen de una tradición de ejercicio político formal. Uno de los datos más relevantes se refiere al grado de movilidad social que existe entre las asambleístas y sus madres, donde el quiebre no solo se produce por logros académicos o laborales de las legisladoras, sino por el reconocimiento que ahora tienen otras actividades de corte más informal, como habilitantes para la inclusión en el espacio político.

En relación con la maternidad, esta no parece haber sido una condicionante central de las trayectorias políticas y académicas de las asambleístas, excepto por el acceso a cargos jerárquicos dentro de las organizaciones políticas, resultando ser estos los espacios donde prevalecen en mayor medida las lógicas que excluyen a las mujeres (más todavía si son madres), de los espacios de toma de decisión.

En el mismo tema, respecto a las madres de niños y niñas menores de diez años, vemos que, en este caso, la maternidad sí tiene una relación directa con el trabajo que las asambleístas realizan al interior de la ALP, siendo llamativo el bajo porcentaje de madres con hijos pequeños que forman parte de las directivas camarales y de las comisiones. Si bien los testimonios de las asambleístas nos muestran que esta situación se encuentra más relacionada con una decisión personal de las legisladoras que con restricciones impuestas a nivel institucional, también podemos observar que las tensiones generadas a nivel institucional por el ingreso masivo de mujeres dentro del espacio legislativo han producido segmentaciones internas asociadas, no solo a la maternidad, sino también a la diversidad de perfiles entre las asambleístas.

Todas estas características, además de un trabajo de observación constante al interior de la ALP, nos permiten identificar diferentes arquetipos que funcionan como argumentaciones movilizadas, de forma más o menos eficiente, en el ejercicio de poder. Por ejemplo, el arquetipo "pareja" y el de "madre", sobre todo en sus variantes "recatada" y "sumisa" no se discuten, pese a su origen colonial (mariano y judeocristiano), y a las limitaciones de acción que suponen para el desarrollo de redes políticas en la ALP. Sin embargo, existen pistas en las asambleístas más jóvenes que indicarían que es posible salir de este ciclo con parejas "corresponsables", o distanciándose de la "maternidad" obligada.

Ahora bien, aún como comandantes y/o "maestras", las mujeres asambleístas no muestran una intención de politizar un colectivo de mujeres, pese a que su lucha, muchas veces, se justifica frente a un mundo machista. Ratificando eso, la identificación del arquetipo "loca" (y sus variantes) implica pensar en las mujeres como inapropiadas para la racionalidad política y su movilización, desde las mismas mujeres, es frecuente. Una excepción son las redes generadas entre mujeres asambleístas contra situaciones de acoso internas, pero que se mantienen dentro del trabajo cotidiano y no se hacen banderas públicas de lucha en común.

En ese marco, no existen referencias simples ni predecibles de los arquetipos en los sujetos, ya sea en las mujeres o en sus colegas hombres, que esperan se posicionen con ciertas expectativas y predisposiciones frente a ellas. Sin embargo, esa suerte de guión poco

cuestionado condiciona que la participación de las asambleístas se produzca sin cuestionar ni politizar los referentes femeninos tradicionales, por el contrario utilizándolos selectivamente en sus tácticas de poder y de inmovilización de los/as oponentes.

Si bien se observa que la ALP es un espacio caracterizado, principalmente, por la diversidad que lo conforma, esta diversidad no parece determinar en gran magnitud los temas que los y las asambleístas consideran como prioritarios en la agenda legislativa, encontrándose un fuerte interés por el trabajo en temas relacionados a la política social (salud y educación), la justicia y el desarrollo económico. La equidad de género no parece ser un tema prioritario, aunque sí es mencionado en mayor medida por las mujeres.

Específicamente en lo que respecta a una agenda legislativa de género, los temas centrales parecen referir a la necesidad de socializar, cumplir y reglamentar las leyes ya existentes, así como a la capacitación, tanto a nivel general como específicamente de las asambleístas. Respecto a esta mencionada capacitación, es importante señalar que las menciones a la misma se centran en una formación a las asambleístas en aspectos asociados a las escasas herramientas con que cuentan actualmente para legislar, entre las que se destaca el desconocimiento acerca de la elaboración de proyectos de ley y a las dinámicas de funcionamiento de la ALP.

Pese a que no fueron mencionados, también se encontraron algunos aspectos y/o demandas importantes al realizar la encuesta, los cuales se encuentran relacionados con la necesidad de una distribución más equitativa en las tareas reproductivas, así como con la urgencia por brindar mejores condiciones a las asambleístas que son madres de niños y niñas pequeñas. Estos aspectos "no dichos" se constituyen en los puentes que se construyen entre mujeres asambleístas, más allá del color político.

Los datos también nos muestran que, si bien un porcentaje menor de asambleístas considera que tanto la existencia de leyes como la paridad en la ALP, garantizan la equidad de género en la sociedad en su conjunto, esta opción se mantiene como uno de los diez temas más mencionados por las asambleístas cuando se les preguntó acerca de una posible agenda de género. El análisis de los temas priorizados, desde las asambleístas hacia una agenda legislativa y hacia una agenda de género, nos permiten señalar que un

componente central es la transversalización del tema específico de género en otras temáticas generales (muy priorizadas entre los y las asambleístas) como son la política social, la justicia y el desarrollo económico.

Por todo lo antes mencionado, la ALP puede considerarse un espacio que ha acogido a las mujeres y que les permite posicionamientos diversos en el ejercicio del poder, pero cuestiona poco a los referentes discursivos, profundamente asociados al modelo patriarcal. Esto no significa que las mujeres "no pueden ejercer poder", sin embargo, su capacidad de cuestionamiento y de innovación política, particularmente en términos de género, es limitada. Ahora bien, todo esto se contextualiza en los datos de una ALP joven, que es pionera en su composición paritaria y que –probablemente en su evolución y consolidación– transforme posiciones, readapte discursos y enfrente situaciones que politicen de otra forma las posibilidades de discusión de las actoras.

Bibliografía

Aillón, V.
2015 "Debates en el feminismo Boliviano". En: *Ciencia y Cultura.* Vol. 19, N° 34.

Butler, J.
2006 *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad.* Barcelona: Paidós.

Cabezas, M.
2011 F*eminismo, mujeres indígenas y descolonización en América Latina: La política parlamentaria de los derechos de las mujeres frente al "proceso de cambio" boliviano* (Tesis doctoral). Madrid: Departamento de Antropología Social-UAM.

2008 "De orgánicas e invitadas: una mirada a la participación de las mujeres en la bancada del Movimiento al Socialismo (2006-2008). En: *Revista Umbrales.* N° 18.

Camarena, M. y Tunal, G.
2009 "La religión como dimensión de la cultura". En: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas.* Vol. 22, N° 2.

Chávez, P.; Mokrani, D. y Quiroz, T.
2012 "Despatriarcalizar para descolonizar. Descolonizar para despatriarcalizar, en: Complementariedades y exclusiones". En: *Mesoamérica y los Andes* (Hernández y Canessa: Edit.). Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.

Cornejo, M.; Mendoza, F. y Rojas, R.
2008 "La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico". En: *Psykhe.* Vol. 17, Nº 1.

De Marchi, B.
2010 "Redes, centros y poder en los territorios cochabambinos". En: *Séminaire Habitat et Développement.* Lovaina la Nueva: Universidad Católica de Lovaina.

Foucault, M.
2005 "Las redes del poder". En: *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista* (Ferrer: Comp.) La Plata: Utopía libertaria.

García, A.
2001 "Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia". En: *Tiempos de rebelión* (García *et al.* Edit.). La Paz: Comuna y Muela del Diablo.

García, F.; García, L. y Soliz, M
2014 *"MAS legalmente, IPSP legítimamente". Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia.* La Paz: Fundación PIEB.

Giménez, G.
2003 *La cultura como identidad y la identidad como cultura.* México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Goffman, E.
2003 *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu.

Guil, A.
1999 "El papel de los arquetipos en los actuales estereotipos sobre la mujer". En: *Comunicar,* N° 12.

Hernández, R.
2001 "Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género". En: *Revista Debate Feminista,* Vol. 24.

Lagarde, M.
1993 *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas.* México: Universidad Autónoma de México.

López, E.
2012 "'Hay familias que tienen un poco más': La pertenencia a las élites y su relevancia respecto al liderazgo de las mujeres en las comunidades tacanas de la Amazonía de Bolivia". En: *Complementariedades y exclusiones en Mesoamérica y los Andes* (Hernández et Canessa: edit.). Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.

Lugones, M.
2008 *Colonialidad y género.* Buenos Aires: Ediciones Signo.

Mertínez, N.
2012 "Reseña metodológica sobre los grupos focales". En: *Diálogos.* Año 6, Nº 9.

Mendoza, B.
2014 "La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano". En: *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en AbyaYala.* Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Molano, L.
2007 "Identidad cultural, un concepto que evoluciona". En: *Revista Opera.* Universidad Externado de Colombia, N° 7.

Montbrun, A.
2010 "Notas para una revisión crítica del concepto de 'poder'". En: *Polis,* N° 25.

Montero, J. *et al.*
2015 "Mesa: Hegemonía y feminismo". En: *Universidad de Verano*. https://www.youtube.com/watch?v=DDCT4Dnq7GE (fecha de consulta: 10/2015).

Moreno, H. y Slaughter, S
2009 *Representación y fronteras. El performance en los límites del género.* México: PUEG-UNIFEM.

Nitzet, J. y Rigeux, N.
2006 *La sociología de Erving Goffman.* Madrid: Melucina.

Novillo, M.
2011 *Paso a paso, así lo hicimos: Avances y desafíos en la participación política de las mujeres.* La Paz: Coordinadora de la Mujer.

Retamozo, M.
2009 "Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social". En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales,* Vol. LI, N° 206.

Román, O. *et al.*
2008 *Participación política y liderazgo de las mujeres indígenas en América Latina. Estudio de caso Bolivia.* Cochabamba: PNUD.

Różańska, K.
2011 "Los arquetipos de la mujer en la cultura latinoamericana: desde la cosmovisión precolombina hasta la literatura contemporánea". *En: Románica.doc,* Universidad Adam Mickiewicz, N° 1(2).

Ruíz, H., Korsbaek, L. y Contreras, R.
2010 *Diversidad Cultural, identidades y territorio: adscripción, apropiación y recreación.* www.eumed.net/libros/2010c/726/ (fecha de consulta: 10/2015).

Sánchez, M.
2015 *Identidad de las "Bartolinas" en el Estado Plurinacional de Bolivia.* Buenos Aires: CLACSO

Stefanoni, .P.; Ramírez, F. y Svampa, M.
2009 *Las vías de la emancipación: Conversaciones con Álvaro García Linera.* México: Ocean Sur.

Uriona, P. y Ybarnegaray, J.
2009 *Asamblea Constituyente: un espacio para el avance de los derechos de las mujeres.* La Paz: PADEP/GTZ.

Anexos

Anexo 1

Ficha técnica de la encuesta aplicada en la Asamblea Legislativa Plurinacional

La encuesta fue aplicada a 205 asambleístas entre octubre de 2015 y febrero de 2016, la composición de la muestra es la siguiente:

- 104 mujeres y 101 hombres.
- 107 titulares y 98 suplentes.

Distribuida entre senadores/as, diputados/as plurinominales, diputados/as uninominales, diputados/as especiales y diputados/as supraestatales.

Asambleístas de los 9 departamentos (se utilizó ponderador departamental).

Asambleístas de los 3 partidos políticos con representación en la ALP (se utilizó ponderador por partido político).

37 asambleístas entre los 20 y 30 años, 153 entre los 31 y 45 años, 141 entre los 46 y 60 años, 15 mayores de 61 años (según las cuotas de edad del total de asambleístas).

La muestra es significativa al 95% y tiene un margen de error de +/- 5%.

Anexo 2

Diseño y herramientas cualitativas

El abordaje cualitativo de la investigación se ha guiado por el siguiente objetivo: "Identificar las trayectorias políticas y las estrategias de poder que permiten a las mujeres encarar la representatividad dentro de la Asamblea Legislativa Plurinacional, afectando, adaptando y construyendo las prácticas y los valores parlamentarios". Para su desarrollo se proponen varias técnicas de investigación: a) entrevistas semiestructuradas, b) observación, c) grupos focales, d) historias de vida. Desde ellas se aporta a la discusión de cuatro categorías: a) las trayectorias políticas, b) las prácticas y los valores de género, c) las estrategias de poder y d) las representatividades territoriales.

La siguiente tabla muestra el aporte de cada una de las técnicas movilizadas en torno a esas categorías. Asimismo, los siguientes subtítulos desarrollan el diseño de las herramientas y algunos detalles de su aplicación.

Categorías del objetivo	Entrevistas semiestructuradas	Observación	Grupos focales	Historias de vida
Trayectorias políticas de las asambleístas	+	-	-	+
Prácticas y valores de género	+/-	+	+	-
Estrategias de poder	-	+/-	+/-	+
Representatividades territoriales	-	+	-	+

a) Entrevistas semiestructuradas

Para el desarrollo de las entrevistas, en un primer periodo, se propone conversar con asambleístas mujeres, cuyos perfiles sean una muestra de la diversidad y la multiplicidad del trabajo parlamentario contemporáneo boliviano asignado a las mujeres. En ese sentido –como supone un trabajo cualitativo– no se enfatiza en la

representatividad ni en la generalización de los perfiles colectivos, sino en su particularidad, en términos de: lugar de origen, rol parlamentario, adscripción sectorial y político-partidaria. El trabajo de conversación y el procesamiento de la información no deja de lado a la búsqueda de modelos explicativos globales, pero eso se desarrolla a partir de una puesta en valor de la experiencia de cada sujeto. En un segundo momento, se complementan con entrevistas a algunas informantes de rol clave, las que se consideran importantes para la ratificación de hipótesis y la articulación de las demás técnicas de investigación. En ese sentido, se alcanzan los siguientes perfiles:

- Senadora titular oficialista por Potosí (RURAL)
- Diputada especial titular oficialista por La Paz (RURAL)
- Senadora suplente opositora por Beni (EN TRANSICIÓN URBANO)
- Diputada titular oficialista por Beni (EN TRANSICIÓN URBANO)
- Diputada plurinominal oficialista por Santa Cruz (MIGRACIÓN RURBANA)
- Diputada supraestatal suplente oficialista (MIGRACIÓN RURBANA)
- Senadora titular oficialista por Cochabamba (MIGRACIÓN RURBANA)
- Diputada plurinominal opositora por La Paz (URBANA)
- Diputada titular oficialista por Cochabamba (URBANA)
- Senadora titular opositora por Santa Cruz (URBANA)

La herramienta que se diseña para la entrevista es una guía de preguntas que, a su vez, se apoya y complementa en el esquema de la encuesta desarrollada en la parte cuantitativa del estudio. El objetivo es dar cuenta de la diversidad político-social de las entrevistadas.

La guía se basa en tres ejes fundamentales: relaciones primarias, trayectoria política y funcionamiento institucional. A partir de estos ejes se propone un banco de preguntas que giran en torno a la experiencia personal y familiar, conforme a la participación política de la entrevistada. Asimismo, se transversaliza la cuestión de identificar "demandas de género" de las mujeres. Dado que se trata de entrevistas "semi-estructuradas", no se busca una aplicación exhaustiva ni menos estandarizada de la guía de preguntas. Más bien, se habilita la posibilidad de mover el orden según la prioridad, espontaneidad y necesidad de la conversación.

Datos personales: Nombre/edad/estado civil/nivel de estudio/lugar de origen y lugar de residencia actual/cargo actual y partido político.

Eje temático 1: Relaciones primarias (relaciones de socialización, pluralidad de matrices, locus de enunciación/lugar de partida)

1. ¿Cuál es el lugar de nacimiento y lengua materna de sus padres? ¿Cuántas lenguas hablan en su familia y cuáles aprendió usted?
2. ¿Sus padres o familiares cercanos migraron?
3. ¿Qué religión practican o practicaban?
4. ¿Cuál es el recuerdo más significativo de su niñez?
5. En su hogar ¿Contaban con servicios básicos? ¿Cuáles y en qué condiciones?
6. ¿Qué necesidades económicas tenían o tienen?
7. ¿Tiene pareja o esposo? ¿Desde cuándo?
8. ¿Tiene hijos? ¿Cuántos y de que edades? ¿Quién los cuida(n) y mantiene(n) económicamente?
9. ¿Qué tipo de organización político-social tenía su territorio de origen?
10. ¿Usted participó en esa organización, si es así, en qué rol?
11. ¿Conoce usted organizaciones de mujeres en su territorio de origen? ¿Participó en ellas y de qué manera?

12. ¿Considera que su participación política genera cambios dentro de la administración de su hogar? (desarrollar y especificar qué cambios económicos y sociales tuvo).
13. ¿Algunas de sus familiares participaron o participan en política? ¿Quién y en qué espacio de decisión? ¿Cuántas mujeres?
14. ¿Cuál es la opinión de sus padres, de su pareja e hijos y de familiares cercanos sobre su participación política?

Eje temático 2: Trayectoria política (Cómo se incorporan dentro de la política, formas de hacer política, cuál es su capacidad para movilizarse y movilizar a los otros, representatividad)

1. ¿Dónde y a qué edad comenzó su experiencia política? ¿Por qué?
2. ¿Cuáles son las demandas o intereses por los cuales incursionó en la política?
3. ¿Alguna vez participó en huelgas, marchas u otros actos de resistencia político-social? ¿Cuáles y por qué?
4. ¿En qué organizaciones, sindicatos o partidos políticos obtuvo sus primeras experiencias políticas? Y ¿de cuántas y cuáles usted ha sido parte?
5. ¿Cómo fue su participación y experiencia política en estas instancias? Y ¿qué aprendió políticamente allí?
6. ¿Cuál fue el primer cargo político que tuvo o tiene?
7. ¿Cuál es el proceso por el cual su organización, sindicato o partido político llega a la Asamblea? ¿Qué requisitos tienen que cumplir?
8. ¿Qué tipo de relación tiene su organización, sindicato o comunidad con el partido del cual es representante?
9. A partir de su experiencia ¿Cuál es su opinión de la participación política de las mujeres (reivindicaciones de género) y de quién es el logro?
10. ¿Cuál es el lugar de las mujeres en la organización o sindicato al que pertenece?
11. Dentro de su experiencia política como mujer, ¿Cuáles son y fueron sus desafíos?

12. ¿Qué significa para usted su trayectoria política?
13. En la actualidad ¿qué vinculación mantiene con su estructura orgánica?
14. ¿Piensa continuar en la política? ¿Por qué?

Eje temático 3: Funcionamiento institucional (Espacio de decisiones, nivel de participación, jerarquías y relaciones de poder / asimetrías, normativa formal e informal (sentido común y rutinas)

1. ¿Cuál es el proceso por el cual llegó a representar a su partido en la Asamblea?
2. ¿Cómo funcionan los medios para ascender de cargo o representación dentro de su partido?
3. ¿Cómo son las relaciones con los miembros de su partido y de otros partidos?
4. ¿Ocupó algún cargo dentro de su partido? ¿Cómo lo obtuvo y cuáles fueron las trabas?
5. ¿En qué instancias parlamentarias participó y participa y con qué cargos (comisiones, brigadas)?
6. ¿Con qué dificultades ha tropezado para participar y aportar en estas instancias de la Asamblea?
7. ¿Cuáles son sus intereses políticos dentro de la Asamblea Legislativa Plurinacional?
8. ¿Qué cargos y roles juega la mujer en la instancia política que usted representa?
9. ¿Considera que la representación femenina dentro de la Asamblea tiene un horizonte común más allá del partidario? ¿Cuál?
10. ¿Desde el espacio político que representa, existe propuestas para la agenda de género? ¿Cuáles?
11. ¿Siente que las iniciativas y opiniones de las mujeres son escuchadas dentro de sus instancias y en la Asamblea Legislativa Plurinacional? ¿Por qué?
12. Dentro de la agenda legislativa ¿Cuáles son las demandas de género que usted considera importante? ¿De qué manera?

13. ¿Cómo definiría la cultura política de las mujeres?
14. ¿Qué cambios políticos considera importantes a partir de la paridad de género dentro de la Asamblea Legislativa Plurinacional?
15. ¿Considera que la democracia en Bolivia está sustentada por la igualdad de género? ¿Por qué?

b) Observación

Para comprender la dinámica de funcionamiento al interior de la ALP, se llevan adelante algunas sesiones de observación. Se trata de momentos de contacto, de aproximación al terreno que posteriormente se van sistematizando a través de una ficha de diario de campo. En ese instrumento, se levantan datos correspondientes a diferentes sesiones parlamentarias, con diversos grados de enfrentamiento y conflictividad, a reuniones de bancada y a recorridos a través de los edificios que organizan las oficinas de las y los participantes en la ALP.

NOMBRE DE LA OBSERVADORA:	
FECHA:	
HORAS DE OBSERVACIÓN:	
LOCACIONES DE OBSERVACIÓN:	
TÓPICOS DE OBSERVACIÓN	DESCRIPCIÓN DE LA OBSERVACIÓN
1. Información general	
1.1. Descripción del contexto (lugar, atmósfera y condiciones del contexto)	
2. Composición social	
2.1 Cantidad de personas encontradas	
2.2 Características (género, edad, actividad, paridad y más)	
3. Actividades y Relaciones Humanas	
3.1. Formas de interacción (prácticas cotidianas, Participación, micro-toma de decisión, conflictos y posicionamiento político)	
4. Apuntes de proyectos ejecutivos	
5. Frases, referencias y ramas afines	
6. Reflexiones	
7. Dificultades de la observación y comentarios finales	

c) Grupos focales

Los grupos focales para esta investigación se deben comprender como una técnica cualitativa que permite recopilar información –validada en la construcción colectiva de opiniones– sobre temas específicos. Para garantizar la mayor profundización en la información a recabar, se propone trabajar cuatro ejes temáticos, para así dar paso a un debate abierto pero controlado entre pares:

1. Por qué ingresan las mujeres a la política.
2. Cómo "debe ser" una asambleísta mujer.
3. Cómo "debe ser" el relacionamiento entre las asambleístas mujeres y sus colegas hombres en las cámaras y comisiones plurinacionales.
4. Cuál es la diferencia entre esas expectativas ("deber ser") y la cotidianidad del trabajo entre hombres y mujeres en la Asamblea Legislativa Plurinacional (lo que "es" en realidad).

En esos ejes temáticos, se propone desarrollar tres variables, a ser abordadas de forma transversal en las sesiones:

1. Relación de roles productivos y reproductivos de la mujer asambleísta.
2. Participación en las instancias políticas (sector, partido, asamblea) de la mujer asambleísta.
3. Prácticas y valores de género en la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Se prevé un máximo de 20 minutos para que cada pregunta sea tratada y debatida. En ese sentido, se dispone de una duración máxima de 1 hora y 30 minutos, incluyendo diez minutos extras para aspectos introductorios, conclusivos e imprevistos. En cada grupo se propone buscar el desarrollo de consensos sobre los ejes temáticos tratados.

La idea es que el primer eje de trabajo consista en identificar el "imaginario" sobre la trayectoria y sobre lo esperado respecto a la mujer asambleísta. Así, al mismo tiempo que se establecen ciertos arquetipos sobre lo femenino en el escenario político, se espera enfatizar su definición desde la dinámica con sus pares hombres, dejando en evidencia las representaciones de género que se comparten.

Finalmente, se espera cuestionar la forma en que esos elementos discursivos intervienen, se adaptan y contradicen dentro de la cotidianidad percibida y en la memoria de las prácticas desarrolladas en el trabajo de las asambleístas, día a día.

El equipo de trabajo se compone por un/a moderador/a y un/a observador/a. El/a moderador/a explica las temáticas y administra la palabra. El/la observador/a tomará apuntes en fichas de observación, a fin de lograr un registro de la dinámica emocional e intersubjetiva lograda por los temas abordados y, dado el caso, puede intervenir para sugerir la profundización del debate. Todo el debate tendrá un registro sonoro.

Para que el debate sea abierto y logre consensos productivos y compartidos, se busca la homogeneidad relativa de los participantes; es decir, que respondan a características comunes, impidiendo jerarquías o monopolios en el uso de la palabra. El total de personas recomendada es de un mínimo de 4 y un máximo de 12. Con esos criterios y a partir de la experiencia acumulada en la Asamblea Legislativa Plurinacional, así como de las tensiones políticas visibilizadas en su cotidianidad, se decide formar 4 grupos que se muestran a continuación. De ellos, los tres primeros funcionan con más de 4 personas, mientras el cuarto se desarrolla solo con 3, por lo que se lo considera menos productivo:

1. Asambleístas de la oposición, mujeres
2. Asambleístas de la oposición, hombres
3. Asambleístas del ofic o, mujeres
4. Asambleístas del oficialismo, hombres

d) Historias de vida

Las historias de vida principalmente alimentan la comprensión de tres categorías del objetivo de estudio: las trayectorias políticas de las asambleístas, las estrategias de poder y las representatividades territoriales. Se busca comprender las motivaciones que mueven el trabajo político de cada una de las entrevistadas, tanto en su desarrollo histórico como en su ejercicio actual, pero desde su propia perspectiva. En esa medida, se trata de una aplicación principalmente "temática", dado que: "delimitan la investigación a un tema,

asunto o período de la vida del sujeto, realizando una exploración a fondo del mismo"[24].

Se proponen como una serie de encuentros conversacionales (entrevistas en profundidad), que pueden incorporar significativamente a otras fuentes vinculadas al sujeto. En ese sentido, se toma en cuenta que se pueden incluir:

> grabaciones, escritos personales, visitas a escenarios diversos, fotografías, cartas, en las que incorpora las relaciones con los miembros del grupo y de su profesión, de su clase social. [Así] no solo provee información en esencia subjetiva de la vida entera de una persona, sino que incluye su relación con su realidad social, los contextos, costumbres y las situaciones en las que el sujeto ha participado[25].

Como se trata de una técnica de investigación inspirada en el "método biográfico" y principalmente en el enfoque "dialéctico/constructivista"[26], se incorporan algunas de sus premisas centrales de trabajo: el consentimiento de la asambleísta respecto a su participación en el marco de la investigación y al uso de su "narrativa", el establecimiento de un vínculo empático que explicite la intersubjetividad con la investigadora-entrevistadora y el esclarecimiento de que se trabaja sobre interpretaciones personales y no con relatos "verídicos" sino "significativos" sobre la vida y el contexto del sujeto que narra.

En ese marco, se propone un diseño secuencial que permita garantizar la rigurosidad y la sistematicidad al trabajo, sin que eso impida una flexibilización si el entorno así lo requiere. Para eso, se plantea contar con tres principales sesiones de encuentro:

1. Validación de la información biográfica de la encuesta y de coordinación logística de los siguientes dos pasos. Es un espacio inicial donde se establece el acuerdo entre la asambleísta y la investigadora para el desarrollo de la historia de

---

24 Chárriez, Mayra (2012). "Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa". En: Revista *Griot*, Vol. 5, N°1.

25 Ibíd.

26 Cornejo, Marcela; Mendoza, Francisca y Rojas, Rodrigo C. (2008). "La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico". En: *Psykhe*, Vol. 17, N° 1.

vida, a partir de los alcances de su diseño. Además, es una etapa que revalida los datos previos y los pone en discusión desde la misma interpretación del sujeto: para problematizarlos durante las siguientes etapas y desde sus referentes.

2. Recorrido compartido y comentado de su trabajo regional (con registro fotográfico) y de su historia política (con apoyo documental). La segunda sesión supone el viaje de la investigadora a la región de cada asambleísta participante. En un primer momento, implica el acompañamiento y el registro fotográfico de su trabajo regional en una jornada (mínimo). Posteriormente, se propone tener un momento conversacional, de selección del material fotográfico a partir de su relevancia para la misma entrevistada. También se espera complementar la información con el material documental, facilitado por la asambleísta para contar su historia previa, principalmente relacionada con su formación política en el sentido "amplio" de ese término (sindical, comunitaria, académica, etc.). Así, se trata de desarrollar un espacio que permita enfatizar en las rupturas y conexiones de la lógica territorial de cada mujer asambleísta con su trayectoria histórica y su práctica actual.
3. Revisión comentada de testimonios y del material fotográfico. La última etapa se desarrolla después de un procesamiento inicial del material registrado en las anteriores sesiones. Por eso supone un mínimo de 10 jornadas para que la investigadora produzca una sistematización, y 5 para que la entrevistada pueda conocer y posicionarse frente a su contenido. Posteriormente, en una conversación final, se busca lograr la validación, profundización de los vacíos y la reinterpretación del material recabado, garantizando que la asambleísta concuerde con la "narrativa" reconstruida.

El procesamiento global de los datos se realiza de dos formas. La primera espera visibilizar el relato y la narrativa del sujeto, como explicación de su propia autobiografía frente a la investigadora, apoyada en el material documental y fotográfico complementario. La segunda forma de procesamiento supone una lectura transversal de las conversaciones, testimonios y registros de las diferentes

entrevistadas, a fin de encontrar los nodos temáticos clave en la diversidad de experiencias narradas y de favorecer el contraste y la validación de las hipótesis acuñadas en campo y de las demás técnicas de investigación.

La selección de las mujeres participantes responde a su relevancia para el estudio de acuerdo a los siguientes criterios. Se considera que su expresión se muestra de forma suficiente en las 5 mujeres convocadas como informantes clave:

Posición y participación en la ALP: Se busca asambleístas que den cuenta de diferentes roles en su trabajo actual: senadoras, diputadas, uni y plurinominales, supranacionales, suplentes, etc. La idea es exponer las diferentes formas de articularse institucionalmente en la ALP.

Diversidad regional: La selección espera mostrar diferentes recorridos y experiencias socio-espaciales, en correspondencia con la idea "plural" del territorio boliviano. Pero también se propone romper ciertos moldes preestablecidos, por ejemplo: esos que asocian a La Paz con un departamento altiplánico y urbano, o a Beni con poblaciones rurales, nómadas o ganaderas.

Adscripción política-sectorial: Se busca mostrar diversidad de historias de formación y de organización política. Se espera encontrar pistas de la relación entre la capacitación sindical, comunitaria, de género y el ingreso a la ALP en bancadas específicas. Al mismo tiempo, se trata de tensionar la vinculación de los partidos a territorios particulares (andes: oficialismo / llanos: oposición), aprovechando la riqueza del enfoque cualitativo y biográfico para dar cuenta de las especificidades sociales.

Composición familiar: la idea es dar cuenta de la diversidad de las conformaciones familiares que existen al entorno de las entrevistadas. Se trata de mostrar perfiles de hogares, con o sin hijos, de la asambleísta, mono o biparentales, de familia extendida, etc., comprendiendo la vinculación entre ellos y el trabajo parlamentario de las mujeres políticas.

Disponibilidad de participación: La aplicación de la técnica requiere de una participación voluntaria y abierta de las informantes clave. Por eso su disponibilidad al diálogo y a contribuir en las diferentes etapas planteadas es indispensable para garantizar la validez y la ética en el uso de su narración.

Apéndice

Historias de vida de cinco mujeres asambleístas

I

Nélida Sifuentes: relato autobiográfico

(Edad: 34 años/Lugar de nacimiento: Chuquisaca/Estado civil: Casada/ Oficio: Reportera Popular/Grado de instrucción: Bachiller/Religión: Católica)

A. Familia y experiencias primarias

Somos diez hermanos y yo soy la del medio: tengo cuatro mayores y cinco menores, cuatro son mujeres y cinco varones. Somos de Pampas Abajo, en el municipio de Tomina. Ahora, con la mayoría de mis hermanos, me veo poco y estoy más con mis primos en la ciudad de Sucre. Mi papá tiene ahora 72 años y ha estudiado hasta segundo curso de primaria. Mi mamá tiene 67 y nunca fue a la escuela, pero por lo menos sabe firmar.

Los dos son agricultores y siempre han estado en el campo. La casa donde vivo es de una de mis primas. Vivimos en el mismo edificio con cinco familias, todos parientes, y el fin de semana estamos juntos, cocinamos, charlamos de todo: de políticas, de salud. La familia es muy numerosa. Somos como unos 30. Uno de mis hermanos vive conmigo hace casi cinco años, se vino a estudiar a Sucre. También una de mis sobrinas está conmigo, en mi cuartito. Con ellos me siento feliz porque son mis parientes. Tal vez trate de irme a un anticrético, pero no sé a dónde, ya veré.

Hace poco, en mi receso, he ido a cavar y carpir papa en los terrenos de mis papás que ya están mayores. La época de arar estaba pasando, pero gracias al Presidente tenemos tractores y se hace rápido. Antes necesitabas cinco rejas para poner de un lado a otro y voltear la tierra; encima si tu reja no estaba bien amarrada se volcaba y por más que usaras 20 rejas, el terreno no se movía. Ahora que el Presidente nos ha dado los tractores, todo el mundo hace tractorear los terrenos y solo para sembrar usamos yunta, para abrir los surcos.

Seguramente, con el tiempo, ya vamos a tener tractores para abrir surcos como en el oriente, donde el agro es más mecanizado.

Desde mis 15 años me formé y he trabajado como reportera popular de radio de la Acción Cultural Loyola (ACLO). Por eso alguito de comunicación sé: las "siete preguntas", cuando algo es la noticia, cuándo es la noticia "calientita". A veces les digo a los periodistas: "¡Me está preguntando la noticia de hacía un mes atrás! Señor periodista por favor actualice la información". En ese tiempo, casi todos mis hermanos trabajaban y después que me han nombrado reportera, ya que nadie más quería ir a las reuniones del sindicato campesino por mi papá. Si iban, no querían hacerse nombrar como autoridades. Cuando yo comencé a asistir –y me nombraron en un cargo– mi papá me apoyaba. Decía: "¡Hay reunión hija, tendrás que ir, alístate!". Él me incentivaba a que vaya. A veces pienso que voy a ir a buscar el libro de actas de mi comunidad, para estar segura de cuándo me han nombrado reportera, porque creo que fue a mis 15 años o antes… porque era bien changa[27].

A mí me gustaba ir a las reuniones, a los cursos, a aprender y a explicar a la gente, a trabajar por ellos, pese a que en mi comunidad no me daban dinero. Más bien, mi papá me daba cuando le pedía el pasaje. A veces me daba de más y trataba de ahorrarme para mis otros viajes. Realmente era grave ser dirigente en esas épocas. Ahora las autoridades que hemos pasado esos escenarios –y sabemos el sufrimiento que es– tratamos de darles un aporte a los que ahora son dirigentes. Pero cuando nosotros estábamos en la dirigencia nadie nos apoyaba. Yo recuerdo, el 2004, un militante de Movimiento al Socialismo (MAS), me dio diez Bs., era nada. Con esa experiencia digo: "Voy a dar más a los compañeros, porque al final estoy gracias a ellos y ellos también necesitan apoyo". Nadie paga a los dirigentes. Uno anda sin comer, con trasnoches y encima la base no siempre te felicita, sino que te cuestionan. Llegas a la casa y tienes problemas en tu familia. Por ejemplo, a veces pasaba que mi papá y mi mamá peleaban porque yo iba las reuniones, mis hermanos también…

Muchas veces me cuestionaron en mi casa por qué no ayudaba. Mi papá nos ha enseñado a trabajar como hombres: cargar, carpir,

27 "Changa" es una expresión utilizada en ciertas partes de Bolivia como sinónimo de "joven".

hachar, todas las cosas que un hombre pueda hacer en el campo: sabemos arar con yunta. Ahora soy más querida por mi familia, pero antes, a veces, sufrí maltrato de mis propios hermanos, de mi mamá. Ahora ella dice: "Yo, como no sé leer, no entendía". Mi papá dice: "Yo siempre le he apoyado a mi hija, sabía que algún día iba a ser grande". Él es el que se siente más orgulloso de todos. Entonces, gracias a Dios, mi papá todavía sigue vivo para ver los trabajos que hago. Yo no quiero ser mamá todavía. Tengo tantas sobrinas y les ayudo porque algunas están sin papá. A mí me gustaría tener, pero por ahora no está en mi plan. Antes, en la anterior gestión, ya estaba pensando en tener, pero después dije: "Mejor al año", y al final hasta el candidato desapareció.

A veces, en algunos lugares de la Asamblea, me doy cuenta que las mujeres mismas apoyamos a los hombres y no nos apoyamos entre nosotras. A veces son más nuestras diferencias. Las mujeres del campo tenemos poca formación, pero somos más leales a nuestros ideales, algunas de la ciudad nunca han sufrido y no saben estar en las buenas y en las malas, no saben mantener su posición. Tal vez es también que estamos acostumbradas a apoyar a los hombres. Como dice el Presidente, hay todavía esas peleas y cuando nos peleamos entre mujeres no te abuenas fácilmente, no te apoyas, te serruchas.

Yo con los hombres me entiendo súper bien, porque me he formado con ellos toda mi vida sindical, y yo misma muchas veces prefiero apoyar más a hombres que a mujeres. Esas cosas, todavía nos falta cambiar un poquito. Aunque no siempre es así; ahora que hemos elegido nuevas comisiones y comités para el 2016, una compañera ha dicho: "Yo no me voy a pelear por una presidencia, le sedo a la senadora Sifuentes y ni siquiera voy a entrar al voto. Ella tiene una buena trayectoria y es trabajadora, por eso le he apoyado para que esté en un Comité". Entonces, mucho depende de cómo te lleves con la gente, aunque digan que nosotras entre mujeres peleamos todo el tiempo. Ahora nos toca como mujeres demostrar que tenemos la capacidad y que podemos trabajar juntas.

B. Una mujer en la política sindical comunitaria

Al principio comencé a ir a las reuniones sindicales porque mi papá no tenía tiempo para ir. Entonces me mandaba a mí, a pesar de que,

alguna vez, me hacían volver a mi casa para que le llame a mi papá, pero con el tiempo cuando había que escoger autoridades, dijeron: "Esta chica viene en nombre de su papá, ¡que entre a la directiva!", y no pude decir "no". Después ya empecé a ser activa: les informaba sobre las capacitaciones, sobre lo que nos enseñaban. Cuando he salido bachiller, a mis 18 años, por primera vez salí al exterior, al Perú, a unos encuentros donde solo estaban hombres… pero como yo me he formado con ellos no me fue difícil. Después, si tienes un cargo, ya vienen dos, tres, cuatro... Yo recuerdo que el 2002-2003 tenía hasta unos ocho cargos y los llevaba con toda responsabilidad. A mi casa solo llegaba algunas veces a dormir, casi siempre a la una de la mañana. En ese momento casi no había mujeres en la dirigencia, yo era la única.

Yo tuve varios cargos en mi comunidad. El último era como dirigenta. También fui secretaria económica, secretaria de actas, trabajé como reportera y promotora de salud, promotora del centro inicial y de alfabetización. Hice de todo. Después de eso he pasado a la subcentralía, era secretaria de deportes, luego secretaria de organización y en la provincia he sido la segunda cabeza y después primera ejecutiva de mi provincia. Así es, empiezas de una cosa chiquitita. En tu comunidad solo representas a tu población, en la subcentralía ya son cinco comunidades, y a nivel provincial a ocho o a diez municipios, dependiendo cómo está organizada territorialmente la provincia.

En mi municipio he sido presidenta de los sectores populares en la radio ACLO, hice pasantías para saber cómo manejar la radio, cómo recepcionar las llamadas de los reporteros. Ni siquiera había celular y tenía que madrugar a Tarabuquillo, que no es tan lejos de mi casa, hasta un punto de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), una cabinita y muchas veces iba en vano porque ahí mismo hay una planta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y su personal, como tenían plata, se quedaban una media hora charlando en el teléfono y el horario de llamar a la radio pasaba y me tenía que volver nomás a la casa.

Muchos piensan que yo soy de las Bartolinas[28], pero no. Aunque las apoyo; sé que como mujeres debemos apoyarnos. Estos últimos años, gracias a nuestro presidente Evo Morales, las mujeres tenemos más oportunidad, tanto a nivel orgánico y político. O sea: las puertas están abiertas para todos y por eso debemos apoyarnos. No es que no nos podemos criticar, pero yo creo que podemos ir formándonos. La experiencia enseña de poco en poco y no hay que volver a cometer errores. Cuando era secretaria general, de la provincia Tomina, acabé como secretaria ejecutiva porque el compañero que estaba de dirigente entró como candidato en la política, entonces le dimos licencia y tuve que asumir. Eso fue el 2003, cuando sacamos a Gonzalo Sánchez de Lozada. Yo era muy jovencita, pero tenía un liderazgo fuerte en mi provincia. Cuando uno no tiene experiencia comete algunos errores, pero nos enseñan nunca más cometerlos en la vida

Cuando estábamos votando el 2003, yo estaba muy nuevita como ejecutiva provincial y tenía que convocar a la gente al bloqueo, que por supuesto ya estaba extendido en todo el territorio boliviano. Pero yo no tenía esa experiencia de coordinar previamente una reunión, nadie me dijo cómo tenía que hacer. Entonces yo saqué una citación ordenándoles salir a todos "desde el día de mañana", y salieron algunos unos días antes, otros después de tres días, otros cuando ya estábamos por solucionar y se generó un conflicto grave, porque unos estaban varios días y otros recién comenzaban. Los compañeros me cuestionaron y yo era muy changa entonces. Fue tanto escándalo que me hicieron llorar y les dije: "No tengo experiencia compañeros, ustedes para qué me han puesto, deberían escogerse entre ustedes, entre hombres más expertos. Yo no tengo experiencia, por lo tanto, les pido disculpas. Será la única vez en mi vida que cometo este error". A partir de eso he aprendido muchas cosas la verdad.

El 2007 participé en la elección de dirigentes para la Federación Única de Trabajadores de Pueblos Originarios de Chuquisaca (FUTPOCH), y al frente estaba el compañero que es ahora gobernador. Con él entramos a votación y apenas me ganó, con unos 50

28 Forma en que se llama a las mujeres de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia Bartolina Sisa (CNMCIOB-BS).

votos. Algún momento en esa elección le estaba ganando al compañero y, como existía todavía machismo, decían: "No puede ser que una mujer sea nuestra ejecutiva, no podemos aceptar". Y dice que algunos repitieron turno y votaron nuevamente para el compañero. Después, cuando ya era senadora hace dos años, fuimos a Tarabuco con él y los dirigentes nos dijeron: "¡Qué lindo verles nuevamente los dos juntos! Pero ¿te acuerdas compañero que Nélida casi te ganó en Padilla? ¡Te hizo temblar!". Y él no supo qué decir y yo me enteré ahí que habían repetido votos. Es que todavía había bastante machismo. Entonces los hombres no iban a aceptar una dirigenta. Tampoco yo quería ganar y me decía: "Quisiera ser segunda nomás" y así fue. Tenía unos 26… algo así. Hay algunos, no muchos, que no han sufrido, que no tienen experiencia de ser dirigentes, de tener el valor de tomar decisiones y defenderlas ante la población, porque no siempre te felicitan, algunas veces también te cuestionan. Con toda esa experiencia, ahora que soy senadora, me digo: "si antes no me daban ni un peso y pese a eso aguantaba los cuestionamientos, ¿cómo no lo haría ahora que tengo salario? Así se aprende".

El 2008, el 24 de mayo, estábamos en la Federación, era el segundo día que habíamos ingresado como dirigentes cuando hubo un enfrentamiento en Sucre. Hasta ahora la derecha nos acusa de haber traído a la gente para enfrentar a los de la ciudad, y nunca fue así. La idea era recibir las ambulancias que nos dio nuestro Presidente. Las anteriores estaban totalmente viejas, no tenían ni llanta de auxilio y nos estaba donando dos, cero kilómetros, para cada Municipio. Nosotros convocamos para que vengan los dirigentes: de cada comunidad, un delegado para recibir las ambulancias. ¡No vinieron a pelear! De hecho, cuando nosotros entramos como dirigentes la convocatoria ya estaba hecha, teníamos que cumplir las fechas que había en el cronograma. Había gente que vino por primera vez a la ciudad ¡Y así los han recibido!

Por eso digo: "No soy caída del cielo", yo he trabajado y me siento orgullosa, no me arrepiento de haber servido a mi comunidad, a mi Municipio, a mi Provincia, a mi Federación. Todas las estructuras que he vencido, lo hice a nivel orgánico. Eso enseña más que ser un profesional: todo es experiencia. No soy una mujer que está por pura suerte. Ahora, la ley exige que estemos en los diferentes

niveles políticos y administrativos. Soy una mujer, tal vez ya no tan joven, pero hace cinco años era la senadora más joven de la Cámara. Era changa, pero al final con una importante experiencia. He visto alguna vez a dirigentes ya mayores pero que no saben llevar el cargo, están ahí "chalequeando"[29]. No porque uno es joven no sabe.

C. Dentro del Movimiento al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos

Ahora, dentro al Movimiento al Socialismo y el Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) soy secretaria económica a nivel nacional. Ya quiero desligarme de ese cargo, pero no hay cuándo. Es mucha responsabilidad manejar el tema económico. Yo ya tuve ese cargo en mi comunidad, pero mi caja era de 200 bolivianos, exagerando. Cuando me tocó ese rol, pensé: "Me van a matar: ¡cuánta plata manejaré! ¡Qué me harán!". Pensaba que tenía que tener la plata, que la tenía que agarrar en efectivo en mi cartera, pero no he visto ni un peso, hemos abierto una cuenta a nombre del MAS y no es tan complicado. Ahora tenemos, si no me equivoco, cuatro cuentas y todo está en orden. A veces reniego porque algunos compañeros quieren que les dé sus pasajes y sus viáticos, van de un lado a otro lado y quieren que se les cubra. Hay gente que se acerca por puro interés… es un poco problemático ser secretaria económica.

Es diferente tener un cargo orgánico que uno político. Yo ya sabía que eso era así, cuando en Cochabamba los dirigentes me llamaron y me dijeron: "la Federación y las Bartolinas hemos decidido que tú vas a ser nuestra candidata a dirigenta política de Chuquisaca, vamos a apoyarte y vos no puedes defraudarnos". Yo empecé a llorar, porque había otros candidatos hombres, pero cuando entro a competir con ellos en voto, siempre les gano, muy raras veces me ganan; entonces ya he sentido que les iba a ganar. Yo llorando y ellos votando: ¡No quería! Muchos piensan que cuando uno llega a ser dirigente político te pueden pedir un favor aquí, otro allá y si no das respuesta a eso te empiezan a odiar y dicen que no sirves. Entonces me dije: "Esta es mi tumba, ya nunca más podré servir a la patria,

29 Expresión utilizada para referirse a alguien que desaprovecha tiempo y oportunidades.

me van a humillar", esa era mi mentalidad. Gracias a Dios no ha sido así y ya estoy como senadora y también como secretaria económica del MAS-IPSP a nivel nacional.

Ese es el último cargo que me han dado, y sigo todavía. Cuando hubo una reunión, el Presidente dijo: "¡Que Nélida sea la secretaria económica!". Yo estaba renegando porque un dirigente político con ese tipo de cargo en el MAS no siempre se mantiene como líder. Los que han llegado a este escenario político como autoridades tienen más limitado su liderazgo. Con eso más, me decía: "¡Ahora sí estoy liquidada! Hasta aquí llegó mi liderazgo, ¡qué puedo hacer si ya soy senadora! Si rechazo el cargo tal vez mis bases me van a decir que renuncie al de senadora. Tendré que aguantar". Al final, tuvimos una reunión con el Presidente y designamos los cargos oficialmente. Dijeron: "¡Que sea Nélida la presidenta económica!". Yo pensé: "¡Qué tonta he sido! ¡Porque no he dicho que no antes!". Alguno de los compañeros sugirió en tono de broma: "Con mucho gusto te ayudamos, tú firmas los cheques y nosotros manejamos nomás", pero ahí les dije que iba a asumir mi responsabilidad.

Yo creo que lo estoy haciendo bien. Ya va ser cuatro años, es bastante tiempo. Tengo mi contador y hacemos auditorías de los manejos económicos. Todo está en la cuenta y si uno quiere ser transparente, al final, aunque manejes mucha plata, no vas a tener problemas. Depende de uno mismo. Entonces el Presidente me dijo: "Yo confío en ti, eres una persona muy honesta y sé que lo estás haciendo bien". Me llamó para felicitarme. También me ha felicitado por el trabajo de gestión que hago para mi departamento. Entonces espero no tener problema al momento que me toque brindar el informe.

D. Reelección al senado y campaña

En el campo mucha gente me conocía, pero en la ciudad muy poca. Cuando llegué a la FUTPOCH el 2008 me comenzaron a conocer, y el 2009 fui candidata porque las organizaciones sociales lo sugirieron. Cuando las bases te mandan, no puedes decir "no". Ellos deciden y tienes que cumplir, eso he aprendido. Cuando ellos te nombran, estás, pero si ellos no te respaldan, no vas a llegar a los cargos, por más que quieras. He cumplido y me siento contenta en Sucre, incluso en la ciudad, donde he crecido bastante. Antes estuve

en la prefectura, la que ahora se llama Gobernación, en Chuquisaca. Luego el Gobernador de ese tiempo fue mi colega. Él me decía: "No puedo creer cómo llegaste a ser senadora si eras una funcionaria nomás". Y yo respondí: "Sí pues, licenciado, así no más había sido la vida: uno no escoge". En la Gobernación fui Secretaria de Comunicación. Después fui técnica de desarrollo económico local, para ir a capacitar sobre las leyes, a todas las regiones. Por eso conocía todos los municipios del departamento, hasta las comunidades en algunos casos. Después de 15 años de servir al pueblo, realmente de todos lados me conocían.

En el senado soy la única que ha sido reelegida por el MAS. En cambio, en la oposición son los de siempre nomás. Yo nunca he ido a decir a los dirigentes: "Vuélvanme a apoyar", para nada, salió automáticamente. Al final de mi anterior gestión como senadora, viajé a regiones a conocer a la gente que me había apoyado y me dijeron: "Nosotros damos nuestro respaldo para que vuelva a postularse como senadora. Nosotros nos sentimos orgullosos", y ni siquiera eran de mi zona de origen. También la gente citadina me felicita en la calle. Casi no hay gente quien me cuestione en mi departamento, y a veces eso provoca celos políticos, porque existen… aun en la misma línea. Pero gracias a Dios en Sucre hay muy pocos descontentos. Hay que hacerse querer con el pueblo y eso depende del cariño, del respeto, de saber escuchar a la gente. Muchas veces ellos tienen problemas muy pequeños y quieren que les escuches, problemas que para ellos son importantes y que a veces no son tan difíciles de resolver.

Y desde la anterior gestión cuento con el apoyo de muchos sectores: empresarios privados, la prensa, los alcaldes, las organizaciones y los mismos ministros. Gracias a Dios tengo las puertas abiertas con todos los ministros y cuento con el apoyo del Presidente. Por eso tenemos varios proyectos concretados para Chuquisaca, porque como legisladores también tenemos la competencia de gestionar, pero casi nadie la hace. En la anterior Asamblea, he sido casi la única que ha trabajado en esos temas de gestión. Mi regreso de ser senadora se debe a ese trabajo de gestión, porque a la gente, al ciudadano, al pueblo, le gusta que lleves algunos proyectos, que canalices mediante el Presidente, mediante los ministerios. Eso ha ayudado a que tenga una buena aceptación en Sucre. Hasta por los medios soy menos criticada: ni los periodistas más fregados me cuestionan.

Cuando ya sabía que sería candidata para el 2015, he corrido en el circuito Oscar Crespo en Sucre. Mi papá vino a apoyarme y no podía creer. Fui copilota del auto que tiene un amigo minero de Potosí, que me apoya incondicionalmente y que es como mi hermano. Él sabe correr y, como estábamos cerca a la campaña, le dije: "Si los hombres no se atreven en Sucre, yo sí me voy a atrever". Tal vez, también se debe a esas cosas mi ratificación, porque hay que buscar estrategias para poner nerviosos a los opositores. He corrido y gracias a Dios no nos ha pasado nada malo, todo salió muy bien y mi papá se puso a llorar y dijo: "¡Mis hijos me hacen sentir tan feliz y nervioso! Realmente yo admiro a mi hija". Yo tengo vértigo a la altura y un poco a la velocidad, por eso no puedo entender cómo he corrido, pero sí me acuerdo que lo he disfrutado, porque hay mucha adrenalina, es totalmente diferente, y más ver a tanta gente que te está apoyando. Ahí estaban con sus mantillas las Bartolinas, algunos dirigentes con sus sombreros y hasta la gente de la ciudad.

E. Asamblea: primera gestión

Me siento orgullosa de haber sido ratificada como senadora de Bolivia. Por eso mismo debo trabajar más, doblemente, por el pueblo chuquisaqueño, pero también por los otros departamentos. Como somos asambleístas no respondemos solo a un departamento, nada nos limita a hacer gestión para todos. Por eso me vienen a pedir apoyo de La Paz, Potosí, de Santa Cruz y en pequeñas cosas les coadyuvo. Claro que en Chuquisaca casi hemos trabajado con todos los alcaldes y para diferentes regiones: hemos logrado una Fábrica de Vidrio, hemos ayudado a que se instalen surtidores en las provincias; antes solo había uno y ahora tenemos cuatro. Hay varias cosas que hemos logrado para los empresarios privados… y cuando uno atiende todas sus necesidades no necesitas decir: "¡Vénganse al MAS!", porque automáticamente ellos se suman.

El primer año es un poco complicado. Llegas a la Asamblea y solo sabes quién te está escogiendo y estás viniendo para trabajar por ellos. Ahí tratas de entender las leyes que muchas veces mandan del ejecutivo: "¿Qué modifico?", o: "¿Qué parte digo que no está bien?"; y quienes no tenemos formación de abogado estamos en dificultades; al final estás para aprobar las leyes, entonces sí o sí

necesitas a los asesores jurídicos, que son los que tienen que hacer los análisis. Ha sido medio complicado porque, al principio, no sabía cómo participar en las sesiones o proponer modificaciones. No era sencillo plantear ideas, porque a veces sin querer entrabas a un lío, no solo con bancadas sino con los departamentos y sus brigadas… son cosas que uno va aprendiendo.

Y así, ya el 2013 y después de nuevo el 2015 he sido la primera Vicepresidenta de la Cámara de Senadores. El 2014 he sido Presidenta de la Comisión de Tierra y Territorio, y el 7 de julio he renunciado para habilitarme para candidata. Me dije: "Esta vez, en mi cumpleaños quiero que me den torta", porque en los cinco años nunca me dieron algo, siempre estamos de receso el 8 de julio.

Una de las situaciones más complicadas, pero de la que más he aprendido en la Asamblea, ha sido cuando he propuesto que en la ley General del Tribunal Supremo Electoral, se ponga como sede a Sucre. En la época de la discusión sobre la capitalía el 2008, el Presidente ofreció eso y otros cuatro proyectos grandes más, pero los dirigentes cívicos de entonces no han sabido aprovechar y no escucharon la oferta, han reaccionado por otros intereses, porque les mandaban plata del extranjero, de la "Media Luna"[30] para que perjudiquen y solo se beneficien ellos. Esas propuestas que dejaron pasar nos iban a cambiar la realidad. Por eso pensé que se podía retomar esa idea en la ley. Era un proyecto grande, global, que podía beneficiar a mi departamento y crear fuentes de empleo. Y esa vez la bancada me ha llamado la atención, porque ya estaba definido en La Paz, y se generó un conflicto, peor con mis colegas de Sucre. Quedé yo sola y apoyada por los de la oposición, porque ellos son hábiles para abanderarse de las posiciones de los otros y después algunos dicen: "¡Ah!, ella está con la derecha". Pero esa vez la gente también salió a defenderme y dijeron: "Esa Nélida sí tiene pantalones".

En todo caso, es más fácil pedir a las instituciones de reciente creación, pero no esas que ya están consolidadas. Esas cosas me han enseñado a coordinar con los ministros, con la bancada, con el Vicepresidente y con nuestro Presidente, sobre todo si se trata de

30 La "Media Luna" es el denominativo que tomó la Alianza Política Sostenida, entre los años 2003 y 2010, por actores –principalmente cívicos y empresariales– de los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija y Chuquisaca de Bolivia. Una de sus principales demandas era la autonomía departamental.

generar industria. Me di cuenta de que las cosas en la Asamblea no pasan solo por decir lo que tienes en tu cabeza, sino por hacer un trabajo concertado y en equipo. Cuando haces trabajo orgánico es diferente, ahí uno puede ser más caprichoso: se hace lo que nosotros decimos; y podemos tener una posición más tajante. Acá no, porque no es solo para tu sector lo que se decide, sino que primero es velar por la unidad de nuestra patria.

F. Asamblea 2015-2020: la escena

Ahora que soy yo reelecta, respecto a mis colegas, que quieren correr "en competencia" conmigo y están empezando, yo estoy una cuadra antes. La experiencia que ya tengo me ayuda bastante. Si comparo con la anterior gestión, creo que en los cinco años he presentado o he hecho aprobar unas diez leyes, o tal vez menos creo. Esta gestión tengo aprobadas 12, solo en el 2015, y no son leyes que quedan en papel, como en aquellas épocas que todo el mundo las sacaba, para congraciarse con el pueblo en el mes de aniversario del departamento, o del municipio de donde venía el diputado o el senador, y al final nunca se hacían efectivas. Ahora todas las leyes que he presentado son para que se concreten, para poder hacer infraestructura, servicios, industrias. Algunas nos han costado un poquito, pero ya tengo experiencia y los ministros ya me conocen de la anterior gestión. Muchos de mis colegas me dicen: "no nos reciben los ministros", pero a mí sí me reciben.

En cambio, los de la oposición no proponen nada. Ellos tienen la posibilidad de hacerlo: ¡quién se va a oponer si tienen una iniciativa buena que beneficie al país! Que digan: "¡Haremos estas carreteras! ¡Esto necesitamos asfaltar!". Si trabajaran de esa manera, todo se felicitaría. El Presidente siempre les dice que propongan. Pero no tienen iniciativas buenas. Lo que hacen es cuestionar, trabar y yo creo que esa no es la labor de los parlamentarios. Es cierto, hay que saber criticar, pero sobre todo es proponer. La ratificación de muchos opositores, no es porque sean "buenos", sino porque se cambian de partido cada elección. Si uno fuera leal en todo, si el MAS por ejemplo, no me elige como candidata, no me cambio a otro partido. En cambio, ellos viven de la vida de la política, viven gracias a una minoría que utilizan para enriquecerse. Son gente que está años

en política, no quieren soltar "la mamadera" y ni siquiera proponiendo, solo buscan desprestigiar a nuestro presidente Evo Morales y sin ética, sin un poco de moral.

Han llegado aquí humillándonos, pateándonos y dejándonos sin proyectos, sin obras. Cuando el Presidente nos quiso entregar las ambulancias el 2008, desde Santa Cruz los de la derecha estaban metidos en los problemas en Chuquisaca. Un día les dije: "Ustedes no deberían hablar de campesinos, no saben trabajar, no saben arar, no saben carpir y si saben ¡vamos pues a carpir! A ver si aguantan un día de trabajo: ¡no saben cómo es trabajar en el campo!". Es muy duro, y gracias a la gente del campo llega un apio, una cebolla, un perejil, un maíz, lo que sea hasta la ciudad y todos consumimos eso. En la ciudad, tienen sus propios ingresos, con sus sacrificios, no es fácil, pero si no producirían los campesinos, no tendríamos qué comer. Ellos han venido solamente velando sus intereses. Algunos ya fueron constituyentes y después parlamentarios. Ahora quieren aparecer en la prensa como defensores de la constitución. Pero somos nosotros quienes vinimos marchando, desde Oruro hasta La Paz, para lograr la aprobación de la constitución. Nos ha costado tanta presión, y ahora ellos se hacen a los grandes defensores, y ni siquiera votaron por la constitución. Entonces, ¡con qué ética, con qué moral! Deberían devolver su sueldo de la asamblea constituyente, porque no han trabajo ni han propuesto, no deberían ganar solo por venir a gritar.

Nuestro Presidente es muy amplio, siempre pide propuestas, sugerencias. Ahí tenemos a gente que no es militante y que es invitada para la defensa de la causa marítima. No son del MAS, pero están trabajando. Creo que un buen boliviano, un buen ciudadano, debería hacer eso, más allá de las diferencias políticas. En cambio, en la Asamblea no veo alguno de la oposición que sea un buen líder, o que tenga iniciativas novedosas, buenas para el país, o que realmente quiera trabajar para su pueblo. Si ellos fueran tan amplios como los del MAS, dejarían que otros líderes entren. En el MAS hemos cambiado, soy la única de la asamblea reelecta, y no porque los otros hayan sido malos, sino porque son buenos líderes. Han tenido buena trayectoria, son buenos dirigentes, respetados y destacados. ¿Por qué no los han reelegido?: porque hay nuevos líderes.

En la derecha no quieren soltar, saben manipular, saben criticar, cuestionar sin argumentos. Alguno hace reflexiones más o menos buenas y sólidas, pero después, los demás, son unos mentirosos. Cuando estamos aprobando alguna ley, hablan cosas que no vienen al caso. Si ellos son profesionales y buenos opositores, deberían ser como los de otros países, donde en unos segundos preguntan y en un minuto responden. Aquí los opositores hablan media hora y recién entran al tema. No somos perfectos y probablemente algunas cosas que hace nuestro Presidente también están mal, y hay que ajustar. Entonces hay que plantear una solución, pero de las cosas que se hacen, una gran mayoría está muy bien y eso no quieren reconocer ellos.

Cuando uno trabaja, se aprende y se gana experiencia. Pero si además uno tiene una buena relación con los ministros, puede lograr más. Yo la verdad me llevo muy bien con todos. Nunca he ido a pedir un favor, pese a que tengo diez hermanos casi desempleados, pero no me quejo, porque nuestro Presidente nos ha recomendado que debemos trabajar por el pueblo. Muchos me dicen: "¿Qué será cuando se salga de senadora?", y les digo: "Ya no puedo ser senadora, la constitución no me permite". No tengo el propósito de quedarme. Depende de cada uno; uno decide si toma en cuenta eso, si quiere ser ejemplo para su pueblo, porque las autoridades no somos eternas y el pueblo nos mira, observa cómo estamos haciendo, cómo nos estamos comportando y hay que comportarse bien.

Porque si una mujer se porta mal, dicen: "Así son las mujeres" y cuando una se porta bien dicen: "Ella realmente merece respeto", y la gente automáticamente te empieza a respetar. Si uno no se hace respetar, por ese lado te desprestigian. Entonces, si quieres ser líder o ser ejemplo ante el pueblo, tienes que ser ejemplo para todo. Por eso yo me cuido de no emborracharme. Sí, me gusta bailar. Cuando estaba en la Federación algunas veces amanecíamos bailando, pero yo sin tragos, aunque los demás bebieran. Al final emborracharse es decisión de cada uno, y ahora que nosotros somos como autoridades políticas, tan vistos, nos buscan por todo lado: cómo hacemos, dónde andamos, con quién, etc. Entonces no se puede ir a fiestas ni nada, es mejor no salir de la casa y ni en la casa se puede organizar fiestas, ni en el campo, para las entregas de obras.

Hoy en día la comunicación ha avanzado mucho. Los campesinos, los comunarios, todos están mandando noticias de todas partes y, si no te cuidas, una de esas te puede llevar al suelo. No es fácil mantener el liderazgo, una vez que has caído, por alguna cosa que te ha hecho quedar mal, es muy complicado. La gente se acuerda hasta de cuándo le tratas mal y bien. Una vez me encontré con uno de los líderes principales de la oposición en el avión. Me saludó y me dijo: "Hola, ¿Cómo estás?", y a todo el mundo le hablaba así, como si nos conociera. Ahí me puse a pensar que algunas veces nosotros no somos así, no saludamos y hay que aprender a hacerlo, porque la gente entonces tiene una impresión buena, dicen: "Es educado, saluda, no es engreído", y hasta eso influye.

Los periodistas son mis amigos, sobre todo en mi departamento. Hasta los que son más de derecha, que le cuestionan al Presidente, al Vicepresidente y al Gobernador, dicen: "Mis respetos a la senadora Sifuentes". A veces me dan información complementaria para hablar, me sugieren algunas cosas. *Correo del Sur* es el único medio escrito de Sucre y siempre me apoya. Me proponen: "Senadora, ¿por qué no trata de promover este proyecto?", y logramos sacarlo. Les cuestionan más a los de la oposición. Dicen: "¿Dónde está la oposición? Ellos deberían fiscalizar esto y esto ¡Para qué sirven!". Me alegra que sea así, aunque a veces mis colegas digan: "Por qué solo a Nélida", y se ponen susceptibles.

En Sucre, alguna vez, quería llevar a los periodistas a ver el avance del proyecto de una fábrica de vidrios, pero no tenía autos para llevarlos y uno de ellos me ha dicho: "Pero podemos pedir al alcalde de ese municipio". Y así ha sido, lo he llevado allá, y así han podido fiscalizar lo que se está haciendo. En cambio, en La Paz, hay otros medios que te preguntan a la mala, aunque no quieras hablar, te repiten la misma cosa de un lado y de otro, hasta que te hacen meter la pata y solamente publican.

G. Trabajo regional y apoyo al desarrollo tecnológico

Muchos asambleístas, cuando son elegidos, se olvidan de su región. A veces, para ir a un ampliado de su sector, tardan cinco o seis horas de camino, o sea que prefieren no ir, a no ser que estemos en tiempo de campaña, donde no les queda otra que viajar. Para mí, eso es

algo que no podemos dejar. Ahora, he estado acompañando a los dirigentes el fin de semana, después me he reunido con ellos, con las Bartolinas y la Federación, les he dado material para apoyarles y es algo que hay que hacer siempre, estemos o no en la campaña. Tenemos que bajar y llevar coquita, ayudarles con algo. Si no estamos en nuestros sectores y en nuestras regiones ¿de dónde vamos a sacar los proyectos? Nosotros tenemos que tener la capacidad de recogerlos y proponerlos, trabajando con todos, conjuntamente.

En Chuquisaca faltan muchas cosas. Por ejemplo, hace falta una ley de promoción a la producción y a la exportación, y para no dejar entrar productos del extranjero que se tienen también acá. Por ejemplo, el ají que tenemos y se produce en Chuquisaca, es mucho mejor que el peruano, pero ese es el que más abunda, entonces debería ser lo contrario, consumir y vender lo nuestro aquí y luego vender al exterior. También está el tema del cemento, que es la única industria que tenemos y que a toda la región le interesa, y es urgente apoyar. Otra producción que hay que mantener es la de una planta industrializadora de miel que hace poco se ha terminado, porque acá tenemos un producto que es superior al del Chapare. Otro es el tema del turismo, hay países que solo viven de eso, y acá no estamos explotando bien.

Otro campo en el que trabajo es el de tecnología, donde me metí por instrucción del Vicepresidente. Aunque ya estaba viendo esos temas antes, gracias a la iniciativa de mi asesor. Ya, hace un tiempo, comenzamos a realizar una feria con el ministerio de comunicación para la implementación de aplicaciones de software libre y privativo. Entonces fue que llegó esa instrucción para que colabore en la formulación del Decreto reglamentario de la Ley General de Telecomunicaciones. Había un borrador donde todo estaba para el interés de las trasnacionales, y los mismos funcionarios del Estado parecían al servicio de esas empresas.

El Vicepresidente me dijo: "Compañera, ya nos están ganado los oligarcas y no quieren que tengamos soberanía tecnológica. Queremos que nos ayudes porque vos tienes carácter y ya conoces algo del tema". Entonces me delegó con dos funcionarios. Con ellos hemos hecho "rodar las cabezas" de los que estaban vendidos a las empresas trasnacionales. Y tuvimos que corregir entre nosotros, artículo por artículo, toda la reglamentación. Ha habido momentos bien

complicados, en una reunión tuvimos que hacer sacar a los representantes de Microsoft con policía y a gente del mismo gobierno que estaban de su lado. Otras veces venían algunos hackeros, que habían hackeado a la Vicepresidencia, y los que trabajaban conmigo los conocían, entonces me tocaba pedirles que desalojen las reuniones porque nos habían afectado, nos habían hecho daño. Pero teníamos el apoyo de la Vicepresidencia, eso hicimos cumplir y hemos ido cambiando. Después nos tocó consensuar con las organizaciones sociales, con las instituciones interesadas y hemos concertado.

Desde entonces estoy metida en los temas de tecnología. Al principio me dije: "¿Qué es eso? ¿A quién le interesa?", pero ahora ya estoy muy enterada. Estamos trabajando el plan de software libre, de gobierno electrónico y de sus aplicaciones. Por ejemplo, antes del receso, hemos aprobado la Ley para desburocratizar los trámites, principalmente para el sector empresarial, porque había como 30 requisitos, y ahora se han anulado como unos diez. Pero para eso se tiene que implementar un Data Center, una base de datos que pueda servir para la Policía, para Identificación, para la Caja y así… de tal manera que haya un manejo de información común, y no se tengan que pedir el mismo papel, dos o tres veces, en diferentes instituciones. Otro ejemplo, es que el Ministerio de Obras Públicas tiene 35 aplicaciones que han desarrollado en software libre para el tema de seguridad ciudadana, otros para salud y para muchas cosas. Y en eso, la tecnología es fundamental, estoy convencida. Sin tecnología no hay comunidad, región ni país que pueda desarrollarse.

Nuestro Presidente ya está asignando el presupuesto y seguramente se va a crear un Ministerio de Ciencia y Tecnología. Es algo que ya se había propuesto, pero recientemente ha habido un encuentro de científicos bolivianos donde eso se ha solicitado, y le han explicado al Presidente su importancia. Es una fuente de recursos económicos que no se acaba; es simplemente iniciativa, inteligencia y creatividad, solo depende de la mente de los ciudadanos. No es como el petróleo o la minería que se te va a acabar. Todo eso se impulsaría desde la ciudadela científica de Cochabamba… que algún rato pensamos que podía ser para Sucre, pero después la Ministra me explicó que, por el tamaño, no era posible y el mismo Presidente me dijo: "Eso es mucha cosa para ustedes, se va a tener que ir a Cochabamba". Y algo parecido ha pasado con el hardware

que está en El Alto, aunque algún momento pensábamos que podía quedarse en Sucre. Pero lo que sí se queda para mi departamento va a ser el Parque Nacional Tecnológico, porque para eso ya hay una Ley aprobada el 2005, y hay que dar cumplimiento. Hace unas dos semanas nos hemos reunido, con el Rector de la Universidad San Francisco Xavier, con las autoridades del departamento, con el Presidente, para coordinar. Espero que el próximo mes ya salga el estudio, para la construcción y la implementación. No ha sido fácil tener los terrenos, porque el Alcalde era de la derecha y hemos tenido que negociar y exigir, casi un año, porque hacía falta una Ley Municipal, y para luego hacer la nacional. El gobierno central va a poner los recursos económicos y también el embajador de Alemania, con el que ya he hablado. Esperamos hacer como incubadoras para el sector empresarial, el agropecuario y también para el informático del software.

II

Shirley Franco: relato autobiográfico

(Edad: 28 años/Lugar de nacimiento: Santa Cruz/Estado civil: Soltera/ Oficio: Politóloga/Grado de instrucción: Licenciada/Religión: Católica)

A. Familia y experiencias primarias

Tengo cuatro hermanos, el mayor es casado y tiene un hijo. Mi hermana es un año mayor que yo, es casada y tiene dos hijas y actualmente se encuentra embarazada. Yo vivo con mi mamá y el menor de mis hermanos. Con él tenemos diez años de diferencia y de niño lo cuidaba como una segunda mamá. Mis hermanos y yo nacimos en Santa Cruz, a mis tres años nos trasladamos a Cochabamba y desde entonces hemos pasado nuestra niñez y juventud en el Valle. También tengo una media hermana, mayor a todos, pero ella siempre vivió en Santa Cruz.

Estudié en el colegio Instituto Americano y concluí la carrera de Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Simón. De hecho, creo que la ventaja que tengo en política es mi conocimiento teórico y académico. Estudiaba dos carreras simultáneamente y trabajaba en un "internet", desde ahí hice activismo político y en redes sociales. A mis 16 años empecé mi primer emprendimiento económico elaborando galletas de navidad y ofreciendo en entidades financieras, lo hice por aproximadamente cinco años. En colegio mi apodo era "Chicle", hasta hoy unos compañeros me dicen así, y en política me reconocen como Chichi, Shir o Chir.

Mis padres me apoyaron mucho en mi carrera política. Sin embargo; mi papá era siempre el más entusiasta. Él me motivaba, era mi jefe de campaña, y cuando llegué a ser autoridad me acompañaba a eventos sociales, siempre hacía seguimiento a las noticias. La primera elección en que voté, el año 2009, yo era candidata y mi papá era el presidente de mesa. Él fue quien me enseñó a votar y yo

deposité mi voto en buenas manos. Mi papá falleció el 2013 por una enfermedad incurable: cáncer.

El menor de mis hermanos era quien me acompañaba todos los días a hacer campaña, era algo que le encantaba. Pero cada vez ha mostrado menos interés en el tema. Nadie en mi familia ha estado, o está, en política. Soy la única.

Tengo tres buenas amigas de colegio. Con una tengo una amistad de 20 años y con las otras dos, de 12 años. La verdad es que no nos vemos muy seguido, pero siempre me apoyan, comparten lo que publico en Facebook. O incluso ellas me sugieren noticias o cosas interesantes: "¡Chichi mira esto, deberías fiscalizar, podría interesarte!". Por ejemplo, hace unos meses, participamos juntas de una maratón de 5Km contra el feminicidio, siempre me invitan a hacer deporte, en otra oportunidad hicimos rappel y descendimos 70 metros una cascada. También tengo un grupo de amigas formado en los movimientos juveniles; una de ellas es de Tarija que, en su momento, fue asambleísta departamental y líder del Comité Cívico Juvenil de su Departamento; otra es de Santa Cruz, misma que ahora trabaja en una fundación de formación política y otra de ellas es de La Paz, quien trabaja en medios de comunicación. A ellas las veo más seguido que a mis amigas de colegio, porque coincidimos en eventos o reuniones. También tengo un equipo de trabajo, con los que encaramos campañas y hacemos labores sociales. Nos llamamos "Jóvenes Por La Unidad", nos hemos agrupado el 2014 y entre todos tomamos las decisiones.

Actualmente tengo una pareja quien me colabora y me tranquiliza, ya cumplimos tres años juntos y tiene una mentalidad que coincide con la mía respecto al rol y la corresponsabilidad del hombre y la mujer en el hogar.

B. Una juventud política

En mi etapa escolar no fui siquiera presidenta de curso, y en la etapa universitaria no tenía pretensiones de ser alguien visible, al estudiar Ciencia Política pensaba ser más bien una operadora política, organizar acciones políticas o administrar conflictos, jamás imaginé protagonizar algún escenario.

A los 18 años, el 2005, fui secretaria de juventudes de la Organización Territorial de Base (OTB) del barrio Magisterio Rural. Ya vivíamos unos seis años en esa zona y, durante ese tiempo, siempre eran los mismos en la directiva, no había renovación. A consecuencia de ello, mi papá con unos vecinos se organizaron, y yo me sumé. Se convocó a elecciones y se conformó un comité electoral para hacer una transición democrática. Como resultado asumí la cartera de juventudes, pero mi objetivo era conocer ese proceso electoral. En esos espacios locales, la dirigencia vecinal es un 80% u 85%. copada por varones, incluso las mujeres que participan "masculinizan" su actuación política. Entonces mi caso era excepcional.

El 2007 participé como secretaria de actas de una agrupación juvenil: Juventud Cochala. A un año del 11 de enero del 2007, teníamos que elegir a una joven para dar un discurso conmemorando la memoria de Christian Urresty. Dentro de la agrupación eligieron a una persona con la que tenían mayor afinidad, en mi caso no todos simpatizaban conmigo, ya que en ese entonces la mayoría de los miembros eran de universidades privadas y tenían prejuicios. Creían que al yo venir de la universidad estatal, tenía tendencias izquierdistas o que era trotskista o incluso del MAS. Finalmente igual me ofrecí a ayudar en el discurso, y pasar un punteo de ideas. Grande fue mi sorpresa cuando, el día de la concentración, la persona que habló utilizó gran parte de mi discurso. Yo me sentí súper halagada, pero también incómoda porque nunca reconoció mi colaboración, y se atribuyó todo el crédito. Fue ahí que me di cuenta que, por evitar encabezar o protagonizar algo, subestimé mis cualidades; y decidí que en política nada justifica un descrédito.

A partir de ese momento trabajé para combatir y revertir los prejuicios que había en esa agrupación. Y, en ese proceso, evidencié que la presencia de varios jóvenes respondía a intereses por cargos políticos y, como estábamos iniciando un año electoral, 2009, muchos empezaron a perfilarse como cuadros políticos, valga la redundancia. De pronto, empezaron a articular cosas sin contarme a mí. Supongo que pasó porque yo significaba una amenaza. A tal punto fue su exclusión que un día llamaron a un amigo mío y le preguntan si estaba conmigo, él dijo que no, y recién le hacen extensiva una invitación para asistir a una reunión del Consejo Nacional Democrático (CONALDE), en la ciudad de Santa Cruz,

recalcándole que yo no debo participar y ofreciéndole hasta pasajes en avión. Mi amigo colgó el teléfono y me dijo: "preparemos nuestras mochilas y viajemos".

Esa misma noche partimos y llegamos tres horas antes de que inicie el CONALDE, que era la articulación de todos los prefectos de la oposición: Pando, Beni, Santa Cruz, Cochabamba, Tarija. Minutos previos al evento me enteré que la persona que me quería excluir de todo no podía "discursear" y con inconformidad me pidió que hable en representación de los jóvenes de Cochabamba y de la agrupación, y así lo hice. Fue una de las primeras veces que hablé en público, y me tocó hacerlo en un auditorio de más de 500 personas con prensa y delante de senadores, diputados, prefectos y alcaldes, expresando duros reclamos.

Después de mi intervención decidimos, entre los jóvenes de todo el país presentes ahí, organizar una reunión en Cochabamba con todas las agrupaciones de oposición. Esa iniciativa fue interesante porque nació solo de los jóvenes, sin la injerencia de ningún político o partido, quienes veían con intriga lo que hacíamos. En abril de 2009 fue la reunión en Cochabamba, éramos unos 300 jóvenes líderes de sus organizaciones juveniles, donde exigimos la cuota juvenil y que la oposición participe unida para las elecciones generales de ese año. El conglomerado de organizaciones juveniles se llamaba: Coordinadora Bolivia Joven, de la cual yo era la responsable en Cochabamba. Era una organización equitativa, de la que participaban tanto hombres como mujeres. Nuestra principal exigencia fue que se contemplen cuadros juveniles en la lista de candidatos. Aquella exigencia se debía a que los jóvenes fuimos quienes hasta ese entonces encaramos todos los procesos electorales, como los referéndums autonómicos, el revocatorio, la Asamblea Constituyente, etc. Muchas movilizaciones cayeron en hombros de las organizaciones juveniles, sin el apoyo de partidos ni políticos, y nos dimos cuenta que en elecciones existe un monopolio de la participación política en los partidos políticos, dejando de lado a líderes juveniles porque no tienen militancia, excluyendo a lo que yo llamo la generación de la democracia. En ese evento queríamos decir a los partidos que no tenían bases juveniles propias, que se contemple a quienes asumimos muchas responsabilidades en la escena política, como la generación de relevo.

Al finalizar el evento en Cochabamba, de manera espontánea todos marcharon por las calles, rumbo a la gruta de Christian Urresty, rechazando la impunidad de ese crimen. Después de ese momento, tuvimos un segundo encuentro que se realizó en Sucre, ahí se sentía con mayor intensidad el ambiente preelectoral, pese a que la idea era NO desconcentrarnos y que la oposición realice una unidad, varios de los que fueron parte de la Coordinadora Bolivia Joven llegaron a ser candidatos y autoridades por diferentes partidos de oposición.

Durante mi formación, también asistí a varios eventos de la Fundación Multipartidaria, lo que me permitió tener contacto con diferentes organizaciones y partidos. De ahí que conocí a varios jóvenes líderes extendidos por todo el país, tanto de la oposición como del oficialismo.

En la Universidad fui dirigente de mi Carrera, postulé como ejecutiva al Centro de Estudiantes y colaboré en organizar un esquema de universitarios mediante el cual ganamos la Federación Universitaria Local (FUL). Vivía momentos muy tensos, estudiaba dos carreras simultáneamente, trabajaba y hacía activismo ciudadano. En una oportunidad fueron a mi trabajo a grafitearme con palabras como "fascista", "facha", "muera la derecha". Después de ello, empezó un acoso telefónico sin precedentes, me llamaban y colgaban. O me llamaban e insultaban unas 100 veces mínimo cada día, y después empezó a suceder en las noches, yo no cambié mi número por no perder todos mis contactos. Fue hasta una noche que llamaron sin número privado a las cuatro de la mañana, supongo que por descuido, y registré ese número. Yo sospechaba de alguien de mi Carrera, y un día en una clase marqué el número, y empezó a sonar el celular de una muchacha de segundo año; colgué y volví a marcar hasta que la muchacha se atrevió a contestar.

En ese momento fue tanto mi enojo, que en plena clase y delante del docente me paré y fui a su pupitre. Le advertí que no lo vuelva a hacer, que estaba cansada de sus improperios, que era ociosa, patética, y no tenía vida para haberse dedicado a mi persona durante seis meses del año, sin descanso. Después del incidente, volví a encontrar tranquilidad, no me volvieron a acosar. A esa muchacha la volví a ver en televisión, cuando era Concejal, ella trabajó en el noticiero del canal estatal por un par de meses, fue temporal. Mi tiempo de

actividad política en la Universidad fue desagradablemente complejo, mis liderazgos cívico y universitario se complementaban y me permitieron conocerme a mí misma. Cuando estuve de candidata a Primera Ejecutiva al Centro de Estudiantes de mi carrera, empezaron a panfletearme, asociándome con el dictador de España, Franco, por mi apellido, nada más irreal. Mi frente en la universidad se llamaba: Acción Académica y éramos casi todas mujeres. El último día de campaña, al terminar un debate, identifiqué al joven que guardaba el material para difamarme y desprestigiarme, y no era de mi Carrera ni de mi Facultad. A ese grado llegaba la animadversión contra mi persona. Yo quería ignorar al muchacho; sin embargo, mis amigas me animaron a que afronte la situación, y fue allí que me quisieron pegar por detrás. Fue muy violento, eran unos 40 hombres del frente asociado al Movimiento Al Socialismo (MAS), que empezaron a agredirnos sin considerar que somos mujeres; pero nos defendimos, fue ese craso error por el que casi perdieron la elección, de no haber sido tres votos de ventaja. En esa oportunidad, casi todos en la Facultad, sobre todo las mujeres de mi Carrera, estaban indignados. La elección pasó a un segundo plano, se les perdió todo el respeto a los "flamantes triunfadores". Finalmente, después de cuatro incomparables años en mi Carrera, logré graduarme por excelencia académica.

Todo lo que hice hasta ese momento tuvo como finalidad ganar experiencia para trabajar como investigadora, consultora o asesora política. Jamás imaginé ser el rostro visible de un proyecto o una persona pública; sin embargo, a medida que ganaba experiencia, también quemaba etapas, y me di cuenta que tomar la palabra era algo que asumía con naturalidad. A esas alturas ya incidía políticamente, y sin darme cuenta estaba allanando el camino para ser una actora política.

C. De candidata a concejal municipal

El 2009 fui por primera vez candidata a diputada suplente por la circunscripción 23. Recibí la invitación de Convergencia y de Alianza Social, y las rechacé porque no coincidía con sus actuaciones políticas. Un día antes del cierre de listas, me llamó un amigo de mi carrera de Ciencia Política, que estaba participando como candidato y

me preguntó: "¿Quieres ser mi suplente?". Primero consulté con mis padres, quienes me dijeron: "las oportunidades no se repiten, inténtalo". Pese a no estar entre mis planes, lo afronté y me fue bastante bien. Conocía toda mi circunscripción y, sin buscarlo, asumí un rol de vocera durante la campaña, cubriendo todos los debates y entrevistas. Yo no conocía al candidato a la presidencia, pocas veces interactué con él.

En esa candidatura, la agrupación juvenil no me apoyó y quienes me apoyaban eran expulsados de esa agrupación. A esas alturas, tampoco esperaba nada de ellos. Básicamente, mi equipo de campaña se reducía a cinco personas, tres amigos y mi hermano menor. Hicimos varias actividades en las ferias francas o mercados zonales, pintábamos pasacalles, limpiábamos parabrisas y repartíamos panfletos. Mi rol fue más organizacional y aprendí bastante. Yo sabía que estaba en desventaja y que no iba a ganar, pero encaré ese proceso con el objetivo de conocer la dinámica de un partido político en elecciones. De no haber actuado de esa manera, otras puertas no se me hubieran abierto.

El 2010 vinieron las elecciones municipales y departamentales, y fui convocada para apoyar una candidatura a la Alcaldía, para hacer campaña movilizando jóvenes. Era algo que sí me interesaba, porque armar esquemas y estrategias era mi fuerte y lo que yo quería para mi carrera en ese entonces; pero después me ofrecieron ser candidata a concejal suplente y contesté que, para ser candidata, no acepto menos que una titularidad. Exigí una titularidad porque dominaba el trabajo y consideraba habérmelo ganado sola a mis 21 años. Yo sabía que era difícil, y tampoco me atraía la idea de nuevamente protagonizar una campaña, acababa de salir de una elección y estaba agotada, ya conocía ese trabajo.

Finalmente, cuando llegó el día de presentar listas, yo me resistía a ser candidata, pero el jefe del partido Unidad Nacional en Cochabamba me dijo: "hemos visto tu desempeño en toda la campaña, y pese a ser joven y nueva has demostrado compromiso y aptitudes, solo tenemos el espacio para una mujer y tú eres nuestro único cuadro". Yo no estaba animada, me ofrecieron elegir entre dos espacios, en Asamblea Departamental o en el Concejo Municipal. Hice una llamada a mi padre, él me animó y fue su confianza la que me hizo dar el paso. Acepté la quinta candidatura titular en el

Concejo Municipal con la única condición de que yo no sería visible ni mediática, y que mi rol en la campaña sería estrictamente logístico y estratégico.

Yo manejaba la agenda del candidato, en varias oportunidades colaboré con su discurso: "tú no puedes decir esto, si te preguntan repites, si vuelven a preguntar, vuelves a repetir". Yo asesoraba y hacía diariamente campaña, me levantaba a las 5:00 a.m. y me dormía 00:00 a.m.

Durante la campaña realizamos muchas actividades, caravanas, caminatas y, en el cierre de campaña, hicimos un concierto en la zona sur, donde se presentaría nuevamente a los candidatos y en testera estaba ubicado hasta el sexto concejal titular. Yo no quería subir al escenario, pero finalmente tuve que hacerlo. Nos pusieron a todos los candidatos guirnaldas de papa y mixtura. No me sentía candidata, sino un soldado más. Fue en ese momento donde recién muchos de la estructura se enteraron que yo era candidata y se alegraron muchísimo porque me decían cosas como: "tú te lo mereces", "nos alegra que tú seas candidata, tú trabajaste lado a lado con nosotros", "tú sí nos representas". Me gustó escuchar esas palabras de personas que no conocía, pero que día a día estuvimos trabajando, repartiendo panfletos y hasta pintando paredes.

Cuando salieron los resultados de las elecciones, logramos ganar cinco concejales, y fue donde asumí una afinidad con Unidad Nacional, en el intento de construir una identidad política partidaria. Todo fue muy rápido, jamás pensé en ser militante, pero creía que éticamente era lo correcto a hacer.

En ese entonces tenía 21 años, básicamente mi guardarropa eran tenis, jeans y camisetas de campaña. Cuando llegó el acto de entrega de credenciales, era la única vestida de forma casual y el resto llevaba puesto traje y vestido. Creo que a esas alturas aún no dimensionaba el paso que había dado, me acompañaron al evento mi padre y dos amigos.

Un mes después fue el juramento de las autoridades electas, yo planeé encontrarme con mi familia y amigos para compartir unas salteñas en el Prado. Ellos se adelantaron pero yo nunca llegué, pues se me presentaron reuniones imprevistas, como suele pasar, de estrategia política, para encarar la gestión y la elección de la directiva del Concejo Municipal. Mi papá agradeció a todos de mi parte. Volví

a encontrarme al finalizar la tarde recién con mi familia y yo sin almorzar, fue ahí cuando me percaté qué tipo de sacrificio implicaba mi trabajo.

La primera sesión, solo podía invitar a cinco personas y elegí a mi papá, mi mamá, mi mejor amiga, un compañero que estuvo en todas las campañas y el jefe del internet donde trabajé. En esa sesión elegimos a la directiva, yo estaba cansada, una noche antes estuvimos en reunión de bancada hasta las dos de la mañana y en mi casa no pude dormir hasta las cinco de la mañana. Estaba indispuesta y hasta vomité de nervios. Recién empezaba a dimensionar mi trabajo y sabía que tendría que lidiar con fuertes figuras políticas en ese entonces.

Al entrar al Concejo, yo no tenía ropa formal entre mis cosas, durante un tiempo tomaba prestada ropa de mi mamá, tuve que aprender a andar en tacones, todo ello con la única finalidad de que mis colegas y los funcionarios no me minimicen o subestimen. Ninguno de mis pares tenía que preocuparse de esas superficialidades más que yo, pues ellos proyectaban experiencia y trayectoria, no necesariamente porque la tuvieran, simplemente su edad aparentaba eso. Lamentablemente ciertos estereotipos sociales en ese entonces me obligaban, no solo a ser, sino también "parecer" una concejala.

Mientras que a mí los funcionarios me saludaban: "¿Cómo estás, Shirley?", a mis colegas los saludaban: "¿Cómo está Concejal?". Me veía obligada a solicitar el mismo trato, y no por ínfulas de grandeza sino por exigir las mismas condiciones de mis pares. Ya era mucho que mis colegas pretendan asumir un rol paternal sobre mí como para tolerar que los funcionarios también lo hagan.

El primer año hice una denuncia a los concejales del MAS por uso indebido de bienes públicos, movilidades oficiales para ir al cumpleaños del Presidente en el Chapare, eso me significó una serie de adjetivos despectivos y denigrantes por parte de los concejales del MAS. Eso enfureció a mi papá, quien quería ir incluso al Concejo Municipal, pero le tuve que pedir que se resista a venir a mi trabajo, porque su presencia reafirmaba mi condición de menor y yo estaba luchando contra estereotipos adultocentristas. Finalmente, fue la opinión pública quienes condenaron la conducta de los concejales del MAS. Ahí me di cuenta que lo que incomodaba a algunos

colegas varones era mi condición de mujer, pero lo que me preocupaba fue ver cómo a las mujeres les incomodaba mi edad. Es decir, mientras yo me "disfrazaba usando tacones" para trabajar y que la gente "vea" mi solvencia, había algo que jamás podría disimular por más disfraz que utilice, y era la diferencia generacional, eso desagradaba porque era una amenaza y una promesa a la vez, situación que se repitió cuando me tocó fungir como diputada nacional.

En el Concejo Municipal ya había construido una identidad política, y había priorizado temas, uno de ellos fue mi posición sobre la lucha contra la violencia. Mientras algunas personas me presionaban para embanderar temas generacionales, yo evitaba encasillarme exclusivamente en la juventud; mientras me sugerían que trabaje solo por los jóvenes, yo veía temas más genéricos, con la intención de demostrar que pese a mi falta de experiencia o mi juventud tenía la suficiente capacidad de trabajar en ámbitos como la salud, educación, economía, y demandas de toda la población, no solo la juvenil. Mi objetivo era eliminar estereotipos y demostrar que la juventud no es un tema exclusivo de jóvenes, y que todos fuimos jóvenes en una etapa de nuestra vida. Todos atravesamos complicaciones relacionadas con la edad, por tanto todos estamos autorizados a velar por las próximas generaciones.

Finalmente, gracias a mi Carrera, pude desempeñar un rol transparente y responsable en el Concejo Municipal y, para las elecciones generales de 2014, me pidieron que renuncie a la concejalía para encabezar la lista de candidatos a diputados en Cochabamba. El proceso de campaña fue más complicado. Hubo actitudes que a mí me disgustaron y ciertas conductas "paternales", subestimándome por mi condición de joven y mujer. Fue ahí cuando tomé distancia, evitando confrontación con correligionarios del partido. Básicamente hice campaña sola, con mi equipo Jóvenes Por La Unidad. Hubieron momentos críticos, entre ellos, denuncias que realicé contra candidatos del MAS por violencia hacia la mujer. Pero semanas después sucede que candidatos de mi partido se ven involucrados en actos similares de discriminación y violencia contra la mujer, inmediatamente solicité de forma interna la renuncia de esa persona, pero no fui escuchada, entonces asumí una posición pública en consecuencia a mis principios. Ahí entendí que no puedo defender lo indefendible, y no voy a aceptar consignas ciegas, ni

justificar errores. Mi posición obviamente no fue sumisa ni obediente, y eso marcó una ruptura con Unidad Nacional, de la cual no me arrepiento ni un segundo, porque no sería yo misma si destruyo mi capacidad crítica.

D. Asambleísta nacional

Soy diputada por parte de la Alianza de Unidad Demócrata, con una posición que responde únicamente a principios éticos-políticos. Soy firme opositora al Movimiento Al Socialismo, y militante de la libertad, justicia, igualdad y democracia; puedo ser orgánicamente disciplinada, en tanto las decisiones que se asuman sean discutidas, deliberadas y consensuadas democráticamente.

Fui la primera autoridad en intervenir, en la Cámara de Diputados, en la sesión donde pretendían declarar a Evo Morales como presidente constitucional y validar los resultados de las elecciones generales del 2014. Yo preparé una intervención de tres minutos donde explico de forma sucinta mi disidencia al proyecto de ley, porque no estoy de acuerdo con la pésima administración de los resultados electorales, ni con la manipulación grosera de la Constitución Política del Estado. Varios creyeron que era una sesión protocolar, una mera formalidad que no duraría más de 20 minutos. Sin embargo, estuvimos casi siete horas debatiendo, y los oficialistas me acusaron hasta de sedición por expresar mis ideas. Unos opositores apoyaron mi propuesta, otros, que tienen sus reparos conmigo, afirmaron que era una voz aislada y pidieron suficiente discusión. Me decepcionó la reacción de algunos colegas, pero estoy satisfecha porque identifiqué, desde el primer día, quiénes serían mis detractores al interior de mi bancada, y dejé establecido, sola contra un centenar de autoridades, que este tercer mandato presidencial es inconstitucional. Desde ese momento varios me reconocen como alguien sin temor de expresar lo que cree.

Haber roto el hielo la primera sesión me ayudó a no tener reparo en pedir la palabra en el hemiciclo las veces que considere oportuno. Varias veces he sido excluida y se me ha privado de acceso a la información en la Cámara de Diputados y en mi bancada, el año 2015, pero no es algo que me perjudique; si la exclusión y el hostigamiento son el precio que debo pagar por defender mis ideales y no

embargar mi voz, me parece un precio barato. Creo que más allá de defender jefes o partidos, las autoridades se deben a su electorado y, en tanto no traicionen esa confianza, serán personas íntegras, leales y con credibilidad.

A mi parecer, la Cámara de Diputados es bastante plural, hay pocas personas que sí dominan el andamiaje normativo. Para mí las personas tienen valor en tanto tengan contenido, no grado de instrucción, sino la capacidad de ser críticos, objetivos y propositivos, con la habilidad de hacer leyes, gestión, dar resultados o responder a demandas sociales. Si las personas son simplemente obedientes, serviles y disciplinadas, no tienen valor, porque su valor radica en la determinación de sus jefes.

En la ciudad de La Paz me dedico a hacer fiscalización, porque desarrollar legislación tiene sus dificultades. Aún no construí un trato político profesional con colegas del oficialismo que tengan la madurez institucional de apoyar iniciativas legislativas de una opositora. No es correcto presentar leyes solo por cumplir, sino hacer el trabajo necesario para que sean debidamente aprobadas y aplicadas. Probablemente el escenario cambie, ya que este primer año legislativo ha estado muy politizado y los temas a tratar han sido bastante complejos. Las diferencias entre bancadas han estado bien marcadas y, en lo inmediato, no hay oportunidad de acercamiento debido al proceso electoral de reforma constitucional.

En lo regional, estuve bastante entretenida, pues en Cochabamba fui parte de la fórmula electoral que ganó las elecciones municipales en Cercado, realicé un foro sobre la Ley 348 a fines de noviembre. La Cámara no prevé ejemplares de leyes para socializar, es por ello que, ingeniosamente, mi asistente solicitó al Ministerio de Comunicación unos 100 ejemplares de dicha ley, que los funcionarios le entregaron con unos afiches de Evo Morales, asumiendo que era para una diputada del oficialismo. Imagino que de no ser así, probablemente no se nos hubiera facilitado material. Ese foro va a generar un impacto a mediano plazo, ya que estaba destinado a personas encargadas de ejecutar políticas de prevención de la violencia contra la mujer.

Para el futuro, quiero hacer un taller con medios de comunicación, con los reporteros del día a día y editores de noticias, para trabajar sobre el lenguaje adecuado a emplear, o cómo tomar

declaraciones o testimonios de víctimas de violencia. No son eventos de gran publicidad, pero no es eso lo que me interesa. Siempre fui inquieta por acciones sociales; cuando era concejal, decidí ir al penal de mujeres y organizar actividades para los hijos e hijas de las reclusas, o programar visitas del dentista una vez al mes en un penal, cosas sencillas que pueden satisfacer sentidas necesidades.

Son varios los problemas que he identificado sobre los que se debería legislar: la cosificación de la mujer, la corresponsabilidad en el trabajo doméstico, consolidar una comunicación no sexista desde el Estado. Y, un problema fundamental, es que, aunque se haya penalizado la violencia de género, la justicia no es gratuita para las mujeres víctimas, quienes terminan siendo agredidas también por el Estado, porque los procesos penales son lentos y caros.

E. Mujeres en política

Hoy por hoy, se visibiliza mayor participación femenina en política. Las mujeres tienen posibilidades reales de disputar espacios de poder cotidianamente; pero, en términos de cultura política o imaginarios sociales, no ha habido grandes avances. En su gran mayoría, las candidaturas de mujeres son por cuota biológica y no por legitimación social o interés de responder a cabalidad las exigencias del cargo público; es decir, quieren entrar en candidaturas sin saber para qué, o sin tener agenda legislativa. Lo propio sucede con los varones, pero para los varones la sociedad no tiene exigencias, lamentablemente solo la presencia de hombres en política está naturalizada, en cambio, la mujer está sometida al escrutinio y debe mostrar por qué sería merecedora de un cargo político o público.

La cuota del 50%, producto de años de reivindicación histórica de las mismas mujeres, ayudó a generar conciencia en los partidos políticos, y en los hombres involucrados en política, que ahora deben coexistir con las mujeres, que cotidianamente ahora disputamos espacios de poder. Ahora también toca a los varones migrar a otros escenarios como el doméstico y naturalizar su presencia en las labores de la casa. Por eso no se trata de aislar el tema de género a las mujeres y el tema de juventud a los jóvenes. A mí no me parece correcto que solo mujeres autoridades trabajen en temáticas de género, porque la violencia contra la mujer es problema de todos, hombres y mujeres, que convivimos en una sociedad machista.

Todos somos responsables, padres y madres. Toca a los hombres dar señales de que son parte de la batalla para eliminar los roles de género, y les toca también asumir otros escenarios más sociales y de cuidado del hogar.

Ahora que las mujeres arrebatan espacios políticos, no sirve si están completamente subordinadas a las decisiones de su partido, reconociendo que quienes administran los partidos políticos, en su mayoría, es una cúpula de hombres. Ahora no se trata solo de ingresar en una candidatura y sobrevivir políticamente guardando silencio, sino de transformar democráticamente sus partidos y empoderarse genuinamente.

Yo veo que, pese a que en el oficialismo hay mujeres dirigentes fuertes, ninguna se anima a disputar un espacio, a diferencia de los hombres, que lo hacen sin ningún reparo. Yo veo que algunas autoridades del ejecutivo del MAS llegan a generar tendencias de poder o corrientes políticas internas en su partido; sin embargo, las mujeres autoridades solo son eso: "Ministras", no disputan el poder. En la oposición sucede algo similar, hay mujeres que pueden disputar sin ningún problema la jefatura de un partido, pero tampoco lo hacen. Creo que esa situación se replica en todos los partidos, donde las mujeres asumen una condición de militancia, y la mayoría evita disputar espacios de poder.

El tema de género no es el único pendiente, en todos estos procesos de transformación, se ha visibilizado una Bolivia clasista y racista; en consecuencia, se promulgó la Ley Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación. Pero no estoy de acuerdo con el estereotipo que solo señala a los "citadinos, blancoides y clasemedieros" como responsables del problema, y creo que se ha generado un fenómeno inverso, lamentablemente azuzado por personas vinculadas al Gobierno. Por ejemplo, he escuchado a mujeres que se auto identifican como Bartolinas, que expresan frases hacia la oposición como: "ustedes los blancoides nos quieren someter al yugo imperialista…", creo que pueden expresar el mismo contenido, sin la necesidad de hacer énfasis en lo racial. Por tanto, el racismo sigue siendo un problema multidireccional.

Yo me he acostumbrado mucho a trabajar sola y coordinar lo mínimo necesario con terceras personas, debido a que me cuesta confiar fácilmente. Existen diferencias sustanciales en la forma de

hacer política de los varones y de las mujeres, las mujeres terminan masculinizando sus actuaciones. Un colega me dijo una vez: "el problema de ustedes las mujeres es que no se perdonan, la política para ustedes son asuntos personales e inolvidables". A decir verdad, las mujeres se comprometen más con lo que hacen. En el caso de los hombres, por lo que veo, pueden discutir con alusiones personales, y fuera de la política continúan manteniendo una relación, sin rencores. Por mi anterior experiencia en el Concejo Municipal, sentí que las mujeres ven en mí una amenaza; que cuando trataba de coordinar, solo se me acercaban con cálculo, con el objetivo de vigilar qué hago o dejo de hacer, y no porque desearan coordinar o articular algo conjuntamente.

Para mí es complejo establecer un equipo de trabajo. Considero que un buen equipo político debería ser mixto, una mujer que aporta con subjetividad y metodología y el hombre que siempre está enfocado en la meta. Los hombres no tienen segundos pensamientos, ellos identifican un objetivo y solo avanzan hacia él, y en mi caso siempre tengo reparos. Antes de seguir avanzando, analizo todo, desde la persona con la que negociaré, las condiciones que negociaremos y si es indispensable o no que negocie; es decir, primero estudio si es conveniente o no trabajar con ciertas personas, pero por otro lado, los varones solo dicen: "me debo acercar a X persona, porque es solo un medio para alcanzar el objetivo mayor". Yo pienso mucho en el cómo, y creo que la mayoría de las mujeres son así.

F. Imágenes y mensajes

Este último tiempo, la Cámara de Diputados ha estado muy politizada. En el tratamiento de la Ley de Reforma Constitucional, pasé a la testera para hablar al pleno. Entre los espectadores estaban movimientos sociales afines al oficialismo que gritaban: "te vamos a chicotear", y por otro lado, parlamentarios que silbaban; y me doy cuenta que puedo lidiar mejor con amenazas que con cumplidos, porque lo segundo de verdad me incomoda.

Me asusta pensar que aún existen personas para quienes las mujeres en política no son más que "una minifalda". Cuando apenas se nos entregaron nuestras credenciales, yo viajé a Colombia a un Encuentro de Parlamentarios Jóvenes. Antes de asistir busqué en

internet a los otros participantes y ahí encontré a una joven diputada de México, quien tiene un perfil interesante; pero en el internet nadie habla de sus opiniones o propuestas. Casi todas las noticias hacen referencia a que asiste a las sesiones y al parlamento con minifalda, de verdad eso es inaceptable. Me escandaliza pensar que aún existan trogloditas que atribuyen el éxito político de las mujeres a sus cualidades biológicas, y también me indigna esa percepción donde las mujeres en política son solo instrumentos de algunos varones en política, jefes. Creo que ese es el principal desafío: luchar contra la cultura del jefaturismo, el machismo, el patriarcado, el sexismo, que naturalizan el menosprecio de las mujeres en política.

Parece que, en el Parlamento, la forma en la que vistes y el lugar en el que te sientas, es parte de un lenguaje político. Por ejemplo, en el parlamento de Venezuela, cuando ganó PSUV, el partido de Chávez, todos los parlamentarios llegaron de corbata y saco. Fue después que empezaron a vestirse del color de su partido, rojo. Parece haber desaparecido la presión social donde la "autoridad" debía vestirse de cierta manera. Por eso ver un Parlamento de rojo, en el caso de Venezuela; o de polleras, ojotas y trajes, en el caso de Bolivia, son señales políticas que los oficialistas dan a la ciudadanía, la ocupación simbólica del espacio. En el caso del curul y del lugar físico que ocupa un parlamentario, es un tipo de expresión de poder; por ejemplo, antes de llegar a la Asamblea Legislativa Plurinacional, amigos exparlamentarios me recomendaron sentarme al lado del pasillo por simple comodidad y mayor movilidad, yo supuse que al ser la primera en la lista de candidatos me correspondería ese lugar; sin embargo, mi sorpresa fue ver que, como habían parlamentarios repitiendo gestión y conocían a los funcionarios, pidieron los cambios que ellos veían convenientes, incluso antes de asumir la legislatura. Yo me molesté de sobremanera con un diputado que, por haber sido antes senador, creía que podía venir a hacer lo que se le ocurriese. No se trataba de una sillita o de la visibilidad, sino del acto simbólico, de que te quiten lo que te pertenece, que invaliden tu liderazgo y que te acomoden donde ellos vean conveniente. Finalmente, la actitud de ese colega fue tan infantil, que la clasifiqué de inseguridad y a estas alturas siento un poco de lástima, porque, después de haber sido senador, necesita una silla para ser reconocido, y eso afirma que carece de contenido y materia gris.

Actualmente, los medios de comunicación son un poder político, y la gente piensa que si no te ven en la televisión o no te escuchan en la radio, es porque no trabajas o no estás haciendo nada. De igual manera, iniciando mi gestión como Diputada nacional, los medios creían o suponían que, al verme tan joven, era una persona con conocimiento muy elemental o sin opinión propia, ya escuchando mis participaciones en el pleno se dieron cuenta de lo equivocados que estaban. Sin embargo, a mí no me gusta exponerme mucho, por eso mismo cuido mis intervenciones y verifico personalmente mis redes sociales, donde solo publico hechos políticos, no me interesa exteriorizar mi vida personal ni familiar. Tampoco publico muchas de las labores sociales que realizo, como por ejemplo contarles que este año me corté el cabello unos 30 cm y lo doné a las personas con cáncer, ese es un trabajo silencioso, como varios otros.

III

Judith Fernández: relato autobiográfico

(Edad: 30 años/Lugar de nacimiento: Oruro/Estado civil: Casada/Oficio: Abogada/Grado de instrucción: Licenciada/Religión: Católica)

A. Familia y experiencias primarias

Yo pertenezco a una provincia que está en la frontera de Bolivia con Chile. Se llama Sabaya y mi pueblo se llama Pagador. Está a unos 15 minutos de la frontera de Pisiga. He crecido ahí hasta mis cinco años. Esa época solo hablaba aymara, y como mis papás trabajan en Oruro, nos dejaban con la abuela en el campo. Somos cinco hermanos y yo soy la mayor. Mis papás vendían ropa usada entre La Paz y Oruro. Mi mamá continuamente viajaba para darnos lo mejor. Ella solo ha estudiado hasta cuarto de primaria, en cambio mi papá salió bachiller.

Después mis papás ganaron un poquito de dinero y nos trasladaron hasta Oruro. Comencé la escuela, pero yo hablaba más aymara que español y ha sido complicado. Cuando a un niño le hablas constantemente en un idioma, va aprendiendo y así he aprendido el español, aunque hasta quinto de primaria seguía hablando un poco mezclado, aymara y español. El aymara se me ha ido olvidando, borrando… por eso, hoy en día, entiendo pero no lo hablo. Ahora algunas palabras se me salen, cuando hablo con mi esposo. Al principio estaba en una escuela fiscal. Cuando la economía de la familia fue mejorando hemos sido beneficiados los hijos y hemos salido todos de colegio privado. Yo soy abogada y he hecho un diplomado. Mi hermana es ingeniera comercial, la otra es industrial. Los dos últimos siguen estudiando en la Universidad.

En secundaria he sido la mejor alumna. A mis papás poco les interesaba, solo querían que pasara de curso. Al principio tenía rabia, porque yo tenía que estar sola y viendo a mis hermanos,

mientras ellos trabajaban tanto: "Yo no quiero dinero, quiero estar con ellos", pensaba. Pero con el tiempo he empezado a entender muchas cosas. Me decía: "Si soy más académica, mis padres me van a poner más atención". A veces no me sacaba la mejor nota y mi abuela me hablaba: "La persona que tiene nota excelente, tiene dos ojos. Tú también tienes dos ojos y dos manos. Están leyendo el mismo libro. ¡¿Qué es lo de diferente?! Eres igual, entonces tú puedes". Por eso me ponía a leer, más y más. Posteriormente, me ha gustado ser la mejor alumna y que me destaquen, ir a las olimpiadas de física, química… aunque no tuviera el apoyo de mis papás. Y en la universidad ya tenía técnica para estudiar y se me hacía fácil. Ahora leo rápido. A veces mi esposo me dice: "¿Ya has leído?".Y sí, ya he leído.

Yo he estudiado en universidad privada, porque tenía un mal concepto de la pública por la abundancia de alumnado. Decían que los docentes venían a la hora que les daba la gana, que no les interesaba y te hacían bajar tu moral. En cambio, donde estudié, veía que como tú pagabas, el docente tenía el deber de enseñarte. Dependía de vos y yo ya tenía en primer año mi bebé, o sea que no podía darme el lujo de aplazarme, tampoco de pasear o de dejar de estudiar. Tenía que salir sí o sí con buenas notas para darle lo mejor a mi hija. Y que diga: "mi mamá ha estudiado".

Estoy divorciada del papá de mis niñas, la pequeña tiene tres años y la mayor nueve. Hace un año y medio me casé por civil con otra persona que también es abogado. Él trabaja y yo también, entonces no tenemos tiempo, ni para pelear, ni para decir: "vamos a tener nuestros hijos", precisamente porque estamos en una etapa de trabajo duro, no está en nuestros planes todavía. Para mí, mi esposo ahora es un apoyo incondicional, siempre está ahí, y justo en las campañas él me ha colaborado: "¡Que se puede! ¡No te preocupes, vamos a hacer esto!", me incentivaba y hasta hoy sigue siendo así. Le gusta vernos felices, le gusta que sonriamos y la unión de la familia.

B. Solo se confía en las hijas

Mi papá es súper tajante, estricto, y así nos ha educado a nosotros. Junto a mi mamá, se han esforzado trabajando, pero… no nos han dado tanto cariño de familia. Tal vez, como no tenía eso, me he casado y he tenido mi bebé de jovencita. Mi marido de entonces me

dijo: "Deja la universidad, vas a volver, pero dedícate más a mí y a tu hija". Tenía 20 años, pero sabía que a mis primas casadas antes les habían dicho lo mismo los hombres, y nunca han vuelto a la universidad. Entonces yo me he puesto fuerte.

Mi papá ya había pagado la Universidad de Aquino Bolivia (UDABOL), entonces yo no podía dejarla. Mi esposo y yo nos separamos a los meses de que nació mi hijita, y me fui a Santa Cruz a terminar de estudiar en la misma UDABOL. Mi papá se enojó: "¡¿Cómo te vas a separar?!". Pero él mismo me ha enseñado a ser fuerte y le dije: "Yo termino de estudiar. Mi hija tiene que decir que su madre es abogada y no como yo", porque mis compañeros tenían sus padres que eran doctores, abogados, profesores. En las reuniones me daba vergüenza porque mi papá nunca asistía, por la falta de tiempo. A mi hija no le quería dar esa situación. Por eso preferí estudiar como madre soltera. No tenía suficiente para pagar, entonces me he puesto a jugar básquet y así he sido becada. Tenía un enojo hacia los hombres, porque sentía que todos eran dañinos, por lo que había vivido. Yo quería darle el mejor ejemplo a mi hija. Entonces con ella estudiaba, iba a dar exámenes o a veces la dejaba en las guarderías. Así terminé Derecho y después hice un diplomado. Pasaron los años y mi papá me ha empezado a perdonar y a ayudar incondicionalmente.

Ese tiempo llevaba zapatos de Oruro, a Santa Cruz, y vendía rápido. Ya acabando la universidad, vine a Oruro con el propósito de divorciarme y apareció el papá de mi hija. Me dijo: "¡Volveremos!", que esto y que el otro… "No, por favor, no nos divorciaremos". Y el juez, como también es hombre, me dijo: "¡Cómo vas a dar un padrastro a tu hija!". Decidí darle una oportunidad, por mi hijita, y además porque en tantos años no me había enamorado, ¡nada! Pasaron unos meses y me embaracé de la pequeña. Y él otra vez me reclamó: "¡Para qué te has embarazado! ¡Si vas a trabajar así tienes que abortar!". La mentalidad cambia después de conocer a tantas personas y de luchar sola con mi hija, y le dije: "Mi hija va a nacer porque nace. Para mí un hijo es un regalo de Dios", eso le dije y me divorcié. Después me he enterado que había vivido aquí dos años antes con otra mujer, que había hecho su vida… pero yo la verdad ya me quería librar de él para salir adelante: yo con mis hijas. Y

él no ha aparecido más. Mi hija mayor se da cuenta y me dice: "¿Por qué no está aquí mi papá? ¡Tráelo a mi papá!". Le respondo: "No hijita, él te quiere mucho, te ama, te adora, pero está trabajando y un día te va a dar una gran sorpresa". Eso es lo que le puedo decir, y no hablarle mal de su padre. Pero cuando van creciendo, los niños se dan cuenta y ya no puedes mentirles, ellos ven la realidad; y ella se da cuenta de algunas cosas: "¡Pero qué cosa siempre hace! Es un mal padre, mami", me dice.

Ahora no le confío mis hijas a nadie, solo a mi abuela y a mi mamá. Mi mamá no ha sido muy cariñosa. No sé si eso me ha perjudicado, o me ha beneficiado, porque ahora con mi esposo soy igual, estoy ocupada todo el tiempo. Me levanto 6:00 de la mañana, arrincono la casa de 6:30 a 7:00 y salgo. Él también me sigue, se levanta y sale. Pero tampoco confío en él 100%, hasta ahora me hace muy feliz como pareja, pero nunca se confía en un hombre, solo en los hijos. No puedo decir: "me voy a quedar con él para siempre", puede pasar, pero estamos a prueba. Mi abuela y mi papá dicen que mis hijas son igual de traviesas que yo. A veces mi mamá me pegaba cuando hacía una travesura, pero yo era vengativa, le cortaba con tijera su ropa, y cuando llegaba, me encerraba en mi cuarto. Mi abuela dice: "A tus hijas no las riñas, no les hagas así. ¡Cómo a vos te hemos soportado!, ahora igual a tus hijas soportales. Y por eso eres así activa, tú nunca vas a morir de hambre". Les he explicado a mis hijas que existen personas malas, hombres malos que te hacen daño. Les he hablado siempre del peligro, que es muy frecuente en nuestra sociedad, en especial de las violaciones… y por eso les digo: "Tus partes son intocables porque son tuyas, ni yo puedo tocar", porque se oyen muchas cosas y yo en especial escucho mucho por el trabajo que hago en favor a la niñez.

En la universidad leía los libros de Carlos Cuauhtémoc, pero ahora también me gusta leer sobre derecho, sobre relaciones y liderazgo. Todo eso, mi mente va uniendo y voy creándome como persona. Por eso trato de ayudar a la gente, para que no sufran como yo alguna vez. Por ejemplo, con mi ex esposo llegué a odiar a los hombres, y decía de rabia: "¡Para qué existen! Tantos que son violadores, mejor meterlos en las rejas y sacarlos solo para engendrar". Cuando pasas esas cosas, aprendes más que con libros o con cursos. A veces

la gente te habla, pero uno no escucha, necesita vivir, palpar y cuando ya está abajo y pisoteado, recién aprende. Por eso, a las mujeres les digo: "Si te están pisoteando, que te pisoteen. Eso sí, cuando te levantes, cuando sales de eso, es con mayor fuerza, sales para defenderte y proteger a los tuyos, pero con respeto". Ahora, no me gusta ver que existen algunas mujeres que se dedican a abandonar a sus hijos y estar con uno y otro, para ganar dinero de los hombres. He visto esas diferencias. Parecen masoquistas, pienso: "¿No puedes trabajar? Aunque sea pela papa. Por más que tengas profesión, lo mejor es la unión de la familia. Dale un buen ejemplo a tu hija y sin pelear, porque si no, ella va a pensar que pelear es normal".

C. Una familia de comerciantes

Mis papás eran de situación económica media. He tenido que atender a mis hermanitos porque soy la mayor. Mi papá tenía deudas. Debía hasta la casa y por eso siempre se escondía... Nunca estaba. Mi mamá desde niña me ha enseñado a trabajar. A mis nueve años, en el sud de la ciudad, en el mercado, me mandaba con un saco de ropa usada y yo vendía, ya sabía contar y le daba el dinero a ella. Esa época, la "nucita" y el "sapito"[31] me gustaban, entonces mi misión era comprar eso. De todo lo que ganaba, solo 50 centavos se quedaban para mí, y era una fortuna, porque mi recreo eran 20 centavos. Por eso me gustaba ir a vender, hasta los fósforos. Por ese lado había camiones y los fósforos se vendían bien. Me trepaba a los carros para ofrecer, no tenía vergüenza. Siempre me he sabido desenvolver fácil en el comercio, y en eso mi mamá me ha ayudado mucho. Entonces mi mamá venía en la noche nomás, no estaba todo el día con nosotros. Antes era así, me subía a los camiones, no había tanta cosa como ahora. Ahora me hubieran asaltado o abusado, no sé.

Sería el año 1995 que mis papás conocieron a un gringo de Estados Unidos, pero de origen mexicano, se llama Salvador Muñoz. Nadie creía en un gringo, le tenían miedo. Él le dijo a mi papá: "Angelino, ¿quieres invertir en un contendor de ropa usada? ¿Cuánto dinero tienes?". Mi papá solo tenía cinco mil dólares; y eso, creo que tres mil, pero para ese momento era harto dinero, y le dio todo.

---

31 Golosinas populares en la región.

El gringo se fue, pero el contenedor no llegaba y mi papá pensó que había perdido todo. A los dos meses el gringo le llamó: "Angelino, tu contenedor ya está en Chile, ¿me puedes pagar el saldo?". Mi papá le responde: "Le cuento que no tengo, la gente que tenía que darme dinero no me ha dado, me ha fallado porque no confía en usted". Y él dijo: "Está bien. Como tú has confiado en mí, tienes el contenedor y yo voy cubrir el gasto. Lo vendes y con eso me devuelves el dinero. Voy a confiar en ti".

Era la primera vez que llegaba directamente la ropa usada hasta Bolivia. Antes traían de Chile. Mi papá fue el primero en traer de Estados Unidos hasta Bolivia. Como es responsable, devolvió todo y después trajo más, dos contenedores, tres… y de esa manera ha hecho una gran fortuna en Oruro. Nos han cambiado a un colegio particular: La Salle. Yo me sentía mal y pasé discriminación, no sabía inglés y ellos desde primero de primaria ya avanzaban. Pero como mi papá tenía dinero, nos metía a institutos de inglés, de computación. Por eso he podido ser más, intelectualmente, al igual que mis hermanos.

Mis hijas también estudian en el colegio La Salle, y cuesta harto. Mi departamento también es caro. Por eso, con el tiempo, yo no me he dedicado tanto a mi profesión, porque te quita tiempo y se gana un poco. Me he dedicado más al comercio. Tengo tiendas en Cochabamba, siempre viajo y traigo mercancía de Chile. Importamos de Iquique, de Estados Unidos, China e India. Desde que vivía en Santa Cruz y tuve una vida en la universidad, y he ganado mi dinero, al comienzo vendiendo zapatos. Primero solo entregaba, o sea: compraba de mis padres aquí en Oruro y me daban a crédito una parte y la otra parte me daban al contado. Llegaba la mercadería en un camión, me subía y tenía que hacerme respetar con el camionero. Mi hija se quedaba en Oruro con mi mamá.

Ahí fue cuando desenvolví la madeja del comercio. En esos trascursos en camión no podía dormir hasta llegar a Santa Cruz, porque hay unas seis paradas, casi siempre del Control Operativo Aduanero (COA), pero también la Unidad Táctica de Operaciones Policiales (UTOP). Tienes que presentarles la póliza y a veces ni la póliza entienden, y hay que explicarles, tienes que conocer. A veces te piden dinero y no te queda otra que hablarles: "Por favor, a mi hijita la he dejado allá y yo no soy de aquí, solo estoy trasportando,

no soy la dueña de la mercadería, déjeme pasar nomás". En Santa Cruz he aprendido así lo que es la humildad. A veces me ponía a llorar sola con semejante calor, con las ratas que pasaban, los bichos. Y cuando llueve en el Oriente salen los rococos[32], pero decía: "No voy a regresar", y he logrado hacerme respetar como mujer. Después, como me ha ido bien en el negocio, contraté chicas para que me ayudaran a hacer el inventario de los zapatos, porque no vendía a detalle, sino por cajas. Eran chicas de Oruro, porque de Santa Cruz se iban o robaban, entonces he preferido traer de un lugar que conozco y pagarles bien.

En el comercio, cuando una pareja casada se dedica a la actividad, generalmente el hombre hace el transporte y va a traer mercadería desde Iquique, mientras la mujer se dedica a vender en los mercados, a ofrecer esa mercadería. Ella tiene su puesto, porque necesita generar ingreso diario, aunque en el comercio, no todos los días se gana: hay temporadas. Navidad es una buena temporada; en octubre o septiembre, vendes zapatos y ropa de mujer, pero agosto es completamente muerto. Todo eso va equilibrándose. En los puestos de los mercados ves mayormente mujeres, también porque los hombres siguen con el machismo y no quieren ofrecer. Si le dicen: "Que tu mujer vaya a Chile a recoger la mercadería y tú vendes", te responden: "¡No! ¡Ella no entiende! ¡No maneja el camión!". Ellas tienen que ocuparse de sus puestos, porque si no salen los dirigentes, lo ven vacío y te quitan para darle a otro, por eso ella tiene que estar sentada cuidando. Yo he estado afiliada a varios sindicatos; en Santa Cruz, en el mercado Cumavi; en Oruro, me he afiliado en Kantuta y en Cochabamba, en La Cancha, pero no he sido dirigente. En Santa Cruz me querían dar el cargo por mi papá, porque era muy conocido; si lo han llamado aquí en Oruro: "El Rey de la ropa usada", pero no quería, por mis hijas, porque tal vez las iba a abandonar.

Una vez mi papá ha tenido dinero y nos ha llevado a mi hermana y a mí a diferentes países. Conozco China e India, y veo ya con esa visión. Él solo viajaba a Estados Unidos y México, que le ha hecho conocer Salvador, el gringo con el que trajo el primer contenedor. Entonces, yo con la computadora, me hice una amiga en China que exportaba zapatos y tenía fábricas. Lo animé a mi papá a ir. Me dijo:

32 Tipo de sapos de gran tamaño.

"¿Pero tú cómo conoces el idioma? ¿No te están engañando?". Y le he mostrado sus fotos. Para ir a China necesitas invitación y ella nos lo ha hecho todo. Mi papá, cuando le hablas bien, te cree: "¡Vamos con María más!", es mi hermana que sabe inglés, porque yo con la computadora traducía de inglés a chino y de ahí a español. Las dos hemos salido justo el mismo año de la universidad, ella de ingeniería comercial y yo abogada. A mí me gusta la computadora, para estar viendo las importaciones, actualizándome, no para jugar. Y mi hermana es buena hablando inglés. Él nos dijo: "Ese es mi regalo". Para ir hemos pasado por Santa Cruz, Argentina, Italia y después recién llegamos a China. En el avión no dormía porque no es cómodo, como el bus, tu cuello se queda adolorido.

Así la conocí a esa mi amiga que tenía una empresa, un edificio con toda clase de zapatos. Nos ha funcionado muy bien el contacto, porque hemos traído marcas: Nike, Adidas, Puma y de primera línea. Aquí en Bolivia les gusta los zapatos "de modelo", y el mejor sale más rápido, el antiguo es más barato. Ya antes de ir, he empezado a diseñar los tenis para que los hagan allá. Entonces con esta amiga nos quedamos un mes para ver bien los diseños, ella decía: "Vean si les va a gustar el zapato, les muestro uno y si está bien, hacemos varios, de los colores que quieran". Hasta eso hemos conocido, varios pueblos en esos trenes rápidos. Otro mes, mientras esperábamos a que salgan los zapatos, teníamos tiempo para pasear y hemos ido a la India.

En la India hay mucha pobreza. Es como en mi pueblo, pero hace calor, parece como el Oriente. Cuando estaba en Santa Cruz, tenía un amigo que era embajador de la India. A él hemos contactado para traer calaminas de la Jindal, la empresa que estaba en el Mutún. Hasta ahora sigo en contacto con esas personas. Mi padre sigue trayendo el detergente Kiwi aquí a Oruro y las calaminas de India. Los zapatos están un poco paralizados, porque seguimos sacando los certificados por el derecho a la identidad del logo. Pero igual mi amiga me manda ropa para mi hija, en las fiestas.

D. Un inicio originario en la vida política

Me gusta el campo, me gusta estar allá. Tenemos llamas y quinua. De mi área de Sabaya, he sido como una asesora legal. En mi pueblo

poca gente estudia. Entonces con mi vivencia trato de ayudar, de atender más a las mujeres; siempre les recibía con consejos. En Sabaya son súper costumbristas, tienes que hacer otras cosas, como "ch'allas"[33], tienes que matar la llama, cosas así. Yo soy madre soltera, y en mi pueblo son más patriarcales, o sea que no era fácil. Además, mis hijas no son de allá, y su papá es de Oruro.

En mi pueblo, entre nosotros nos tenemos que casar, entre sabayas, pero yo nunca les he mirado porque ellos eran machistas, a diferencia de los de la ciudad, y yo quería salir adelante como mujer y profesional. Allá, cuando hay campeonato de básquet, se come de una olla para todos, y yo iba porque me gusta y en mis hijas también incentivo el deporte. Y me decían al principio: "Ay, otra vez estás viniendo, ¡otro plato más quieres! ¡¿Por qué no te has casado?! ¡Anda nomás!". Entonces yo he empezado a defenderme y he buscado las maneras. La manera de hacerme respetar en mi pueblo era ser alcalde de Sabaya, ser una Jilaqata[34], algo así.

Allá se inscriben solo hombres, no se inscribe una mujer para Jilaqata u otros cargos originarios. Si quieres inscribirte, tienes que entrar en actas y decir: "Yo quiero pasar el año tantos". Pero solo el hombre puede hacer, no una mujer. Entonces yo me he atrevido, justamente cuando era la fiesta de mi pueblo, de Pagador, que es chiquito. Era el aniversario, el día de "San Felipe" y todos habían tomado por el inicio de la fiesta, pero yo no. Cuando se dieron cuenta, no había el pasante para que reciba el cargo. Entonces yo me he vestido y les he dicho: "¡Yo voy a recibir!".

Anteriormente ellos habían seguido la trayectoria de mis tíos: uno era doctor, otro también era Mallku Sabaya, que es la autoridad superior. Entonces la mayoría respondieron: "Sí, le respaldamos a la Judith", aunque había gente que no me quería. Decían: "¿Vas a poder pasar? ¿No te vas a casar? Por ahí te vas a casar y tu esposo tiene que ser de aquí, si no te vas a eliminar igual". Les he dicho: "No me voy a casar, voy a seguir por mis hijas, no por mí, porque

33 Ritual andino en el cual se ofrendan diferentes productos a la pachamama (madre tierra), en señal de reciprocidad por la producción y fertilidad.

34 Cargo rotativo de autoridad andina, tradicional en comunidades aymaras y quechuas.

un día tengan el respeto aquí: ¡su mamá ha pasado, su mamá ha tomado un año de cargo!".

Ese año uno, es para el santo, le debes todo a San Felipe. Entonces todo el año yo tenía que estar por lo menos una vez al mes en Pagador. Como la Jilaqata, como "San Felipe Mama", tenía que llevar al Santo a Sabaya y tomar. Eres la autoridad en el pueblo de Pagador y, si digamos alguien pega o comete una infracción, entonces puedes llevarlo al calabozo que existe debajo de la iglesia. Yo he "pasado" con mi papá porque no tenía pareja y tienen que ser dos personas. El hombre recibe como un palo que no puede tocar una mujer, porque supuestamente se vuelve loca, eso dicen las abuelas. Entonces, ese palo solo podía agarrar un hombre y era mi papá, yo solo puedo agarrar al Santo. Allá en nuestro origen, la vestimenta es: la pollera, con mantilla… tenía un manto blanco y siempre manejaba mi Santo en mis manos. A él le debo mucho.

Todo ese año ha sido para mí también una experiencia bastante bonita. No pones nada de plata, más bien ellos te ponen a ti, entonces. En la provincia hay hartos pueblos y he ido uno por uno para hacer lo que llaman el "Ayni", que por ejemplo es cuando tú das el dinero a otro Jilaqata de un pueblo, te devuelven después a ti, cuando te toca. Entonces así he juntado dinero para comprarnos la casa que es de mis hijas… y eso, he ganado el honor y el dinero que es para mis hijas. O sea, me ha ido bien y eso ha sido más por la gente que me quiere, porque por más que invites a mucha gente a ir a un pueblo, tan lejos no van, a veces ni para devolverte el Ayni. Hace dos o tres años atrás, justo en primero de mayo, ya tenía que devolver el cargo. Para eso hice una fiesta grande, por el honor de mis hijas, para que sepa la gente. He traído a los mejores grupos, y cerveza. Las he bautizado en mi pueblo, y como casi nadie hace eso allá, era como decirles a los del pueblo: mis hijas son de aquí y quiero el mismo respeto, como si fueran un originario. Mis hijas son para mí lo más importante, puedo vivir o morir, o cualquier cosa, pero es por ellas. Si he sido Jilaqata en el pueblo, ha sido por las dos.

Varias de esas experiencias me han servido para entrar en la política. En mi pueblo son muy aficionados al deporte: básquet y fútbol. He practicado desde niña, me encanta. Mientras más conoces el deporte, vas conociendo más gente, vas hablando, vas socializando, vas viendo de diferente manera. Otra experiencia importante

es haber sido pobre y de la provincia, después pasar a una situación media, para luego estar arriba y tener dinero; entonces he tenido la mentalidad para conocer cada situación, desde temprana edad. Me imagino que eso me ha impulsado en la política. Pero también irme a Santa Cruz fue un paso muy grande para mí, porque no conocía ni la ciudad, no sabía ni por qué estaba ahí, veía todo grande y no sabía por dónde ni cómo empezar. Lo primordial era inscribirme a la universidad. Me subía a un bus, a un micro y hasta el final. Una vez te cuento que me ha dejado el micro en el rio Piraí y ya estaba oscuro. No sabía por dónde ir, veía pura selva, por allá veía casitas y fui por ahí, a ponerme bien el pantalón y caminar. Si he podido desenvolverme bien en esa ciudad, tranquilamente puedo en otros lugares. Me acuerdo por ejemplo de mi tesis, porque me han hecho apagar el proyector y tuve que hablar sin mis diapositivas y fue para mí un desafío, porque tuve que desenvolverme sola. A veces me molestaba porque me decían: "Collita, ven", pero me he acostumbrado y he aprendido humildad. Por eso me encanta saludar y sonreír, me encanta que la gente esté sonriendo y la desigualdad me da rabia, la discriminación.

Siempre me han dicho que en la política tienes que conocer harta gente, y me animaban: "¡Mira, tanta gente tienes! ¡Qué cosa no puedes hacer!". Pero yo decía que no, mi papá no me ha dado tiempo y yo les quiero dar eso a mis hijas. Mi abuela apellida Ayma y es como la abuela del presidente Evo. Toda mi familia son sus parientes. Pero el Movimiento al Socialismo era algo de la presidencia, y no para mí. Por ejemplo, en mi pueblo nosotros íbamos a votar por un alcalde del MAS, pero no hemos visto proyectos importantes en la frontera, ahora no hay ni un recinto aduanero, ni una zona franca grande. Puerto seco es, casi una pampa. Tiene que tenerse en cuenta que estamos cerca de un país vecino y diariamente hay acumulación de importaciones. Ahora, el Alcalde de San Felipe de Austria no es del MAS, pero igual el último mes ha dado su apoyo al "Sí" para la reelección de Evo. Cada uno resguarda su interés, eso he notado. Antes no pensaba así, pero ahora me da más rabia. ¿No pueden tener una visión y querer a Bolivia y querer el progreso para Oruro? O pensarán: "Gano dinero, luego me voy al exterior y listo". Si eres

un asambleísta de tu territorio, tienes que desarrollarlo. Uno va a vivir 60 años, pero tus hijos, tus nietos y tus bisnietos, van a ver ese desarrollo. En África o en Asia, los países no tienen un gran desarrollo y sí exportan, pero ves que uno nomás quiere gobernar y los que están a su alrededor no ven el desarrollo del país, ni de la ciudad, sino de sus bolsillos. Esa no es mi ideología, si uno entra es por la gente. Y le debes a la gente y ver el futuro de nuestras generaciones.

Un día me llama una ex diputada, que es hija de don Raúl Rocha, mi titular. Con ella nos hemos conocido porque hemos vivido la misma situación de madres, en un hospital. Ella me dijo: "Te tengo una oportunidad". Justo estábamos en campaña y al principio le respondí: "No me interesa" y ella insistió: "¡Pero ven! te va a gustar, ¡no pierdes nada! Date una horita, a las dos de la tarde". Entonces me mostró que era del Partido Demócrata Cristiano (PDC), de Tuto Quiroga. Yo siempre lo he respetado, porque ha sido uno de los mejores presidentes y me gusta su visión. Entonces le dije: "¿Pero mis familiares?". Justo le llamo a mi tío y nadie me contesta. Faltaba dos días para que se cierren las listas y me faltaban no sé qué requisitos y no encontraba a nadie de mi familia para consultarles. Me decían: "Vas a ganar y, sabes, ese dinero que ganes como diputada, no va a ser para vos, va a ser para tus hijas, les pones la mejor niñera y tú sigues trabajando".

Tenía 80% de seguridad de que podía ganar. Sabía que gente, tenía, pero también me daba un poquito de duda por el tiempo, porque no pude decirles a todos que voten por el PDC de Tuto, me faltaban días para hacer eso, esa campaña que ya habían hecho los otros: decir que yo estoy, porque no había fotos en la papeleta para que me reconocieran. Al final, un poco de gente tengo en Santa Cruz, pero más aquí en Oruro, por el lado sud, por la frontera, esa zona es para mí. Es mi punto. Se han molestado mis tíos, pero me han dicho: "Si es por tu bien, hazlo". Y sí, es por mi bien y me gusta. Ahora estando todos los días aquí, en la política, me ha gustado más. A mí me gusta estar ocupada, correteando de aquí a allá. Lo único que me apena son mis hijas, un poquito las dejo. Por eso es bueno no ser titular. El titular más para en La Paz, pero como suplente no, puedo estar en Oruro más tiempo.

E. La Asamblea Legislativa Plurinacional en La Paz

Ahora, como asambleísta, por ser suplente y de la oposición, tengo doble complicación. Pero además de eso, ser mujer con tus hijos es grave. Ya me imagino si el hombre con el que estás no te ama, ahí te diría: "¡Para qué haces! ¡Tanto tiempo estás ahí!". Debe haber mujeres que tienen esos problemas. Deben pensar que es mejor que ella no haga nada, a estar ahí solo por cubrir el 50% en la Cámara de Diputados. Yo creo que si estás ahí, es porque la gente ha votado por ti, entonces tienes que hacer algo. Más en la oposición, un voto cuesta mucho. En el MAS todo es por Evo. Para nosotros han tenido que ver a cada persona y también a nuestro líder. En la bancada somos unidos con Tuto. En cambio, en Unidad Democrática (UD) no. Unidad Nacional es una cosa y los Demócratas es otra, cada cual con su jefe y se contradicen entre ellos. En PDC me gusta el respeto y la equidad de género, es la visión que tiene el ingeniero Tuto Quiroga. Siempre está leyendo y haciendo justicia. Ahora está en Venezuela, la gente en el exterior lo quiere como si fuera el presidente. Él te dice: "Hagan ustedes", nunca nos obliga, nos informa de otros países, nos pide a cada uno de nosotros nuestra opinión, y de ahí construimos algo. Hay un entendimiento mutuo y también, como mi jefa de diputados es mujer, entonces estamos en buena ley. Pienso que estoy por una buena línea, estamos unidos a una misma ideología y no a uno que tiene que perpetuarse y listo.

Si Evo es un buen líder, debería permitirle salir otro, debería crear líderes. Él habla de equidad de género y estamos diputados, diputadas, senadores, senadoras. Si tú ves, en el plenario, las que hablan son las mujeres tanto del MAS, UD y del PDC. Ahora ¿por qué no puede ser Presidente y Vicepresidenta o Presidenta y Vicepresidente?

Cuando voy a La Paz, siempre llevo a mi hija menor. La mayor ha terminado tercero de primaria y tiene que seguir el colegio. La chiquita está en "nidito", pero igual me la llevaba, porque no hay la confianza. Yo estoy en la Red Parlamentaria de la Niñez y Adolescencia. Ahí ves los casos de niños: cosas horribles. Una vez que te toca no hay solución, por más dinero que tengas, lo psicológico no tiene solución. Por eso tengo miedo por mis hijas y no quiero tener más, porque no voy a poder cuidar, si con dos apenas puedo.

En La Paz, con mi titular al principio nos llevábamos bien, pero posteriormente cambió. Nunca conocí al Asesor y me han dicho: "Tu titular tiene que indicarte". Le llamé: "Disculpa, ¿cuál es mi Asesor?". Y me respondió: "No tienes, esos son solo para los titulares, no son para los suplentes. Atiende trámites mayores y no va a estar con otros requisitos". Entonces, todo ha sido muy difícil, porque además mi bancada es pequeña. En PDC recién conocía a las personas y casi no había gente de Oruro, ni de Potosí. Más había del Oriente y yo sabía desenvolverme con ellos, porque he estudiado en Santa Cruz, pero no siempre puedes como con la gente occidental. No sabía en qué estaba andando, qué tenía que hacer. Los primeros días solo estaban viendo papeles, qué faltaba; entonces me dijeron: "Saca tus credenciales, tu PIN". "¿Cómo hago? ¿A quién le digo?". Y justo la jefe de bancada del MAS es mi pariente de Huachacalla, cerca de Sabaya. Me dijo: "¡Judith, estás aquí! ¡Qué bien! ¿Te falta hacer esto? Vamos a hacer". Así he estado con toda la bancada del MAS para hacer mis cosas. A veces hice cosas sola, porque ellos tenían reuniones y entonces me ponía a subir, bajar las gradas, a ver cuál es su oficina de cuál. Pero el PDC es una bancada unida y eso me gusta. La jefe de bancada es mujer y eso también me gusta. Al principio la conocía solo por televisión, por lo que hablaba y a veces me molestaba, pero la he conocido personalmente y ya entiendo bien por qué habla, ella sabe el porqué de todo. Abrí mis ojos a cómo está el país.

También me he movido bastante con los de Oruro. Con ellos he aprendido, me han dicho que vayamos a este lado, que haremos esto, que vamos a almorzar, así. Dos de oposición somos de Oruro, una es del sector Chipaya, que pertenece a Sabaya. Con ella somos como hermanas, nos diferencia la edad: es mayor, pero siempre estamos las dos, nos entendemos y tampoco pertenecemos acá. Ella es más tradicional, anda con su traje de Chipaya. Su titular tiene una comisión: pueblos indígena-originarios, donde trabajaba una cholita. Ella nos ha ayudado. Nos decía: "¡Esto es! ¡Así tienes que hablar! Esta es la sala de conferencias", y cosas así. Parece que, a la cholita, por enseñarnos y estar con los suplentes, la han despedido. Es discriminación, me parece. La cholita estaba como una secretaria y tenía experiencia porque trabajó ya en la Cámara de Diputados y con nosotras se ha llevado súper bien. Pasado unos meses, ya le han

llamado la atención con un memorándum, diciendo: "A ellas no tienes que enseñarles, solo a titulares".

Yo he elegido ser suplente, y volvería a elegir hasta que mi hija crezca. Veo a las mujeres titulares, abandonan su familia. Tendría que trasladarme a La Paz, porque las de La Paz no tienen problema, están todo el rato en su ciudad. Nosotros no, tenemos que pagar un alojamiento. Otros diputados tienen un anticrético. Cuando es una semana, estoy llamando a cada rato, me imagino cómo será tres semanas. Mucho pues. Primero están mis hijas.

En La Paz tengo una actividad con la UNICEF, con la Red Parlamentaria de la Niñez y la Adolescencia. No es una comisión de la Cámara de Diputados, sino un grupo que recién hace dos años atrás existe, y que se quiere pedir que sea comisión. Nadie te paga por participar, es gratuita, a pesar de la importancia del tema. Ahora me he incluido ahí y he firmado para trabajar a nivel de Oruro. También trabajo directamente con Aldeas SOS… pero a veces no quiero ir a las aldeas porque soy capaz de adoptarme todos los niños. Estos últimos días he organizado por Whatsapp una recolección de ropa y juguetes para navidad. Esa idea fue de mi esposo, porque yo estaba llamando uno por uno: "¡Por favor, a mi casa van a traer, o la brigada!", pero todo el mundo tiene Whatsapp. Y tiene grupos, eso está funcionando mejor.

F. La sobreactuación en la escena parlamentaria

En la Asamblea, algunos se visten como tradicionales sin necesidad. Eso es hacerse la burla de la cultura de uno. Si tienes un cargo allá, ocupas un cargo de Mama Tajlla o Jilaqata, de Pichu Alcalde, Mayor Alcalde, según tu rango tienes que ponerte ropa. Ahora, ¿de qué me disfrazaría si no soy nada? ¿Voy a ponerme la pollera o lo que tenía allá, si ahora ya hay otra autoridad? Es como un insulto a mi pueblo. En Bolivia, la mayoría somos bien costumbristas y eso es bueno. Ser diputada es diferente. Tienes que saber el concepto de qué es ser una diputada y de qué es autoridad originaria. Si eres los dos, no te puedes quitar la vestimenta por nada del mundo. Si tienes reunión de colegio o del barrio, tienes que irte así porque es la costumbre. Pero si ningún cargo ocupas como originario, por ser diputado nomás no vas a ponerte el traje, es como hacerte la burla.

Los veo y digo: ¿o será que todos los años están de autoridad?, porque un Jilaqata está por un año, van cambiando. Y no me digas que todo el tiempo vas a ser Mallku.

Dice que criticar las polleras es discriminación, pero no es discriminación. Si la pollera viene de España. Pero les dices algo y te responden: "¡Neoliberalista!". Antes aquí era distinto, era como usa la diputada Chipaya, ese mismo vestido era en Sabaya, no en café, pero sí verde, y con nuestro aguayito. Se ha ido cambiando pasando los años y las costumbres, la pollera se ha impuesto, las trencitas han ido cambiando. Lo bueno de los Chipayas es que no han cambiado, son originarios y mantienen. En la Asamblea no puedes llevar algo que no eres, o a lo que no perteneces, solo por el "honor" de ser Diputado o Senador. Todos venimos de un pueblo, entonces, ¡¿cómo me voy a hacer la burla de una mujer de pollera, si mi abuela misma ha sido de pollera?!

Nosotros creemos que, si ellos tienen una idea, nosotros también podemos tener muchas. Por eso en un plenario hay tantos asambleístas, y de ellos deberían surgir las leyes. Somos distintos: del Oriente, del Occidente, y sale caro para el país tener toda esa gente. Por eso no es una persona o un Ministerio que debe dar una idea y tiene que hacer aprobar. Uno puede proponer, y eso se puede cambiar. En los plenarios yo he participado cuando se trata de mi área: comercial, o en cultura y pueblos originarios. Una Ministra de salud, dijo: "Vamos a implementar que se quite de las comidas la sal, el aceite, va a ser más comida saludable". Y está bien que haga eso, pero para el área rural ¿cómo sería? ¡Si ni siquiera hay agua! Esa ha sido mi idea: ¿cómo piensas, sin estudiar los pueblos? Ahí yo ya sé, yo he vivido, sé cómo es. Que busquen poner alcantarillado, en vez de proponer cosas que no se pueden hacer.

Admiro la jefa de mi bancada. Habla y defiende con la ley en mano. Pero también hay hombres en la Asamblea que son respetables, que te hacen respetar como mujer, te dan tu lugar, no te dicen como otros hombres: "¡Que no las mujeres!". Clarito ya ves que algunos te hacen callar, para que nunca más hables. Pero hay personas que te dan el chance para que tú sigas hablando, opines y no te calles, por más que hayas fallado. No todos saben la ley, otros menos, porque no son abogados y hablan más de lo que han vivido, de sus vivencias, porque son de cada sector.

Cuando he tenido un plenario en La Paz, me dije: "¡Uy! Mejor no me meto aquí", porque veía cómo la jefa de mi bancada sabe la Ley bien. Yo también, como soy abogada y sé, pero no como ella, que tiene experiencia. Son "N" de leyes que tú no te puedes acordar, entonces combatir con ella… "Mejor me callo", me decía. Pero una vez, una del MAS que estudiaba derecho y, obviamente estaba en primer año o en segundo, jovencita, me ha molestado, porque estaba como dando una cátedra: "¡que el MAS y el marxismo, que la pirámide social y esto!". Luego dice lo que ha hecho Evo. O sea… eso que se quede para su curso, estamos hablando de un proyecto de ley, y no se trata de hablar del marxismo porque ni ellos están entendiendo. No todos estudian derecho. Ahí un poquito me ha dado de ganas decirle: "¿Sabes qué?, si dices que tanto ofendemos, ahora tú ofendes, porque muchos no han estudiado derecho. Habla de la Ley, habla para que todos sepan la Ley y no armes peleas. Todo es: "que ahora y que antes". ¡No!, perdemos tiempo en esas comparaciones. Y yo más que estoy con mi hijita durmiéndose, levantándose". Con eso me han dado más ganas de hablar y he empezado a leer artículos, las leyes y la Constitución.

Cuando yo he estudiado era otra Constitución, ahora ha cambiado, también el reglamento de la Cámara de Diputados. Entonces, en La Paz ya no me da miedo. O sea, ha sido como liberarme de algo que yo tenía aquí en la mente y en el corazón. En un plenario, yo hablo de lo que he vivido, también me he inscrito a varias comisiones y voy a escuchar, digo mi opinión y lo que pienso, porque cuando te has inscrito, no tienes derecho a voto, pero sí puedes opinar.

En la vida parlamentaria las mujeres que estamos por Oruro somos, más que todo, madres solteras. He visto varias diputadas que están aquí porque son madres solteras. Si eres padre y madre para tu hijo, aprendes lo que es la vida. Y están en el parlamento porque han aprendido algo de la vida, el cariño, el por qué levantarse, el por qué hacer. De algunas veo que son grandes sus hijos. Las mías son pequeñitas y también de otra diputada. En cambio, el hombre juega un papel importante, pero no puedes estar dándole cariño cuando eres parlamentaria. Ahorita, a mi esposo lo tengo totalmente abandonado, entonces para una titular debe ser la desvinculación total del matrimonio. No creo que funcione. En eso es importante la fe.

Eso he aprendido en el comercio, a veces solo rezaba a Dios, y decía: "Espero que algún día me paguen, o que gane de algo para mis hijas". Así se logran las cosas.

G. Trabajo regional

El trabajo que yo hago ahora es más por mi zona, por los Sabaya. Por ejemplo, estamos con ProBolivia para que nos den la implementación de quinua, que es lo que allá se produce. Pero el comercio es más importante, por eso la aduana se ha vuelto un tema difícil. Por más que hagas tus papeles en las trancas, en las intervenciones del COA, hasta de los policías, te piden dinero, porque algo supuestamente está mal: "¡No tiene tu código!", o: "¡no es rojo!", buscan cualquier cosa para que les des dinero. Dicen que no hay corrupción, pero hay más corrupción que antes porque, si tú eres una comerciante, y te compras una mercadería, te cobran cada trayecto. Por eso también, el foro regional que he organizado es acerca de la aduana, porque esa es mi área. El comerciante sufre porque tiene que dejar a su familia, tiene que pasar frío, ser humilde, porque si eres agresivo te quitan la mercadería, tienes que decir: "¡por favor jefe, que estito y el otrito!". Y es como 66% de la población que se dedica al comercio, ¿no?.

Esas actividades las organizo por las quejas que tienen en Pisiga, en la frontera. Oruro se sustenta en el comercio. La minería ya no es como antes: Huanuni ya está por cerrarse, hay que ser realistas y a veces en eso no piensa nuestro Presidente; siempre piensa en la ganadería de Santa Cruz, en la industria, pero nosotros nos beneficiamos por el comercio. No el contrabando, porque estoy en contra, pero entonces los impuestos, como en Chile, deberían bajar. Para el foro he invitado al presidente de los transportistas, ahí lo he conocido, ya que la gente de mi pueblo se dedica más al transporte. Y también había concejales, asambleístas departamentales, algunos dirigentes de comunidades. Son sectores que sufren en Oruro, porque las aduanas son un problema grande. Socializando en el foro me he dado cuenta que hace falta una nueva Ley de Aduanas, que beneficie tanto al país como al comerciante. No digo que sea "cero impuestos", pero en vez de comprar un helicóptero para controlar, y armamento, hay que buscar ideas para tratar de disminuir

el contrabando. Así a la gente le convendría pagar sus impuestos, además porque si le encuentran, va a entrar a la cárcel, entonces preferirían ser legales, porque sería más barato.

En el foro, expusieron los personeros de la aduana, sobre el Decreto Supremo 2295 de nacionalización de mercadería en frontera. El Director estaba ahí, y espero que se haya anotado todo lo que le han dicho los asistentes. Vamos a seguir con esto adelante, al año hay que hacer el mismo foro para ver las repercusiones de lo que ahora han dicho. El del transporte me dijo que presentaron una propuesta de Ley a la Cámara de Diputados el año pasado. Debe estar en archivo, hasta que vaya un diputado y la saque. A eso se llama reposición del proyecto. Hay que sacarlo y tal vez también aumentar algunas cosas. Es urgente, porque no se puede estar todo el tiempo con decretos. Y eso es lo que están haciendo: tratan de llenar vacíos con decretos supremos, porque la ley vigente es de fines de los 90 y ya no sirve.

Como parlamentarios, nos dan 3800 Bs. para hacer un foro anualmente, pero tiene que ser acerca de una ley. Como no tengo asesor, como suplente, solo tengo derecho a la brigada parlamentaria y en Oruro nos llevamos bien. Entonces he pedido al Presidente que me colabore con personal, uno en la mesa para el registro de los participantes, y otro como maestro de ceremonias. En la brigada tenemos reunión plenaria todos los lunes. Ahí he empezado a desarrollarme más con los colegas, que son más, 20 entre titulares y suplentes. Tengo amigas que son diputadas de Santa Cruz, de Tarija, y me dicen: "¿La brigada? ¡No! ¡Qué voy a ir a la brigada! ¡Ni conozco!". Pero si la gente de tu ciudad ha votado por vos, ¿cómo haces sin tu brigada para trabajar en tu región?.

De todas formas, es una desventaja grande ser de la oposición. En Santa Cruz se han hecho respetar y la oposición hasta ocupa cargos de directiva, pero en otros lados no es así. Allá, de oposición, son ocho diputados entre titulares y suplentes, en Oruro somos cuatro. Y hay diputados que nos les interesa y no dan pelea, entonces tienes que llevarte siempre bien, más cuando uno es suplente. Para mi foro, llegado el momento, parecía que no saldría el presupuesto de la Cámara: "Sigue tu carta donde la Presidenta, tendrías que hablar con ella, tiene hartas cartas", me dijeron. Pero para los del MAS han hecho foros. Es más, en Oruro y de la oposición, la única que

hizo, soy yo y me parece raro. ¡¿Cuántos no estarán todavía peleando?! Ponen cualquier pretexto. En mi caso, hasta había mandado las invitaciones, he pegado los afiches y no había salido el dinero. Ya le dije a mi esposo: "Vamos a tener que gastar, ni modo". Y entonces, día antes en la noche, han desembolsado. Como somos oposición, cuesta un poco más de trabajo. Los opositores no tenemos las puertas abiertas de los ministerios. Cuántas veces he querido hablar con el Ministerio de Justicia para ver lo de las cárceles. Hasta hoy no me han dado fechas, y he mandado dos cartas. Si fuera igualitario podríamos hacer más cosas, más gestión. A veces voy a La Paz a sentarme en los ministerios, a hacer las cartas. Y como solo tengo una semana, vuelvo a cada rato. Si el Ministerio dice: "Volvete el martes", yo tengo que volver sí o sí, porque la gente de tu región te pide: "¿Qué estás haciendo?".

Eso también influye en la prensa. Hay ciertos canales en los que se puede hablar, con otros, que son del Estado o masistas, no. Lo que es Unitel, la Mega, Fides, Coral, siempre están acompañándome, puedo soltarme yo misma, porque en otros canales hay cosas que te cortan, hasta te pueden traer ciertos problemas, entonces yo me cuido porque están más del lado del oficialismo. Como suplente, me ha costado tener contacto con la prensa. Primero he hecho cosas por los pueblos, por la niñez y adolescencia. A veces con las mujeres y después de eso vino la prensa. Si tú vas a buscarlos y no te conocen, no te dan espacio. Tienes que hacer obras, después viene la prensa y te vas construyendo, política y socialmente. En La Paz no he tenido todavía ningún contacto con la prensa. Tal vez me busquen para el caso de esa cholita que nos ayudaba y que la han discriminado. Como soy testigo. Si tengo que hablar, yo voy a decir la verdad. Prefiero estar más por el derecho de la mujer; y para no darle ninguna comisión a los "distinguidos" diputados que maltratan a las personas. Pero allá es el medio de los titulares.

Ya acabando, un año personalmente quiero hacer mi informe, no para mostrar a la gente sino para mí. Quiero ver qué cositas he hecho, qué no he hecho, qué me ha faltado en la agenda. Y ya para el año programarme unas metas. Este año he estado como un pollito, pero ahora ya conozco bien.

IV

Mónica Rey: relato autobiográfico

(Edad: 51 años/Lugar de nacimiento: La Paz/Estado civil: Soltera/Oficio: Comunicadora Social/Grado de instrucción: Licenciada/Religión: Espiritualidad afroandina)

A. Familia y experiencias primarias

Soy de Nord Yungas, Coroico. Nací en la comunidad llamada Marka, pero mi residencia actual es en la ciudad de La Paz. Desde quinto básico estudié en esta ciudad, en un colegio internado, el Ave María, que consiguieron mis tías maternas. Soy la única hija de mi papá y mi mamá. Después, por parte de mi mamá, tengo tres hermanos y, por parte de mi papá, tengo cinco. Mi abuela, del lado de mi madre, era productora de café. En la zona de Marka, eso era lo que se producía, además de fruta. No había tanta coca porque es un poco fría. Cuando tenía tres años, mi mami forma pareja con otra persona y nos fuimos a vivir a su comunidad, que es Santa Ana. Para llegar desde esa comunidad hasta el pueblo donde estaba la escuela, hay una subida y teníamos que salir temprano, más de tres kilómetros y dar toda la vuelta a pie, llueva o haga sol, y pasar por Pulpera y Paco. Alrededor de Coroico, hay varias comunidades y con diferentes pisos ecológicos: Santa Bárbara, Mururata, Chichipo y Tocaña. Arriba está San Martín, que es un pajonal donde antes dejaban los caballos, para que vayan a descansar, después de la cargada de fruta o café.

Cuando estaba en la escuela, teníamos una comunidad mixta de aymaras y afros. Ahora la mayoría de la gente en Coroico habla castellano. Mis ancestros africanos han llegado con lengua y religiosidad propias, pero la restricción y la imposición han hecho que dejaran de hablar su idioma materno, al igual que la religión. Aun así, se han mantenido expresiones y rasgos de la espiritualidad… esa

esencia ha quedado y es parte de cómo sentimos, pensamos y vemos el mundo los afros, lo que nos hace diferentes de otras culturas y pueblos.

En la década del 70 mi familia migró y se fue más adentro, a Alto Beni. Lo que habían recibido de tierra, después de la Reforma Agraria, se dividió entre la familia que iba creciendo y ya no era suficiente para producir. También algunos jóvenes migraron, pero a las ciudades, para buscar otro tipo de trabajo que no sea la agricultura, y ver mecanismos de superarse en el estudio. Desde el 77 he ido a vivir a La Paz, al internado; mis tías, las hermanas de mi mamá, han hecho todo lo posible para buscarme un lugar donde pueda continuar con mis estudios, y para que ya no tuviera que hacer todo ese recorrido largo para llegar hasta la escuela, todos los días, en Coroico. Me costó mucho el nivelarme en la ciudad, porque en las escuelas del campo teníamos un profesor para varios cursos, eran multigrado y no tenías tanto avance ni control.

Yo salía de vacaciones e iba a visitar a mi familia hasta el Alto Beni. Mis hermanos estudiaban en un colegio de esa zona. Una de mis hermanas también vino al internado, pero no aguantó y se volvió. Cada uno tiene necesidades diferentes y a mí me parecía que debía ponerle la voluntad, por eso me quedé. Porque mi mamá era de escasos recursos y mi idea era poder ayudar a mi familia en el futuro. Después, estudié comunicación social en la Universidad Mayor de San Andrés. De mi familia, soy la más involucrada en política, pero todos son activos. He ido trabajando y ayudando a mi familia en lo que necesitaban. Algunos han alcanzado un buen nivel de ingreso, sin estudiar, pero otros no. En todo caso, me satisface que por lo menos, en los últimos años de vida de mi mami, le he podido dar una vida tranquila y sin necesidad de trabajo. Ella se sentía muy feliz: estaba más realizada por mis logros que yo misma.

No tengo pareja y no le presté la debida atención a ese tema. Cuando la mujer va superándose, escalando, para los hombres es más complicado aceptar esa situación. No tengo hijos porque no fue posible… hubo intentos, pero la naturaleza no contribuyó y no se pudo dar. Me hubiera gustado conformar una familia, pero tampoco lo he sentido como esencial. En la vida que he decidido tomar, mi prioridad es la reivindicación afro. He sido activista por mucho tiempo, entonces una es apasionada, porque realmente siente y

quiere aportar a la lucha por el reconocimiento. La reivindicación afro ha sido una cosa que me caló profundo sin que nadie me tenga que decir. Es una cuestión muy interna.

En algunas ocasiones, las amistades o la familia, me han dicho: "¡¿Pero por qué sigues?! Tanto te haces reventar con la gente y vos sigues confiada", pero yo he seguido. He intentado distanciarme y bajar el perfil, dedicarme a lo personal, pero no pude y volví a lo mismo. Mi familia está acostumbrada a verme en esa dinámica. Por eso, ahora que estoy en la Asamblea Legislativa Plurinacional, no ha sido novedad. Más bien están contentos porque son de la misma tendencia. Mi madre y mi tía, con quien vivo actualmente, siempre me apoyaron, y en general tengo una familia luchando por la causa. Yo me acuerdo que cuando mi mamá llegaba del campo, traía información de lo que escuchaba en las radios yungueñas y todo era sobre Evo. Mi madre era muy apasionada porque sentía este proceso como propio.

Como comunicadora, al inicio de mi vida profesional, he tenido invitaciones de los medios, pero la verdad que nunca me ha interesado ser locutora, presentadora de noticias o hacer reportajes. A mí la comunicación social me ha ayudado en la lucha. Por eso me he dedicado más a la investigación, además, leyendo temas de antropología y sociología, que me han servido en el activismo. He dado muchos talleres con el tema de lo intercultural y del racismo, temas de reivindicación a nivel nacional e internacional. Entonces me siento realizada ahí como comunicadora. Un año he sido docente invitada por el director de la Carrera de Comunicación Social de la UMSA, pero tuve que dejarlo porque no podía asistir a todas las clases, por mi trabajo, además mis estudiantes. Aunque los dejara con un reemplazante, igual me hacían repetir, eran vivísimos: querían que yo les explicara, porque no habían entendido. Fue una linda experiencia.

B. Reivindicación

No he tenido una niñez muy fácil ni muy bonita, porque nos ha tocado vivir situaciones difíciles. Mi familia correspondía al grupo de los que vivían en la pobreza, entonces me he visto obligada a separarme de mi madre y de mi familia, a temprana edad. Ha sido complicado, pero la separación me ayudó a valorar mucho a mi familia, a mi comunidad… a la que ya no volví, porque ni en vacaciones estaba

en Coroico, sino que iba hasta Alto Beni. Fue un desarraigo profundo y sentía esa ansiedad, esa necesidad de volver a mi entorno. Allá, como nos conocíamos entre todos, parecíamos normales, pero cuando nos vinimos a la ciudad… de pronto, no habíamos sido tan "normales" para el resto de la gente. Había el choque campo-ciudad, pero más porque una era de una determinada cultura y de un grupo étnico diferente. Para nosotros fue fuerte. Nos considerábamos bolivianos, yungueños y coroiqueños, pero para el resto de la población éramos gente extraña y hasta muchos nos preguntaban si éramos de aquí.

Inicié mi reivindicación por esa experiencia de migración. La cosa era cómo luchar en este espacio nuevo. Yo he empezado en el activismo a mis 22 o 23 años. No he hecho huelgas pero sí marchas. He estado en varias, en la Universidad, por el tema del presupuesto, con las comunidades de los Yungas, y más que todo, de mi sector, porque pedíamos inclusión. Por eso ha surgido la necesidad de darnos a conocer a través de la reivindicación de nuestros valores culturales. El año 89 inició el Movimiento Afro como un movimiento cultural. Vivía con mi tía y estaba en la universidad. Teníamos un cuartito, una cocinita y nuestro bañito, después un comedorcito pequeño. Ahí hacíamos reuniones, en mi casa. Entrábamos todos, no sé cómo, porque éramos entre 15 y 20 personas. Íbamos rotando porque no teníamos dónde reunirnos, pero había una gran pasión por la lucha. A veces nos veíamos en la plaza San Francisco, en la Pérez Velasco. Algunos tenían terrenos baldíos y eso nos servía para los ensayos, por la recuperación de danza de la cultura afro. Con el tiempo hemos ido conociendo más gente, y nos han dado el museo Tambo Quirquincho para reunirnos los domingos, en el patio.

Al principio la idea era bailar nuestras danzas y veníamos desde La Paz a las comunidades, sobre todo a Tocaña, porque ahí estaban los mayores que tenían toda la memoria histórica de trasmisión oral. Recogíamos la información, porque muchos de nosotros no la conocíamos. Entonces no existía luz eléctrica, o sea que buscábamos las noches de luna en fin de semana y veníamos al grupo. Mientras unos iban preguntando, los otros enseñando, grabábamos y aprendíamos de todas las explicaciones y bailábamos aprovechando la luz de la luna. Así, por ejemplo, de una de las danzas, murieron hace poco los

últimos dos que la practicaban, pero nosotros la tenemos registrada y ya se ha puesto en escena. Ese es el trabajo de recuperación que hemos hecho. Y ahí empezó el contacto con las comunidades, para recuperarnos a nosotros mismos.

Al principio había resistencia. Algunas personas decían: "¡Ay, no! ¡Se van a volver a burlar de nosotros!". Tenían miedo que se burlen de la expresión como tal, de la falta de respeto a lo que era un valor tan grande. Era temor al acoso racista y discriminador que había sufrido el pueblo afro y que hoy en día todavía existe, pero ya no con la misma intensidad. Hemos tenido que convencerles de lo que estábamos haciendo, de que era mejor. Tuvimos que hablar comunidad por comunidad. Así me ha tocado ir a visitar a Coripata, Chulumani, Irupana. Poco a poco, la gente se dio cuenta de que faltaba contacto, porque se fueron reconociendo entre familias, unos en el norte y otros en el sur. Se dio una dinámica tan linda que se iban intercambiando. Los de Chicaloma los invitaban a los de Tocaña para su fiesta, los otros también iban a Chicaloma. Pero no ha sido fácil, a veces había recelos: "¡Por qué el norte!", o "¿¡el sur!?". Y todo eso hemos tenido que romper. La saya, la expresión cultural de nuestros ancestros, ha tenido la capacidad de romper hasta las huellas coloniales y hacer una lucha sola.

En eso, los medios de comunicación, en las entrevistas querían saber de nuestra cultura. Nos preguntaban: "Por qué esto y por qué lo otro". Y a veces nosotros no preguntamos el porqué, uno hacía nomás y punto. Entonces yo también me he metido a indagar para tener información y hablábamos en el grupo: "¡Ah, esto había sido así!". De esa forma, cuando ibas a una entrevista explicabas bien. Después dije: "No puedo hacer mi tesis de otra cosa. En esto estoy ya muy involucrada"; y me metí a hacer una investigación sobre la saya como medio de comunicación y expresión cultural del pueblo afroboliviano. Eso realmente me ha ayudado a recuperar mucha información, porque ahí era una dedicación a investigar. Y me he metido a las comunidades del Nord y Sud Yungas, complementando elementos que siguen sirviendo hasta hoy.

Después se transformó en una lucha de visibilización. Anteriores gobiernos nos consideraban una minoría y no estábamos incluidos en el tema de la interculturalidad, ni del plurilingüismo. Esa fue nuestra primera batalla: la visibilización del pueblo afro, que tomen

en cuenta nuestros derechos, como los de cualquier boliviano. Por ejemplo, antes del censo del 2012 tampoco nos habían incluido. Aún para la inclusión en la nueva CPE, hemos tenido que presionar a las diferentes comisiones para que se nos tome en cuenta, porque no teníamos representante. Nos ha tocado hacer incidencia ahí, el "proceso de cambio" era el momento, sí o sí, porque no podría existir un Estado Plurinacional, como el que tenemos ahora, sin considerar a esta población afro.

Para nosotros, los tambores y la saya no son solamente para divertirse y bailar. No somos muchos en cantidad, pero los tambores nos ayudan a duplicar las voces. Nosotros no estamos acá por gusto, sino porque nos ha tocado vivir la parte más cruda de la colonialidad: desarraigados de un continente, impuestos a otro, sometidos a trabajar. Por eso nos sentimos con el derecho de exigir todos los derechos, porque nuestros padres han venido a contribuir a este país como mano de obra gratuita; y solo se les pagaba el plato de comida, para subsistir y para que sigan produciendo para el amo. Por eso los afrodescendientes, en toda América Latina, estamos entre los más pobres dentro de esos países, porque nuestros antepasados no han trabajado para acumular, han trabajado para que los otros acumulen. Y nosotros hemos heredado pobreza y explotación.

En la historia, al pueblo afro le ha sido prohibida su lengua y su espiritualidad. El que las practicaba era castigado severamente con maltratos físicos. Hay cosas que no se decían, pero se practicaban sin explicar el significado, para que no llegara a los oídos del dominador… y eso ha quedado, está escondido. Estamos tratando de recuperar todo aquello. Hemos partido casi de cero, porque son cosas de la convivencia, que se llevan por dentro. Hoy en día tenemos un instituto de lengua y cultura que trata de investigar los rasgos ancestrales y los matices de cambio. Cuando empiezas, nunca terminas, siempre hay algo más qué recuperar. A veces, pensamos que ya hemos completado la información, pero resulta que van saliendo otras cositas y otras cositas... y siempre van saliendo más.

C. La mujer afro

Algunos, con el tiempo, tomaron su distancia del grupo inicial. Era una organización de jóvenes migrantes que llegaban a la ciudad con

la idea de seguir estudiando. Pero una vez en La Paz, muchos veían los costos, los presupuestos, las condiciones de vida y comenzaban a cambiar sus planes, porque tenían que conseguir trabajo para estabilizarse; y después si era posible estudiar, entonces se dispersaron. Además, en los grupos siempre existen celos, envidia… había gente que decía: "¡Por qué ella y yo no! ¡Ella está subiendo y yo no!". Otro tema que era difícil, fue el tener dirigentes mujeres, eso generaba malestar en algunos. Al principio, las que hemos fundado la organización, estábamos a la cabeza. Por ejemplo, las dos primeras en liderar el grupo fueron mujeres, después vine yo, fue una cosa espontánea. Las mujeres hemos sido la vanguardia de la organización afro. Como fui la tercera Presidenta, he tratado de abrir un poco el abanico, para que siguiera un hombre, porque no era una regla, pero habíamos tomado mayor protagonismo, determinación de cambiar, de trasformar. En la lucha, las mujeres estábamos junto a los hombres, pero nosotras llevábamos la batuta.

Teníamos un problema común y por eso no nos hemos puesto a pensar en hacer una lucha "por las mujeres", porque el problema que teníamos era tanto para el hombre afro como para la mujer, como para la niñez y juventud afro. Y eso continúa así: pese a que vemos que hay situaciones donde deberíamos priorizar los temas de las mujeres afros, no sentimos que sea el momento de las divisiones, porque no hemos resuelto del todo lo común. Sin embargo, nosotras internamente, en lo que vamos trabajando, hacemos el proceso de cambiar a nuestros hombres al interior, donde estamos junto a ellos, nosotras tenemos que cambiarlos a ellos.

Como te he dicho, no es un tema muy candente pese a que, entre las mujeres, entre todas, hay también una lucha común: la despatriarcalización. Pero los mecanismos pueden ser diferentes en cada sector. Creo que estamos en un proceso. A las mujeres recién se nos han abierto estos espacios en igualdad de condiciones y todavía tenemos que anclarnos, profundizar más para no repetir algunos patrones. No hay que reproducir lo que los hombres ya han hecho, sino tenemos que hacer política dentro de lo que somos y como debe ser. Tenemos que aplicar toda nuestra sensibilidad y nuestras capacidades que son muy diferentes a las de los hombres. No es que tenemos que "ser iguales".

Los del pueblo afro somos pocos en Bolivia, entonces es preferible luchar por nosotros, pero hay también problemáticas que compartimos con otros sectores. Por ejemplo, antes del proceso, estaba el tema de la coca o las políticas que afectaban a los campesinos. En esos temas se participaba en la lucha a nivel sindical, indígenas y afros, no es que unos se quedaban y otros peleaban solos. Ahora, obviamente que no se visibilizaba lo afro porque la mayor cantidad de la población era indígena.

Pienso que estamos en ese proceso y que hemos avanzado harto en Bolivia. En este momento hay muchas cosas que son ejemplo para otros países. Me ha tocado hablar en el extranjero, por parte del Consejo Nacional de Afrobolivianos (CONAFRO), o del Movimiento Afro. Y es lindo, porque lo hago desde un testimonio de vida de todo el proceso que estamos viviendo, no como una cosa aprendida que es extraña. Yo creo que en este "proceso de cambio", se ve más a mujeres rurales liderando las decisiones políticas del Movimiento al Socialismo (MAS) que a las citadinas, digamos. Pero eso es por la política del presidente Evo Morales que hace participar a los que venimos del campo, que tenemos nuestra trayectoria, sin discriminar al otro sector de los profesionales y a la gente citadina. Va conjugando los dos polos. Por ejemplo, en Argentina, la presidenta Cristina era excepcional, en cambio Macri es hombre normal nomás, lo mismo su Vicepresidente. Eso es el reflejo de su concepción, de lo que tienen estructurado en su cabeza.

Para nosotros, la Ley ya ha asegurado la paridad. Al inscribir los candidatos, el sistema electoral te rebota cuando no hay alternancia. Ahora, para la candidatura presidencial no siempre se trata de aplicar eso y modificar por modificar. En el país, han empezado los dos, el presidente Morales y el vicepresidente García. Y en el trabajo del día a día, se han complementado y entendido. No por buscar una dupla hombre-mujer vamos a arriesgar esa complementación y coordinación como equipo. No es fácil y ha sido un proceso muy duro el que empezaron estos dos. Han recibido tanto ataque que eso los ha ido consolidando y haciendo resistentes. No pienso que esa va a ser la política eterna del MAS en adelante, sino que es el momento. Obviamente que hay más líderes, pero no se repite un Evo Morales; mientras podamos aprovechar su capacidad, hagámoslo pues.

¿Quién va a trabajar desde las cinco de la mañana hasta altas horas de la noche con esa pasión? Los líderes así no se repiten.

D. Candidata de la Confederación Nacional de Afrobolivianos

Mi trabajo era con los afros y ahora me proyecto a nivel nacional. Ni se me pasó por la cabeza ser diputada. No me interesa alcanzar un cargo, sino para mí la conquista es cuánto puedo lograr para el pueblo y todos los que sufren desigualdades, esa es mi satisfacción. Si hubiera logrado eso como "directora", me hubiera quedado en ese cargo y no estaría como diputada. Es un tema de sumar espacios, de llegar a más lugares desde donde se pueda hacer algo. Yo entré a trabajar por primera vez a una institución pública en 2009. Para ese entonces, he sido la primera afroboliviana con un cargo alto en una institución pública. Me pidieron que me haga responsable de la Dirección Contra el Racismo y Toda Forma de Discriminación, porque parte de mi lucha ha sido en ese campo. Es a partir del 2009 que se fueron abriendo muchas más posibilidades. Para el 2010 ya había diputados, hasta un concejal afro.

He recorrido de punta a punta los lugares donde hay organizaciones de afrodescendientes. Si bien hemos empezado en La Paz con un grupo, algunos de los miembros más activos migraron a Santa Cruz. Hay otros que migraron a Cochabamba. Así empezaron a aparecer organizaciones en las diferentes ciudades. Después de la primera organización, desde el 89 hasta el 2011, se produjo una disgregación de organizaciones, algunas que se separaron de la inicial, mientras en otros lados hicieron sus propias agrupaciones. Entonces, cuando se dio el "proceso de cambio", al principio nadie sabía a quién dar legitimidad para que participe en el movimiento global, y se generaban desacuerdos: "¡No, este no es legítimo! ¡El legítimo soy yo!". Frente a eso, hemos tenido la capacidad de proponer un ente representativo único. El 2009 vi la dinámica de los otros grupos y además conocí un líder afro en las Naciones Unidas y él me hizo notar que, mientras no se logre hacer una articulación, el pueblo afro seguiría perdiendo en el proceso.

Esa idea de una representación única fue rápidamente acogida por los jóvenes, porque estaba latente la necesidad. Así hicimos

una prueba piloto, porque se veía complicado, ya que a cada grupo le gusta tener su autonomía. Comenzamos con los de La Paz, tratando de conformar una asociación de organizaciones para tener una voz única. Se presentaron demandas y requerimientos en los ministerios, en las instituciones públicas y vimos cómo de a poco se ganaba influencia. Hasta entonces, si eras minoría no contabas y eso estaba vinculado a cuánto podía ganar en votos cada partido. Pero se trataba de que se cumpla la Constitución, donde el pueblo afro es reconocido con los mismos derechos que los indígena-originario-campesinos, no hay mucha vuelta que dar, es bien concreto y específico. Entonces se mostró que representarse de forma común era efectivo. Para el 2 de septiembre del 2011, estábamos conformando el ente matriz nacional: la CONAFRO. No es un ente solo de reivindicación cultural, como los primeros grupos, sino es principalmente sociopolítico. Se sigue trabajando en temas de recuperación, pero también existen ya muchos movimientos culturales que trabajan ese asunto e incluso algunos convertidos en Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que toman el tema del desarrollo. Pero la CONAFRO tiene una visión más política, ya pasando del activismo a la acción para la toma de decisiones. Se convoca a congresos del pueblo afro donde participan las comunidades y organizaciones. Es una forma de ir acorde al proceso, para trabajar con el Gobierno y articular de forma coordinada las organizaciones sociales con una voz oficial.

Desde ese espacio se está impulsando, por ejemplo, una propuesta educativa. Los otros pueblos ya iban trabajando 10 a 15 años en su currícula regionalizada. Para ingresar en ese debate, hemos consolidado un consejo educativo para coordinar con el ministerio de educación. La idea es recuperar nuestra historia y nuestros valores, nuestros saberes y costumbres. Hay que tomar en cuenta que la historia afro ha sido eliminada de la educación formal, lo mismo que los elementos culturales de nuestras costumbres: la danza, la forma de vida, la espiritualidad, la medicina. Se trata de incorporar esos elementos en los procesos escolares donde hay mayor migración, en Santa Cruz, La Paz y Cochabamba. No se aplicaría en escuelas específicas de afros, sino mixtas, donde se está tratando de recuperar esos elementos. En todo caso, tampoco en las comunidades hay una escuelita solo con afros. Este año ha empezado la prueba piloto en

algunos colegios, pero hay todavía que seguir preparando con los profesores.

Nosotros, con la organización matriz, vemos la posibilidad de becas para estudiantes, de esas que las universidades privadas dan al Ministerio para los pueblos indígena-originario-campesinos. Entonces nosotros, como CONAFRO, exigimos y distribuimos ese tipo de becas y con eso ayudamos a los jóvenes que buscan mejorar sus condiciones de formación. Ahora tienen su organización donde pueden acudir a tener información. A veces les ayudamos a encontrar empleo, de todo un poco. Ya no están solos, como nosotros que migramos hace años y no teníamos a nadie. En realidad, la política es el espacio donde uno puede instrumentalizar las aspiraciones de su sector. La trayectoria que tengo se debe a esa lucha, es parte de mi vida.

Ahora soy diputada suplente supraestatal del partido Movimiento al Socialismo y del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). No soy la única afro de la Asamblea, está también una hermana senadora: Ancelma Perlacios de Chicaloma, que llegó como parte de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia, "Bartolina Sisa" (CNMCIOB-BS). Antes, como fui Directora de Lucha Contra el Racismo y la Discriminación, no se puede decir que tenía un cargo solo "técnico", sino también político. Era parte de la implementación del Viceministerio de Descolonización. Después he estado como asesora de despacho en desarrollo productivo. Y finalmente, fui Directora de Defensa del Consumidor. Siempre he estado comprometida, nunca me he considerado como una persona que esté trabajando porque sí. Soy parte del "proceso de cambio" y estoy velando para que no falle. No me interesa el sueldo, sino apoyar la causa, aunque haya espacios y momentos muy duros.

Por ejemplo, cuando nos saboteaban con el tema de los alimentos y había desabastecimiento de azúcar, de carne de res o de pollo, el trabajo ha sido de día y de noche, muy intenso, había que coordinar la distribución porque existieron grupos de choque, organizaciones que se dedicaban a agitar, a sabotear, eso en el cargo de Directora de Defensa del Consumidor. Tenía que hacer operativos a las dos de la mañana, a las 12 de la noche, a las cuatro de la mañana, a los hornos, para que no falte el pan. Y después ir a trabajar el día siguiente, porque estábamos en emergencia.

Soy miembro activo de la CONAFRO y es por esa entidad que he sido propuesta como candidata. Generalmente se proponen personas con compromiso y de acuerdo al trabajo que han ido realizando, a su capacidad de desenvolverse. Se proponen nombres, después se genera consenso en el Congreso, se eligen y se hace voto secreto. Eso es lo que ha pasado para elegir asambleístas. Cuando yo estaba de Directora, no pensaba entrar a este campo, pero igual estaba trabajando por el "proceso de cambio". En la CONAFRO habíamos tenido un año antes nuestro congreso y habíamos propuesto a una persona, que era un varón profesional y con experiencia. Se presentó al Consejo Nacional del Cambio (CONALCAM) al representante y fuimos uno de los primeros.

Pero ya cuando era momento de definir las listas, resultó que la mayor parte eran hombres y se requería una mujer. Había para eso una representante de Mururata, que ya estaba como postulante, pero me parece que se le complicó el tema del marido, cuando supo que iba a parar más en La Paz y dejar su casa, la familia y el trabajo. Entonces me llamaron y sugerí a otra persona, pero no estaba muy animada. Me volvieron a llamar y me dijeron: "Estamos pensando, nosotros los del directorio, que la persona indicada eres tú". Fue un balde de agua, me tomaron por sorpresa, pero cuando el pueblo te pide hay que ceder. Fueron momentos realmente de decisión, porque primero se suponía que estaba como titular, pero resultó que la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) también buscaba ese espacio; y obviamente su importancia como organización pesó más. Entonces me tocó asumir de suplente y ahí fue duro, no solo para mí, que tenía que dejar un cargo de Directora, sino para la CONAFRO, porque no ha entrado en las mismas condiciones que las otras organizaciones. Sin embargo, analizando, vimos que, si bien no es lo que nos merecemos, es un espacio más para seguir luchando por nuestros derechos.

No podemos darnos el lujo de rechazar, porque nuestra lucha no es por un puesto, sino por el espacio para seguir en la lucha. Esa es otra mirada del "proceso de cambio": no estás por la pega. Aunque hay alguna gente que te hace decir: "Este no merece estar ahí", pero hasta esos juicios de valor tienes que quitártelos, para que nada te empañe y tranque tu recorrido de aporte, tu compromiso. Entonces he dejado mi cargo de Directora para asumir esta responsabilidad.

Mientras sea un lugar desde el cual pueda seguir contribuyendo a la población boliviana, a los sectores marginados y desposeídos, voy a continuar. Yo trato de hacer conciencia de que nosotros somos del partido, pese a que cada uno venga de diferentes sectores y tenga sus características propias. El partido es el espacio donde nos vemos con una visión de familia, porque si no pensamos así y lo vemos solo para operar, ese momento comienza el desgaste y cualquiera se da la vuelta, cuando menos se lo espere y ahí terminó todo. Estamos en la misma lucha, somos parte de una familia y tenemos que protegernos, cuidarnos para mantener eso. Por eso tampoco puedo "simpatizar" con lo de los otros partidos. No me nace mucho de hacer amistad, no hay espacio común para eso.

Cuando estaba en campaña, como candidata, me tocó encontrarme en un evento frente a frente con Evo Morales y cantar el himno nacional. Entonces no lo hacía levantando el puño izquierdo, ni con la mano derecha en el pecho, como lo hacen los masistas. Cuando lo fui a saludar me dice: "Te estoy viendo, estás dudando ¿no? Parece que no has cantado bien". Entonces me dije: "¡Debe estar desconfiando de mi entrega al partido!". Después lo vi, cuando entregaban las guirnaldas y me miró como diciendo: "No estoy enojado", porque él tiene esos detalles. Pero a mí me quedó la espinita. Hablando con un compañero afro peruano, me dijo algo sobre eso. Es una cuestión de identidad, es un símbolo masista y ahí se ve si estás identificado o no, si eres miembro. Desde entonces, como lo entendí bien, canto así el himno, con ese sentimiento, para mostrar que soy parte de una misma lucha. Venimos de diferentes pueblos, pero hemos pasado por los mismos procesos y entonces lo hago con compromiso y no de "ocultitas".

E. Diputada supraestatal suplente en la escena política

Ahora, los diputados supraestatales tenemos un rol diferente al de los plurinacionales. El trabajo que tenemos es más a nivel internacional. Eso es algo que me gusta. Nos ha tocado participar en el Parlamento Andino, en el Amazónico y el Indígena, al menos eso es lo que le tocó al titular, y por ende también a mí. Pero hasta el momento no he sesionado y siempre ha estado mi titular. Sí participé en una representación del Parlamento Andino como veedora

de las elecciones en la Argentina, tanto en la primera como en la segunda vuelta de las elecciones. Después he hecho un trabajo interesante de socialización de la Demanda Marítima, antes de que salga la declaración de La Haya. Fuimos varias mujeres de diferentes organizaciones sociales y de la sociedad civil comprometidas con el "Sí", junto a la presidenta de la Cámara de Diputados. Fueron dos semanas en que hablamos con muchos sectores sociales de allá, con las Madres de Mayo, con el Senado de la Provincia de la Plata, con una universidad y todos nos esperaban con carteles que decían: "¡Mar para Bolivia!".

Aun así, como suplente, es poco el trabajo que se hace. Podría esperar a que me llamen, me asignen una representación y nada más. Sin embargo, me muevo permanentemente. Mi satisfacción es que estoy trabajando de manera coordinada con mi organización y estamos haciendo incidencia en los ministerios y en las instituciones. Prueba de ello es que en un año hemos logrado dos ítems en el tema de salud para un par de comunidades lejanas y estamos consiguiendo que se vea desde el próximo año el asunto de viviendas para el pueblo afro. No serán las mejoras condiciones, pero estoy por la lucha y trabajando, porque para la gente, no es que yo soy supraestatal y suplente, sino que, como me decían: "Para nosotros eres nuestra representante y no nos interesa si eres titular o suplente. Eres nuestra representante y punto". Entonces la exigencia es alta.

Por ejemplo, para apoyar el trabajo legislativo, posiblemente al año colabore en una propuesta para tener territorio, como pueblo afro, que es una demanda desde hace tiempo. Como supraestatal, no puedo legislar, pero sí puedo ayudar a que ese tema se posicione en la Bancada Nacional, donde estamos todos. Estando ahí tienes un mecanismo, y usarlo es cosa de la dinámica de cada persona. Ahora bien, dentro de la Bancada lo de "supraestatales" es nuevo, entonces estamos experimentando y al principio costó articular y consolidar. De a poco está arrancando en muchas cosas. Yo no soy de las personas muy tranquilas, que se calla o deja pasar, y por eso siempre estoy interviniendo y sugiriendo. Aunque es un año recién que nos hemos posesionado y no podemos empezar peleando entre nosotros, tenemos que estar siempre ocupados en ver otros conflictos y resolverlos.

Con los medios de comunicación, hasta el momento me ha ido bien. No me puedo quejar, aunque a veces te hacen "jugaditas".

Cuando hay algo "importante", no vienen a mí ni me preguntan: "¿Cuál es tu opinión sobre tal cosa, aspecto o tal situación?". Pero, cuando el Presidente dice algo, y están haciendo todo un show, ahí sí quieren saber mi opinión. Y les respondo lo que a mí me parece y no les doy lo que ellos quieren, porque están evaluando si soy crítica o si mi posición política es militante. Eso pasó por ejemplo con el tema de las mujeres, cuando sacaron el comentario sobre una ministra. Cuando se trata de hacer polémica vienen y me entrevistan, y para otros temas importantes no; yo me doy cuenta. De todas formas, algunas veces me han llamado y he tenido entrevistas, he estado ayudando un poco con la vocería en la campaña nacional, por eso estaba viendo el tema del material para la apertura de la casa de campaña en Coroico, es parte de mi compromiso con el instrumento.

He pasado algunas situaciones raras. Por ejemplo, fue muy fuerte con una activista y feminista que tiene un programa de radio. Ella me ha hecho varias entrevistas cuando era Directora de la Lucha Contra el Racismo. Pero la última vez que me ha hecho la entrevista, fue dura, porque ella empezó diciendo: "Hoy estoy con Mónica Rey, una mujer luchadora, emprendedora, por la cual yo he conocido el movimiento afroboliviano. Entonces me puedes decir ¿Qué hace Mónica Rey como suplente por el MAS y todavía de los supraestatales, si eso no es nada en el país?". Lanzando unos misiles así: "Es un partido donde no saben valorarla". Si escuchan los de mi pueblo van a empezar a tirar piedras. Tuve que explicar cuál era mi condición de lucha, que todos los espacios son importantes, que es un proceso. Si fuera por mi Carrera, hubiera dicho: "Lo dejo porque gano tres veces más como Directora". Porque no solamente es la importancia del puesto, sino también el sueldo. Pero yo no habría estado muy tranquila conmigo misma con el hecho de rechazar y de no asumir la representación que me daban.

Ahora, aun con toda la experiencia, hablar y expresarse en público, da miedo. Es mejor si lo hago de sorpresa, si no me dicen antes. Por ejemplo, en el cierre de campaña nacional en El Alto había más de un millón de personas. Todos estábamos esperando los discursos y entonces vino el Ministro de Cultura y me dice: "Prepárate que vas a hablar". Y yo: "¡¿Qué?! ¡¿Voy a hablar?! ¿Por qué voy a hablar si no me he preparado?". Tanta gente veía: "¡No!", dije,

"¡están locos!". Pero me han sacado de ahí, de entre todos, a un lado y luego llegan el Presidente y el Vicepresidente. Ellos estaban discursando y yo me dije: "¡Qué bien, ya llegaron, ya no voy a hablar!". Entonces se acerca Evo, que estaba con el Ministro, y le dice: "Bueno, ¿cómo está el programa?". Él le explica: "Después de que hable el de la COB, viene uno de los compañeros de El Alto, después habla ella, después el Gringo". Y ahí ya estaba yo… me quería caer de espaldas. Era una sensación increíble, porque se me ha secado la boca, buscaba agua y no había. Le pedí a mis ancestros que me indiquen algunas palabras para decir y cómo decir, porque estaba "offside": Entonces hicieron la presentación: "Ahora con nosotros, la compañera… Mónica Rey".

Y ahí, en el público, estaba todo un grupo de la comunidad, con sus tambores y cuando dijeron mi nombre, casi se vuelven locos, y en lo que iba saliendo, los tambores iban sonando. Fue fuerte. Ahí… uno habla con el corazón… fue lindo, fue como decirme: "gracias por todo". Me olvidé de la boca seca y salió. Cuando terminé, el Presidente vino a darme el saludo. Una experiencia que nunca me voy a olvidar. Cuando he viajado, ya como Diputada, me ha tocado hablar en la Argentina, en plena Plaza de Mayo, y ha sido también muy emocionante.

F. El "proceso de cambio" en Coroico

Hasta los años 52 y 53, los afrobolivianos, así como los indígenas y las mujeres, no votaban y menos podían crear un partido y ejercer políticamente. Después de la revolución del 52 las comunidades se han organizado por sindicatos. Si bien no ha sido un proceso tan profundo, porque al final terminaron beneficiándose los poderosos, de alguna manera se había terminado el pongueaje, ya que hasta entonces era el sistema colonial semiesclavista vigente. Por eso, la tendencia emenerrista ha sido fuerte en la zona hasta hace poco, hasta que llegó el "proceso de cambio". Ha habido afros perseguidos políticos en la época de la dictadura. Había centros de detención, los agarraban a esos políticos y los llevaban a esos lugares, como campos de concentración. No eran muchos, pero habían. Mis recuerdos son un poco vagos, porque en ese entonces era "changa".

Cuando comencé mi activismo, me di cuenta de que no había una solución a mis problemas en los partidos de entonces. No los diferenciaba mucho, aunque sabía que algunos eran de izquierda, como el MIR, que un poco me llenaba de ilusión, pero en la práctica, las actitudes de todos eran las mismas frente a los afros y no me esperanzaba mucho. Cuando estaba en la Universidad, los trotskistas trataban de que vaya por ese lado, pero mi reivindicación era más que una línea política. Se trataba de luchar por el tema étnico. Yo decía: "¡La visión que tienen sobre nosotros es la que tiene que cambiar!", porque al final, si tendría que ser empleada de un derechista o de un izquierdista, tal vez habría alguna diferencia, pero seguiría siendo empleada, la condición no cambia. Ahí es que el concepto de superioridad e inferioridad colonial ha calado muy profundo. Por eso, en el proceso con nuestro Presidente hay una diferencia. No es una línea solamente política, sino es una reivindicación étnica, una cosa es decir: "soy de izquierda" y otra cosa es decir: "el indio al poder". El ser de un partido es tu elección, en cambio ser de un grupo étnico es tu condición, es como tú naces, a donde tú perteneces y de dónde vienes. Si esas dos cosas se fusionan, la política y la étnica, mejor todavía. Y eso se ha dado aquí. Obviamente hay que trabajar mucho para vernos realmente como iguales, pero se ha dado un paso que ha costado muchísimo en los primeros años. Antes el racismo y la discriminación estaban en todas las esferas de la sociedad, en todas las estructuras del Estado y eso es lo que se está tratando de transformar de a poco.

Cuando era pequeña, recuerdo que en las comunidades no había servicios básicos: ni luz, ni agua. En Tocaña, donde hemos recuperado gran parte de nuestros valores culturales entre el 89 y el 90, esperábamos las noches de luna en fin de semana porque no había luz. Entonces teníamos que ver eso para viajar e ir a documentar y aprender de los mayores. Íbamos haciendo entrevistas y recogiendo información. Hoy en día, aunque todavía la distribución de agua potable es medio precaria, la han hecho llegar hasta las mismas comunidades, lo mismo que el alumbrado. Yo caminaba tres o cuatro kilómetros hasta la escuela. Y ahora, con todo este proceso, el camino y la movilidad pasan por mi patio. Son cambios muy trascendentales que me ha tocado ver y vivir. Soy testigo y parte, son esos hechos los que permiten valorar la lucha y sus valores. Por

eso en las comunidades de los Yungas la mayoría es masista y evista. Nosotros solo somos sus portavoces. Con CONAFRO hemos pedido la inclusión al MAS-IPSP y hasta ahora no hemos tenido respuesta. Y aunque somos autónomos, nuestro apoyo es incondicional al "proceso de cambio".

Eso es porque la mejora de condiciones de vida, por ejemplo, con caminos comunales y carreteras, es muy importante. Se beneficia a muchos afros, pero igual a toda la gente. Antes tenían que sacar toda la fruta, el café en mula, hasta donde había conexión con el camino. Generalmente los alcaldes eran del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Ahora hay una gran mejoría. Se ha iniciado hace ocho años con alcaldes del "proceso de cambio" en Coroico. Por ejemplo, me voy a reunir con el actual Alcalde y con otras personas comprometidas, para garantizar que su gestión vaya bien. Como estoy en el Legislativo me toca hacer seguimiento, porque es gestión. Se van reportando y haciendo, porque nuestro sector, hay que rendir cuentas.

Algunos del pueblo reniegan y dicen que: "¡Ay! Los alcaldes que vienen del campo hacen progresar solo el campo y ya no el pueblo". Lo que pasa es que cada quien va a velar por su situación, y ahora se da más atención a las comunidades que antes estaban abandonadas. Antes no se hacían proyectos ni trabajos específicos para ellas. Lo mismo pasaba con las escuelas. Antes, en las comunidades pequeñas, solo había lo básico, y de ahí el resto teníamos que subir hasta el pueblo o salir. Los profesores eran en la mayoría del pueblo. Ahora, por ejemplo, se ha acompañado el proceso de titulación de tierras que ha realizado el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Yo he visto moverse a los del INRA y realmente es un trabajo duro de topógrafos e ingenieros, peor en estas regiones yungueñas que son montañosas y llenas de pendientes. Varios de ellos son del altiplano y tienen que adaptarse a estas zonas. Como parte de la comunidad, con mi familia hemos titulado los terrenos que eran de mi mamá. Nosotros tenemos los títulos antiguos de nuestros abuelos, pero se ha ido parcelando entre mis tíos y mi madre, se han ido distribuyendo y ahí el título ya no era útil. Lo que hemos hecho es un solo trámite con todos mis hermanos e igual se ha beneficiado a toda la comunidad de Marka y otras vecinas más.

Después del acto oficial de entrega de títulos, me ha sorprendido ver el tipo de población que estaba ahí. Antes éramos solo los aymaras y los afros, ahora resulta que veo más gringos urbanos y paceños citadinos. Es como una población que se está diversificando en términos étnicos. Eso tiene sus pros y sus contras. Me preocupa que los que vienen tienen conocimientos de muchas más cosas y las imponen a los lugareños. Pueden terminar siendo los que manejen la batuta. Ya en algunas comunidades los dirigentes son gente urbana, no rural. Si vemos el tema de las oportunidades que has tenido en la vida, no es lo mismo crecer en un pueblo que en el campo o en la ciudad. Allá seguramente has estudiado, has podido acumular más. Ya ha pasado cuando vino la ola de comprar terrenos en Coroico y llegaban desde la ciudad o del extranjero. Los comunarios empezaron a vender sus tierras y no eran comerciantes, sino agricultores; entonces no lograron hacer producir la plata que ganaron y entraron casi en quiebra. De ser propietarios de huertos y cafetales se convirtieron en cuidadores; esas experiencias son duras. No se trata de decir: "Entre nosotritos nomás tenemos que vivir". Tenemos que ser abiertos. Así como migramos a las ciudades y nos reciben, igual pueden venir, pero las condiciones son las que no tienen que cambiar. No somos nosotros los que estamos manejando la Argentina o los Estados Unidos., no se pueden aprovechar.

V

Noemí Natividad Díaz: relato autobiográfico

(Edad: 40 años/Lugar de nacimiento: Tarija/Estado civil: Soltera/Oficio: Secretaria/Grado de instrucción: Técnico/Religión: Cristiana)

A. Familia y experiencias primarias

Mis papás saben hablar guaraní pero no me enseñaron. A mi papá no le enseñaron a hablar, pero él, como vivía con la abuelita, automáticamente aprendió… para ellos es una cultura que cada uno tiene que aprender. Ahora se habla más el español. Por eso, soy descendiente de guaranís, pero no hablo la lengua. Mi papá hizo la escuela casi hasta concluir secundaria y mi mamá estudió solo hasta primaria. Como vivían en el área rural, las mujeres no terminaban la escuela, sino los hombres. Entonces ella aprendió a leer y escribir; y adiós a sus estudios.

Nací en Yacuiba, en la provincia Gran Chaco, del departamento de Tarija. Mi papá nació en Charagua, en el departamento de Santa Cruz. Salió a los 16 años a trabajar, para llevar recursos a sus hermanos. Después volvió y, cuando mi mamá tenía 22, se juntaron y salieron los dos del lugar. Todos los de las comunidades de esas zonas emigran y van a buscar mejores oportunidades. Pensaron venirse a Yacuiba, porque acá tenían unos tíos, para después irse a la Argentina, como hacía la mayoría de la gente. Se fueron unos años y de ahí volvieron por Yacuiba, pensando entrar de vuelta a su pueblo. Pero los tíos les convencieron, les dijeron: "Quéndense aquí, esto está mejor". Como es en la frontera, entre Yacuiba y Pocitos hay variedad de población, de todo el país, se habla quechua, aymara, guaraní, castellano, de todo. Ellos veían que la frontera siempre tiene vida: si uno de los países está mal, se van a trabajar al otro lado.

Si cambia, se vuelven, pero nunca va a morir. En la zona hay mucho comercio con la Argentina. Pero nos diferenciamos mucho con ellos: el Pocitos boliviano y el argentino son bien diferentes.

Vivo con mi papá, mi mamá y mis cuatro hermanos. Todos mis hermanos son solteros todavía. Yo soy la mayor, y de ahí me siguen ellos. El menor está recién en la "promo", terminando el último año del colegio. En la casa, todos los que tenemos ingresos, aportamos: mi hermana, mi papá y yo, que ahora aporto un poco más. También tenemos una tiendita, que es una entrada complementaria. Mi papá era albañil. Y ahora ya tiene su micro empresa y a través de ella agarra obras y contrata su personal. Mi mamá, ahí nomás, se ocupa de las labores del hogar. Es ama de casa sin sueldo.

Yo estudié hasta un nivel técnico, podríamos decir: hice un curso de secretariado. También he llegado hasta el segundo año de la carrera de Administración y Gestión Pública. Me inscribí y estaba en ese proceso, en la regional de la Universidad Pública que está en Yacuiba. Hice dos años y tuve que salir, me fui para ser senadora. Ahora es muy difícil porque yo paro más en La Paz; y en mi semana regional siempre tengo que estar en eventos y actividades. Para estudiar esa carrera hay que tener la noche libre. Al principio, pensé ponerme al día en la semana regional. Pero, por la agenda que tenemos como asambleístas, uno no cumple ni la semana en un solo lugar.

Yo he participado siempre en mi barrio. Es una zona periurbana donde tenemos una Organización Territorial de Base (OTB). Ahí yo he pasado por varios cargos. Además, he trabajado con un grupo femenino que se llama Asociación y Federación de Mujeres Organizadas de los Barrios, Municipio de Yacuiba. Después he estado como presidenta de esa federación. Ese ha sido mi último cargo y de ahí es donde me conocieron más. Y me lancé hasta aquí, de Yacuiba a La Paz.

Mis papás siempre han sido activos en el barrio, siempre participaron. En cambio, mi hermana no. Ella fue también a cursos de capacitación, de liderazgo y todo eso, pero no se ha dedicado a las organizaciones; no es tan activa. Está presente cuando hay necesidad, para apoyar. Y toda la familia me ha apoyado bastante en trabajo político. Yo prácticamente me salía de la casa todo el día.

Llegaba en la noche, porque me iba de una reunión y me pasaba a otra. Peor cuando se dio la oportunidad de estar varios años a la cabeza de la organización. Ese es un trabajo donde no hay sueldo, así que mi familia me mantenía con el tema de los pasajes, alimentación y todo.

Algunos amigos me dicen: "Vos sí o sí te lo ganaste, porque caminabas gratis y nadie te daba nada. Ahora estás caminando pagada". O sea, que estoy recuperando todo lo que he gastado. Pero bueno, como a mí me gustaba participar, porque si no me hubiese gustado, aunque toda mi familia estuviera en eso, yo no hubiese seguido, pienso que de alguna manera puedo ayudar a las personas que nunca han decidido, que están excluidas. Ahora, como senadora en la Asamblea, estoy aprendiendo. Cuando estaba en mi región, como dirigente, hacía varias de las cosas que ahora hago acá, en La Paz, pero esta vez es a lo grande. Veremos cómo me va. Antes estaba como parte de una organización social y ahora estoy del otro lado, como autoridad. Pero de esta manera puedo ayudar un poco más con algunos proyectos, puedo canalizarlos. Eso me gusta.

B. Formación política

Mi papá y mi mamá han sido personas activas y participativas, que tuvieron que agruparse para ir solucionando las necesidades que tenían. Mi papá, como era albañil, empezó a formar un sindicato del que fue presidente varios años. O sea que siempre él estaba por ahí, caminando para favorecer a su sector. En eso, él asistía a talleres de capacitación y, a veces, paralelamente yo también estaba asistiendo y ahí nos encontrábamos. Mi mamá estaba involucrada también en organizaciones. Con ella yo empecé a asistir a los grupos que había antes para las mujeres, a los clubes de madres. Para entonces, yo tenía unos 12 años o 13 años. Y, como mi mamá iba, nosotras por seguirla, también terminábamos asistiendo. Así desde joven yo participé en las organizaciones. Como yo iba con mi mamá, he crecido viendo eso.

Cuando estaba en colegio, me metía también a todas las actividades: era muy deportista. Participaba en la maratón y tenía buena resistencia, porque andaba en bicicleta. En vacaciones, con un grupo del barrio, de hombres y mujeres, agarrábamos la bicicleta y nos

íbamos hasta la rotonda, a la entrada de Yacuiba, que antes era lejos pero no peligroso como es ahora. Nosotros estábamos cinco de la mañana en las bicicletas y nos íbamos hasta Pocitos, que es a unos tres kilómetros de donde vivimos, o hacia la carretera a Santa Cruz.

Otras veces nos íbamos a pie, unos dos kilómetros, hasta Barrio Nuevo, que tenía una canchita donde jugábamos básquet en grupito, entre mujeres y hombres. Ellos nos cuidaban. A veces también íbamos a un colegio de puro hombres, donde tenían una cancha. Al final, hicieron la canchita en mi propio barrio y de ahí nadie nos sacaba, no teníamos horario. Estábamos desde las cinco de la mañana hasta las diez o doce de la noche, sin alumbrado y a la luz de la luna. Los vecinos nos reclamaban porque no les dejábamos dormir. Pero éramos sanos. Primero jugamos básquet, luego vóleibol, futsal, de todo, cada vez aprendíamos algo nuevo. Otro tiempo, los chicos se les ocurrió jugar béisbol, por donde está ahora el estadio y nosotras nos fuimos detrás de ellos. Se hicieron sus bates y todo. Y al poco tiempo que les dimos alcance dijeron: "Que jueguen las mujeres", y también nosotras nos involucramos. Así aprendimos todos los deportes.

Nuestros padres no nos limitaban, porque sabían que nos estábamos divirtiendo sanamente, en cambio ahora ya no sucede eso. Los jóvenes de ahora ya no practican deporte, están en la casa con la computadora y el celular. Yo he tenido todo el tiempo esa libertad de ir donde sea. Esa capacidad de relacionarse, de acompañar al grupo, me ha servido en la vida política, porque yo siempre he estado compartiendo. Por eso, es en mi barrio donde me he integrado y donde he sido activa. Ahí mismo, estaban las señoras que se organizaban y trabajaban por mejorar las cosas, pero ya eran mayores. Entonces las hemos reemplazado de a poco en esa su labor.

Algunas veces hemos jugado básquet con las mismas señoras mayores, y sabían bien. He participado en la OTB y en el grupo de mujeres: casi paralelamente hice trabajo para las dos organizaciones. Desde ahí pude participar en talleres de capacitación de Organizaciones No Gubernamentales (ONG). He participado en varios cursos de liderazgo. Estuve en capacitaciones organizadas por la dirigencia sindical, la sub-gobernación y hasta en las gobernaciones departamentales.

Pese a todas esas actividades, con la organización de mujeres siempre hemos participado del Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). Con las organizaciones estábamos presentes en reclamos importantes para la región. Por ejemplo, el de las regalías o el de los estatutos para el Chaco, cuando hemos ido a bloquear hasta la misma plaza de Tarija. Estuvimos ahí tres días enteros, llovió y todo, pero nos fuimos con eso aprobado. No fui dirigente en el MAS-IPSP, sino que, como organización social, siempre apoyamos el "proceso de cambio". Ahora ya no tengo un cargo porque estoy con mi puesto en la Asamblea; ya no puedo mantener la dirigencia. O sea que hace unos meses hemos elegido un nuevo directorio.

C. Política y mujeres

Yo empecé desde los grupos que había antes: los clubes de madres a los que asistía mi mamá. Tenía menos de 13 años. Ahí he participado en cursos de liderazgo. Lo importante ha sido formarse para apoyar a que se cubran los requerimientos de las personas que realmente necesitan. Porque creo que todos nos hemos criado con ese fin ¿no?, de ayudar al más necesitado como grupo. Las mujeres del Chaco siempre han tenido un rol importante.

Por ejemplo, mi mamá ha estado en una huelga de hambre de una o dos semanas. Justamente a una vecina de mi barrio no la atendieron a tiempo, estaba por dar a luz y fue al hospital. Pero, como siempre: nada, la dejaron esperando y murió. Entonces, las mujeres hicieron lío: marcha al hospital, escándalo al director, de todo. Encima, la señora murió con el bebé adentro y así querían que la entierren, pero no entraba ni siquiera en el cajón y otra pelea fue para que le saquen el bebé. En esa huelga metieron hasta al Alcalde, al Comité Cívico, hicieron paralizar la ciudad para que botaran al Director y se comprometieran a mejorar las condiciones de atención. Todo eso por un grupo de mujeres, entre señoras mayores y jóvenes. En ese momento yo no participé en la misma huelga, pero sí en bloqueos y ayudando en el tema logístico.

Y en otras marchas o reivindicaciones, las mujeres desempeñamos un rol logístico. Generalmente, un grupo de mujeres, algunas dirigentes, estamos ahí para ayudar, para garantizar el

abastecimiento, repartir donaciones, anotar cuánto entra, organizar la cocina. Otra parte, del mismo grupo de mujeres, apoyan al mismo movimiento, poniendo bloqueos en sus barrios o yendo a marchas, por ejemplo.

Esas actividades me han mantenido ocupada. Por eso no he pensado en casarme ni en hijos. Pero también es por algunas experiencias que veo, de las personas que más tardan en casarse y ya están separándose, con problemas por aquí y por más allá, o que están sujetas al marido y dicen: "Quiero ir aquí", y él responde: "¡No vas!". A mí siempre me ha gustado estar libre y decidir: "Voy aquí", y ahí estoy. En mi casa, mi papá nunca me dijo: "No vayas", y yo veo eso en los hogares: "¡¿A qué vas a ir?!", les reclaman. Por eso prefiero estar sola, a que alguien me diga que no. De eso pues, algunos me hablan: "Tienes que tener un hijo". Y yo les digo: "Sí, pero me voy a adoptar niños que están por la calle, voy a buscar chiquitos, voy a recogerlos de por ahí, unos dos o tres y ya está". "¡Ay, pero no es lo mismo!", me responden: "Uno tiene que tener sus propios niños", pero igual yo los voy a querer a todos.

Existe eso de la discriminación. A veces, ellos nomás quieren protagonizar y el resto que quede atrás. Cuando estaba en las OTB con hombres, el presidente a veces quería hacer sus propias cosas. Ahí, con otras compañeras íbamos y le decíamos: "¡Ya! Si usted nos deja a un lado, nosotras ya no participamos, ¡Vea como resuelve solo!". Entonces, después de un tiempo, se sentía solo y otra vez nos buscaba. Ahora en la Asamblea no veo eso, porque siempre los hombres nos dicen: "Las mujeres también tienen que hablar".

Hay temas para trabajar en eso de las mujeres. Es necesario que se las apoye más y que se les dé todas aquellas cosas que necesiten. Porque muchas veces algunos institutos, algunos espacios de formación, no tienen horarios adecuados para que se puedan ir a capacitar. Entonces, ellas tienen el rol de amas de casa y están pendientes de su familia y no de su persona. No se cuidan, por sacrificarse por sus hijos y su esposo. Les digo: "¡Ustedes tienen que darse su tiempito! Porque el día de mañana, de donde estén, ¿van a venir a hacerle la cena al marido?, que el almuerzo y que todas esas cosas… eso tiene que cambiar". Y bueno, en eso andamos y no es fácil. En la familia tienen que turnarse, no puede ser que ella esté ahí metida nomás, porque al final las mujeres se enferman y

desaparecen. Y ¿quién va a ir a ocuparse de todo? Nadie, porque no han visto que los roles se compartan.

D. Candidatura

Me interesa ayudar de alguna manera a aquellas personas que nunca han recibido nada, que han estado marginadas. A veces, por un papeleo o algo muy simple, están ahí sin poder solucionar sus problemas. Hay que hacer que prevalezcan sus derechos, porque sucede que uno no sabe y se queda ahí, dejando que le hagan de todo. Yo puedo interceder y ayudarles. Por eso he trabajado con esta organización de mujeres. Después, también he trabajado en una red de lucha contra el cáncer, paralelamente. Era parte nomás del directorio, porque tampoco puedo llevar dos carteras y en la organización de mujeres ya era presidenta. Entonces era la secretaria de salud.

Con las mujeres de los barrios participábamos de todas las actividades del MAS-IPSP, ya sean las actividades de las Bartolinas u otras, siempre estábamos. Como candidata, he recibido el apoyo de varias organizaciones, no solo de la mía. Entonces represento a todos ellos. Por ejemplo, las Bartolinas han respaldado mi candidatura. Nosotras, la organización de mujeres, somos independientes. Las dirigentes que estaban antes, cuando empezaron a organizarse vieron que en ese momento en las Bartolinas solo quedaban las regionales y decidieron que era mejor no afiliarse. Según las anteriores presidentas, ellas iban más al área rural y nosotras al área urbana, por eso no podíamos pertenecer a la misma organización. Pero igual nuestro aniversario es el 24 de agosto, el mismo día que las Bartolinas. Ya cuando estaba de dirigente, he participado en todas las actividades que se proponían con las Bartolinas, y por eso ellas me conocían. Nosotros íbamos de invitadas, no como parte de ellas. Pero ahora, como senadora, también tengo que tomar en cuenta sus demandas y ayudarlas en lo que necesiten.

Algunas veces, en el Chaco se elegía el comité político, pero había algunas disputas, que el vicepresidente le desconocía al presidente, o cosas así y se formaban grupos paralelos. Nosotras, como organización social, asistíamos a todo sin preferencia. Convocaban de un grupo y ahí estábamos, convocaban los de la otra parte, e igual estábamos presentes. Siempre hemos participado y siempre nos han conocido. Pese a eso, cuando tenían que elegir candidatos, aunque

a veces hubiera tenido aspiraciones, sabía que era complicado que me tomen en cuenta. Para la diputación uninominal es más peleado y para eso aparecen como cien candidatos, uno por cada sector: constructores, carpinteros, bartolinas, campesinos, juntas vecinales, etc. Para definir, se van hasta Tarija y son reuniones muy peleadas. Uno sale a la prensa y dice que está nombrado, después aparece otro… es grave.

Después de varios ampliados, recién se eligió a los candidatos para diputados uninominales y entonces empezaron a ver el tema de los otros asambleístas. Esa vez, que estaban definiendo, yo ni siquiera fui a Tarija. Tenía clases en la mañana y exámen en la nochecita. Además, en la tarde teníamos que recoger material para mi organización, para unos talleres de costura. Y para eso igual estaba mandando delegadas con el sello, para recibir y quedarme a estudiar. Poco antes, me había llamado una tarde el presidente del MAS del Chaco y, pese a que se habían escuchado algunos nombres de mujeres que aparecían como senadoras, me dijo: "Noemí, ¿no querés ser vos la candidata a senadora?", y yo, sorprendida, le respondí: "pero si ya hay una persona, si ella ya apareció y yo no puedo tumbarla. Además, estoy de universitaria y no voy a poder ir".

Mientras, los de la Coordinadora Regional por el Cambio (CORECAM), estaban todos en Tarija con sus listados y las de mi grupo ni por chiste éramos candidatas. Después convocaron a una reunión para respaldar alguna de las listas en Yacuiba y, como cabeza de la organización de mujeres, me tocó ir. En esa reunión se estaban denunciando a varias personas. Decían: "ésta le sacó a tal persona y no respalda a nadie", y cosas así. Todos metidos en la pelea y yo los miraba sentada. De pronto, me llamaron de la capital, donde estaban reunidos los demás definiendo las listas. Me comentaron que estaban convocando a todos los candidatos, porque todavía no sacaron a ninguno oficial. O sea que los que hablaron antes, no estaban ratificados, y que me estaban llamando para que fuera porque mi nombre aparecía en la lista. Aparentemente, había una pizarra y ahí estaba nombrada y me dijeron: "queremos conocerte".

Pero ir a Tarija, sobre todo en bus, no es fácil. El camino es de tierra, es grave y querían que fuera ese rato, máximo hasta las seis de la tarde. Entonces le dije que me dé media hora para pensar, pero

la verdad que pensaba decirle que no. Pero ahí me llamaron otras dos personas e insistían: "Vení, si está tu nombre es por algo". La cosa era en qué ir. Ahí me acordé que en ese tiempo había un vuelo, que salía a las dos de la tarde, los martes y jueves, y cabalmente ese día era jueves. Pero seguía ahí sentada, me animaba un rato y luego me desanimaba. Entonces me llamó una persona y me dijo: "Yo te consigo el pasaje". Ahí me animé a preguntarles a los compañeros, la mayoría hombres, que estaban reunidos, que seguían peleando por sus candidatos.

Les dije: "La palabra compañeros. Y si hubiera una persona acá, a la que la están llamando para que sea candidata a senadora, ¿ustedes la apoyarían?". Y todos saltaron: "¿Quién es? Si no está en la lista, no puede ir, porque no está consensuado". Pero en su lista estaban puro hombres y se había definido ya que, para la capital, sería un hombre y que, para el Chaco, debería ser una mujer. Entonces les dije: "Me están llamando a mí, acaban de convocarme tres personas diferentes porque, por lo visto, mi nombre está en el pizarrón donde están los nominados". Estaban medio enojados, pero yo les dije: "Veré si logro viajar. Si me sale, voy", y se quedaron desconcertados.

Me fui rápido a mi grupo, a decirles: "Me llamaron de Tarija, voy porque dicen que mi nombre está en la lista de candidatas a senadora. Tal vez les preguntan, les dicen algo para dar su apoyo, entonces ya saben, avisen al resto"; y me dijeron: "Qué bueno, por ahí es tu suerte, andá nomás". Y luego fui a mi casa y le comenté algo a mi mamá. Ella estaba sorprendida y le expliqué: "Si me están llamando y no voy luego ya no me van a tomar en cuenta". Como algún rato, cuando llamaron, no acepté de inmediato, una compañera estaba en ese vuelo a Tarija, viajando por el mismo cargo. Nos fuimos directo a la reunión, y en eso, nos enteramos que venía otra candidata, pero que decía que era la oficial y estaba con el presidente del MAS. En eso, mientras esperábamos, de mi organización y de otros sectores, me llamaban y me decían: "Qué bien que estés allá, ojalá salgás". También me habló el que fue Gobernador, él me dijo: "Noemí, qué bien que te han convocado, después me quiero reunir contigo".

Nos fuimos a la reunión donde estaban la Central Obrera Departamental (COD), los campesinos, las Bartolinas, todos. Nos dicen: "¿Dónde están las que han venido por el Chaco?". En ese momento seguíamos siendo dos, una por las FEJUVE y yo, por la organización de mujeres; la tercera aún no había venido. Y nos dijeron: "Pónganse de acuerdo en quién va a ser la candidata entre las dos. La que va a entrar tiene que estar apoyada por la otra. Y la que quede va a pasar para ser candidata para las elecciones subnacionales". Entonces comenzamos a hablar y ella insistía en tener el cargo, entonces le dije: "Vos sé la candidata, ya. Te apoyo", porque no soy de esas que quiere todo. Y le pedí que me ayudara para entrar en la candidatura subnacional. Entonces, con esa decisión fuimos donde los dirigentes y nos preguntaron qué habíamos decidido. Les respondí: "Yo voy a apoyarla para que sea candidata", y nos felicitaron por no mostrar egoísmo ni nada.

Nos fuimos a comer por ahí juntas, hasta que fuera el momento de ratificar las listas. Estaban llegando todos: el Ministro, la dirigencia de las Bartolinas, el Gobernador, el de la COB. Se acomodaron en una mesa larga y llamaban a todos los candidatos por circunscripción. Si había ese rato peleas entre los postulantes, les decían: "A ponerse de acuerdo y recién vienen", y los botaban. Cuando volvimos nosotras, resulta que ya habían llamado al Chaco. Pero al rato nos volvieron a llamar y ahí nos sentamos, las dos nuevitas. Ni habíamos comenzado a hablar cuando, ese rato, aparece la tercera, apoyada por el presidente del MAS. Y ella se puso a pelear porque quería ser ella y no reconocía a nadie más, sin negociar.

Nos dijeron que nos pusiéramos de acuerdo. Estábamos en eso, tratando de consensuar. Entonces nos comunican que ya estaba el nombre decidido, cuando les preguntamos: "¿Quién es?", nos dicen: "Noemí Díaz". Resulta que ellos habían hecho su sondeo. Habían llamado al Chaco, a los diferentes dirigentes, preguntando por cada persona. Ese rato yo no sabía nada, pero después me enteré, los compañeros me decían: "Noemí, me llamaron para preguntar por ti y les he dicho que sí te conocemos y que eres trabajadora". El momento que nos anunciaron eso, la otra compañera me dijo: "Noemí, tú me diste el cargo, diles". Y le respondí: "Mirá, le digo que estoy dándote el cargo a vos, pero la otra no va a querer y cuando se den cuenta que estamos discutiendo, van a terminar dándole a esa señora. Dime

vos, ¿les digo o no les digo?". Y se quedó callada, y al final me quedé como titular para el Senado.

Pero ese nombramiento ha sido fruto del trabajo que ya había hecho por años. Yo no pedí a nadie que me apoye, pero tenía respaldo.

E. Hablar y trabajar en la Asamblea

En la Asamblea se ven las necesidades del país a nivel general. Cada uno puede participar de acuerdo a las leyes que se presentan. Lo importante es que uno quiere que el país siga creciendo y que las necesidades se subsanen a través de las leyes. Por eso yo creo que ahí debe primar la superación y el mejoramiento del país. Desde las comisiones se mandan las leyes y ahí uno defiende. Pero, desgraciadamente, no siempre prima el bienestar de las mayorías.

No he visto actitudes machistas. Por ejemplo, el presidente de la bancada nos ha dicho: "Cualquier cosa vengan y díganme", y algunas compañeras le hemos dicho varias de las cosas que no nos parecían, en grupo. A veces algunos se enojan, pero al final dicen: "Ya, tienen razón". Siempre nos han dado lugar. Alguna vez, cuando estamos en plenarias, hay juegos para desconcentrar a los de la oposición cuando están participando, dicen de todo para que el de la oposición se olvide lo que quería hablar y, de alguna manera, bajarle su discurso. A veces piropean a las chicas opositoras para desconcentrarles en lo que quieran decir. Es como un tipo de juego para poder achicarlas un poco. Pero tampoco es agresión o acoso.

Aunque hay de todo. En los senadores hay un grupo de machistas y se defienden entre ellos, donde van. Son también los mayores, los de la tercera edad. Mantienen esa misma mentalidad de antes. Pero son unos cuantos.

A nivel del Senado, antes de sesionar, nosotros hacemos reuniones. Ahí más o menos, llegamos a un acuerdo y entramos con una posición única. Nos informamos. Cada que uno está presentando algo, tiene que hablar y presentar a los demás, para que pueda apoyar. Cuando hay algún proyecto, donde sabemos que van a chillar los de la oposición, los dejamos: que hablen ellos y se cansen. Al final somos mayoría, nos apoyamos y ganamos. En cada sesión, les dejamos que se expresen, pero claro que llega un rato en que se les

corta, porque ya están demasiado tiempo. Antes, los de la oposición, cuando eran Gobierno, hacían lo mismo y peor a nuestros compañeros. Y una buena parte de los opositores son los mismos de esas épocas, hasta fueron presidentes del Senado. Entonces saben que así nomás es.

Ahora, nosotros en el oficialismo, todos los asambleístas, somos más unidos, incluso en la Brigada. De Tarija tenemos representantes de tres bancadas: Partido Demócrata Cristiano (PDC), Unidad Democrática (UD) y el MAS-IPSP. Los de la oposición, de PDC y UD, entre ellos mismos no se llevan bien. Tienen sus diferencias y las muestran públicamente; llegan hasta las acusaciones públicas de acoso. Una de las senadoras de Tarija, por ejemplo, ahora quería tener una comisión, decía que le tocaba, pero no le dieron. Como ellos son dos senadores de la oposición en el departamento, uno de ellos tiene que estar, sí o sí, en la directiva del senado y el otro debería ocupar una comisión.

Entre senadores y diputados solo nos juntamos cuando estamos en sesiones plenarias. Después, cada cámara es diferente. En la bancada nos reunimos para informarnos solo entre senadores. Nosotros no nos metemos en los temas de los diputados, ni ellos se meten en los de nosotros. En esas reuniones de bancada, de los mismos senadores, pueden haber desacuerdos y se discuten. Pero de ahí tiene que salir una sola línea para que afuera estemos bien y juntos. Entre nosotros, en la plenaria, no puede haber desacuerdo.

En la asamblea hay varias jóvenes menores de 30 años, creo que son 33. En la Brigada de Tarija, la más joven es una muchacha que era suplente y que ha asumido como titular hace poco, en el curul de los pueblos indígenas: tiene 23 años. Su titular ha tenido que retirarse y ella ha asumido. En el Senado, son tres mamás jóvenes con hijos pequeños. Algunas los dejan en sus regiones, con su familia. Una de ellas es de El Alto y se hace ayudar con su mamá. Entonces, ella se va rápido, porque sí o sí tiene que verlo. Es una desventaja, porque se van corriendo para estar con sus bebés. Las de diputados tienen su guardería contratada, pero para el Senado no hay. Entonces, las senadoras se han organizado y han solicitado el mismo servicio para ellas, pero no les han dado. Por eso, cuando son mamás, las que son suplentes tienen ventajas, porque dejar una semana a sus hijos no es tan complicado.

Eso de titulares y suplentes, para que funcione bien, depende bastante de las personas y de cómo trabajan en sus zonas. En mi caso, mi suplente es de la capital, o sea que él está allá más tiempo y yo por mi lado, en el Chaco. Tendríamos más rivalidad si estuviéramos en la misma zona, me parece. Él acá es el presidente de la Brigada y siempre aparece en la prensa, hace actividades. En cambio yo, a veces para coordinar o para algún evento, estoy en la capital, en Tarija, pero normalmente me avoco a mi zona.

Hace un tiempo nos ha tocado ver un tema del Chaco que no ha sido tan fácil. Estábamos tratando una ley, que ya se hizo en la anterior gestión, en la que se ha creado un fondo rotatorio de las regalías para la región. Eso, porque un 45% de la producción de hidrocarburos es del Chaco, no es de la capital ni de la nacional. Son los recursos de las regalías hasta el 10%. Ahora se está pidiendo que no sea fijo. Además, son recursos que tienen su reglamentación y no son fáciles de acceder. Entonces la plata está ahí, dormida y hay muchas necesidades en la región. Por eso, los subgobernadores chaqueños que manejan los recursos han pedido que se modifique ese fondo: para usar los fondos en desarrollo productivo. Pero, en un principio, los de la oposición no querían, decían que era algo que tenía que definir el Gobernador, porque ellos son de la capital y les conviene. Pero todos los del oficialismo nos apoyaron, porque es una cuestión de la región, ellos no tienen por qué intervenir. Y al final se aprobó.

A nivel nacional, nos falta trabajar en temas de salud y desarrollo productivo. Son necesidades que no han sido satisfechas, en algunos casos. Hay sectores a los que todavía les falta recibir ese apoyo del Gobierno. En salud, hay que cambiar el tema de las políticas, por ejemplo, en cuanto a la atención en los hospitales. Además, nos falta recursos humanos. En Yacuiba, a veces tienen que ir hasta la capital; y allá no son atendidos. Les dicen que vuelvan a su zona y son discriminadas. Ahí es donde tenemos que atacar. También hay que trabajar en la prevención. Eso tiene que ver además con la educación. Más aún como mujeres, porque ellas muchas veces no alcanzan ni a salir bachilleres. A veces por darles apoyo a los hijos, ellas prefieren quedarse a un lado y que el hijo o la hija se superen. En ese tipo de temas, que van a beneficiar a todos, ahí no tiene que haber: "¡Que yo soy de oposición o de oficialismo!". Ahí tiene que existir unidad, todos tienen que apoyar para dar solución a ese problema.

Y a veces en la Asamblea, cuando todos están bien enterados de la urgencia de una problemática o algo, dicen sí.

Ahora, para que cada asambleísta proponga y ayude a sus organizaciones, también hace falta apoyo. A veces, algunos ministros, que están en rango menor a nosotros, no nos dan audiencia. Algunos asambleístas de la anterior gestión me han comentado que antes ellos hablaban sin problema y que de una vez les apoyaban en todo. Ahora parece que se creen más grandes que los senadores. Algunos, como son directamente nombrados por el Presidente, piensan que tendrían más poder que nosotros, cosa que no es así. Por eso reniegan la mayor parte de los compañeros, ya sea de oposición o de oficialismo. Pedimos audiencia, porque queremos saber una información oficial, o que nos solucione algún problema regional, y dicen que no hay tiempo. A veces pasan meses y uno no se puede reunir y sigue con el asunto pendiente.

Puede ser que en este tiempo mejore, y que ya consiga mejorar la coordinación. Después, tal vez, pueda buscar otro cargo de autoridad, pero depende de cómo me va en esta gestión de cinco años. Conociendo ya y con la experiencia, se va a poder decidir. Se tiene que aprender y recién estoy comenzando. Tengo que hacerme conocer más a nivel regional, ayudando y también, de acuerdo a eso, a lo que vaya gestionando, vamos a ver si sigo, o si doy paso a otra.

F. Comisión tierra y territorio y la tercera secretaría en el Senado

El primer año como asambleísta he sido presidente de la comisión Tierra y Territorio, Recursos Naturales y Medio Ambiente. Esa vez, como éramos casi todos nuevos, la designación de los cargos la hicieron el Presidente con el Vicepresidente; y los presidentes de ambas cámaras. Ellos han ido diciendo: "Son tantas comisiones y tantos comités", y ellos mismos explicaron que también es importante la cantidad de senadores por departamento, porque los cargos tienen que distribuirse para las representaciones de todo el país. Entonces, en el caso de Tarija, de los cuatro senadores, se supone que dos deberían ocupar comisiones y los otros dos van automáticamente a comité.

Como dos somos del MAS-IPSP, normalmente uno tenía que ir a comisión y el otro a comité. Entonces fuimos a votaciones. Y ahí cada uno se propone. Por ejemplo, van diciendo: "Esta es tal comisión: ¿quiénes se proponen?", y ahí se ponen los nombres, de uno o de otro departamento, se va a votación y el que obtiene más votos, queda. Como yo era nueva, me dije: "Tendré un comité", la verdad que no aspiraba a más. El otro compañero, en cambio, desde el principio se postuló a una comisión, pero no ganó. A pesar que en ese momento tratamos de movernos diciendo: "ya pues, apóyenlo", porque eso es lo que se hace entre las charlas. Como no salió, pasamos a la siguiente comisión, pero era una más social y, sí o sí, se necesitaba un médico o un profesor, entonces mi compañero automáticamente quedó eliminado. Solo quedaban dos: una de defensa y la otra era esta de territorio. Como él ya se había postulado dos veces, no quiso presentarse más, pero Tarija tenía que tener uno de esos cargos, entonces así fue que me tocó la comisión de tierra y territorio, fue casi direccionado, pero también hubo apoyo.

En mi comisión, y en otras en las que yo he participado, mayormente he visto relaciones de respeto entre los asambleístas. En las sesiones, a veces hay una bromita, pero no se dicen ofensas seriamente. Sí hay algunos momentos en los que los compañeros de oposición defienden sus posiciones: "¡No apoyo, y que no esto!". Entonces, sí se viven esas tensiones. Pero dialogando, negociando, se va viendo y finalmente dicen: "Ya, de acuerdo".

Cada comisión sesiona aparte. Está compuesta por tres asambleístas, de oposición y de oficialismo normalmente. La sesión de plenaria, donde estamos los 36 senadores, es otra cosa. En mi caso, éramos dos oficialistas y un opositor, de UD. Parece que este senador era antes del MAS-IPSP, pero ahora entró como opositor; y tenía bastante experiencia en el trabajo con organizaciones sociales. Entre los tres trabajábamos biensísimo y no había rivalidad. Antes de entrar a sesionar se mandaban los temas, los proyectos y se preguntaba: "¿Usted qué piensa?", entonces todos veníamos informados y normalmente, al momento de trabajar, ya charlábamos y generalmente decíamos: "No tengo ningún inconveniente". A veces más tardábamos en reunirnos que en terminar nuestra sesión. Como parte del trabajo de la comisión, incluso nos tocó ir a

los medios en La Paz. Estuvimos en varios, como entrevistados en programas televisivos.

Logramos sacar como unas seis leyes, por ejemplo: ampliar la función económica social por dos años más, o el asunto del desmonte, que fue bastante polémico. En la comisión veíamos casos de leyes con respecto al uso de la tierra, a la deforestación, la construcción de carreteras. Nosotros defendemos que se realicen caminos. Sí o sí, eso se tiene que apoyar. Por ejemplo, un tema que nos ha tocado tratar y que era difícil, fue la legislación respecto a la tala de 5 a 20 hectáreas. En la plenaria general, lo que se vio fue dónde se iba a aplicar, en qué sección y en qué departamento. Era una demanda que hicieron en Santa Cruz, los campesinos y empresarios, ya desde un encuentro de sus sectores y de ahí salió esa propuesta de ley. Ahora, el problema era si eso tenía que acatarse en todo el país, sin importar la región. Por ejemplo, el Chaco está dividido en tres, porque está en tres departamentos y entonces se quería que todos ellos tuvieran el mismo tratamiento. Esa fue la discusión en la plenaria ya que la ley tampoco especificaba algo, pero era para los tres chacos donde se hace el desmonte. Eso fue lo más fuerte que nos tocó enfrentar en plenaria.Y como el Presidente dice: "Se acordó entre todos y se aprobó".

Ahora, en la nueva gestión, soy parte de la directiva y secretaria de la Cámara de Diputados. Soy la tercera secretaria y tengo bastante trabajo, porque la mayoría de veces los otros dos se escapan y tengo que cubrirlos. Siempre termino haciendo mucho trabajo, porque eso no se puede quedar sin alguien que atienda y esté pendiente.

G. El Chaco

Cuando voy a mi región mayormente participo en actividades con otras autoridades electas, haciendo acompañamiento, ya sea en alguna inauguración, o entrega de infraestructura, o de equipamiento. También hemos tenido reuniones apoyando a organizaciones. Por ejemplo, llevamos a la Viceministra de Igualdad de Oportunidades para unos cursos de capacitación a jóvenes de la Universidad. Ahora vamos constantemente con el Ministro de Autonomías para avanzar el tema de la región del Chaco.

Como senadora, yo represento a mi departamento, pero principalmente a mi región. Desde siempre, el Chaco se peleaba, tenía una rivalidad con la capital. Un chaqueño jamás te va a decir: "Soy tarijeño" o "Soy chapaco". Antes, ellos se agarraban todos los recursos y a sus provincias no les daban nada. Pero en población, el Chaco y la capital tienen casi la misma cantidad de habitantes. Esa tensión es más fuerte dependiendo también de quiénes son las autoridades. Si son de la misma línea política, se siente menos, pero ahora está apareciendo eso de nuevo. Por eso, para una elección, hacen campaña en los dos lados, en el Chaco y en Tarija.

A veces jugamos con eso. La otra senadora del MAS-IPSP, por el departamento, es chapaca neta y yo no. Hasta en la forma de hablar somos diferentes. Ella a veces me dice para molestarme: "Oye, chapaquita", y yo le respondo siempre: "Yo no soy chapaca, soy chaqueña. Será con "ch", pero es una muy diferente, ¿o acaso hablo parecido?"; es solo por jugar, porque en otras, le respondo diciéndole: "chaqueñita". Es que somos bien diferentes. Alguna vez, hasta el tema político también separaba mucho, porque la capital era la que apoyaba a la "media luna" y las provincias no, estaban siempre en contra.

Eso ahora va a cambiar de alguna manera, porque estamos ya concluyendo el trabajo para tener la región autónoma del Chaco. Nosotros ya estamos en camino a la aprobación de estatutos. Para eso estamos trabajando duro. Hay que hacer reuniones con todas las autoridades electas, ya sea Alcalde, concejales, Subgobernador, asambleístas regionales-departamentales, para hacer un grupo fuerte y tener una coordinadora regional política de autoridades. Como ahora yo estoy más en La Paz y los demás también están dispersos, uno por aquí y otro por allá, hace falta alguien que esté constantemente encima y haga conocer algunas falencias. Pero cada uno aporta. Por ejemplo, desde la Asamblea hemos presentado declaraciones camarales con respecto a nuestra región y eso sale sin problemas.

Algún momento se hablaba del Chaco en Santa Cruz, Tarija y Sucre para la creación del décimo departamento. Es que Yacuiba y el Chaco hasta por carretera están conectados con Santa Cruz, pero hacia nuestra capital es muy difícil llegar por tierra. Casi las mismas costumbres que tiene el Chaco de Santa Cruz, tenemos también

nosotros, igual en Chuquisaca: en Muyupampa y todo ese lado se baila la chacarera, la cueca… y esas mismas costumbres tenemos nosotros. En Tarija, ves chapacos, pero no ves casi ningún chaqueño. Ahora ya cada uno va por su lado. Por eso nosotros estamos impulsando la autonomía para nuestra región.

Ahora, la forma en que se eligen a los diputados en Tarija, sobre todo la forma de las circunscripciones, es rara. Hay una circunscripción que abarca un poco de Chaco, un poco de Bermejo, un poco de Tarija. Cada zona pide cosas diferentes y tiene sus aspiraciones. Tendría que cambiarse, porque esa división electoral no corresponde a lo que es. Además, tenemos un Diputado Especial, pero que representa a tres pueblos indígenas. Los guaranís, los wenayec y los tapiatés son pueblos originarios; y cada cual tiene sus propias formas y costumbres. Los tapiatés son pocos, unas 40 familias en la frontera con el Paraguay, en cambio, los guaranís son el pueblo indígena más grande que hay en el departamento y está en varios municipios; los wenayec solo están en Villa Montes y Yacuiba. Pero entre ellos tienen que ponerse de acuerdo para su diputado, y en eso pelean. Este año, por ejemplo, el tapiaté decía que le correspondía ir a la Asamblea, porque en la anterior legislatura estuvo de titular una wenayec y de suplente un guaraní. Pero ya en la Asamblea Departamental y en sus propios territorios, ellos se organizan y cada uno tiene su representación, por lo que no es ya tan conflictivo.

En el departamento hay otras zonas, no solo el Chaco y la capital. Cuando se hacen eventos o actividades, hay que llevarlas a todas partes. Por ejemplo, ahora hemos participado en la capital en un evento con apoyo de la Fundación de Apoyo al Parlamento (FUNDAPPAC) y la Fundación Konrad Adenauer sobre la reforma judicial, para informar a la población sobre la necesidad de la transformación de la justicia. Ese evento tendrá que replicarse en el Chaco y en la zona alta también. Se ha hecho, para comenzar, en Tarija, porque un diputado de allá es presidente de la comisión de Justicia Plural, Ministerio Público y Defensa del Estado y hemos ido todos los de la Brigada para acompañarlo. Voy a Tarija para coordinar ese tipo de actividades, o para reuniones con autoridades. Pero yo no me siento de ahí. A veces no me queda otra.

Yo hago bastantes actividades, pero a veces no se dan a conocer. Estamos trabajando con las organizaciones, con las autoridades y

no siempre una difunde, ni ellos reconocen la colaboración que se les da. Por eso me dicen: "Cualquier cosita que hagás, por más chiquita que sea, tienes que publicarla", porque así dicen que ahí estás. Ahora, mayormente, yo aparezco en los medios de comunicación del Chaco, donde soy conocida. Como yo era dirigente, ya me conocen. Siempre hay algunos periodistas que se dedican a sacar lo malo solamente. Al final, da la impresión que lo que quieren es que uno vaya y les auspicie. Pero la verdad, los recursos no alcanzan. Como venimos de una organización social, sí o sí tenemos que dar auspicio a nuestras bases, ese es el problema y además tenemos que pagar en La Paz una casa nueva, alimentación, transporte y todo eso es caro.

Sobre las autoras

Bianca De Marchi Moyano es comunicadora social, máster en gestión del patrimonio y desarrollo territorial por la Universidad Mayor de San Simón y doctora en urbanismo y desarrollo territorial por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Actualmente se desempeña como responsable de la línea de investigación Teoría e historia del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) e investiga temas geográficos, históricos y discursivos. Es autora de varios artículos científicos, entre ellos "Actores y temáticas en el debate sobre las carreteras en las notas informativas de los periódicos *Los Tiempos* y *Opinión* de Cochabamba-Bolivia (cohorte 2002-2011)" (2015) y "Quisiera ser chofercito del carro de esa señora. Representaciones audiovisuales de la movilidad" (2012). También es coautora de "Écouter, voir … Chemin faisant" y "Kana Nos Kosta 2012-2015 : Une mise en perspective", en *Kana nos kosta. La recherche-action territoriale en question* (2017).

Noelia Gómez Téllez es licenciada en economía por la Universidad Católica Boliviana de La Paz y magíster en estudios latinoamericanos con mención en política y cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Es investigadora en temas de desarrollo, género y Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Entre sus principales publicaciones destacan: "La era digital: web 2.0 y ciberactivismo" (2011); "Historia de Internet en Bolivia" y "Gobierno electrónico en Bolivia", como parte del libro *Bolivia digital: 15 miradas acerca de Internet y sociedad en Bolivia* (2016); "Entre el discurso, la práctica y el derecho a decidir de las mujeres: Análisis de discursos y prácticas del personal médico en torno al derecho a decidir de las mujeres en La Paz, Trinidad y Cochabamba", en la reciente publicación del Observatorio de Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos y Católicas por el Derecho a Decidir (2016); y "El rostro joven de la Asamblea Legislativa Plurinacional" (en prensa).

Este libro se terminó de imprimir en
el mes de noviembre de 2017, en los
talleres de Preview Gráfica,
en La Paz (Bolivia).

La Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia, posesionada el 2015, es un espacio diverso donde conviven y convergen legisladores y legisladoras con raíces culturales, identidades, reivindicaciones y visiones diversas. La lectura de esa complejidad y su categorización permiten tanto desarrollar perfiles y trayectorias como interpretar posiciones y relaciones de poder. Esos elementos, y muchos de sus matices, se discuten y se profundizan en el texto *Paridad y diversidad en la escena legislativa*, de Bianca De Marchi Moyano y Noelia Gómez Téllez.

Se trata del segundo volumen de *Mujeres bolivianas: desde el Parlamento hasta la Asamblea Legislativa Plurinacional*. Es fruto de una investigación desarrollada conjuntamente entre el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y la Organización de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU-Mujeres). Junto a él se publica un primer volumen bajo el título *Insurgencias femeninas hacia el epicentro del poder* (*Siglos* XX-XXI), a cargo de Daniela Franco Pinto. Ambos textos buscan profundizar el debate sobre la construcción histórica y las particularidades de género del Estado boliviano.

Natasha Loayza

Vicepresidencia del Estado
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional
BOLIVIA

CIS
Centro de Investigaciones Sociales

ONU MUJERES

ISBN: 978-99974-77-14-9